CALLFUCURA

Y LOS ASUNTOS DE LA PATRIA

Otra historia para ganarle al olvido

Daniel Ricardo Fernández
Mercedes Lovato

EDICIONES
CICCUS

Índice

Agradecimientos 7
En memoria de 9
Nota de los autores 11
A modo de prólogo 15
Introducción 17

PARTE UNO: EL INICIO DE UN LARGO CAMINO

Capítulo 1: San Martín y sus aliados indígenas (1810-1818) 23
Rebelión en el continente 23
Los comienzos 25
Un regreso singular 26
La conformación popular del Ejército de los Andes (1813-1816) 28
Fractura trasandina 29
Un mandato sudamericano 34
Alianza con los indígenas. Los tres parlamentos 36
Una misión audaz 43
Huentecura (el padre), guía del Libertador 44
Bautismo en Talca y Maipú 49
La Patria Grande o la Patria Chica 50
Apéndice al Capítulo 1: El puntano federal aliado de la confederación indígena 55

Capítulo 2: Juan Callfucura, origen y destino (1818-1830) 59
Un pasado premonitorio 60
Desplazamiento y alarma en las pampas 73
Callfucura sigue la pelea 73
La infantería de Bulnes y el apoyo huilliche 77
Boroa, otro bastión realista 81
Apéndice 1 al Capítulo 2: Carta de Callfucura a Adolfo Alsina, gobernador de Buenos Aires 87

Apéndice 2 al Capítulo2: Diario de la expedición militar al territorio indio. Thomas Leighton. 91

Capítulo 3: Tensión en la pampa bonaerense (1819-1826) 99
La paz interior en riesgo 99
Hacia el sur del río Salado 101
Las paces de Miraflores (1820) 106
Rosas en la "Comisión Pacificadora de indios" (1825) 110
Tratado de la Laguna del Guanaco (1825) 111

Capítulo 4: Galera o chiripá (1826-1828) 117
La penetración inglesa 117
Un cambio en la política indígena 120
La heroica Carmen de Patagones 123
La "aristocracia del dinero" 126
Dorrego gobernador 132
La patria se desangra 136
El rescate histórico de "Arbolito" 138

PARTE DOS: PRIMER AGRUPAMIENTO DE LA CONFEDERACIÓN MAPUCHE DE TRIBUS

Capítulo 5: Callfucura en el Puel Mapu (1829-1834) 147
Buenos Aires mira hacia adentro 148
Disputa por los pasos cordilleranos 152
El "camino recto hacia la Bahía Blanca" (1830-1831) 154
Tierras y soberanía en Tandil (1831) 157
El fin de la bandera española 162
Rosas y las "expediciones a los llanos" (1833-1834) 164
Las Salinas Grandes y los mapuches huilliches 169
El "tautulún" de Massallé 175

Capítulo 6: Nace un liderazgo (1835-1852) 179
Una defensa común 179
"Las paces del Pino" (1834-1836) 183

Confederación mapuche de tribus. Primer reagrupamiento 191
"¿Libres del Sur?" 194
El longko asegura la retaguardia 198
Última batalla independentista 202
Ratificación de acuerdos y la opción de Callfucura 205

PARTE TRES: SEGUNDO REAGRUPAMIENTO. LA CONFEDERACIÓN INDÍGENA DE LAS SALINAS GRANDES

Capítulo 7. Caseros y la nueva Dependencia (1852-1855) 211
Hacia el estado neocolonial 211
Buenos Aires se separa 218
La Constitución de 1853 220
La Batalla de Sierra Chica, donde mueren las palabras 227

Capítulo 8. La Confederación Indígena de las Pampas (1856-1859) 233
Mapuche ñi Mapuche 234
Características de la confederación indígena 236
El cacicazgo de Callfucura 240
Mitre siembra divisiones 242
La "batalla" de Pigüé (1858) 251
Mirando a Paraná 253

Capítulo 9. Resistencia al Estado liberal oligárquico (1860-1866) 261
Callfucurá espera una reacción 261
Y Urquiza abandona la batalla 263
El drama después de Pavón (1861) 264
La rebelión de las montoneras federales (1862) 265
Sangre derramada de gauchos e indígenas (1862-1863) 267
Juan Puebla, aliado de la confederación indígena 270
Renacen los intentos de unidad sudamericana (1866) 277
El ataque español y el plan de ocupación en Chile (1866) 283
La antesala de la campaña del desierto 285
Otra vez, la Sociedad Rural 289

PARTE CUATRO: TERCER REAGRUPAMIENTO DE LA CONFEDERACIÓN INDÍGENA DE LAS PAMPAS

Capítulo 10. Etapa final de una vida en lucha (1867-1873) 295
¡Ni sometido, ni aniquilado!. 295
Legalización del sometimiento y aniquilamiento (1867) 297
Tercer reagrupamiento de la confederación (1868) 300
Legalización de las ocupaciones privadas 313
Los cuatro ¡ya! Y los cuatro pájaros (1872) 315
La dignidad de Juan Callfucura. Carta a Sarmiento (1873) 326
La quimera de la paz 327
Su último aliento 329
¡Volverá Callfucura! 331
Apéndice 1 al Capítulo 10: Ley Nº 215 de ocupación de tierras del 13 de agosto de 1867 333
Apéndice 2 al Capítulo 10: Carta de Callfucura a Sarmiento 335

Consideraciones finales 339
Argentina, el presente indígena y sus posibles caminos. 339
Los desafíos de la realidad 340
Por una construcción en común de la nación Argentina 345

Referencias bibliográficas 347

Agradecimientos

Al longko mapuche Luis Namuncura, autoridad de la comunidad Namuncura, de San Ignacio, Collon Curá. Neuquén.

Al historiador Hugo Chumbita por sus valiosos aportes y generosidad.

A la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en especial al profesor Tato Díaz.

A Mario Diéguez, que nos acompañó y alentó en los comienzos de este trabajo.

Al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Al Archivo Histórico de San Carlos de Bolívar, Provincia de Buenos Aires, en especial a Lorena Palacios y a Santos Vega.

Al Museo Histórico Municipal Brigadier General Juan Manuel de Rosas de La Matanza, en especial a la encargada del Archivo Histórico, Beatriz Soplan, y al director, profesor Oscar Monje.

A la Biblioteca Popular Bartolomé J. Ronco, en Azul. Especialmente, a la familia Lapenta, de Azul, que colaboró generosamente en nuestra búsqueda.

Al Museo Etnográfico y Archivo Histórico Enrique Squirru de Azul, en especial a Gabriel Eilers, que nos abrió las puertas de la institución.

A la Biblioteca Municipal José Hernández de Tapalqué, en especial a su directora, Mariela Mera.

Al Museo Histórico de Melipeuco, en la región de la Araucanía.

Al Museo Regional de Temuco, Universidad de la Frontera.

Al Museo y Castillo de Niebla, en Valdivia, Chile.

Al Archivo Histórico y Biblioteca de Villa Rica, en Chile, por poner a nuestra disposición los materiales bibliográficos solicitados.

A la Universidad Austral de Valdivia, en Chile, en especial al profesor Ricardo Molina y a Yerco, que nos atendieron con calidez y gentilmente nos guiaron y ofrecieron la bibliografía disponible.

Al Archivo Histórico de la Provincia de San Luis.

Al Archivo Histórico Municipal de San Martín de los Andes.

A la radio Comunitaria Pocabuyo, a su director Adriano Arach y a Lautaro Capece, quien nos recibió generosamente.

A las y los trabajadoras/es del INAI, a quienes seguimos recordando con gran afecto.

A nuestras/os compañeras/os de la Agrupación Peronista 17 de Octubre de La Plata, Berisso y Ensenada, que siempre nos dan su aliento.

A nuestras/os compañeros/as de la Asociación Civil Juana Azurduy: Nina Jaramillo, Daniel Huircapán, María Montero, Leandro Villalba, Bárbara Carloto y a Tony Del' Elce, que no para de aportarnos en esta temática, con gran vocación.

Una dedicación especial:

A los hijos de Daniel: María Marta y Pablo Luis.

A los hijos de Mercedes: Juan Ignacio, Juan Manuel, Javier Salvador, María Laura y Juan Martín.

A todos ellos, gracias por entendernos y por el aguante.

En memoria de...

Cipriano Millaqueo, compañero de banco en primero inferior de la escuela pública N° 15 de Chos Malal, niño mapuche con quien aprendí a jugar a la payana y a leer el cielo a través de las estrellas.

Luciano Fernandez, negro liberto correntino que fue obligado, en contra de su voluntad, a ir a pelear con las tropas de Mitre contra los hermanos paraguayos, y finalmente volvió lisiado.

El "carrero Martínez", tío abuelo materno que hacía viajes desde Carmen de Patagones a Río Gallegos y que se plegó a la gran huelga de Santa Cruz. Fue fusilado por el ejército en 1921 y depositado en fosa común en una estancia cercana a Puerto San Julián

Los militantes de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata, que hoy no están, con quienes aprendí en La Plata a confrontar la colonización cultural de los claustros de los historiadores coloniales.

Lupín Kirchner, con quien compartí la militancia en la Facultad de Derecho, que supo llegar más lejos y no abandonó los ideales en la puerta de la Casa Rosada, para orgullo nuestro.

Mi hermano Godoberto Luis Fernández y su compañera Ana María Ponce, militantes peronistas que resistían a la dictadura y fueron detenidos y luego desparecidos en 1977, a quienes seguimos queriendo y extrañando, y por quienes reclamamos Memoria, Verdad y Justicia.

Daniel Ricardo Fernández

Nota de los autores

Juan Callfucura fue un destacado orador siempre en su lengua, comprendía el español pero no lo hablaba ni lo escribía. Sus cartas comienzan a partir de la caída de Rosas. Con anterioridad, los tratados fueron hechos "de palabra". Para redactar se apoyaba en un escribiente, también en un "lenguaraz" a quien el Cacique le dictaba, y este le traducía al primero. Las cartas permiten identificar a los escribas de distintos momentos de su vida, como el joven cautivo Elías Valdés Sánchez, el francés Luis Foret, luego Manuel Acosta y el último su sobrino y yerno Bernardo Namuncura.[1]

En cuanto a su apellido y nombre, hay que tener en cuenta que no hay una regla uniforme para su escritura, a lo que se agrega el rasgo cultural muy particular de los mapuches de nombrar a los hijos por el apellido de un miembro del lof, es decir que no se conservaba el apellido de los progenitores. Así, Juan no continúa con el apellido de su padre, el gran jefe Huentecura, y adopta por mandato familiar el de su abuelo Manuel Callfucura, cacique de Petrufquén (Región de la Araucanía de Chile). Asimismo, existiendo diversas formas de escribirlo –por ejemplo, "Callvucura" en E. Zeballos, Kallfücura para el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwén de Santiago de Chile–, adoptamos para este trabajo la grafía del apellido con el que fue conocido ampliamente en Argentina: "Callfucura", con doble ele, tal como figura en su sello y en el texto de la carta que le envía a Alsina en 1866.

Con relación a esta última carta y a la enviada por Callfucura a Sarmiento –que se reproducen en los apéndices de los capítulos 2 y 10, respectivamente–, aclaramos, para una mejor comprensión, que su texto se compone en ambos casos de dos partes: la primera, donde abundan consideraciones políticas, y la segunda, que puede resultar de engorrosa lectura por contener en detalle cada uno de los elementos que componen las "raciones" acordadas con el gobierno. También el cacique abunda en especificaciones de a quién deben entregarse los elementos solicitados, y es particularmente meticuloso en la distribución de los bienes disponibles. Esto, que pareciera redundante en el texto, en realidad encierra un concepto de Callfucura transmitido a su pueblo, soslayado por distintos autores: "las raciones entregadas o comprometidas por los gobiernos no

1 Lobos, Omar (2015), *Juan Calfucura. Correspondencia 1854-1873*, pp. 14-15.

son una dádiva ni un favor, sino el pago de una deuda a los indígenas por el uso y el tránsito que hacían sobre el territorio Indio".[2]

Por lo demás, todas las referencias consignadas en notas al pie se encuentran completas, con sus datos de edición, en el apartado "Referencias bibliográficas" ubicado al final del libro.

Aspectos de la escritura de la lengua mapuche

El mapudungun constituye una lengua ágrafa, es decir, no escrita por quienes la hablan,[3] aunque desde el siglo pasado la tendencia, por parte de indígenas y no indígenas, es a realizar escritos. Los primeros en intentarlo fueron los evangelizadores europeos que iniciaron el desarrollo de la escritura del mapudungun para impartir el evangelio en la propia lengua de los nativos, para facilitar la prédica de la religión. Actualmente, aun cuando se han ampliado las corrientes que estudian la escritura de esta lengua, tanto argentina como chilena, a pesar de sus esfuerzos no se ha unificado un alfabeto.[4]

Introducirse en la vida del cacique y relatar los sucesos históricos que lo rodearon conlleva la utilización de términos, nombres y apellidos, topónimos de lugares y regiones que histórica y culturalmente son parte de la identidad del pueblo mapuche. Por ello, haremos una breve referencia acerca de la escritura del mapudungun, el cual es hablado actualmente en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, La Pampa y Buenos Aires.

En esta lengua ha predominado la oralidad, es decir, ha sido transmitida por esa vía de generación en generación. Posteriormente, han surgido diferentes intentos por desarrollar la escritura de la lengua mapudungun, en cuyo esfuerzo ha habido participación indígena, si bien hasta el presente no hay una unificación en los criterios de escritura y subsisten diversas formas. Las tres principales son las que utilizan los grafemarios: unificado, raguileo y azümchefe.[5]

Los grafemarios son verdaderos alfabetos basados en el español y cada grafema (letra) representa un fonema (sonido) respectivo. La Confederación Mapuche de Neuquén ha adoptado el grafemario Raguileo por entender que respeta

2 Carta de Pedro Rosas y Belgrano al sargento Reyes en Azul, 1849 (AGN). En Palombo, Guillermo (2004), p. 35.

3 Zucarelli *et al.* (2008), *Diccionario Mapuche-Español*, p. 22.

4 *Ibídem*.

5 Álvarez-Santullano, Pilar *et al.* (2015), *Propuestas de Grafemarios para la Lengua Mapuche: desde los Fonemas a las Representaciones Político-Identitarias.*

la fonética del mapudungun e invita a la descastellanización del idioma.[6] En Río Negro se está consensuando el uso de otro grafemario que difiere del usado en Neuquén, y se respeta la pronunciación regional.[7]

Otro rasgo característico de la lengua es la ausencia de tildes o acentos gráficos, dado que las palabras en lengua mapuche tienen un único significado, el cual no cambia. En mapudungun, el acento, es decir, la mayor fuerza articulatoria realizada sobre una vocal en la palabra, no es relevante como en otras lenguas. En concreto, no es posible contrastar el significado de dos parejas de palabras solo por su acento, en tanto que este no cambia el significado de una palabra. El acento no tiene relevancia fonémica y, por ello, no es necesario marcarlo.[8]

Tomando en consideración lo advertido acerca del uso de acentuación en palabras escritas en lengua mapuche, al tratarse de una cultura de movimiento netamente oral que da lugar a que se escriba con libertad, no usamos tilde a lo largo de este libro en muchos nombres propios (por ejemplo, Namuncura). En el caso de las citas de otros autores que en las mismas palabras usan tilde, la conservamos, así como también en la toponimia, respetando la costumbre, para que se entienda a primera vista tal como estamos acostumbrados a verla (por ejemplo, Tapalqué).

Conservamos voces y modismos de la comunicación oral, utilizados en los "parlamentos" mapuches (Trawn), en los relatos históricos de los encuentros (Ngutran) y en la correspondencia, procurando superar el hecho que tanto nombres como lugares no son escritos de igual manera por los diversos autores. Recurrimos, entonces, al uso de los vocablos más utilizados en el contexto histórico de los acontecimientos.

6 Pereyra, Petrona (Piciñam) y Rodríguez de Anca, Alejandra (2016), *El Pueblo Mapuche en Neuquén. Ancestralidad, Vigencia y Proyección*, Fascículo 13, Colección *Pueblos Indígenas en la Argentina. Historias, culturas, lenguas y educación*, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

7 *Ibídem*. Fasc. 18, p. 10.

8 Sallés, Pizarro y Cayuqueo, 2006.

A modo de prólogo

A la hora de presentar este trabajo, de reconstrucción de una historia olvidada, queremos destacar a aquellos autores que jalonaron el incómodo camino de la revisión histórica. Ubicamos en él a Ricardo Rojas que en su obra de 1933, ya mencionaba a Yapeyú como la cuna indígena de José de San Martín. Identificaba como "de los indios del sur", la columna encabezada por Freire en el cruce de los Andes. Roberto Giusti, advierte en 1954 que en la historia oficial sobre Callfucura hay ausencia de un dato esencial, la participación indígena en las luchas civiles argentinas entre unitarios y federales.

Un verdadero avance, inadvertido, en medio de la dictadura, lo produce Guillermo Magrassi en 1981, al develar que el padre de Callfucura, el cacique mapuche Huentecura fue el guía del General San Martín, en el ejército de los Andes. En el mismo trabajo pone de relieve a la Confederación Indígena de las Pampas y establece diferencias entre los distintos momentos en el desarrollo de la misma.

En la última década del siglo pasado, desde la escuela antropológica de Etno-historia, Martha Becchis, profundiza el análisis del liderazgo y la organización indígena que encabeza Calfucura. Arribando a la etapa contemporánea, se destacan, entre otras, la amplia recuperación de cartas de Callfucura realizadas por Meinrado Hux, y las sistematizadas y publicadas por Omar Lobos en 2015, que constituyen documentos escritos en primera persona que avizoran un cambio en la historiografía indígena. Asimismo, Adrián Moyano (2013), desde una perspectiva mapuche, plantea la necesidad de descolonización de la historia resaltando la convergencia de la lucha mapuche y las montoneras federales.

De todos ellos nos nutrimos y nos sumamos humildemente a la reconstrucción de la historia colectiva.

Los autores

Introducción

Este libro procura contribuir al conocimiento de la trayectoria de vida y compromiso del célebre longko mapuche-huilliche Juan Callfucura (1790-1873), relevante figura política que, lejos de representar una amenaza para la región –como tantas veces se ha dado a entender–, en su incansable lucha mantuvo hasta el final el liderazgo indígena de la Confederación de las Salinas Grandes y su aspiración de alcanzar la Patria Grande.

Resultan una clara evidencia de esta vocación las cartas de Callfucura enviadas a Adolfo Alsina y a Domingo F. Sarmiento, en las cuales revela aspectos hasta ahora desconocidos de su trayectoria.[9]

A diferencia de la dominante historia oficial, nuestra visión asume a los indígenas y al cacique Juan Callfucura como parte de la nación, no como un asunto externo o de fronteras. Reconoce los vínculos y aportes del movimiento indígena a la lucha contra el dominio español en la guerra por la independencia argentina y sudamericana, que forjaron la verdadera identidad de nuestra nación. En esta línea se inscribe su nombre junto a los de Juana Azurduy y Andrés Guacurarí, no solo por su entrega en la defensa del territorio, sino también porque no dudaron en establecer alianzas con los patriotas para enfrentar eficazmente al enemigo común.

De esta historia surge la principal fuente de derechos de los pueblos indígenas del presente y del futuro. Y la figura del cacique general mapuche adquiere, desde esta mirada, una gran estatura histórica. Hoy, su reconstrucción constituye una necesaria comprensión de la raíz indígena de Argentina y la actual existencia de 36 pueblos originarios que claman por sus derechos.

Los tres reagrupamientos

Anticipamos para una mayor comprensión de los principales sucesos transitados por Juan Callfucura, que este cacique ha sido el gestor progresivo de la mayor unidad organizativa indígena de la historia sudamericana.

Su primer gran paso lo logra con el reagrupamiento de las tribus y parcialidades del propio pueblo mapuche. Sobre esta base funda la Confederación

9 Lobos, Omar (2015), *Juan Callfucurá. Correspondencia 1854-1873.*

Mapuche de tribus, en defensa de la tierra para su gente. Esta unidad le permitirá establecer un acuerdo estratégico con Juan Manuel de Rosas para completar dos objetivos: asegurar la sustentabilidad del pueblo mapuche y servir de retaguardia a la Confederación Argentina, en la defensa del territorio y la soberanía amenazados.

El segundo reagrupamiento se produce después de la batalla de Caseros, cuando es derrotado el ejército federal. En ese momento clave, Callfucurá intuye que los vencedores vendrán por el territorio de las tribus y pueblos de la pampa. Y no se equivoca. De allí que amplía la convocatoria a integrar la Confederación de Las Pampas a otros pueblos y tribus como los tehuelches y ranqueles. Con estas fuerzas alcanza la gran victoria sobre Bartolomé Mitre en 1855, en Sierra Chica, Provincia de Buenos Aires.

Pero, las luchas se agravan con los años cuando Mitre sanciona la Ley N° 215 que en 1867 abre camino al sometimiento y aniquilamiento indígena. Para evitarlo, el cacique general mapuche Callfucurá, encabeza un tercer reagrupamiento de fuerzas indígenas, cuando suma a los pueblos y tribus del sur cordillerano, Tehuelches-mapuches; ranqueles y los mapuches arribanos provenientes del otro lado de la cordillera. Esta renovada unión logrará preservar en el territorio el triángulo estratégico constituido por Carhué- Salinas Grandes-Choele Choel, defendido por 6.000 lanceros, que obliga a Sarmiento a retroceder con sus fuerzas amenazantes.

Como se verá, la característica especial de estos tres agrupamientos y las alianzas políticas realizadas bajo su inteligente estrategia, le permiten al cacique impedir hasta el momento mismo de su muerte que los pueblos indígenas sean sometidos o aniquilados como anhelaba la oligarquía.

.

Aportes desde el territorio

En la búsqueda de la reconstrucción histórica de este líder indígena, portador de una cultura de transmisión oral, el hallazgo de nuevos testimonios es fundamental para recuperar sus vivencias y comprender su lucha. En primer lugar, las de aquellas personas que han sido contemporáneas del personaje; luego, aquellas más alejadas en el tiempo que han receptado los recuerdos por transmisión oral de sus antepasados.

En esa búsqueda, recorrimos los lugares que transitó Callfucura, comenzando por el Llaima, Melipeuco, siguiendo por Valdivia y Temuco en Chile. Obtuvimos elementos de interés en entrevistas a pobladores, visitas a archivos histori-

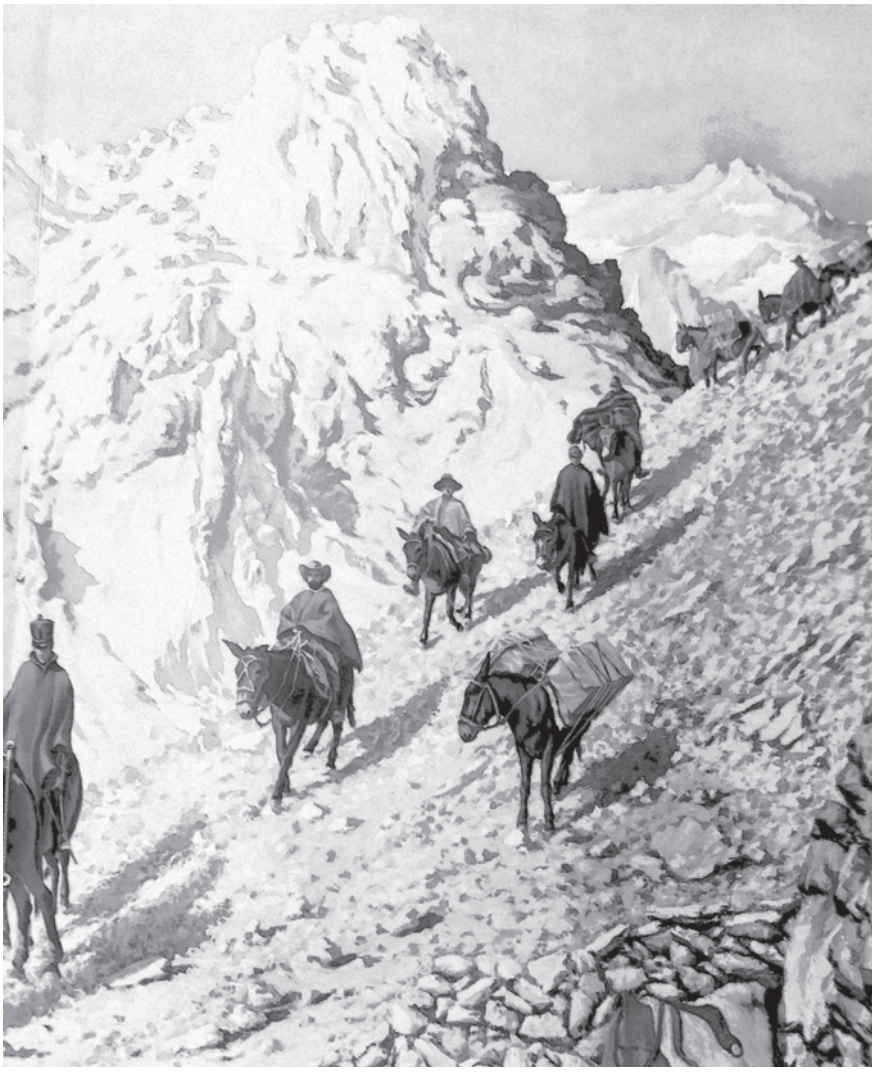
cos municipales y provinciales, bibliotecas y universidades, especificados en las notas que respaldan la elaboración de este trabajo.

Con el mismo objetivo, realizamos recorridos en la provincia de Buenos Aires, nutriendo con estudios locales esta reconstrucción. Fue de utilidad acceder a información de los nexos históricos o intermediarios étnicos de aquellos personajes que estaban vinculados por diversas razones a Juan Callfucura y que fueron motivo de atención de historiadores locales. Así llegamos a Azul, Sierra Chica, Bahía Blanca, Tandil, Bolívar y La Matanza.

Visitamos asimismo las provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa, Córdoba, Mendoza y San Luis, donde recogimos materiales de autores locales que abonan las citas mencionadas a lo largo de los capítulos.

Hoy, a ciento cincuenta años de su partida, esperamos alentar a nuevas búsquedas para seguir profundizando en la vida y en la lucha de Callfucura, contribuyendo a la memoria del pueblo mapuche y de este líder indígena y política del siglo XIX, así como a la verdadera historia sudamericana, que es también argentina y bonaerense.

PARTE UNO
El inicio de un largo camino



Fuente: *Pinacoteca Sanmartiniana*, Fidel Roig Matóns, Mendoza (2011, p. 73).

Capítulo 1: San Martín y sus aliados indígenas (1810-1818)

Rostro de San Martín
Fuente: *Pinacoteca Sanmartiniana*, Fidel Roig Matóns, Mendoza (2011, p. 71).

Rebelión en el continente

Afirma León Pomer en su prólogo al libro *América en Revolución*, de Hugo Chumbita:

> *…las independencias en la América hispana no surgen de una reciente y repentina vocación de emancipación. Los siglos coloniales son el teatro de rebeliones, huidas de las unidades productivas, formación de poblados al margen de la ley y el control de las so-*

ciedades organizadas; los siglos coloniales conocen formidables sacudidas, como la que propinó Túpac Amaru (1780) al poder español generando algo como una onda sísmica que aquí en el Sur llega al Plata.

Chumbita las llamará "insurgencias precursoras", no solo precursoras de una independencia del poder despótico, sino en la misma o en mayor medida, de la aspiración a una sociedad libre, más justa, más acorde con una humanidad que nunca se resignó a vivir con el yugo oprimiéndole los cuerpos y las voces.

Esta onda expansiva cobró nueva fuerza a partir de 1808 con la invasión francesa a España que tomó prisionero al rey Fernando VII. La guerra entre potencias colonialistas puso en crisis a la corona española, lo que alentó a los pueblos del continente a reasumir la soberanía que residía en el rey y sus estructuras de poder en las Indias. El impacto se sentirá, con mayor o menor intensidad, en toda la población del continente: criolla, mestiza, afroamericana y en los pueblos indígenas del AbiaYala.

En Sudamérica, los españoles y los portugueses, a pesar de su imposición y conquista por la violencia, no habían llegado a consolidarse en algunos territorios. Encontraron una gran resistencia indígena; tal el caso del Gran Chaco de nuestro Norte grande, donde guaraníes, quom, wichis y mocovíes mantuvieron las autonomías relativas de sus territorios. Lo mismo ocurrió con los mapuches, tehuelches, querandíes y ranqueles en el sur del actual Chile y en la región pampeana y cordillerana del sur argentino.

Un sismo en los Andes

El pueblo mapuche, "araucano" para el español, habitante secular de ambos lados de la cordillera de los Andes, no pudo sustraerse de la conmoción que produjeron las gestas independentistas. Frente a este proceso, no hubo una única posición; así, un sector mapuche mayoritario se propuso privilegiar el cumplimiento de los acuerdos que habían celebrado con la corona española, renovando su alianza con esta, como una táctica para preservar las aspiraciones de alcanzar la nación mapuche.

Otra postura fue la de aquellos mapuches que no dudaron en caracterizar el orden colonial derivado del rey como su enemigo principal, contra el que habían resistido más de 300 años. Era el momento de derrotarlo y, para ello, se dispusieron a transitar un camino común, junto con los movimientos independentistas.

En esta senda empezaremos a encontrar las huellas pretéritas de Juan Calfucura, un aspecto clave, sin duda, para la comprensión del complejo periodo histórico que motiva el presente trabajo.

Los comienzos

Primeras juntas populares

Durante los años 1809 y 1810, emerge la revolución en el continente sudamericano. Primero, en la actual Bolivia –entonces Alto Perú–, donde los patriotas se levantan en Chuquisaca, conformando en La Paz una Junta que organiza la revuelta el 25 de mayo de 1809 y nombra al mestizo Pedro Murillo al frente de una nueva Junta, denominada Tuitiva, constituida como representante del pueblo. Esta convoca un Congreso en el que, además de los vecinos, tienen participación diputados indígenas[10] para conformar un gobierno independiente.

En abril de 1810, el pueblo de Caracas procede a la destitución del jefe de la Capitanía General de Venezuela y desconoce a la Junta Central de Gobierno, que, refugiada en Cádiz, pretendía representar al rey Fernando VII. Es el comienzo del proceso independentista que dará lugar a la primera república venezolana.

En mayo del mismo año, como es sabido, los criollos de Buenos Aires, con apoyo progresivo de las provincias, conforman la Junta Provisional de Gobierno, o Primera Junta, que asume la representación de lo que territorialmente era el Virreinato del Río de La Plata.

En julio, en la actual Colombia, un Cabildo de Bogotá conforma con representantes populares una Junta Patriótica para que rija los destinos del hasta entonces Virreinato de Nueva Granada.

En cuanto a la Capitanía General de Chile, que en 1810 depende directamente de la corona española, históricamente, es decir, entre 1586 y 1776, había abarcado también nuestra región de Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja). Esto explica la intensa vinculación de intercambios comerciales, étnicos y culturales entre chilenos y cuyanos aun después de 1776, año en que dichas provincias son integradas al recientemente creado Virreinato del Río de la Plata y, como consecuencia, esas provincias pasan a depender de Buenos Aires. Así, lo ocurrido el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires tiene repercusión en Santiago de Chile, con la participación también de los cuyanos. El sentimiento de emancipación se refleja en la realización del Cabildo abierto del 18 de septiembre que crea la "Junta Gubernativa", presidida por el mendocino don Juan Martínez de Rozas.[11] Nótese la vigencia de los lazos de vinculación.

10 Chaves, Julio César (1957), *Castelli, el adalid de Mayo.*

11 Villalobos, Sergio (2008), *Chile y su historia*, p. 161.

El proceso revolucionario sudamericano se concentra así en dos grandes regiones de desarrollo: Nueva Granada, en el norte, y el Río de la Plata, en el sur. España mantenía el poder intacto en el Virreinato del Perú a través de sus ejércitos e incursionaba para aplacar los focos independentistas, consiguiéndolo en Venezuela, en el Alto Perú (Bolivia), en Chile, en Quito y conservando también el puerto de Montevideo, desde donde conspiraba para recuperar Buenos Aires y nuestro litoral fluvial.

Un regreso singular

En este marco continental se produce la llegada al puerto de Buenos Aires, el 9 de marzo de 1812, de José Francisco de San Martín, mestizo, nacido en Yapeyú,[12] que acaba de retirarse del Ejército español con el grado de teniente coronel. Viene con sus 34 años de edad a ponerse al servicio de la causa americana independentista, convencido, tras convivir con los españoles y haberse formado en su Ejército, de que una vez contenida la ofensiva de Napoleón Bonaparte, España emprenderá acciones militares contra sus excolonias para recuperarlas. Lo avala una importante experiencia en la carrera militar iniciada siendo casi un niño en el Regimiento de Infantería Murcia, cuyo primer destino fueron combates en distintos puntos de África, para luego destacarse en batallas sostenidas contra ingleses, franceses y portugueses. Viene de enfrentar las tropas de Napoleón desplegando lógicas de guerra de posición, con aplicación de tácticas de guerrillas y el recurso a la participación popular para defender el territorio peninsular de la invasión extranjera, como en la batalla de Bailén, cuya victoria en 1808 le valió el grado militar de teniente coronel.

Instalado en Buenos Aires, estos antecedentes le valen el reconocimiento de su nivel militar y la pronta conformación del Regimiento de Granaderos a Caballo, fuerza que dotará de doctrinas modernas, aportando toda su experiencia y mirada inclusiva, que le permitirá ver la conveniencia de sumar indios guaraníes a la integración de las tropas.[13]

12 Chumbita, Hugo (2008), "El origen mestizo de San Martín". El autor revela que, en un manuscrito, Joaquina de Alvear da cuenta de que San Martín, en realidad, era hijo natural de su abuelo don Diego de Alvear y de una indígena guaraní llamada Rosa Guarú.

13 "El Triunvirato comisionó a Francisco Doblas para traer de las Misiones 300 jóvenes naturales, de talla y robustez, destinados al Regimiento de Granaderos a Caballo, al mando del teniente coronel José de San Martín, oriundo de aquel territorio. El paladín misionero inició su obra con ese plantel de 300 indios, sus coterráneos" (Rojas, Ricardo, *El santo de la espada*, p. 48).

Lautaro: inspiración y compromiso

Muy rápidamente, junto a Carlos María de Alvear y José María Zapiola, defiende las ideas de libertad de los pueblos y su independencia creando una organización secreta con el nombre emblemático de "Logia Lautaro", significativo homenaje al líder mapuche que ha vencido al conquistador Pedro de Valdivia en la batalla de Tucapel en 1553.

Sabe San Martín que Lautaro era hijo de un cacique indígena y que Valdivia lo mantuvo cautivo durante tres años, lapso en que debió desempeñarse como auxiliar de las batallas para posteriormente ser designado al servicio de su apropiador. No se le escapa a San Martín que, en esa etapa, Lautaro no solo aprendió a ser un buen jinete y supo incorporar el conocimiento de las tácticas militares y el uso de las armas, sino que también fue acumulando ansias de justicia al ver tanta violencia y crueldad perpetrada contra sus hermanos, que eso lo llevó a escapar y organizarse para luchar. Tampoco olvida que al tiempo Lautaro se rebeló junto con el cacique Caupolican, con quien apresó y ejecutó al conquistador Valdivia; pero que luego, sorprendido por los españoles, murió lanceado en 1557. Y que cuando Caupolican siguió con la guerra y la resistencia mapuche, al ser capturado al año siguiente, fue condenado a una horrible muerte por empalamiento.

Precisamente, esta organización política clandestina es la que extenderá San Martín a las provincias de Tucumán y Mendoza, de acuerdo con las necesidades de afirmación de la independencia.

El replanteo estratégico

La amenaza realista más directa en 1812 se ubica en Montevideo al mando del gobernador Gaspar de Vigodet, militar español de origen francés que se niega a aceptar la autoridad del gobierno de Buenos Aires. Sumada a la amenaza permanente de las incursiones de tropas portuguesas, la ruptura por parte de Vigodet del armisticio firmado en 1811 había reabierto el conflicto, razón por la cual se decide el sitio de Montevideo, liderado por Sarratea y Rondeau, sumados a las fuerzas de Artigas. Con la ciudad sitiada, la resistencia de Vigodet se va desgastando, y si bien recibe el refuerzo de 3440 hombres de la metrópoli, sufre una contundente derrota por parte de los Granaderos a Caballo al mando de San Martín en la batalla de San Lorenzo, el 3 de febrero de 1813.

Mientras tanto, en nuestro Norte grande, el general Manuel Belgrano con gran esfuerzo logra contener a las tropas del rey, obteniendo dos grandes victorias en el marco de posiciones defensivas: Tucumán, en septiembre de 1812,

y Salta, en febrero de 1813. Sin embargo, en cuanto intenta subir al Alto Perú buscando reconquistar territorios, ese mismo año sobrevienen dos duras derrotas: Vilcapugio y Ayohuma, que hacen rememorar la derrota de Huaqui sufrida en 1811 por Castelli.

Ante el temor de una nueva ofensiva, el Directorio solicita a San Martín que se ponga al mando del Ejército del Norte, cuyo escenario el Libertador viene analizando con mucha atención. Apreciando todo el teatro de operaciones de la guerra, San Martín comprende rápidamente que la intención de recuperar el Alto Perú no es la vía que permitirá avanzar sobre el español.[14]

Con el Alto Perú (actual Bolivia) –anexado en 1810 al Virreinato del Perú– controlado ahora desde Lima por un poderoso ejército, bien pertrechado, con tropas y jefes autóctonos que conocen el terreno, San Martín evalúa que insistir por esa vía conducirá a nuevas derrotas. Analiza entonces la situación y, como se recordará, propone una estrategia alternativa para alcanzar la liberación: conformar de modo secreto, al pie de los Andes, un ejército menor en número, pero muy bien adiestrado y disciplinado con el cual atravesar la Cordillera para liberar Chile y luego, también utilizando la sorpresa, avanzar junto con los chilenos por el océano Pacífico y atacar por el flanco costero al gran ejército realista asentado en Lima.

La conformación popular del Ejército de los Andes (1813-1816)

Para avanzar, San Martín necesita en lo inmediato abocarse a la conformación del ejército, y para ello precisa adquirir poder político. Solicita entonces ser designado gobernador e intendente de Cuyo. Ya en el cargo, emprende las acciones para fortalecer la resistencia defensiva, protagonizada en el límite sur de la actual Bolivia por Martín Miguel de Güemes con sus gauchos montoneros y por Juana Azurduy, descendiente de madre indígena.[15] Con tácticas de guerrillas de

14 Carta de San Martín a Nicolás Rodríguez Peña, del 22 de abril de 1814: "La Patria no hará camino por este lado del Norte que no sea una guerra puramente defensiva, defensiva y nada más; para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de veteranos. Pensar en otra cosa es echar al pozo de Ayrón hombres y dinero. Así es como yo no me moveré ni intentaré expedición alguna. Ya le he dicho a Ud. mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando a un gobierno de amigos sólidos para concluir también con la anarquía que reina; aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima; ese es el camino y no este, mi amigo. Convénzase Ud. que hasta que no estemos sobre Lima la guerra no se acabará" (en González Díaz, Carlos, *El Ejército de la Independencia 1810-1820*, p. 109).

15 Herrero, Violeta (2010), *Juana Azurduy, vida y obra*, p. 39.

tropas mayoritariamente originarias, juntos mantendrán a raya los intentos de avances de los españoles.

La gestación del Ejército de los Andes demanda más de dos años y está profundamente enraizada en el pueblo cuyano,[16] con el aporte de los granaderos fogueados, la integración de oficiales y soldados chilenos, la convocatoria a negros y mulatos, sumando la alianza con los pueblos indígenas. Esta heterogénea composición se convertirá en la expresión de las profundas ansias de independencia y libertad de los oprimidos de ambos lados de la Cordillera.

Nuestro Libertador, disciplinado y austero, obtiene los recursos materiales sobre la base de la organización comunitaria, llegando a un alto grado de autoabastecimiento para la fabricación de armamento liviano y hasta de cañones y pólvora. En términos de indumentaria, para la tropa se provee de telas y paños, cueros artesanales para calzados, monturas y herrajes a fin de formar a 3000 hombres de infantería, 700 de caballería, 1200 milicianos y 120 pontoneros para abrir los caminos. Las mulas de silla y carga llegarán a 14.000 y a 1600 los caballos de pelea.[17]

Fractura trasandina

La formación de la Primera Junta en Chile, presidida por el mendocino José Martínez de Rozas, canaliza las ideas emancipadoras de sectores como los terratenientes del centro y los mineros del norte. A ella también se acercan propietarios mercantiles de Santiago que no abrazan la causa independentista perola acompañan transitoriamente, dada la ausencia del monarca español, que se halla preso. La adhesión popular a la causa es moderada en esta primera etapa, cuando la Junta tiene carácter provisional hasta la realización de un Congreso, según lo define su Asamblea constitutiva.

Después de dar impulso a la formación de un nuevo ejército y tomar medidas de comercio exterior, disuelve la Real Audiencia –reducto español todavía activo–, cuyas funciones cesan el 4 de julio de 1811 al instalarse el primer Congreso Nacional, constituido por diputados de las distintas regiones, algunos

16 En 1812, por orden del Triunvirato, se hizo un censo de la población de Mendoza, que arrojó la cantidad de 12.315 habitantes, incluidos casi 3000 indios. Había 2619 nativos en la ciudad y 3054 en la campaña. Los españoles no llegaban a 200 y 20 de otras nacionalidades. Los negros alcanzaban la cifra de 4456, siendo el núcleo más importante después de los criollos (en González Díaz, Carlos, *El Ejército...*, p. 110).

17 Esta enorme movilización popular y de recursos aportados ha sido reflejada por el poeta puntano Esteban Agüero en un conmovedor poema titulado "La Llamada", y que hoy se lee en las escuelas de la provincia de San Luis en los actos de recordación.

notables como Bernardo O'Higgins. La mayoría de los miembros siguen siendo partidarios de la corona, y esto motiva un primer golpe de Estado, para modificar su composición, que llevan adelante los hermanos Carrera, quienes alientan la profundización de los cambios. Finalmente, los Carrera terminan disolviendo el congreso y proponiendo una junta de tres miembros presidida por José Miguel Carrera, con plenas atribuciones. Este impulsa reformas importantes, deroga los símbolos de la corona e implementa el Reglamento Constitucional de 1812, que organizaba el gobierno criollo para la asunción de las relaciones exteriores y aseguraba las libertades individuales y de comercio. El texto, ambiguo, que con estas medidas proclamaba la libertad, también establecía que el soberano de Chile era Fernando VII, pero condicionado a que aceptara la Constitución del pueblo chileno. Esta dualidad e indefinición tiene su impacto y se expresa en la división de las fuerzas de apoyo a la independencia en Chile. En esta fractura, el poder español en Lima, a manos del virrey Abascal y Sousa, encuentra la oportunidad para comenzar a preparar la contraofensiva.

La cuestión indígena y la Corona, en la Capitanía de Chile

Acerca de las "naciones indígenas"

A partir de 1776, la corona española había celebrado con las distintas parcialidades mapuches nuevos pactos que significaban un cambio de política de los borbones hacia los indígenas en el continente. La suscripción de estos tratados respondía a un viraje necesario en función del agotamiento económico y las críticas que despertaba el sistema de servidumbres impuestas, como la encomienda, la mita y el yanaconazgo. Se agravaba la situación por la vigencia de la esclavitud derivada de la Real Cédula de 1608, que autorizaba a tomar como esclavo a todo indio rebelde en el territorio de la Capitanía de Chile. Los tratados también permitían a la corona avanzar sobre el territorio de ocupación indígena y posicionarse en las geografías que conservaban los nativos denominados "salvajes o infieles".

Los borbones promovieron la firma de acuerdos con aquellas parcialidades aún no reducidas. Les reconocían su libertad y el trato de "nación", a cambio de un pago anual a la corona, el diezmo, y que las tribus asumieran su condición de vasallos del rey.[18]

18 Fernández, Daniel (2010), "Identidad Nacional y Pueblos Originarios". En el mismo sentido, ver Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*, pp. 139-140; y Villalobos, Sergio (1982), *Tres siglos de vida fronteriza*, p. 31.

Así queda cercado, en 1810, el territorio de mayor ocupación del pueblo mapuche, la Araucanía, con sus distintas parcialidades: al norte, por crecientes ciudades como Santiago; al sur, por los enclaves militares españoles en los puertos distribuidos a orillas del Pacífico, como Concepción, Valdivia y Chiloé; y hacia el oeste, por el crecimiento de hacendados, fundos y fortines. Respetan, muchos de ellos, lo dispuesto por el Acuerdo de Negrete luego de los parlamentos de 1803 sostenidos entre la corona y los representantes mapuches, acuerdo que admitía una especie de frontera interior en los territorios al sur del río Biobío. Como contrapartida, los indígenas reconocían al rey y la soberanía de la autoridad de la corona, y se comprometían a enfrentar a quienes se rebelaran contra España.[19] Esta obligación contraída significará el argumento principal esgrimido por los jefes españoles para convocar a los mapuches a enfrentar a los patriotas sublevados contra el rey Fernando VII después del triunfo emancipador de Maipú (1818).

Pues bien, producido el levantamiento patriótico de 1810, una parte mayoritaria, compuesta por arribanos, pehuenches y boroas, respalda y ratifica su apoyo al poder español encabezado por el virrey, para lo cual confluye al parlamento de Chillán en 1813. Participan en él caciques que ven peligrar los acuerdos con la corona. Su figura más importante la constituye el cacique arribano Juan Manguín (o Mañil) Bueno.[20] Un año más tarde, el 3 de febrero de 1814, estos representantes, convocados por el brigadier Gabino Gaínza, enviado del virrey, celebran y suscriben el Tratado de Arauco, en el que ratifican todos los pactos suscriptos con la corona hasta ese momento, incluido el reconocimiento de la frontera del Biobío. La contraprestación consiste en responder a los llamados a luchar en defensa del rey, lo que así hacen colaborando con los realistas en Rancagua (1814), entre otras batallas contra los patriotas.

No obstante, otra parte del pueblo mapuche, compuesta por huilliches, puelches y algunos voroganos –las tres parcialidades correspondientes a los territorios de los abajinos, cordilleranos y arribanos del Llaima– se pliega desde su inicio al movimiento patriótico, siendo los caciques más destacados Mellipan, su hijo Coñuepan, Colipan y Huentecura, cuya actuación será reconocida y testimoniada años después por su hijo, el cacique Juan Callfucura.

19 Levaggi, Abelardo (2004), "Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803" reproduce el primero de los 8artículos: "Art 1°- Que siendo el primer paso de este congreso, ratificar su reconocimiento, y confesar todos por su rey y señor natural, al poderoso y soberano Señor Don Carlos cuarto, y por su sucesor al Serenísimo Príncipe de Asturias Don Fernando, debían prometer y jurar serles en todo fieles y obedientes vasallos, y como tales, amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos, sin otra inteligencia que la que corresponde a las sencillas palabras con que se les previene todo cuanto se expresará en los artículos siguientes" (en *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos*, Nº 26, Valparaíso). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552004002600018>.

20 Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*.

Coñuepan y Mellipan, los precursores a favor de la patria

Por medio de dos ayudantes en este quehacer ajeno a su lengua, escribirá Callfucura, en 1866, sobre Mellipan y Coñuepan: "Estos dos fueron los caciques que peliaron primero por la Patria, así yo también seguí mi marcha muy derecha y ayudé a peliar".

Corre el año 1810 en el Llaima Mapu, de donde es originario Mellipan, cuando llegan las primeras noticias de los gritos independentistas resonantes en la ciudad de Santiago. Hay sorpresa, esperanzas y desconfianzas en las tribus indígenas del pago mientras estos alborotos causan alarma entre los ricos y los sectores conservadores de la Iglesia. La mayoría de los caciques voroganos como él sienten temores hacia el movimiento emancipador encabezado por O'Higgins y optan por mantenerse en apoyo a las autoridades que responden al rey de España. Tiene mucha influencia entre ellos el cacique Juan Manguín Bueno, de Arauco, cuyos argumentos y razones son expuestos con su autoridad en las juntas de caciques.

Un poema rescatado de la memoria oral, publicado por el historiador chileno José Bengoa[21] en el año 2000, resulta descriptivo del clima vivido durante aquellos años en la región del Arauco:

Llegó la guerra del rey con los chilenos; Manguín se puso del lado del Rey
Tenía amistad con los lenguaraces, los comisarios y los padres
Todos les decían: el rey es mejor, tiene muchas Tierras
Los chilenos son pobres, te robarán las tuyas.

Mellipan es el cacique vorogano[22] del Llaima Mapu –el mismo lugar en que ha nacido Juan Callfucura–, que pertenece a los huilliches dentro del pueblo mapuche. Su nombre significa: meli (cuatro), pan (leones o pumas). Tres de sus hijos llevan también nombres de animales, como Coñuepan (cachorro de puma).

Ante el llamado independentista, los jóvenes hijos de Mellipan le causan un gran dilema: el padre responde a la convocatoria de Maguín para apoyar al rey Fernando VII, mientras que su hijo Venancio Coñuepan, que ya conoce a O'Higgins, entiende que ha llegado el momento de derrotar a los españoles, enemigos históricos de su pueblo, y para ello hay que aliarse a los patriotas.

21 *Ibídem*, p. 143.

22 Voroga es vocablo referido a la parcialidad. Boroa es el fuerte de ese nombre puesto por los españoles.

Escucha Mellipan las voces de su familia, también a sus paisanos voroganos, muy influenciados por el predicamento de la Iglesia, pero la decisión de su hijo Venancio, convencido de que ha llegado la hora de la liberación y de reivindicar la lucha de los grandes caciques Caupolican y Lautaro, termina por convencerlo.

Estamos a fines de 1810. Mellipan, entonces, desoye a los poderosos; y en compañía de su hijo, Venancio Coñuepan, y de Pablo Gaylquín, inicia la organización de un sector propio que, aunque minoritario entre los voroganos, será muy aguerrido en su apoyo a los criollos chilenos que se han rebelado contra Fernando VII: juntos logran unir los contactos indígenas desde los pasos cordilleranos, pasando por Concepción hasta la isla de Chiloé, en el sur chileno.

Recordemos que este hijo de Mellipan, Venancio Coñuepan, había nacido en Cholchol, al sur de Chile, y enviaba a sus hijos Mariano y Ramón a la escuela en Concepción, donde se hallaba establecido. Allí había conocido a O'Higgins, dada su fluida relación con la sociedad no indígena que lo distinguió desde joven.

De esta forma, en esa región donde los patriotas padecen grandes limitaciones para avanzar, Coñuepan mismo y su tribu, en apoyo a las fuerzas independentistas, refuerzan la lucha por el territorio ofreciendo una fuerte resistencia a la opresión permanente de los españoles. Es más, la inferioridad de condiciones no es un obstáculo para la lucha: precisamente en esa región rodeada, donde casi la totalidad de la Araucanía se mantenía fiel a la corona, Venancio Coñuepan construye un fuerte llamado Malal (corral) en una montaña medianera entre la laguna del Lumaco y el río Cautín. Esta posición estratégica, que recibe el nombre de "Malalche de Venancio", le permitirá dominar la comarca.[23]

Los continuos enfrentamientos impiden a las fuerzas estabilizarse. Hay registros históricos que ubican a Venancio concurriendo a atrincherarse en lo que se llamó el fuerte de Ñielol, en Temuco, junto con las fuerzas independentistas. Aun estando rodeados de fuerzas indígenas favorables al rey, Coñuepan entra al fuerte con 42 hombres que lo acompañan, encabezando la fila con una bandera blanca atada a su lanza, logrando el respeto de sus adversarios.[24]

Siempre con una actitud de apoyo activo a la causa independentista en condiciones desfavorables, años después el cacique aporta 200 jinetes de caballería en la batalla de Rancagua.

23 *Ibídem*, p. 77.

24 Maggiori, Ernesto (2015), *Consideraciones y reflexiones acerca de la historia de los pueblos mapuche y tehuelche.*

La derrota patriota en Rancagua

El virrey de Perú, alarmado por los acontecimientos de los independentistas chilenos, prepara una contraofensiva reorganizando un ejército de 4000 hombres asentados en Valdivia y Chiloé, al mando de Antonio Pareja. Una batalla importante, con muchas pérdidas para los patriotas, ocurre en el sitio a Chillán, donde se ha refugiado Pareja.

Mientras los realistas reciben refuerzos del Perú, a cargo del nuevo jefe brigadier Gabino Gaínza, se abre una grieta entre los emancipadores, siendo Carrera desplazado del ejército y reemplazado por Bernardo O'Higgins. Cuando O'Higgins espera la unificación del ejército con el aporte de Carrera, este se apodera nuevamente de la Junta de gobierno. La nueva grieta es aprovechada por el virrey de Lima, quien rápidamente y con reflejos envía un nuevo refuerzo de tropas que desembarca en Concepción a cargo de Mariano Osorio.

Estamos en 1814. El ejército patriota, esperando unificarse nuevamente, decide darse tiempo y se encierra en la plaza de Rancagua, donde es cercado por el avance realista y los indígenas durante dos días: 1y 2 de octubre. O'Higgins da pelea, y al ver que no podrá impedir la ofensiva española, se repliega con el resto de su tropa hacia Santiago de Chile, que es ocupada y saqueada nuevamente por España. La derrota obliga a los patriotas a retirarse con lo que queda de oficiales y tropas, para cruzar la Cordillera y unirse a la gesta de San Martín. Este contingente estaba integrado por dos líderes indígenas de la zona del Llaima: Mellipan y Coñuepan.

Un mandato sudamericano

En plena conformación del Ejército de los Andes, varias noticias motivan preocupación en el campamento del Plumerillo, en Mendoza: a la derrota de los patriotas chilenos en Rancagua, con la que regresa el dominio español en la vecindad cordillerana, se suma el Tratado de Arauco en defensa del rey, suscripto el mismo año por numerosas parcialidades mapuches ubicadas al sur cercano a Santiago.

Mientras tanto, en España, Fernando VII –que ha regresado al poder y con ello ha vuelto el absolutismo, apoyado por las potencias europeas en la Santa Alianza– dispone preparar 10.000 hombres para reconquistar los territorios coloniales. En julio de 1815, estas fuerzas, que ya han avanzado en Venezuela, lo hacen en Nueva Granada (actual Colombia), obligando a Simón Bolívar a refugiarse en Jamaica para continuar su lucha. Surge entonces una nueva complicación para el gobernador de Cuyo: debe soportar la incertidumbre y una larga

espera debido a los obstáculos y dificultades que va encontrando Juan Martín de Pueyrredón para enviar los recursos que requiere el Cruce. Un poderoso sector porteño no ve con buenos ojos la iniciativa continental, a la vez que alienta sin titubeos la "protección" de distintas potencias europeas.

Ante este cuadro de situación, San Martín impulsa con firmeza a los delegados congresales de las provincias reunidas en San Miguel de Tucumán para que se expresen en favor de la independencia. Apoya la idea de Belgrano que impulsa en el Congreso, la conformación de una monarquía incaica de base constitucional.[25] Asentada en la soberanía de los pueblos, esta visión es coincidente con la de Güemes, entre otros, al tener en cuenta la diversidad cultural y social de las provincias y de los pueblos indígenas.[26]

Finalmente, el 9 de julio de 1816 los congresales por Cuyo logran que se apruebe por unanimidad en el Congreso la Declaración de la Independencia de las "Provincias Unidas de Sud América". Se proclaman "libres e independientes de la Corona de España", diez días más tarde se agrega el texto: "…y de toda otra dominación extranjera".

Con la Declaración de la Independencia, se logra fortalecer la moral de las tropas y se robustece el apoyo popular a la gesta en ciernes. El instrumento firmado, el Acta de la Declaración, también es necesario para justificar el paso de tropas a Chile, dado que el nuevo sujeto político lo constituyen ahora las "Provincias Unidas de Sud América", de las que Chile es parte integrante.[27]

Entre 1816 y 1817, dos grandes columnas de sables y lanzas inician su marcha confluyente sobre el territorio sudamericano: la columna de Bolívar, quien ha decretado ya la libertad de los esclavos (junio, 1816), se une al llanero José Antonio Páez y da comienzo a la guerra de "colores"; negros, indios y mestizos avanzarán desde Venezuela hacia el sur. La otra columna, encabezada por San Martín, partirá siete meses después hacia el este cordillerano, con permiso indígena, para luego ascender hacia el norte.

Los sueños de la Unión Sudamericana están en marcha.

25 Galasso, Norberto (2000), *Seamos libres, lo demás no importa nada,* p. 182.

26 Esta postura acerca de la forma de gobierno se debatió en el Congreso de Tucumán, sin llegarse a un acuerdo mayoritario.

27 El 25 de mayo de 1810, la Primera Junta asumió la representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Santiago de Chile.

Alianza con los indígenas. Los tres parlamentos

Retrocedamos a junio de 1816. Mientras San Martín espera ansioso la Declaración de la Independencia, le confiesa a su amigo Tomás Guido por carta: "crea que lo que no me deja dormir es, no la oposición que puedan ejercer los enemigos, sino atravesar estos inmensos montes".[28] No será el primer militar en cruzar la cordillera de los Andes; sin embargo, no tiene antecedentes la magnitud de hombres convocados ni la cantidad de pertrechos y animales en la partida. El futuro Libertador conversa mucho con los jefes y soldados chilenos, sobre todo con los que después de Rancagua han cruzado desde Chile para unirse a su ejército. Y por cierto, un hombre con su humanidad demostrada, su origen personal y su formación histórica, no podía omitir recurrir a "los naturales de la tierra", tal como había denominado a los indígenas Juan José Castelli en 1811 en el Tiahuanaco, en su convocatoria a sumarse a la causa revolucionaria en nombre de la Primera Junta.[29]

Los pehuenches, habitantes de los pasos bajos cordilleranos

En términos estratégicos, era muy importante lograr la adhesión de los pueblos que históricamente habitaban en los pasos cordilleranos, pues se constituían en nexo entre los dos lados del macizo montañoso, lo que permitía extender sus alianzas con tribus y pueblos del sur de Mendoza y centro-norte de Neuquén.

El agrupamiento más numeroso lo constituían los pehuenches, parcialidad del pueblo mapuche, aunque originalmente hablaban otra lengua, habiendo adoptado el mapudungun alrededor de1650.[30] No fueron cultivadores y su principal alimento era el piñón, o pehuén de la Araucanía. Comían carne de avestruz y de yegua; y de acuerdo con la época del año (veranadas e invernadas), utilizaban aquellos senderos para trasladarse con los ganados que criaban. El camino más transitado entre el lado chileno y el argentino, el boquete de Antuco, paso usado también por comerciantes, se hallaba a la altura de Chos Malal, antigua capital del territorio de Neuquén.

Hasta 1799 habían estado sumergidos en una guerra interna (guerra pehuenche) con efectos en ambos lados cordilleranos. Emergió de allí Neycuñan

28 Galasso, Norberto (2000), *Seamos libres...,* p. 199.

29 Chumbita, Hugo (2010), *América en Revolución*, p. 204.

30 Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo mapuche*…, p. 53.

como cacique gobernador de Malalhue, quien con el sostén de Inalican, franciscano e hijo de cacique, apoyó los movimientos independentistas. Ambos serán grandes colaboradores en la convocatoria de San Martín.

Así pues, del lado chileno, la posición mayoritaria pehuenche, una vez producido el levantamiento patriota, se pronuncia por mantener sus acuerdos con la corona, enfrentándose al movimiento patriótico chileno, como vimos en páginas anteriores, esta actitud los llevará más adelante a aliarse a los hermanos Pincheira, quienes posteriormente trasladarán la guerra al lado argentino. Durante los enfrentamientos entre esta parcialidad pehuenche prorrealista y los pehuenches independentistas liderados por el cacique Neycuñan, se producirá la muerte de este en 1828, a manos de los caciques Antical y Chocori.

En el tiempo que el Libertador comparte con los nativos, se va interesando por sus conocimientos y mantiene con ellos no sólo conversaciones personales, sino también encuentros deliberativos acordes con la cultura indígena, llamados "parlamentos", siendo respetuoso de estas asambleas de los indios, de sus protocolos, sus modalidades y tiempos. Sabe San Martín manifestarse como uno de ellos, "un igual". Estas cuestiones no pasan inadvertidas entre los representantes indígenas ni bien comienzan a tomar contacto con él y a desplegar sus diálogos entre pares.

Se destacan tres parlamentos con la presencia de San Martín, que han sido soslayados, omitidos o tergiversados por la historia mitrista con el fin de ocultar el verdadero motivo de estos. San Martín debate y acuerda con los indios la defensa del territorio ante la posible invasión realista, en especial para que custodien los pasos cordilleranos del sur, además de hacer creer a los realistas del otro lado que se proponían invadirlos por allí.[31] La consulta y la solicitud de permiso para atravesar el territorio indígena de la Cordillera constituyen otro capítulo de los encuentros; así como son también motivo de intercambio el apoyo logístico en las altas cumbres, la guía operativa y el acompañamiento para las tropas en el intrincado territorio.

Primer parlamento. A orillas del río San Pedro

Promovido por San Martín en su carácter de gobernador de Mendoza, el primer parlamento tiene lugar el 23 de octubre de 1814, con el objeto de lograr una posición común, una alianza, frente al avance español verificado en el sur de Chile luego de la derrota de Rancagua.

31 Rojas, Ricardo, *El santo*…, p. 129.

Invitados a participar por el capitán José de Susso y el cura pehuenche Francisco Inalicán, los indios pehuenches, tehuelches y huarpes se reúnen con San Martín a orillas del río San Pedro, en Malalhue (Malargüe, en la actual Mendoza). Los caciques de la región responden a la convocatoria a este parlamento de paz, entre cuyos participantes se destaca Neycuñan,[32] considerado gobernador de los pehuenches de Malargüe. En efecto, Neycuñan[33] concurre acompañado por 18 caciques pertenecientes a las tres grandes zonas de hábitat de los mapuches-pehuenches: Malargüe (Mendoza), ChosMalal (Neuquén) y Campanario (Neuquén). Están presentes y avalan la propuesta los caciques mayoritariamente pehuenches, pero también puelches y tehuelches:[34] Millantur; Carripil; Lincoñancu; Payllayan; Calbical; Catrigüen; Quiñeñacu; Neculen; Loncañancu; Lemunal; Caniuñam; Antical; Lebyanty; Rayñancu; Huenucal; Llancan; y el fray Inalican.[35] San Martín acuerda con estos caciques que los pehuenches monten una celosa vigilancia de los pasos andinos e impidan que pasen los realistas o indios amigos de la corona. También acuerdan dar cumplimiento de manera efectiva a las medidas para suspender el comercio y cualquier tipo de intercambio entre Cuyo y Chile.[36]

Es innegable el valor de este primer parlamento sostenido por San Martín para arribar a dichos acuerdos, sobre todo porque aún hay en ese entonces varios defensores de la corona que alientan a los pehuenches a amigarse con los terratenientes españoles de Varvarco, paraje del norte de Neuquén, lugar que será refugio y base logística para las andanzas prorrealistas de los hermanos Pincheira entre 1820 y 1832.

32 Tanto a Neycuñan como a sus acompañantes se los consideraba caciques aliados y partidarios de la causa independentista. Mantuvieron una actitud activa de defensa, a ambos lados de la Cordillera. Según Tomás Guevara, viajaron a Santiago de Chile en 1820, preocupados porque la "guerra a muerte de Chile" penetraba cada vez más en el territorio argentino. En este parlamento, Neycuñan denunció las incursiones del también cacique pehuenche Neculman, quien justificaba sus ataques invocando el compromiso de defensa al rey adquirido por los pehuenches en Mendoza en 1797.

33 Neycuñan se opuso a los indígenas partidarios de los realistas que se aliaron a los Pincheira.

34 Archivo Histórico de Mendoza, carpeta 123, documentos 1 y 3.

35 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches y salineros*, p. 61.

36 Revello Torre, José (1958-1959), *Revista de Historia Americana y Argentina*, año II, N° 3 y 4, p. 16, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. El parlamento contrasta notablemente con el parlamento anterior realizado en la región en 1779. Este se celebró entre los caciques pehuenches y Francisco de Amigorena, comandante de fronteras y armas. En él se acordó que los indígenas eran "vasallos fieles al rey", con cláusulas que albergaban algunas promesas en favor de los indios, las cuales eran de muy fácil transgresión por parte de los españoles, mientras que otras, las que debían cumplir los indios, eran de muy estricto cumplimiento.

Segundo parlamento. La Consulta, al pie de la Cordillera

El segundo gran parlamento, realizado en septiembre de 1816 en la plaza del fuerte de San Carlos, cuenta con la presencia de 2000 indígenas, cuyos detalles y trascendencia han sido reflejados por Ricardo Rojas en su gran obra *El santo de la espada* (1940), donde condensa la vida de San Martín destacando su especial consideración hacia los indios como protagonistas del proceso libertario.

Dice allí Rojas:

> *La sublevación de los indios para atraerlos a la causa de la emancipación fue, desde sus comienzos, uno de los propósitos de la revolución argentina. Ya en 1810 lo había anunciado Moreno desde la Primera Junta, y su representante Castelli cuando proclamó la libertad de los pueblos autóctonos, desde las ruinas preincaicas del Tiahuanaco al entrar al Alto Perú. Manifiestos argentinos, escritos en quichua y aymara, circularon entonces entre las poblaciones del Norte, Belgrano se dirigió en guaraní a los Pueblos del Litoral y Paraguay. San Martín lo hizo en araucano para hablar a los pampas, pehuenches y mapuches, de la cordillera al sur de Mendoza (p. 128).*

San Martín llega un día antes al fuerte San Carlos, y ese 30 de septiembre de 1816 a las ocho de la mañana, en la plaza, acompañado de su Estado Mayor, espera la llegada de las delegaciones indígenas. Ya ha acordado con ellos que las deliberaciones serán públicas y con intervenciones abiertas, a la usanza indígena. A propósito de ello, en su libro *Huincas en tierras de indios*, Florencia Roulet alude a las diferentes instancias que conformaban el protocolo de las relaciones diplomáticas entre indígenas y patriotas: "una serie de reglas de etiqueta desglosadas en un *continuum* de instancias sucesivas" (p. 193): la presentación, la escolta familiar, el anuncio de llegada, las ceremonias de recibimiento, las parlas, la distribución de regalos, la incorporación del otro mediante el parentesco real o simbólico, y por último, el cumplimiento de las promesas.

El cacique Ñeycuñan y sus pares pasan por la explanada, frente al fuerte, acompañados por sus guerreros, las mujeres y los niños como retaguardia. Cada uno lo hace por separado y es precedido por una partida de caballería de los granaderos, que disparan tiros al aire en forma de bienvenida y esporádicas salvas de cañones.[37] Las familias indígenas hacen galopar y cambiar el paso a los caballos, mientras se separan de los caciques que se van agrupando para

37 Álvarez, Gregorio (s. f.), *Neuquén. Historia, geografía, toponimia*, tomo IV, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación-Gobierno de la Provincia de Neuquén, Buenos Aires-Neuquén.

deliberar. Recién al mediodía culmina este impactante desfile realizado por dos millares de indígenas, sentándose en bancos solamente los caciques y los mandos militares, para empezar la deliberación, mesa de por medio, mientras todos los demás quedan de pie y formados, a la espera de los resultados de la asamblea.[38]

Los caciques, ubicados por orden de ancianidad (el más antiguo es Neycuñan, que habla araucano y es "como Colocolo, un hombre anciano de larga cabellera encanecida")[39], escuchan la apertura del fraile mapuche Inalican, que resalta la amistad que une a los caciques pehuenches con el general San Martín. Luego fundamenta la importancia de permitir el paso del ejército patriota por el territorio indígena y explica que el objetivo del cruce es atacar a los españoles de Chile, a quienes llama "los verdaderos extranjeros de la tierra". Agrega que si no lo hacen, estos vendrán a atacarlos, sabiendo que se estaban preparando para ello.

Un prolongado silencio cubre durante quince minutos la asamblea, hasta que Neycuñan se dirige a sus pares[40] pidiéndoles que opinen a favor o en contra de la proposición que Inalican ha expresado en nombre de San Martín.

Cada uno de ellos habla y se explaya sobre el tema en consulta. Luego vuelve a intervenir el cacique más antiguo y responde que hay acuerdo en dar permiso a San Martín para pasar con su ejército desde Mendoza a Chile por el sur. Añade que los pehuenches se comprometen a guardar secreto el lugar por el que pasará la expedición y a contener a los tres caciques que se han manifestado en contra del acuerdo.

Comunicada la histórica decisión a todos los asistentes, se da lugar a los festejos. Primero, en señal de confianza, todos dejan sus armas, retenidas bajo custodia en el fuerte. Después se disponen a compartir los víveres y bebidas obsequiadas por el jefe del Ejército de los Andes en ratificación de amistad, y se produce a partir de ese momento un intenso intercambio personal con cada cacique y sus familias. Hay asado de yegua (cahuín), danzas y un clima festivo; y San Martín permanece más de tres días en la celebración del permiso. A algunos de los caciques de mayor confianza, el General les adelanta un nuevo encuentro para ultimar los detalles del cruce y definir la

38 La fuente de estos detalles es el inglés Guillermo Miller, que había estado a las órdenes de San Martín y escribió un libro donde iba volcando el relato del Libertador, quien le escribió detalladamente sus recuerdos desde Bruselas en 1828. Para más datos, ver "Memorias del Gral. Guillermo Miller, al servicio de la República del Perú" (1967 [1829]), en *Todo es Historia,* año 1, N° 4, p. 46.

39 Rojas, Ricardo (1940), *El santo*…, p. 129.

40 *Ibídem*, p. 129: "Carimilla. Millatur, Antepan, Jamin, Huangenecul, Manquepi, Peñalef, Goico, Marilineo, Epiman, Ancai, Nevancari, entre otros".

participación indígena en apoyo.

Conviene aquí aclarar que si bien el parlamento entre los mapuches-pehuenches y San Martín constituye un evento con una gran carga simbólica propia, responde a fines políticos, económicos y culturales inscriptos dentro de una lógica fronteriza más amplia.[41]

Efectivamente, San Martín desea corresponder la actitud de los principales caciques que han capturado al militar realista Agustín Huici, luego entregado por el "cacique gobernador" a las autoridades patriotas. Huici, prisionero en Córdoba, había logrado escapar para dirigirse a cruzar la Cordillera y unirse nuevamente al ejército del rey. Además, San Martín necesita el permiso para que la columna de Ramón Freire pase por territorio pehuenche para dirigirse a Talca, al sur de Chile. Con este parlamento, pues, se reactualizan las alianzas políticas y militares entre indígenas y patriotas.[42]

Poncho obsequiado por los caciques mapuches pehuenches de la región de Malargüe, Mendoza, al general San Martín en el segundo parlamento. Fuente: Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

Tercer parlamento. "Yo también soy indio"[43]

El tercer encuentro de San Martín con los indios tiene lugar un par de meses más tarde, el 16 diciembre de 1816, siendo esta vez menos numeroso. El lugar elegido es el propio campamento del Plumerillo, lo que habla de una gran confianza hacia los asistentes, al deliberar en el corazón operativo del Ejército de los Andes. Esta vez, unos 80 caciques sentados en círculo en el suelo escuchan

41 Vilariño, Martín (2020).

42 *Ibídem*.

43 Chumbita, Hugo (2014 [2001]), *El secreto de Yapeyú*. En esta obra, el autor avanza en la demostración de su hipótesis: San Martín, a diferencia de lo afirmado por la historia oficial, era hijo natural de la india guaraní Rosa Guarú y el militar español Diego de Alvear, y fue adoptado por Gregoria Matorras y Juan de San Martín. En el mismo sentido, Ricardo Rojas en *El santo de la espada* (p. 17) insinúa el verdadero origen del libertador al titular: "Yapeyú, la cuna indígena".

a un San Martín que, desde una silla, se hace entender a través del lenguaraz Guajardo. Están cerca de una gran tienda de campaña de lona, como un paraguas abierto –era el lugar de trabajo diario del comandante con su gabinete, mientras tenía a la vista todo el campamento.[44]

San Martín se dirige a los indígenas expresándoles que tiene información de que los españoles van a pasar de Chile con su ejército para atacarlos a ellos y a sus mujeres y niños. Afirma que él también es indio, que va a cruzar los Andes con todo su ejército y los cañones que tienen a la vista, y que su objetivo es acabar con los godos, que les han robado la tierra de sus padres. Agrega que para hacerlo tiene el permiso del parlamento de San Carlos de encaminarse por el sur, que deben analizar los lugares precisos de posibles pasos y que necesita el apoyo que puede brindar cada uno de ellos en el conocimiento del terreno y en la provisión de ganado y alimentos para las tropas.

Ricardo Rojas rescata el testimonio de Manuel de Olazábal –lugarteniente de San Martín–, impresionado por lo que ha escuchado de boca del mismísimo General asumiéndose como indio.[45] Cuentan que ni bien terminó el encuentro, al volver a la carpa, Olazábal buscó rápidamente un tintero y una pluma para escribir lo expresado y no olvidarse. Por el tono, intuía que había presenciado una confesión y no una frase de circunstancia.

En este tercer parlamento, finalmente, los indígenas, presintiendo la partida del ejército libertador merced a la firmeza del tono empleado por San Martín, prorrumpen en vivas y alaridos en su idioma, abrazándolo y juramentando ayudarlo y morir por él, si es necesario.[46]

Los caciques asistentes son predominantemente pehuenches, aunque también hay algunos tehuelches y un grupo de mapuches huilliches, entre quienes se encuentra Huentecura, el padre de Juan Callfucura. Habitan en las cercanías de los pasos altos de la Cordillera y son conocidos de las autoridades del fuerte San Carlos, adonde concurrían los indígenas de Mendoza y los del centro y norte de Neuquén. Los indios del sur neuquino (San Martín de los Andes), en cambio, se reportaban al fuerte de Carmen de Patagones.

44 Pereyra de Olazábal, Gonzalo (2010), *Manuel de Olazábal*.

45 *Ibídem*, p. 31.

46 Rojas, Ricardo (1940), *El santo…*, p. 129: "Los plenipotenciarios araucanos, fornidos y desnudos, 'con olor a potro', prorrumpieron en alaridos y aclamaciones, 'al indio' San Martín, a quien abrazaban prometiéndole morir por él".

Una misión audaz

Una de las operaciones más importantes de inteligencia llevada a cabo por San Martín antes de cruzar la Cordillera es la misión encomendada a José Antonio Álvarez Condarco entre septiembre y octubre de 1816. Para entonces, ya tiene perfectamente en claro las etapas del cruce y los posibles pasos, quedando por definir por dónde lo haría el comandante estratégico.

Recurre a su estrecho colaborador especializado en ingeniería, tucumano de nacimiento, y con fluidos vínculos del lado chileno; un activo intercambio derivado de la actividad comercial que desarrollaba en Mendoza.

Comenta Juan Zanella en su obra *Chacabuco*:

> *Álvarez Condarco, especializado en topografía y explosivos, debía viajar a Chile y registrar en su itinerario tanto de ida como de vuelta, los valles, desfiladeros, desagües, pasturas y habitantes o comunidades indígenas asentadas en los lugares próximos a los pasos cordilleranos. Desde un primer momento en su relación con San Martín, como sargento mayor, debió abocarse a la solución de proveer pólvora al ejército (p. 101).*

Un importante trabajo de Lator y otros autores, publicado por el Centro de Estudios Regionales Chos Malal, en Neuquén, informa que el comercio de la sal fue tan importante como el de ganado y de tejido, que "los yacimientos del territorio neuquino se encontraban en manos indígenas, al igual que las Salinas Grandes de La Pampa". Y acerca de las minas explotadas por los indígenas, enumera "las de Pichi Neuquén, Huitrín, Chorriaca, y la de sal de gema de Truquico". Con respecto a esto último, agrega una conclusión interesante: "los datos arqueológicos indican que su explotación se remonta al año 1200 d. C.". Se lee en la misma página de *Chos Malal, entre el olvido y la pasión. Historia de la primera capital de Neuquén, desde sus orígenes hasta los años 70*:

Retrato de Álvarez Condarco, de autor desconocido.
Fuente: Zanella, Juan R. (2021, p. 101)

Será el encargado de encontrar las tierras con capacidad de proveer uno de los materiales fundamentales para la elaboración de la pólvora, el salitre que contiene nitrato de potasio. Esta búsqueda le permitió relacionarse con mapuche huilliches, indios salineros, conocedores de [estos] recursos (p. 25).

La gestión de Álvarez Condarco en Chile tenía un doble propósito, que tornaba peligrosa la misión. Uno era entregarle a Francisco Marcó del Pont, jefe de las fuerzas realistas en Chile, el texto de Declaración de la Independencia sancionada por el Congreso de Tucumán el 9 de julio de 1816, ya que se consideraba a Chile como integrante de las "Provincias Unidas de SudAmérica". El otro propósito consistía en explorar los caminos y registrar –como ya se expresó– todos los accidentes geográficos y demás observaciones estratégicas, como lugares de abastecimiento y refugio.[47]

San Martín lo instruye para que utilice como camino de ida el cruce más difícil, por la ruta de Los Patos, y de regreso el de Uspallata.[48] En la memoria de su itinerario traería también apuntados los nombres de los indígenas que habitaban en las altas cumbres cordilleranas, así como la ruta completa del paso de Los Patos, destacando el Espinacillo, llegando a los 4000 metros de altura, antes de iniciar el descenso hacia Chile.

Huentecura (el padre), guía del Libertador

Este significativo cacique, omitido por la historia oficial, encarnó un nexo entre ambos lados de la Cordillera, entre el pueblo mapuche y el Ejército de los Andes. Era originario de la zona de Villa Rica, en Chile, vivía al pie del volcán Llaima y pertenecía a la parcialidad huilliche dentro del pueblo mapuche. Sus padres fueron Manuel Callfucura, "el gordo", cacique de Pitrufquen (lugar de cenizas) y la mapuche Anuizeo, hermana de Catriel. En su juventud, por una enemistad con su padre, se produjo un distanciamiento que alejó a Huentecura, quien decidió emigrar a Colicó.[49]

47 Rojas, Ricardo (1940), *El santo...,* p. 126.

48 *Idem:* "La verdadera comisión es que me reconozca los caminos de Los Patos y Uspallata, y que me levante dentro de su cabeza un plano de los dos, sin hacer ningún apunte, pero sin olvidarse de una piedra".

49 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huiliches y salineros*, p. 85.

Los huilliches tuvieron puntos de contacto étnico en su origen con los tehuelches, y eran los "hombres del sur" del pueblo mapuche, distinguiéndose por su estatura elevada y aptitudes para la guerra. Se diferenciaban de otros pueblos indígenas que habitaban los valles, practicaban solo la agricultura de subsistencia y vivían de la ganadería y del intercambio de productos, en especial la sal. Para ellos el este cordillerano era un hábitat común y muchas veces un refugio frente a las persecuciones que sufrían desde la reducción de Boroa.

Retrocedamos al estallido del proceso emancipador en Chile, cuando al impactar al interior del pueblo mapuche, define la división entre quienes apoyan a los patriotas y quienes defienden a la corona tras el parlamento de Chillán, en 1813, donde la mayor parte de los mapuches de la Araucanía ratifica su subordinación al rey de España.[50] Huentecura no hace esto; él adhiere a la causa independentista desde el principio, confrontando con los voroganos, abajeños y huilliches prorrealistas. Esto es decisivo para generar las condiciones que motivan su adhesión y apoyo a las operaciones de San Martín, ya que significa la posibilidad de revertir el retroceso sufrido a partir de la derrota patriota de Rancagua. Es explícito al respecto Guillermo Magrassi –gran referente en la materia– cuando en 1981 prologa la obra de Estanislao Zeballos, *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*: "Huentecura junto con otros mapuche[s] guía al Ejército Libertador del Gral. San Martín por los pasos cordilleranos que nadie conoce mejor" (p. IX).

La referencia de Huentecura como mapuche independentista, dispuesto y conocedor de los caminos de las altas cumbres, es muy oportuna y apreciada. Esto le vale la recomendación que el rastreador y baquiano chileno Justo Estay[51] les transmite a Álvarez Condarco y al propio San Martín acerca de tales aptitudes. Huentecura ha luchado desde un primer momento con los patriotas y tiene conocimiento del paso de Las Llaretas. De joven le han enseñado sus mayores que ese lugar era el usado por las caravanas incas que se movían por las altas cumbres desde el Alto Perú hacia el sur, buscando el último confín del Tahuantinsuyu. En ese punto cruzaban hacia el este y bajaban a Uspallata, evitando así el enfrentamiento con los mapuches, celosos defensores de su territorio.

El Aconcagua fue testigo

El año 1817 comienza con un buen clima que atempera los hielos y ensancha los ríos y arroyos de la montaña. San Martín se pone en marcha junto con sus

50 Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo mapuche*, p. 145.

51 Soria, Diego (2017), "La gesta de los Andes y la batalla de Chacabuco", *Todo es Historia*, N° 594, p. 14.

hombres y pertrechos preparados a lo largo de dos años; travesía solo posible en verano y siguiendo los caminos naturales por atravesar quebradas, valles, cuestas y mesetas. Para superar las más altas cumbres, es preciso conocer las posiciones de los boquetes que se hallan a nivel de los hielos perpetuos; los llamados portezuelos, portillos, puertas o pasos. Este conocimiento es patrimonio de los baquianos criollos e indígenas.[52]

Las tropas, organizadas en seis divisiones, atraviesan seis pasos de la Cordillera distribuidos en una extensión de 700 km.

La división más numerosa en tropas y armamentos, a cargo del general Estanislao Soler, sale de San Juan (ver paso 3 del Mapa 1). Se trata del paso más alto: Los Patos-Las Llaretas, y avanza rodeando el Aconcagua por el norte. Detrás, a un día de distancia, se desplazan otras columnas que integran esta misma división. La segunda columna va a cargo del chileno Bernardo O'Higgins. En la tercera, que cubre la retaguardia, se suma San Martín.

La división que cruza los Andes por Uspallata, actual Mendoza (ver paso 4 del Mapa 1), está al mando de Juan Gregorio de Las Heras. Lo hace rodeando el Aconcagua por el sur. Su columna es secundada por la que comanda fray Luis Beltrán, que se desplaza a dos días de distancia, portando la artillería pesada y la brigada de maestranza.

De las otras cuatro divisiones, dos van hacia el norte; una por Guana (ver paso 2 del Mapa 1), hoy Agua Negra, provincia de San Juan, liderada por Juan Manuel Cabot, que incorpora la formación de indios huarpes de la laguna de Guanacache. La otra, por el paso de Comecaballos (ver paso 1 del Mapa 1), hoy Peña Negra, provincia de La Rioja, conducida por Francisco Zelada, recibe en su trayecto el apoyo de comunidades diaguitas.

Hacia el sur van las dos divisiones restantes; una, la que cruza por el Portillo (ver paso 5 del Mapa 1) a cargo del capitán José L. Lemos, recibe efectivos de Mendoza y San Luis, y logra un desplazamiento rápido llegando a las cercanías de Santiago. La última división merece un apartado propio.

La columna de Freire

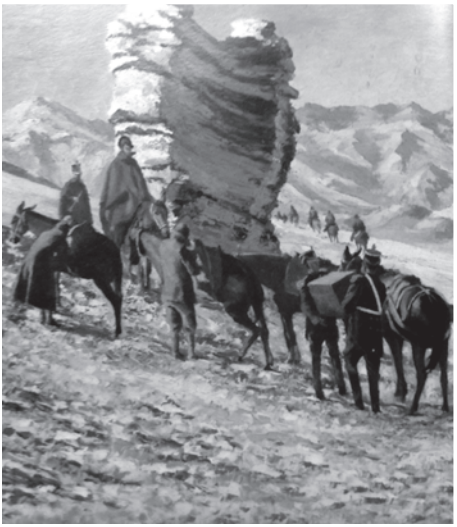
Esta última división sale de San Rafael y cruza por el paso del Planchón (ver paso 6 del Mapa 1), actual Las Leñas, provincia de Mendoza, para dirigirse a Talca.[53] Comandada por el chileno don Ramón Freire, capitán de Granaderos a Caballo, a lo largo de su trayectoria recibe diversas adhesiones. La primera de ellas, de

52 Roig Matóns, Fidel (2011), *Pinacoteca Sanmartiniana*, p. 22.

53 *Ibídem*, p. 24.

San Luis, donde se encuentra Gregorio Puebla con sus milicianos, llega hasta un punto conocido como hacienda de Cumpeo, al sur de Santiago.

En síntesis, la estrategia de San Martín, sumando a su Ejército Libertador a gauchos, negros e indios, abarca desde Copiapó, al norte, hasta Talca, en el sur, obligando de este modo al jefe de las fuerzas realistas Marcó del Pont a dispersar las poderosas fuerzas de su ejército *a priori* superiores.



San Martín y su Estado Mayor presencian el paso de las tropas por el Espinacito-Las Llaretas. Óleo.
Fuente: *Pinacoteca Sanmartiniana,* Fidel Roig Matóns (2011, p. 42).

La columna sur, que sale de Mendoza el 14 de enero de 1817, incorpora efectivos en el fuerte de San Rafael y también grupos indígenas, que marchan entre los ríos Diamante y Atuel hasta desembocar en el paso del Planchón para cruzar la Cordillera el 1 de febrero. Esta columna, la menos numerosa de las seis, está constituida por 80 infantes y 25 granaderos a caballo. El recorrido previsto es alcanzar Talca y Curicó, atravesando de este a oeste un territorio con población de fuerte composición indígena que bordea la Araucanía. Ricardo Rojas la menciona como la columna de "los indios del sur".

Instrucciones de San Martín

Con respecto a la columna sur, San Martín, ejercitando sus dotes de estratega, instruye a Freire con un documento de once puntos cuyas definiciones más salientes reproducimos:

> *Su objeto principal es el de hacer entender al enemigo que su pequeña división es la vanguardia del Ejército.*
> *Como es natural tendrá que retirarse en razón que será cargado por fuerzas muy superiores, formará a su espalda depósito de víveres, como también fortificará un punto en la cordillera para que no lo incomoden en su retirada [se supone que se trató del Mabal de la Puerta, en lo que es hoy el paso de Icalma].*

Mapa 1. Rutas del Cruce de los Andes

Escenario geográfico de la campaña de los Andes.
Fuente: *Pinacoteca Sanmartiniana*, Fidel Roig Matóns (2011, p. 25).

Las noticias contestes que tengo de la disposición de las gentes que tengo del sur, es la mejor a favor de la causa, por esta razón no será extraño que con su presencia se subleve toda la provincia de Conchagua, en este caso se mantendrá todo el tiempo que pueda pero sin comprometer su división, la que reforzará cuanto le sea posible.

Procurará fomentar la insurrección del país, y si lo consigue, y permanece en él, me pasará continuos avisos por las direcciones que crea más seguras (Zanella, Chacabuco, pp. 556-557).

Bautismo en Talca y Maipú

San Martín aplica en este avance el concepto de ejército popular: una de sus características es que se va conformando en milicias a medida que gana adhesión en el pueblo y en el territorio, aspecto que lo diferencia del ejército regular.

En su marcha, Freire logra acrecentar un apoyo activo a la causa independentista, llegando a incorporar a más de 2000 efectivos, muchos de ellos indígenas provenientes del sur de la región del Arauco. Se suma con ellos un joven indígena huilliche de 27 años, Juan Callfucura, cuyo físico corpulento de piernas arqueadas muestra una gran destreza para andar a caballo adquirida desde niño.

El objetivo militar de la columna es distraer al enemigo realista, que tiene fuerzas superiores. Esta formación, eficaz para plantarse en el terreno, logra posicionarse en la zona de la hacienda del Cumpeo, muy próxima a Talca, y obliga a los realistas a disponer una fuerza de alrededor de 1000 hombres para contener los primeros enfrentamientos con la columna sur. Son maniobras distractivas que motivan la utilización de importantes recursos realistas, mientras Freire se escabulle con su tropa, siendo el resultado que las fuerzas de la corona entretenidas en Cumpeo no pueden llegar a tiempo a la cuesta de Chacabuco, donde se libra el combate principal al mando del Libertador.[54]

San Martín, advertido de los combates y maniobras sostenidos por esta columna al sur de Santiago, ordena adelantar el enfrentamiento con las tropas de Marcó del Pont, fijando el día 12 de febrero (en lugar del 14 que tenía previsto) para avanzar. El aprovechamiento de la ventaja táctica le permite obtener un resonante triunfo en Chacabuco.[55] Esta victoria favorece la recuperación de la

54 Soria, Diego (2017), "La gesta…".

55 Rojas, Ricardo (1940), *El santo*…, p. 133. El autor explica esta distracción de las fuerzas del oponente, que genera la decisión de San Martín de adelantar el avance.

Capitán de Granaderos Ramón Freire, cabeza de la columna que cruzó por el paso del Planchón.
Fuente: <https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Ram%C3%B3n_Freire_Serrano>.

ciudad de Santiago para la causa, lo que permite declarar la independencia de Chile y reorganizar las tropas del Ejército de los Andes. Como se sabe, San Martín vuelve a triunfar en la histórica batalla de Maipú en 1818, en cuyos campos también hay aportes indígenas, como la formación auxiliar de milicias de caballería que a las órdenes de Freire actúa como retaguardia de los Granaderos a Caballo.

Desalojados ya entonces los realistas de la zona central, sede del poder político, y del puerto de Valparaíso, el ejército libertador se abre paso para ir a Lima.

San Martín valora la colaboración de los indios, dada su gran ductilidad naturalmente adquirida en el manejo del caballo, que le permite promover una caballería habilidosa y astuta, superior en el terreno a la clásica formación en "línea" del ejército regular.

En estas dos batallas decisivas, Chacabuco y Maipú, Callfucura, que manejaba la lanza de coligue y las boleadoras, y a veces el arco y la flecha, presencia el despliegue de armamentos como rifles, carabinas, cañones y obuses, y observa el desempeño de las tácticas militares, apreciando el uso del factor sorpresa y la planificación e inteligencia previas. La guerra independentista impacta de lleno en el mundo indígena y en sus relaciones con la sociedad no indígena, cuestiones que Callfucura incorpora a su bagaje vital…

En esta etapa, se le presentan tempranamente dos grandes opciones: ser dominado por el imperio español o seguir luchando por la patria americana.

La Patria Grande o la Patria Chica

Mientras en el exvirreinato del Río de la Plata se dirimen internamente las diferencias entre provincias que demoran la concreción del sueño original de Unidad Sudamericana a través del Partido Americano, otros personajes vincu-

lados a los intereses de las potencias europeas pujan por imponer su estrategia geopolítica, contraria a la unidad continental.

"Soy de un único partido, el Partido Americano", les contesta lacónicamente desde Cuyo el general San Martín a quienes le piden que detenga su gesta liberadora en Chile para involucrarse en la pelea entre el Directorio desprestigiado y los jefes de las montoneras de las provincias. Ratifica San Martín el rumbo con la famosa "Orden General del 27 de julio de 1819",[56] y llega a liberar Lima.

Simón Bolívar, con las mismas convicciones y consecuencias –luego de varias derrotas preliminares que lo obligan a refugiarse en Jamaica, donde elabora su Carta de Jamaica que insta a la construcción de la unidad americana–, logra reponerse y avanzar en su marcha. El triunfo de Carabobo, en 1822, le abre paso a la independencia de Venezuela, el de Pichincha le asegura la independencia de Ecuador y la oportunidad para conformar la Gran Colombia.

Ambos líderes de la causa americana se encuentran en Guayaquil, en julio de 1822, evaluando la situación favorable para definir la lucha militar contra el Imperio español. Deciden la unificación de los ejércitos para ganar efectividad, reconociendo San Martín a Bolívar como quien está en mejores condiciones para liderarlo. Explica que no cuenta con el apoyo necesario para proseguir, debido a la reiterada reticencia de Rivadavia hacia la causa americana. Bolívar repasa con San Martín las jefaturas de los Andes apostadas y pide especialmente por Bernardo Monteagudo, a quien necesita para misiones especiales.

Encabezando el Ejército Unificado, Bolívar ingresa por primera vez en Lima, en 1823, para preparar el ataque a un ejército español que, recompuesto, ya llega a tener 20.000 hombres. La batalla decisiva se libra, en Ayacucho, con un gran triunfo patriota que posibilita avanzar con rapidez en una convocatoria americanista.

Mientras tanto, el general Sucre, de origen ecuatoriano, persigue a los realistas hasta el Alto Perú, recibiendo un gran apoyo de Juana Azurduy, que le permite entrar triunfante en Potosí. Allí se encuentra con un clima popular desfavorable hacia las autoridades de Buenos Aires, por la que se consideraban aban-

56 Decía el memorable mensaje a sus compañeros del Ejército de los Andes: "Ya no queda duda que una fuerte expedición española viene a atacarnos, sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos, si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos van a faltar; cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajen nuestras mujeres y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. Yo y vuestros oficiales os daremos el ejemplo en las privaciones y trabajos. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver la patria enteramente libre o morir con ellas como hombres de coraje" (San Martín, Mendoza, 1819; en Galasso, *Seamos libres*..., p. 300).

Monumento a Juana Azurduy, escultura de 16 m de altura realizada por el artista Andrés Zerneri, emplazado en la Casa Rosada en 2015. Esta obra reemplaza la estatua de Colón, en el marco de la conmemoración y la reivindicación del Bicentenario argentino. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Monumento_a_Juana_Azurduy>

donados; solicitando la independencia de la región en 1825. De este modo, el territorio del Alto Perú pasa a llamarse Bolivia, en homenaje a Simón Bolívar.[57]

Esta decisión constituye la excusa perfecta para que la élite portuaria de Buenos Aires tome distancia de Bolívar, siguiendo el consejo de Rivadavia, quien entiende que Buenos Aires debe "replegarse sobre sí misma", sembrando de esta manera desconfianza en el sur respecto del proyecto de patria grande.

Por el contrario, a partir de 1821 se vive en Centroamérica una cierta efervescencia en favor de un agrupamiento de nuevas repúblicas. México toma la iniciativa y luego los países centroamericanos deciden en Guatemala constituirse en una Asamblea Nacional Constituyente Centroamericana. En ese contexto, formulan una Constitución y solicitan a otros ámbitos deliberativos de América la conformación de una Confederación General de Unidad Americana.

Bolívar convoca a un Congreso Hispanoamericano en Panamá en 1826,[58] del que no llegan a participar los representantes de la Provincias Unidas, por

57 Koenig, Marcelo (2017), *Independencia. El hecho maldito del país colonial,* p. 513.

58 Ibídem, p. 525.

decisión de Rivadavia, ni tampoco los de Chile. Las dilaciones debilitan la convocatoria, terminando de diluirse esta oportunidad histórica.

Batalla decisiva e inicio del endeudamiento externo

En un año clave de la independencia americana, 1824, el Ejército Unificado encabezado por el mariscal Antonio José de Sucre hizo caer el último bastión del ejército realista comandado por José de Canterac y el virrey José de la Serna, en las históricas batallas de Junín y Ayacucho, en Perú. Consolidaba así las proezas de San Martín y Bolívar al quedar desactivado por la rendición el último gran reducto realista, que esperaba por vía marítima refuerzos de tropas de la corona española. En el Ejército Unificado ya encabezado por Simón Bolívar, "han peleado colombianos, peruanos, argentinos, chilenos, panameños y futuros bolivianos, todos unidos por un mismo ideal".[59]

Luego de la batalla de Ayacucho, la resistencia realista quedó reducida a las formaciones irregulares, que adoptaron una forma de lucha de guerrillas, con una composición de las tropas plasmada en algunos oficiales españoles, unidos a bandoleros, mercenarios de la guerra y componentes indígenas prorrealistas, que seguían esperanzados con el envío de tropas por parte del repuesto Fernando VII.

En Ayacucho lucharon oficiales y Granaderos a Caballo, experimentados patriotas como Bernardo de Monteagudo y Juana Azurduy, ofrendando su vida por la emancipación americana, lo que contrastaba con la élite de familias acomodadas, ayer prorrealistas y, luego de declarada la independencia, buscando protectorados extranjeros.

En Buenos Aires, ese mismo año, la dirigencia porteña encaramada en la gobernación de Las Heras promovió la adquisición de un empréstito de un millón de libras esterlinas, nada menos que con la banca inglesa Baring Brothers, destinado a favorecer su propio sector: construir un muelle en Buenos Aires, puertos en el interior y obras públicas para la ciudad.

El 1 de julio de 1824 se firmó el Bono General en favor de la casa Baring Brothers,[60] que Rivadavia había tramitado ese mismo año en Londres, además de sus negocios mineros. La banca entregó solamente 700.000 libras esterlinas,

59 Galasso, Norberto (2000), *Seamos libres…*, p. 471.

60 Esta deuda de pago incumplible se trasladó al siglo XX, saldándose una parte en 1904. El general Juan Domingo Perón, en el documental *La Revolución Justicialista* (1972), expresa que durante su primer gobierno se terminó de saldar esta deuda contraída con la banca inglesa, que resultó perjudicial para la economía argentina, no solo por la deuda en sí, sino por el prolongado mecanismo de dependencia.

pero la deuda adquirida por la provincia era de un millón. A su vez, la provincia ofrecía como "garantía" toda la tierra pública, también sus rentas y bienes, que quedaban hipotecados totalmente hasta la definitiva cancelación del préstamo, sumando el pago de exorbitantes comisiones.

En realidad, lo que le interesaba a Inglaterra, representada por Canning, no era la cancelación de la deuda, sino imponer medidas económicas utilizando amenazas permanentes a los países tomadores de crédito por las consecuencias de un incumplimiento en el pago o las condiciones del préstamo.

Resulta ilustrativo el caso del gobernador Juan Ramón Balcarce, quien, ante la invasión inglesa a las islas Malvinas, amenazó en 1833 con romper relaciones con Inglaterra, lo cual hizo saber a través de una nota de su ministro de relaciones exteriores, Manuel Moreno. Esta fue respondida con desdén por el canciller inglés, quien fundó su rechazo diciendo que "un deudor no puede romper con su acreedor, sin pagar antes toda su deuda".[61]

61 Rosa, José María (1986), *Defensa y pérdida*…, p. 66.

Apéndice al Capítulo 1

El puntano federal aliado de la confederación indígena

Humilde gaucho serrano nacido en la sierra de la Punta del Venado, de familia de origen mendocino, Juan Puebla adquirió desde joven un compromiso con la naciente patria que lo llevó a incorporarse al Ejército de los Andes, respondiendo a la convocatoria del general San Martín en 1817. Luego pagó cara su adhesión al federalismo encarnado por Quiroga y Rosas y sus propias rebeliones contra las injusticias, que fueron apoyadas por sus milicias gauchas y sus aliados indígenas.

Pasó a ser considerado por las familias poderosas de San Luis y Córdoba y los militares unitarios como "el gaucho malo de San Luis", el "gaucho alzado", y posteriormente, el "bandolero que acompañaba a Calfucurá", quedando así consignado en forma despectiva en la historia oficial.

Rescatemos del olvido su recorrido histórico.

Juan Puebla apareció en 1815 firmando una petición en el cabildo de Mendoza, junto con otros animosos pobladores sanjuaninos, puntanos y mendocinos, para apoyar la designación de San Martín como gobernador de Cuyo. En esta acta,[62] a Juan Puebla se lo identificaba como "decurión", que significa en la práctica contar con diez hombres a cargo. Esta era justamente una de sus características naturales, la de actuar siempre rodeado de sus pares serranos.

También hallamos a Juan Puebla entre los más de 400 puntanos y puntanas reconocidos como granaderos grabados en bronce en el monumento que recuerda el "Aporte del pueblo puntano a la Independencia", emplazado en 1994 en la capital provincial.[63]

62 Documentos para la *Historia del Gral. San Martín*, Vol. II, pp. 454-455, Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Sanmartiniano.

63 Este listado, que la misma placa reconoce como incompleto, fue reproducido en la Publicación Oficial del Gobierno de San Luis. Puebla se encuentra con el número de orden 255 en la p. 144. Fondo Editorial Sanluiseño, 1994.

El monumento al Aporte del pueblo puntano a la Independencia. Juan Puebla, reconocido en el bronce, 2022.
Fuente: Foto de los autores, 2023

El joven Puebla fue parte de los contingentes de San Luis que respondieron a la "llamada" del general San Martín a conformar el Ejército de los Andes.[64] Esta formación se dirigió a caballo hasta Mendoza y fue derivada al fuerte de San Rafael, que comandaba el coronel chileno Ramón Freire.[65] Como ya hemos dicho, partió con 80 hombres de infantería y 25 granaderos a caballo; también se sumaron milicianos y auxiliares en el fuerte. Cruzaron la Cordillera por el paso del Planchón, a la altura del río Atuel, el 1 de febrero de 1817. Se internaron en el territorio al norte de la Araucanía, habitado por una numerosa población mapuche, la cual se fue sumando a la columna que ya alcanzaba a más de 2000 integrantes, entre ellos, Juan Callfucura con un grupo huilliche.

La composición mixta (gauchos e indígenas) de la formación ha sido omitida en el relato histórico del Cruce, como también el patriotismo sudamericano de Freire, que manifestaba la confianza que tenía en la valentía de los indígenas.[66]

64 Un verdadero pueblo en armas, así lo define el historiador Víctor Saá, especificando que como mínimo el aporte en hombres de San Luis debe estimarse en 1300 distribuidos en un escuadrón de granaderos a caballo, el N° 5, tres compañías del N° 11, y dos escuadrones de milicianos (gauchos e indígenas). Ver Saá, Víctor (1994), *San Luis en la gesta sanmartiniana*, pp. 286 y 306.

65 En Fidel Roig Matóns, "1817: el extenso teatro de la Campaña de los Andes", *Pinacoteca Sanmartiniana*, p. 24.

66 Maggiori, Ernesto (2015), *Consideraciones y reflexiones…*, p. 105.

La lucha independentista generó vínculos entre Puebla y Callfucura durante aquellas jornadas que continuaron en la batalla del Maipú, bifurcándose los caminos de ambos luego de la declaración de la independencia de Chile. Callfucura partió desde Santiago para recuperar Valdivia, integrando la tropa convocada por Bulnes que luego continuó bajo las órdenes de Freire con destino al sitio de Boroa.[67]

Por su parte, Puebla regresó a San Luis y desde allí apoyó a Facundo Quiroga, que colaboraba en apoyo al Ejército de los Andes. El caudillo se abocaba a la defensa de los recursos naturales de Cuyo y a la oposición al levantamiento unitario del general Lavalle y de su aliado en San Luis, el mismísimo coronel Pringles. Este último también se había destacado en el ejército libertador, para luego adherir a la causa unitaria. Lavalle y Pringles habían derrocado al gobernador federal puntano en 1829 y recibieron la respuesta federal de Facundo y Puebla, que triunfaron en la batalla del Río Cuarto en 1831.

Puebla enfrentó más tarde, en 1848, a un aliado del general Paz, el coronel Baigorria, quien junto con otros unitarios otra vez destituyeron por la fuerza a un gobernador federal, Pablo Lucero, en San Luis.

67 Lobos, Omar (2015), *Juan Calfucurá. Correspondencia…*, p. 421.

Capítulo 2: Juan Callfucura, origen y destino (1818-1830)

Juan Callfucura, con vincha federal.
Fuente: Imagen tomada del dibujo de Juan Lamela en la Inauguración del Salón de los Pueblos Originarios, Casa Rosada, Buenos Aires, 14 de abril de 2014

Un pasado premonitorio

Callfucura veía y sentía las cosas con ojos y corazón de indio.[68] No dudaba que la tierra era de sus hermanos desde siempre y que los conquistadores eran los verdaderos ladrones. En su papel de conductor, además de una gran habilidad, debió emplear mucha fuerza interior (*newen*) para sobrellevar las guerras en defensa del territorio que lo llevó desde joven a afirmar: "Muertos podemos ser, pero no vencidos". Tratando de lograr una explicación a su gran talento y valentía, fueron naciendo mitos y leyendas, como la adquisición de poderes especiales que lo protegían y lo hacían invencible, atribuidos a la "piedra azul" que lo acompañaba desde niño a instancia de su madre. Se sostiene también que podía tener tratos con un enviado del cielo. Para lograr esa conexión espiritual, se decía que participaba en oráculos con las machis, en una cueva existente en la zona del Cura Malal (región de Sierra de la Ventana).[69] Según la transmisión oral, poseía una clarividencia que le permitía saber cuándo le mentían o hablaban mal de él.

Este componente espiritual-cultural que lo acompañó en su vida no le impidió comprender con realismo la dimensión de la lucha que desde joven le exigía el momento histórico. Época atravesada por las rebeliones y guerras de la independencia para desalojar al invasor colonial en el Sur de América, que se sintetizaba en la consigna "en defensa de la Patria".

Una carta reveladora

A la edad de 73, con 35 años transcurridos en Argentina, suscribe un documento, muy poco difundido, donde en primera persona el Cacique relata con firmeza los mojones del recorrido histórico que entre 1817 y 1830 realizó en Chile.[70] Allí participó en las filas patriotas en la cruel "Guerra a Muerte" contra los españoles, enfrentándose también a los mapuches voroganos de la Araucanía, defensores de Fernando VII.

> … *le diré hasta dónde anduve peliando, pues me fui por tierra a Santiago de Chile y allí me embarqué con más de mil hombres armados con carabinas y fusiles que me dio*

68 Franco, Luis (1967), *Los grandes caciques de la Pampa*, Ediciones del Candil.

69 Exposición de Graciela Hernandez (Univ. del Sur), detalles de relatos orales sobre poderes especiales de Callfucura. Crónica de Carlos Espinoza sobre el encuentro en Teatro San Martín, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2/10/2019.

70 Lobos, Omar (2015), *op. cit.*

el presidente Bulnes. Y vine a asaltar Valdivia y de allí me vine por tierra, corrí para el norte buscando nuestros contrarios, no paré hasta encontrarlos. Tuve mi pelea en Boroa y después me fui a otra parte hasta que los hice entregar a todos, por eso que tengo mi nombre de Callfucura.

Esta referencia no tiene precedentes conocidos, lo cual nos ha motivado a profundizar la búsqueda acerca de su participación en los sucesos de la historia de Chile. Llamativamente, en nuestra primera indagación del material bibliográfico y documental del periodo 1810-1824 en Chile, la característica saliente fue la ausencia de mapuches en los sucesos independentistas. Aquella mirada ciega se mantiene, con variantes, en el presente, pues solo de manera lateral es referida la participación indígena en la construcción de aquel tiempo de revueltas que los chilenos denominan la "Patria Vieja" (1810-1817) seguida por la "Patria Nueva" (1817-1824).[71]

Sin embargo, las revelaciones que contiene la carta de 1866 rescatada por Omar Lobos (2015, p. 421)[72] interpelan esta tradicional falta de visión e información.

LA TRIBUNA.

EDITOR RESPONSABLE—D. SATURNINO CORDOVA.

ALMANAQUE.

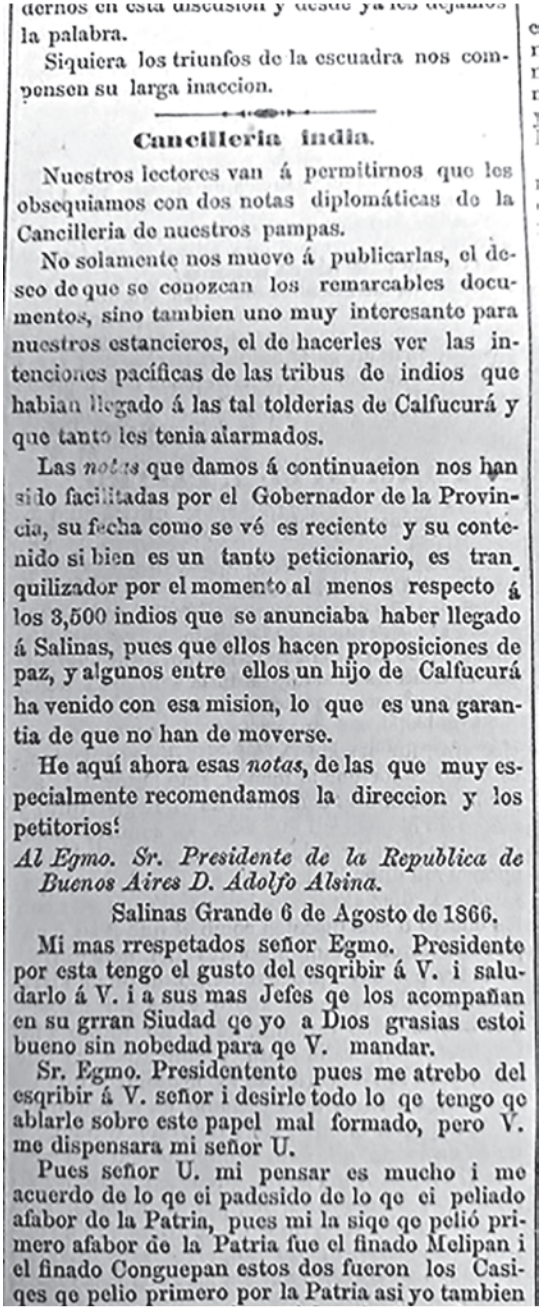
PAQUETE INGLES

SOLICITADAS

Portada del diario *La Tribuna* en la que se publicó completa la carta de Juan Callfucura a Adolfo Alsina.
Fuente: Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

71 Villalobos, Sergio (2008), *Chile y su historia*, p. 165.

72 Reproducida en el Apéndice 1 del presente capítulo.



dernos en esta discusion y desde ya los dejamos la palabra.

Siquiera los triunfos de la escuadra nos compensen su larga inaccion.

Cancilleria india.

Nuestros lectores van á permitirnos que les obsequiamos con dos notas diplomáticas de la Cancilleria de nuestros pampas.

No solamente nos mueve á publicarlas, el deseo de que se conozcan los remarcables documentos, sino tambien uno muy interesante para nuestros estancieros, el de hacerles ver las intenciones pacíficas de las tribus de indios que habian llegado á las tal tolderias de Calfucurá y que tanto los tenia alarmados.

Las *notas* que damos á continuacion nos han sido facilitadas por el Gobernador de la Provincia, su fecha como se vé es reciente y su contenido si bien es un tanto peticionario, es tranquilizador por el momento al menos respecto á los 3,500 indios que se anunciaba haber llegado á Salinas, pues que ellos hacen proposiciones de paz, y algunos entre ellos un hijo de Calfucurá ha venido con esa mision, lo que es una garantia de que no han de moverse.

He aquí ahora esas *notas*, de las que muy especialmente recomendamos la direccion y los petitorios!

Al Egmo. Sr. Presidente de la Republica de Buenos Aires D. Adolfo Alsina.

Salinas Grande 6 de Agosto de 1866.

Mi mas rrespetados señor Egmo. Presidente por esta tengo el gusto del esqribir á V. i saludarlo á V. i a sus mas Jefes qe los acompañan en su grran Siudad qe yo a Dios grasias estoi bueno sin nobedad para qe V. mandar.

Sr. Egmo. Presidentente pues me atrebo del esqribir á V. señor i desirle todo lo qe tengo qe ablarle sobre este papel mal formado, pero V. me dispensara mi señor U.

Pues señor U. mi pensar es mucho i me acuerdo de lo qe ei padesido de lo qe ei peliado afabor de la Patria, pues mi la siqe qe pelió primero afabor de la Patria fue el finado Melipan i el finado Conguepan estos dos fueron los Casiqes qe pelio primero por la Patria asi yo tambien

Fragmento de la publicación del diario *La Tribuna* del 7/9/1866.
Fuente: Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires

En fin, en este capítulo aspiramos a resignificar la interpretación del proceso histórico en que se enmarcan los primeros cuarenta años, menos conocidos, de la vida de Piedra Azul.

Nos parece importante aclarar que acudimos en esta investigación a una búsqueda principalmente en el escenario vital de los acontecimientos en Chile, desde la región del volcán Llaima, Mellipeuco, Villa Rica, Valdivia y Temuco, en museos, archivos, bibliotecas, universidades y entrevistas testimoniales. Lo obtenido –aún en ciernes– se vuelca en este capítulo proponiendo un aporte en la reconstrucción de la otra historia, aquella de los olvidados y vilipendiados defensores de la Patria Grande.

Con la fuerza de un volcán

En la última década del siglo XVIII, cuando aún retumban los ecos de los levantamientos de Tupac Amaru y Tupac Catari en el sur de nuestro continente, nace Juan Callfucura, en 1790.[73] Su padre es Huentecura, y su madre, Juana Nampuical, la primera esposa de Huentecura.

Se abre al mundo la vida de nuestro cacique desde las laderas del volcán Llaima, al oeste de la Cordillera de los Andes meridionales. Este territorio, el Llaimamapu, es un lugar histórico de asentamiento de familias mapuches de la parcialidad huilliche (gente del sur), que actualmente pertenece al municipio de Melipeuco, donde se aloja el volcán Llaima en el centro del Parque Nacional de Conguilío, provincia del Cautín, en la IX región de la Araucanía. La zona se caracteriza por la alternancia de valles y montañas, rodeada de araucarias de la precordillera, donde los senderos a 2600 metros de altura son surcados por vientos cruzados, aguas cristalinas de deshielo en verano e intensas nevadas en los duros inviernos, donde el pasto y la leña escasean.

Acerca de los primeros pobladores de la región de Melipeuco y del valle del Llaima, se han encontrado numerosos sitios arqueológicos, especialmente canteras de obsidiana, piedra con la que se fabricaba todo tipo de herramientas, como puntas de flechas, raspadores y puntas de lanza, entre otros materiales con los que se elaboraban jarros, vasijas, torteras, llancas y piedras de moler. Estos hallazgos no han sido datados con precisión, pero según estimaciones "corresponderían a espacios de vida de cazadores, recolectores precerámicos del Holoceno Medio, que vivieron entre 8000 y 4000 años antes del presente".[74]

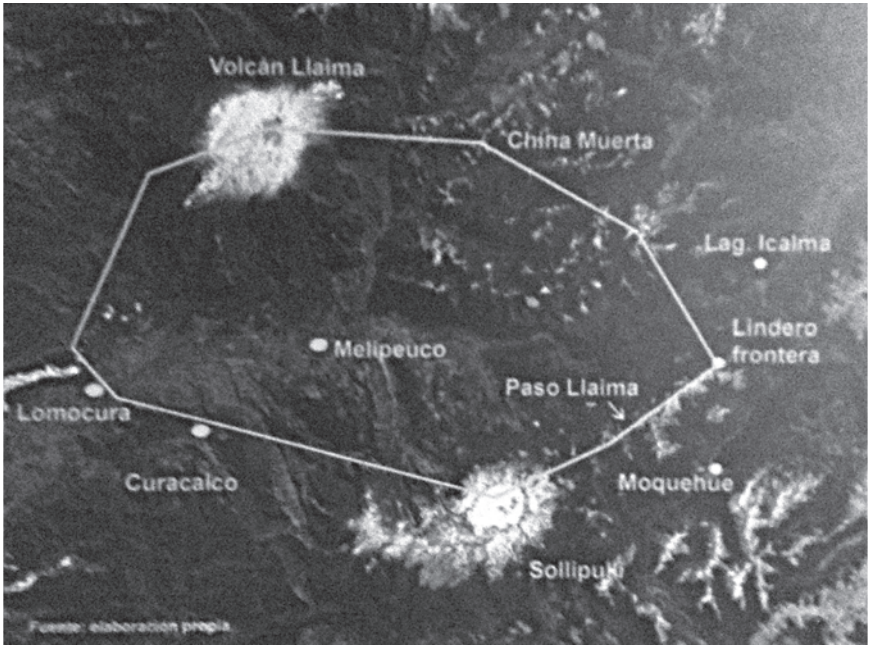
73 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches y salineros*, p. 83.

74 Stem *et al.* (2008), Museo Histórico de Melipeuco, Chile. Texto que acompaña la descripción del mapa de localización exhibido en el museo.

En el Museo Histórico Municipal de Melipeuco, Chile, se exhibe el mapa construido sobre la base de testimonios indígenas que ubican a Melipeuco en el centro de una región definida en el polígono comprendido por los poblados de Curacaico, Lomocura, el volcán Llaima, China Muerta, Laguna Icalma, Lindero de Frontera, Paso Llaima (enfrentado a Moquehue del lado neuquino) y el volcán Sollipuki, hacia el sureste cordillerano. La cadena volcánica continúa en el volcán Villa Rica, del lado chileno, y en el Copahue y el Lanín del lado neuquino-argentino.

Lo que hoy conocemos como Melipeuco corresponde con bastante precisión al antiguo territorio tradicional del Llaimamapu, tierra del Llaima en lengua mapuche.

Mapa 2. Melipeuco y radio de influencia del Llaimamapu, Chile



El Territorio Llaima o Llaimamapu.
Fuente: Material cartográfico del Museo Histórico de Melipeuco, Chile, 2019.

Con relación al medio ambiente de los mapuches de esta zona, en toda la región, de una particular belleza, se destaca una diversidad de paisajes que incluyen desde las altas cordilleras hasta los lechos de los ríos, pampas bajas y

enormes bosques nativos de diferentes especies, de acuerdo con la altura. En las partes más altas de la Cordillera se encuentra la majestuosa araucaria, acompañada de lengas, ñire y quila. Bajando hacia el valle, se desarrollan sectores de raulí, lleuque y ciprés de cordillera. Más abajo, bosques de hualle, radal, lingue y laurel (*towe*). Así, los mapuches han desplegado su vida por siglos en armonía con la naturaleza, moldeando su percepción en ese hábitat.

El joven Juan

Desde niño, Juan Callfucura tuvo la vivencia de pertenecer a ambos lados de la Cordillera, ya que su principal referencia territorial, junto a la de su familia, era el paso cordillerano de Llaima (hoy Icalma; hacia el lado argentino, a 10 km de lo que actualmente es Villa Pehuenia, paso cercano a los lagos Moquehue y Aluminé en la provincia de Neuquén). La presencia y también el control de dicho paso eran un mandato ancestral de los Curá (familia de los Piedra). Por allí vio el futuro Cacique desfilar las caravanas de hombres y mujeres que iban o retornaban por la ruta al Puel Mapu (tierra del este, Argentina); llegaban de comerciar mantas, pepitas de oro o plata, cañas colihues, quillangos de guanacos, sal para los alimentos o para la conservación de carnes y cueros. Se acostumbró en aquella década de 1790 al eco ruidoso de este tránsito y a las intensas polvaredas provocadas por los arreos de caballos, vacas y chivos que subían o bajaban según fuera invierno o verano; también a la búsqueda de alimentos, aguadas, caza de guanacos y ñandúes, recolección de piñones y de materiales como la obsidiana o piedras negras.

Así lo describe Guillermo Magrassi en el prólogo a su precursora biografía de 1981:

> *El joven Calfucurá templó su cuerpo en el juego del uiñú (palín o chueca, antecesor del hockey); doma mansamente y cabalga con destreza los potros salvajes, yeguarizos y caballos; maneja la lanza con habilidad y se destaca en las cacerías del choique (avestruz) y del puma con el certero manejo de las boleadoras. De los sabios de su tierra recibe la herencia de los mitos e historia de los suyos, y la integración y conocimiento de la naturaleza. De los machi (shamanes) los ritos de vinculación con "lo potente" y las artes del "augurio"*[75] *(p. XIII).*

75 A Juan Callfucura se le atribuían poderes sobrenaturales, sobre los que hay una nutrida fuente de mitos y leyendas sostenidos por la cultura indígena y que han trascendido en la memoria oral y escrita: que tenía dos corazones, rasgo que le daba un impulso especial para luchar en los campos

El mismo autor comenta que en los largos "parlamentos" y en las juntas de comuneros, donde los ancianos, los jefes de la paz y de la guerra, los mocetones discuten democráticamente y deciden juntos el accionar de cada grupo y eligen a los dirigentes, se internaliza y desarrolla la oratoria florida, tan necesaria y exigida por la costumbre, para merecer cargos y orientar conductas.

Recibió además otro gran legado de sus ancestros: la necesidad de organizarse en forma diferente para detener los intentos del Inka Tupac Yupanqui –reiterativos desde el siglo XV– de avanzar en sus territorios hasta el río Maule (actual Chile) y Uspallata (actual Mendoza, Argentina). Pero fueron los conquistadores españoles como Almagro y Valdivia quienes ocuparon violentamente el territorio mapuche en el siglo XVI, obligándolos a armarse para resistir al poderoso invasor europeo.

Lof Curá

La primera organización social del pueblo mapuche y la base de sus estructuras más abarcativas lo constituye el lof, que agrupa a varias generaciones de familias reunidas alrededor de la figura del longko.

Al cacicazgo general, o al carácter de longko, se accede por méritos o también por herencia, tal como ocurrirá en 1873 cuando Juan Callfucura, a los 83 años, le entregue el mando a su tercer hijo, Namuncura. No obstante, cuando se llega al cacicazgo, este debe ser decidido a través de un parlamento deliberativo, en forma democrática. Además del jefe-guía que representa el longko, existe otra figura de mando, el toqui, que es el jefe militar para la guerra. Este es elegido por una junta (cahuín) de caciques. Al cacique que logra unificar tanto los tiempos de paz como los de guerra se lo denomina *ñido llongko*; tal es el caso de Juan Callfucura cuando encabeza la confederación indígena.

Nuevos datos de la familia, y en especial de su abuelo, llamado Manuel, se incorporan en el siglo XX, permitiendo la actualización de la composición del lof Curá. Manuel Callfucura (alias el Gordo) era el cacique de Pitrufquen (lugar de las cenizas), en la región de la Araucanía chilena, donde también eran destacados sus hermanos Quilapan y Antumil. Su esposa Anuizeo fue la madre de Huentecura y, sostiene Hux (2004), era hermana del cacique

de batalla; que estaba protegido por divinidades superiores, como Ollal; que era poseedor de una piedra mágica color azul encontrada por su madre en una víscera de caballo; de su caballo Tremun, se decía que era de siete colores; y del Cacique, además, que tenía facultades de vidente y no se le podía mentir porque inmediatamente lo sabía. Cuatro pájaros negros lo seguían a todas partes y le aconsejaban movimientos que Juan Callfucura tomaba como augurios en el campo de batalla (recordemos que Melipeuco significa "cuatro pájaros" o "cuatro patos de agua").

Catriel II, originario de Tapalqué, en la provincia de Buenos Aires.

Callfucura en lengua mapuche significa "piedra azul" y deriva del nombre que tenía su abuelo –afirma el mismo autor–.[76] Los hermanos de Juan fueron Antonio Namuncura, Reuquecura, Quentriel y Quinchugner, todos cabezas de tribus.

Manuel Namuncura, su tercer hijo, fue quien más se parecía a Callfucura, por ostentar una gran voluntad de acción conjugada con inteligencia, firmeza y valentía. Había heredado de su padre la capacidad para dirigirse a su pueblo, lo cual le valió tener su propia tropa en vida de su padre y ser su sucesor. Nació en 1811 en Catán Lil, en el actual territorio argentino de Neuquén,[77] hoy departamento de esta provincia.

Manuel Namuncura.
Fuente: Dibujo publicado en *La Argentina de los H.E.C.*, en Hux, Meinrado P. (2004, p. 282)

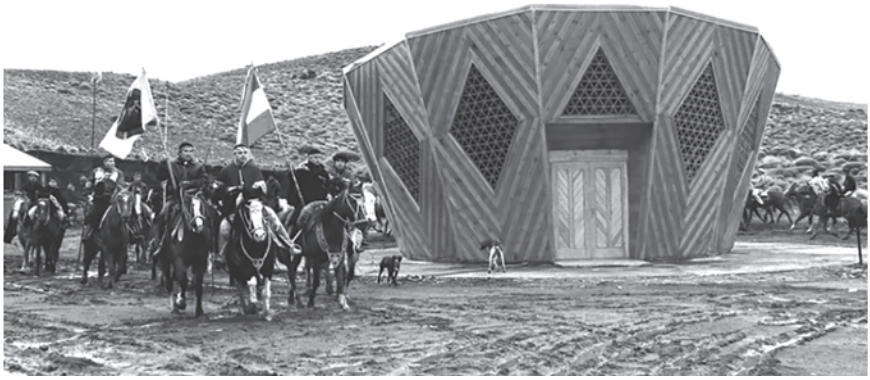
Así lo referencia Meinrado Hux: "…según el testimonio propio del cacique Namuncurá para el acta de su casamiento religioso y ante el Registro Civil de Gral. Roca, el 12 de febrero de 1900, era hijo del cacique Juan Callfucura y de Juana Pitrilef" (*Caciquespampa-ranqueles*, p. 202). Este casamiento a sus 89 años, en realidad y según nos confirmó su descendiente Luis Namuncurá,[78] fue una imposición del gobierno (ya que tenía tres esposas) para el otorgamiento de tierras para su comunidad luego de la llamada Conquista del Desierto.

Manuel Namuncura llevaba el nombre de su abuelo y el apellido de su tío Antonio, y era el padre de Ceferino Namuncura, quien trascendió en el siglo XX como el "santito de la toldería", según lo apodó Manuel Gálvez.

76 Guinard, excautivo, es quien sostiene que este nombre derivaría de una piedra azul encontrada por la madre de Callfucura, extraída de entre las vísceras de un caballo y que se le habría incorporado como un colgante desde chico.

77 Nombre en lengua mapuche dado al territorio prehispánico con forma de triángulo conformado por los ríos Neuquén y Limay y la cordillera de los Andes. Neuquén significa "río de aguas rápidas y con fuerza" (nehuen = fuerza, quen = tener), tal como se explica en Curruhuinca, Curapil y Roux, Luis (1993), *Las matanzas del Neuquén*, p. 8.

78 Testimonio oral de Luis Namuncurá, cacique de la comunidad San Ignacio de Catán Lil, Neuquén, en octubre de 2022.



Edificio con forma de cultrún en el territorio de la comunidad San Ignacio de Catan Lil, Neuquén.
Fuente: <https://www.rionegro.com.ar/sociedad/sitio-sagrado-piden-que-un-lugar-de-neuquen-vinculado-a-ceferino-reciba-este-reconocimiento-2323868/>

A partir de la trascendencia popular que tuvo Ceferino, y después de muchos años de reclamos, los restos del joven indígena fallecido en Italia en 1908 fueron trasladados desde el fortín Mercedes (Pedro Luro, provincia de Buenos Aires) y hoy descansan en la comunidad de San Ignacio en Neuquén, al pie del cerro Ceferino. Allí se construyó una edificación en forma de cultrún dentro de la cual una gran roca horadada aloja estos restos en su centro. Actualmente, en pleno siglo XXI, habitan la región los descendientes directos de Juan Callfucura.

El tercer hijo del cacique Callfucura, quien fue el padre de Ceferino, cobra una gran importancia por varias razones al hablar y describir el lof Curá, porque es quien reemplazaría a su padre en su liderazgo y quien mantendría su linaje. Es indudable su templanza de gran cacique, la experiencia y el conocimiento que adquirió en el largo periodo de su vida como guerrero y negociador, que transcurrió luchando junto con su padre, todo lo cual lo posicionaba como el continuador. Sin embargo, una vez producido el deceso de Piedra Azul, como era la costumbre, se convocó un gran parlamento para elegir al sucesor, que contó con la asistencia de todos los integrantes de la tribu (240 indígenas) y duró nueve largos días, sin que pudieran arribar a un acuerdo. Si bien la elección del nuevo líder no era por herencia, sino que se establecía a partir de una serie de condiciones del postulante, vemos que aquí hubo consenso en que el distinguido como sucesor fuera alguno de los hijos de Callfucura.

La elección se planteó en principio entre los veinte hijos del cacique; resultó Millaqueucura como quien sería el depositario del derecho a suceder en forma directa a su padre. Inmediatamente se produjo la oposición de Manuel Namun-

cura, fundada en una necesidad imperiosa de reunir las múltiples condiciones requeridas para reemplazar al cacique y llevar al pueblo a negociaciones o luchas suficientes para alcanzar niveles dignos de vida. Esta oposición no debía ser confundida con falta de respeto o de afecto hacia su hermano, por lo cual el cacique expuso las razones objetivas, que además tenían en cuenta una falta de firmeza y decisión que daría cabida a la anarquía hacia el interior de las tribus. Varios hermanos apoyaron la postura de Manuel Namuncura, destacando las limitaciones del hermano mayor.

Los ancianos intervinieron para zanjar las diferencias y constituyeron un triunvirato integrado por el cacique Manuel Namuncura más los caciques generales Bernardo Namuncura y Alvarito Reunaycura para dirigir los destinos de las tribus. Prontamente, Manuel impuso su hegemonía, basada en su astucia, valor y fuerza.

Luego de la muerte de Callfucura, y pronunciado el triunvirato de hermanos, Manuel reunirá a las comunidades, consiguiendo su inmediata aceptación y el reconocimiento como jefe de las parcialidades que conformaban la confederación, para continuar con la lucha por la subsistencia y por la defensa del territorio.

Tuvo que afrontar largos años en los que sus pedidos de tratados de paz, orientados al reconocimiento de tierras para llevar adelante los trabajos necesarios en las plantaciones y con los animales –e iniciar una vida en un asentamiento territorial para la reproducción básica de las familias–, se alternaron con promesas del gobierno al respecto, cruzadas con amenazas de expediciones en los territorios que ocupaban. Los emisarios enviados para las tratativas de paz en ocasiones eran tomados como rehenes. En esos años, también sucedieron algunos malones, que sostuvieron como medidas para obtener recursos, o como represalias, formas de presionar al gobierno para que no dilatara tanto una respuesta de aceptación a la convivencia en paz, como miembros de las sociedades rurales donde estaban asentados.

Luego del efecto devastador de la Campaña del Desierto, una gran desconfianza alentará a Namuncura a ocultarse, a adentrarse en los confines de la Cordillera para recorrer los viejos refugios, tan conocidos, y permanecer allí con su gente, al resguardo. No desconocía las limitaciones de esa decisión, al no contar en esos reductos con los recursos suficientes para la subsistencia.

Luego de estar cerca de ser capturado en varias oportunidades por el Ejército, de esconderse y buscar refugio en los toldos de su hermano Reuquecura, de huir y escabullirse, y aún con una agilidad de felino, siendo prácticamente un anciano,[79] cuando avizoraba el peligro, recién en 1883 culminó cansado de

79 Clifton Goldney, Adalberto (1956), *El cacique Namuncurá. Último soberano de la Pampa*, p. 152.

la persecución al saber que una de sus hijas, una de sus mujeres y varios miembros de su familia y su tribu estaban prisioneros en manos de los militares.

Atravesando esta situación, decidió entregarse, luego de pedir garantías a través de sus emisarios, lo cual abrió un periodo de negociación. Al cabo de un tiempo recibió condiciones aceptables para entregarse, consintiendo las mismas para entrar en la "civilización" y proceder a la conversión al catolicismo de todos los integrantes de su comunidad. Se estableció con su gente en la zona de Chimpay, provincia de Río Negro, a la vera del río homónimo.

En 1894, volvió a Buenos Aires para pedir que se le asignaran las tierras de Chimpay que estaban ocupando, u otras disponibles para él y para su tribu.[80] El proyecto de otorgamiento de tierras estaba en estudio desde 1885. En 1894 se sancionó la ley que otorgaba ocho leguas de campo: tres para Namuncura y cinco para su tribu, resultando en total en una superficie de 21.246 hectáreas en San Ignacio, provincia de Neuquén. Fueron escrituradas a nombre del cacique Namuncura y de 76 familias de su tribu.

El núcleo familiar de Callfucura

Tuvo varias esposas, como era la costumbre en los jefes mapuche; entre ellas, Juana Pitrilef, madre de su tercer hijo: Manuel Namuncura, quien nació en Catan Lil, Neuquén; otras esposas fueron Rupaillancatu, Lengney y Zuguillang, viuda del cacique Mariano Rondeao, a quien se une para darle protección. Dos de sus esposas lo acompañaban siempre: Columaiñ y Lienlang (Hux, 2004, p. 85).

De la unión con estas mujeres, Callfucura tuvo 24 hijos en total. En el recorrido de vida del Cacique en muchas situaciones veremos que está rodeado y acompañado de estos hijos, pero en pocas situaciones hemos podido consignar cuál de sus hijos estuvo en una u otra circunstancia. Se pudo conocer que algunos de estos hijos nacieron en Pulmarí, Neuquén, y otros en La Pampa. He aquí la nómina de hijos del Cacique y algunas características:

José Millaqueo o Millacura: el mayor, motivo de grandes desvelos y acciones que tuvo que desplegar el Cacique, cuando fue secuestrado y muerto por el ejército de la Frontera Sur.

Juan Morales Catricura: integró una comitiva de la Confederación indígena, fue a entrevistar a Urquiza y llevarle correspondencia, en cuyo viaje trajeron el sello del Cacique. Acompañó a la Confederación en varias batallas, una de ellas de gran actuación en la columna central en el combate de San Carlos de Bolívar.

80 *Ibídem*, p. 166.

Acompañó mucho en su última etapa al Cacique, ayudándolo a montar cuando tenía ya más de 80 años de edad.

Alvarito Reumay (Rumay): uno de los tres que conformaron un Triunvirato decidido por los ancianos de la Confederación, que tendría que decidir el futuro de las tribus tras la muerte de Callfucura.

Manuel Pastor, Huichacura: uno de los hijos menores, había sido enviado a estudiar a Buenos Aires, situación que fue aprovechada por el gobierno que lo utiliza como rehén e impone, para su restitución, propuestas desventajosas según su padre, hasta que llegan a un acuerdo, lo cual sucede después de seis meses de negociación. Callfucura, con temor a que Manuel Pastor corra peligro en las Salinas Grandes, le pide a Urquiza el amparo para que el joven pueda continuar sus estudios en Entre Ríos.

Vicente Millacura: mencionado por Callfucura como capitanejo y como uno de sus hijos en la carta al gobernador Adolfo Alsina, en la que señala también a sus otros hijos, Bernardo Namuncura, Esteban Carugil y Lemunao (es posible que en honor a su amigo Lemonao), pidiéndole los reciba con una destacada consideración hacia cada uno de ellos.

Bernardo: fue propuesto para integrar un triunvirato con el fin de dirigir el futuro de sus pueblos, luego de la muerte de Callfucura.

Mariano Carrumain, Pereyra Carupan, Juan Miauin, Lefi Cura: fueron miembros de una solemne comisión a Buenos Aires, encabezada por el cacique Manuel Namuncura en 1865. Se entrevistaron con el ministro de guerra y los recibió el vicepresidente Marcos Paz. Mientras duraban las gestiones, se alojaron en el hotel Hispano Argentino, en la calle Piedras, entre Moreno y Belgrano.[81]

Antu Cura, Benito Pichi Cura, Pulqui Cura, Juan Miguel Carmaro, Pascual y Juancito Callfucura también son hijos de Callfucura y acompañaron sus comisiones.

Tuvo cinco hijas en su descendencia, Josefa Canayllantu Cura, Rupayllancatu Cura, Amillancatu Cura, Inau Canghe y Manuela Rufina.

La familia mapuche era la institución social permanente, amplia y extensa. En cuanto al matrimonio, adoptaban la forma poligámica, es decir, que el marido puede tener más de una esposa. Algunos autores refieren que este tipo de matrimonios estaban reservados solo para los de mayor jerarquía dentro de las tribus. Para concretar el matrimonio el hombre debía entregar bienes a la vez que se realizaba una ceremonia en la que el hombre simulaba el rapto de la novia ante los familiares, en el marco del *cawin* (fiesta).

81 Hux, M., *Caciques*…p. 143.

Luis Namuncurá, Junín de los Andes, octubre de 2022.
Fuente: Fotografía tomada por los autores.

Habitaban en grandes toldos de cueros de caballo o de vaca. El grupo de familias formaba, como dijimos, el lof, bajo el mando de un inalongko (cabecilla). Varios de estos lof se unían por vínculo de linaje o estirpe, respeto cotidiano y cooperación solidaria hacia un longko que era la cabeza; una machi (chaman-curadora) y el ülmen (ancianos-sabios).[82]

La economía familiar se dividió en dos ciclos productivos: uno realizado por el hombre a cargo de las tareas fuera del hogar, grandes voleadas, caza y el manejo de todo el ciclo del ganado, incluyendo la búsqueda de pasturas y aguadas suficientes; el otro ciclo lo realizaban las mujeres con trabajo doméstico básico, como limpiar o cocinar, cuidar a los niños, además construían los toldos, cuidaban los rebaños, cultivaban, recolectaban, tejían y vendían sus telas y productos en general en ferias o lo intercambiaban por otros productos como yerba, azúcar, harina, tabaco, otros tipos de telas, etc. Eran una fuente de recursos económicos muy importante.[83] En determinadas ocasiones colaboraban, junto a sus hijos, en los grandes arreos de ganado.

La familia de Callfucura estuvo atravesada por las luchas continuas, los traslados permanentes y la aspiración, de reconocimiento y justicia, de obtener la ansiada tierra para desarrollar sus vidas. El Cacique se encargó con gran responsabilidad y de manera permanente de asegurar la supervivencia de su familia y su tribu. En sus cartas dirigidas a las autoridades reflejaba preocupación y afectuosidad por los suyos.

82 Magrassi, G. (1989), *Los aborígenes en la Argentina,* p. 47.

83 Mandrini, R. (1984), *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX*, p. 13.

La comunidad, hasta el presente, conserva el nombre de San Ignacio, en el departamento de Collón Curá, localidad de Junín de los Andes, Neuquén.

El referente actual del lof Curá, cuarta generación, es el segundo longko, Luis Namuncurá.

Desplazamiento y alarma en las pampas

Luego de la victoria patriota en Chacabuco que permitió la recuperación de Santiago, capital de Chile, es convocado un Cabildo Abierto en el que San Martín recibe el ofrecimiento de presidir el nuevo país. El Libertador no acepta hacerse cargo de la república en gestación; le explica al pueblo de Santiago que debe continuar con su lucha continental hacia Lima. El Cabildo, entonces, proclama a Bernardo O'Higgins como director supremo, el 17 de febrero de 1818.

San Martín, mientras tanto, ha recompuesto sus fuerzas luego del traspié de Cancha Rayada, para continuar su ofensiva, y tras el decisivo triunfo de Maipú, que permite reafirmar la declaración de la independencia de Chile y liberar el puerto de Valparaíso, alcanza la vía libre para encarar la expedición marítima hacia el Perú, último bastión realista.

Una parte del ejército español derrotado en Maipú logra replegarse hacia el sur de Chile; recibe órdenes del virrey del Perú para organizar una contraofensiva con el fin de recuperar el territorio perdido. Buscan apoyo en el Arauco, territorio mayoritariamente indígena al sur de Santiago y favorable al rey, donde las parcialidades indígenas que lo habitan desconocen el nuevo gobierno de O'Higgins.

Este reagrupamiento de tropas realistas se encamina hacia Concepción y, posteriormente, a Valdivia, que pasa a ser un enclave de gran importancia para el plan de recuperación del territorio. En efecto, en Valdivia, por la vía marítima del Pacífico, podrían desembarcar la ayuda necesaria, tanto de hombres como armas, que les envió el virrey Joaquín de la Pezuela desde Lima.

Callfucura sigue la pelea

Así como Juan Callfucura integró el ejército del Libertador en su columna sur a cargo de Ramón Freire, participó en la sublevación de los pueblos de Talca y Curicó, y posteriormente luchó en la batalla de Maipú.

Los españoles, replegados como consecuencia de su derrota en Maipú, se dirigen a Concepción, donde son rechazados por el avance de Freire, por lo cual pasan directamente a la ocupación de Valdivia. Lo hacen con una columna que llega a nuclearaproximadamente 6000 personas, muchos de ellos prorrealistas que se van adhiriendo en el camino. Esta plaza se encontraba acéfala del gobierno patrio desde 1812 y era gobernada desde Concepción.

El movimiento de tropas es liderado por Vicente Benavídez, que nuclea a los españoles y tiene una buena llegada a los indígenas fieles al rey de España, a quienes suma a esta lucha que se inicia como una guerra irregular y dramática denominada "guerra a muerte". Los mapuches voroganos se suman así a las tropas de Benavídez (quien ampliará su influencia al Arauco, al norte de Valdivia, donde asume la responsabilidad de la guerra a muerte y lo declara abiertamente).

Esta situación obliga al gobierno de Chile[84] a responder con dos formaciones especiales: primero, una naval, que resulta insuficiente; y otra, posterior, de caballería e infantería con componente indígena en lo que Callfucura, en su carta a Adolfo Alsina, denomina "asaltar Valdivia". Es decir, dos expediciones complementarias para reconquistarla.

Así es como en Valdivia, el castillo de Niebla, la vieja fortaleza colonial ubicada sobre la boca del Pacífico –cerca de la desembocadura del río Ainil Leufú (hoy río Valdivia), en el sur chileno–, que seguía siendo un reducto realista, se constituye en un objetivo estratégico a recuperar por parte de los patriotas.[85]

84 Gabriel Fagnilli Fuentes, en *El regimiento inmortal* (1956, pp. 20 y ss.), refiere que en realidad se trató de un acuerdo entre O'Higgins y San Martín ante la solicitud de Freire.

85 Sesenta años después de la llegada de Colón, el 9 de febrero de 1552, Pedro de Valdivia funda la ciudad que lleva su nombre y que permitirá al Imperio español anexar al virreinato del Perú un vasto territorio austral ubicado entre el océano Pacífico y la cordillera de los Andes y que se conocerá como reino de Chile. El asentamiento español que desalojó a los mapuches tenía como principal sustento económico la existencia de minas de oro, denominadas "Madre de Dios", para cuya explotación los españoles procedieron a reducir a esclavitud a la población mapuche, con dolorosos sufrimientos. El oro y también la plata llevarán a los cronistas a construir una leyenda que alimentó la búsqueda de la ciudad de Los Césares, mito que llegó a las propias costas del Río de la Plata (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Ministerio de Educación de Chile, Museo de Sitio Castillo de Niebla, 2017).

Castillo de Niebla, amurallado para la defensa de Valdivia, construido en 1714 en el ingreso al estuario del río Ainil Leufú, desde el Pacífico, por donde ingresaron las expediciones para la toma de Valdivia. Contaba con baterías de cañones a dos niveles ubicadas a 40 m sobre el nivel del mar y al borde del acantilado de piedra. Es una obra impresionante que pesa 50.000 toneladas.
Fuente: Fotografía tomada por los autores

Expedición marítima a Valdivia, su desembarco

Para alcanzar la toma de la fortaleza, se organiza una primera avanzada naviera, encabezada por oficiales europeos con experiencia en batallas navales y comandada por el almirante inglés Lord Thomas Cochrane, secundado por Jorge Beauchef, oficial francés especialista en desembarcos. Los sigue Juan Francisco de Vidal, de origen peruano, quien cuenta bajo su mando con 250 hombres de infantería.

El desembarco por sorpresa que embosca al enemigo a orillas de la playa genera el fuego en dos pequeñas embarcaciones, el cual es rápidamente dispersado. Esto posibilita luego el desembarco de todas las tropas y la toma del fuerte de Valdivia, el 5 de febrero de 1820.[86]

Una vez alcanzado el primer objetivo, el inglés Cochrane, contra la opinión de Beauchef, intenta proseguir la ofensiva para recuperar la isla de Chiloé, para

86 Berguño Hurtado, Fernando (2015), *Los soldados de Napoleón en la independencia de Chile*, pp. 217 y 223.

lo cual le pide refuerzos, sin considerar que era necesario consolidar la posición recientemente lograda en Valdivia. Desoyendo los criterios del francés, y pese a sus reducidas fuerzas, Cochrane se aventura a la expedición y es derrotado por Antonio de Quintanilla, el gobernador que responde a la corona en Chiloé, en un enfrentamiento con muchas bajas patriotas.[87]

Beauchef, en una acción más racional, se orienta a afianzar la independencia en toda la provincia de Valdivia hasta el límite con Chiloé. Para ello, y sabiendo que desde Osorno se organizaban para contraatacar Valdivia, apela a una maniobra de inteligencia para atemorizar al enemigo: aparenta contar con un importante y bien pertrechado ejército, lo que hace que los españoles abandonen la ciudad, la cual ocupa prontamente, el 25 de marzo de 1820.

Entonces, los realistas, vencidos en Valdivia y Osorno, acuden precisamente al gobernador de Chiloé y le piden refugio. Antonio Quintanilla no los acepta en la isla, pero los reabastece en armas y alimentos, instándolos a regresar para enfrentar a los patriotas, no sin antes advertirles que, si no lo hacen, serán catalogados de "cobardes".

Desde marzo de aquel año ha comenzado a verificarse una crisis entre las fuerzas independentistas. Faltan recursos y las expectativas de hallar tesoros realistas se están desvaneciendo. Se suma a ello la actitud del capitán inglés, Cochrane, que de regreso de su derrota propone considerar como "buena presa" los bienes materiales en poder de la población y las iglesias valdivianas.

Complicaciones en la Araucanía

El primer gobernador patriota de Valdivia, Vicente Gómez, acude urgentemente a O'Higgins para pedirle ayuda ante la falta de recursos elementales. En el mismo sentido se dirige su sucesor al flamante presidente chileno, mientras que en Osorno la situación se complica por una sublevación interna que hace peligrar lo conquistado.

La contraofensiva española provoca una fuerte y sangrienta derrota patriota en Yumbel, y luego en Los Ángeles, para dar posteriormente un importante paso cuando el español Benavídez logra recuperar Concepción, en octubre de 1820. De esta manera, la Araucanía vuelve a ser dominada por los españoles y los mapuches prorrealistas.

Se impone la pregunta: ¿pero dónde estaba Callfucura?

Ahí vamos.

87 *Ibídem*, pp. 227 y ss.

La infantería de Bulnes y el apoyo huilliche

Ante la situación planteada, el presidente O'Higgins ordena a Juan Pablo Bulnes que comience a organizar desde Santiago una segunda expedición de apoyo a Valdivia y, desde allí, de sur a norte, disputarla Araucanía. Le solicita discreción y que solo lo hable con Freire, para utilizar la sorpresa. En realidad, ya no confía en los jefes extranjeros que han comandado la primera expedición, mucho menos en el inglés Cochrane, y es consciente de que debe reforzar las tropas con presencia indígena, con capacidad para combatir a los voroganos, que son el principal recurso de los realistas para disputar el territorio.

Luego de participar de las sublevaciones de Talca y Curicó y de la batalla de Maipú, Juan Callfucura se había replegado hacia su territorio cercano al volcán y al paso del Llaima para proteger a su familia y reagrupar su tribu, en pos de mantener el control del paso cordillerano. Así da cuenta el testimonio del general argentino Ángel Pacheco, que en carta a un allegado declara haber conocido a los hermanos Antonio Namuncura y Juan Callfucura en un paso cordillerano, como partidarios de los patriotas, a fines de 1818.[88]

Nuestro Cacique es convocado por Bulnes, con el aval del general Freire, que lo conoce por haber estado con él en la columna sur del Cruce de los Andes y en las batallas que le sucedieron. Se presenta en la ciudad de Santiago, donde se está concentrando un millar de hombres en espera de los navíos que los trasladarán con mucha discreción desde Valparaíso a Valdivia, para reforzar las tropas a cargo de Beauchef y de Freire.

Bulnes reúne en Santiago a una parte de las tropas del Ejército Libertador que no había sido convocada para ir a Lima y recurre también a indígenas que han acompañado al Ejército de los Andes. Cuenta con 1000 fusiles, guardados de los 2000 heredados de la rendición española después de Chacabuco.[89] En su carta de 1866 a Adolfo Alsina, cuando Callfucura dice "me embarqué a asaltar Valdivia", señala también haber sido "llamado" por Bulnes, que le ha dado 1000 fusiles, haciendo indudablemente referencia a su participación en estos sucesos.

En el camino que esta nueva expedición inicia hacia el norte en el territorio de la Araucanía, resulta imprescindible ganar indígenas a la causa independentista para dejar sin base de sustentación a los realistas.

88 Dice Meinrado Hux, en *Caciques huilliches y salineros* (2004, p. 85), con relación a Callfucura: "Vivía al este de Moquehua; es decir al pie del volcán Llaima. Allí mismo, en 1818, el coronel Ángel Pacheco, integrando el ejército de San Martín, conoció a los hermanos Antonio Namuncurá y Juan Calfucurá, quienes entonces se habían hecho partidiarios de los patriotas, en fuerte oposición a los mapuches vorogas que en la Guerra a Muerte defendían al bando realista".

89 Soria, Diego (2017), "La gesta…", p. 19.

Los voroganos encabezados por Curriqueo y las tropas de Benavídez rechazan a los patriotas en Tucapel. Sin embargo, estos últimos, encabezados por el indígena Venancio Coñuepan, vencen a los voroganos Mariluán y Curriqueo a fines de 1820.[90]

La columna formada por Bulnes, una vez desembarcada en Valdavia, se encamina en apoyo a Freire, y su segundo, José Joaquín Prieto, que mantienen una lucha encarnizada contra Vicente Benavídez por el control de Concepción. Este refuerzo a Freire y la intervención de los indígenas de Venancio Coñuepan son claves para la victoria patriota sobre Benavídez, el 21 de noviembre de 1820, en la batalla de La Alameda, que obliga al español a retirarse de Concepción, aunque seguirá resistiendo.[91]

No obstante, las fuerzas voroganas de Mariluan, Manguín y Colimán mantienen sus posiciones, haciéndose más compleja la situación con el agregado de la intervención de los hermanos Pincheira, prorrealistas, en el sector pehuenche en la Cordillera.

Luego de duros combates entre patriotas y realistas, Prieto, el lugarteniente de Freire, en noviembre de 1821 escribe a O'Higgins desde Concepción:

> *… he dispuesto salga una división de cerca de quinientos hombres asociados a caciques amigos. Estos no querían irse sin fuerzas. Yo no podía moverme, y era preciso no mandarlos descontentos cuando ellos estaban tan bien dispuestos. Han mandado a llamar su indiada y piensan caer sobre Mariluan y después sobre los demás. El éxito parece será feliz.*[92]

Quinientos hombres de "caciques amigos", desprendidos de la columna principal, son encabezados por Bulnes, quien, acompañado entre otros por Juan Callfucura, se dirigen para apoyar ahora las fuerzas de Beauchef. Este, luego de recuperar Valdivia, sufre nuevamente ataques encabezados por F. Palacios, exsargento realista; Juan Carvallo, oficial del Batallón Fijo; Salvador Racela, misionero español; Jaramillo, con ascendiente indígena, conocido como Calcufú; y el cacique Melillan de Boroa.[93]

90 Hux, Meinrado P. (2009), *Coliqueo, el indio amigo de los toldos*, p. 23.

91 *Ibídem*, p. 24.

92 Cavieres, Eduardo (2009), *Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile*, pp. 95-96.

93 González Díaz, Guillermo (1986), *Villa Rica: historia inédita*, p. 225.

Una batalla decisiva

La columna al mando de Bulnes se dirige hacia Pitrufquen, y acude también hacia el norte en auxilio de los indios de Maquehue, patriotas asediados por los voroganos de Curriqueo, aliado de Benavídez. Sostienen un combate decisivo, el 21 de diciembre de 1821, con el cacique mayor Curriqueo (padre de Coliqueo). La batalla se desarrolla en dos tiempos y termina con grandes pérdidas para ambos lados: la del vorogano con más de 200 muertos y otro tanto del lado independentista.

Freire la definirá en su parte militar del 17de enero de 1822 como "desastrosa batalla para la patria".[94] Y tendrá una definición muy particular, según relata Tomás Guevara en *Los Araucanos en la Revolución de la Independencia 1810-1827*:[95]

> *Curriqueo había atacado a los indios patriotas (de Maquehue), confiado en la superioridad numérica de sus tropas. Sin embargo, llegó la columna de Bulnes en ayuda de los patriotas. Advertido de ello, Curriqueo negocia suspender las acciones, en el medio de la batalla, que venían parejas hasta ese momento, y desafía a Cayuman Huilcan cacique de Maquehue-Temuco, también voroga, a una pelea mano a mano. El resultado definió la batalla, Curriqueo fue derribado y muerto por Huilcan.*

Otro acontecimiento favorable para los patriotas en su lucha palmo a palmo en Pitrufquen ocurren el cruce del río Toltén, donde logran emboscar a 300 insurgentes realistas, matando unos 40 hombres, además de apresar a Calcufu, que termina ajusticiado en Pitrufquen. Obtienen también la capitulación del cacique vorogano Mellillán, que se compromete, a cambio de salvar su vida, a entregar al realista Palacios, lo que se producirá en enero de 1823, como se verá.

Esta derrota de los voroganos da comienzo a la emigración de más de 2000 indios, entre ellos Ignacio Coliqueo, que en los primeros meses de 1822 costean el Biobío, atraviesan el paso del Llaima y bajan hacia el río Negro para entrar a la pampa argentina y dirigirse hacia las Salinas Grandes.

94 Vicuña Mackena, Benjamín (1972), *La Guerra a Muerte*, p. 625.

95 Citado en Hux, Meinrado P. (2009), p. 24.

Encuentro con Manuel Callfucura (el abuelo)

Al año siguiente, tiene lugar un nuevo avance patriota en la Araucanía, con mayor cantidad de tropas, en una expedición que sale de Valdivia bajo el mando del coronel Beauchef, descansa en el fuerte de Tres Cruces y prosigue la travesía a caballo para llegar a San José, lugar de encuentro con el mayor Rodríguez, a cargo de la infantería; el capitán L'Abbe, con su compañía de caballería; y alrededor de 50 indígenas de las vecindades.[96]

A los tres días de la partida, después de cruzar el río Valdivia, cabalgar algunos tramos y cubrir otros caminando y atravesando espesos bosques, llegan a "Calcafura", en Pitrufquen. El lugar se llamaba así por ser el sitio de residencia de un cacique muy importante, Manuel Callfucura, el ya mencionado abuelo de Juan. La llegada se produce en diciembre de 1822 y la compañía es muy favorecida por la adhesión obtenida por el cacique, que hasta 1820 ha apoyado a los realistas y ahora comienza a colaborar con los patriotas. Manuel les entrega alimentos para la tropa y aporta una cuadrilla de sus mejores lanceros.[97] El encuentro de las tropas patriotas con este Callfucura (El Gordo) es relatado también por el médico inglés Thomas Leighton, que servía a las tropas en Valdivia. Su crónica de los años 1822 y 1823, publicada en Europa en 1826, dejó un testimonio de su acompañamiento a la expedición por la Araucanía en la columna comandada por Beauchef, y coincide con la mención de los hechos de la época efectuada por Juan Callfucura en su carta de 1866 al gobernador Alsina.

Concretamente, Thomas Leighton escribió en inglés su *Diario de la expedición militar al territorio indio* en 1822. De regreso a Europa, se lo envió a John Miers, su amigo, que lo reprodujo en Londres en 1826. Según el compilador Sergio Villalobos, el documento ha sido traducido al castellano para la edición de 2013.[98] Se reproducen fragmentos textuales de las crónicas en el Apéndice 2.

Así pues, la columna de Beauchef lleva adelante una contraofensiva, con combates parciales y algunos retrocesos en una geografía difícil, debido a la espesura de sus bosques, atravesada por ríos correntosos que las tropas de infantería y caballería cruzan con dificultad. El apoyo del cacique Manuel Callfucura a los patriotas, con adhesiones de varios otros caciques, que aportan víveres y los mejores indios de pelea, motiva el levantamiento opositor de las tribus voroganas de la región, que son partidarias de la bandera española. Por ello, ni bien

96 Leighton, Thomas (1822), *Diario de la expedición militar al territorio indio*, p. 33.

97 González Díaz, Guillermo (1986), *Villa Rica: historia inédita*, p. 226.

98 Villalobos, Sergio (2013), *Incorporación de la Araucanía. Relatos Militares 1822-1883.*

las tropas de Beauchef parten en busca de Palacios y sus seguidores, atacan a los pobladores de Pitrufquen, quemando rucas (viviendas tradicionales de los mapuches) y provocando múltiples destrozos.

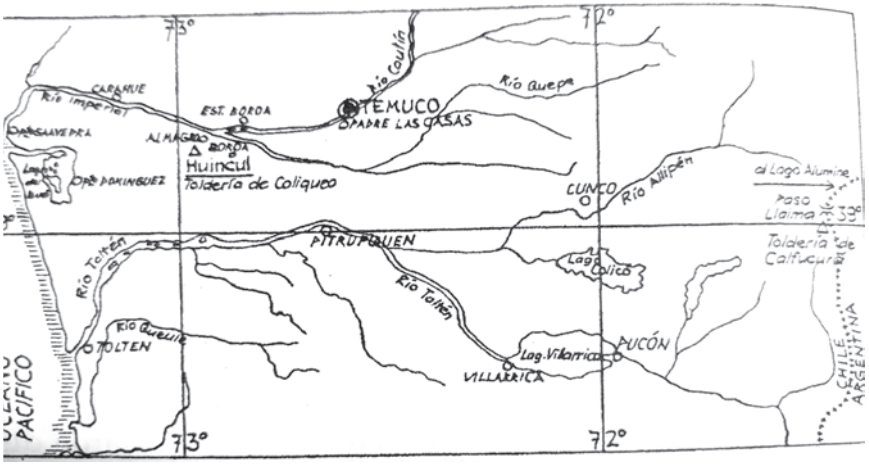
Al regreso de aquella infructuosa búsqueda, la división regresa a Pitrufquen y encuentra la aldea devastada. Allí se dispone a preparar las formaciones de caballería, artillería y de indios auxiliares para dirigirse a Boroa. Coincide también esta descripción de trayectoria con el relato de Callfucura en su carta a Alsina y con las crónicas de Leighton.

Boroa, otro bastión realista

Tuve mi pelea en Boroa y después me fui a otra parte hasta que los hice entregar a todos, por eso es que tengo mi nombre de Callfucura…

En la guerra independentista de Chile, aparece en forma reiterada la intención de los patriotas de neutralizar y tomar el fuerte de Boroa, que junto con Valdivia constituía un eje de reagrupamiento español-indígena. Es que este emplazamiento militar estaba ubicado en un lugar prácticamente infranqueable por estar cercado por dos ríos, el Boroa y el Cautín. A su vez, estos confluían en el nacimiento del río Imperial, que conectaba con el océano Pacífico y era la vía marítima por la que se recibía el apoyo del virrey de Lima.

Mapa 3. Teatro de operaciones de la Guerra a Muerte (Chile)



Mapa de la región de Temuco, provincia de Cautín, donde se aprecia parte del teatro de operaciones de la llamada "Guerra a Muerte".
Fuente: Hux, Meinrado P. (2009, p. 18)

Desde hacía dos siglos, la palabra Boroa estaba asociada a las excursiones, o "maloqueo", realizadas por los españoles, que contaban con la complicidad de los indígenas (voroganos) sometidos de esta región. Estos ataques estaban dirigidos a reclutar de manera forzosa mano de obra indígena de ambos lados de la Cordillera para los emprendimientos mineros y madereros de Valdivia y Santiago, y eran padecidos históricamente por los hulliches y, en menor medida, por los pehuenches.[99] De esta situación se deriva en gran medida la enemistad con los voroganos.

Pero volvamos a la expedición del coronel Beauchef a Boroa. Habiendo este recibido los refuerzos, decide cruzar el río Toltén y seguir camino a ese fuerte para sorprender a Palacios. Dispone entonces una formación especial de 100 hombres de infantería, 50 de caballería y todos los indígenas del contingente recién llegados enviados por Bulnes. Las fuerzas patriotas quedan en la vanguardia, al mando del mayor Rodríguez, y en la retaguardia se ubica el francés.

Luego de caminar y cabalgar durante dos días, logran cruzar el río Toltén la totalidad de los hombres, para luego desplazarse hasta el fuerte de Boroa, verdadera fortaleza emplazada en una cima, con una profunda fosa en el frente, empalizada con palos enterrados en profundidad cuya parte superior tiene muescas para colocar la fusilería. A ambos lados de la fortaleza hay precipicios, por lo cual es difícil todo ingreso que no sea por el frente.

En su *Diario de la expedición militar al territorio indio*, Leighton hace la siguiente descripción del fuerte:

> *Los indígenas y los españoles refugiados se veían detrás de las empalizadas y parecían dispuestos a resistir: por tanto, se ordenó a la compañía de granaderos avanzar, pero el enemigo no esperó el ataque, ya que después de disparar al azar sus pocos fusiles, huyeron (p. 47).*

La huida del enemigo y una nueva victoria facilitan el diálogo con los caciques de las tribus, a quienes se convoca con el propósito de suspender las hostilidades en vista de que pronto se acabaría la resistencia de los últimos españoles en el territorio, a quienes ya tienen cercados.

Las tropas patriotas se llevan de Boroa a los prisioneros, también los ejemplares de una vasta ganadería y diversos víveres, para luego destruir y quemar todas las pertenencias del enemigo. Se logra un trato con los indígenas hostiles luego de que estos se comprometen a abandonar a Palacios. Entonces, antes

99 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina,* Fasc. N° 11, p. 49.

que la formación patriota se disponga a regresar a Valdivia, sacrifica a varios indígenas aliados a los españoles y perdona la vida a quienes se les han aliado, ante lo cual el cacique boroano Melillán, para salvar su vida, emprende un diálogo con el coronel Beauchef, con quien se compromete a capturar al considerado traidor, Palacios, y a entregarlo como retribución.

En su regreso lento, logran sorprender en un cruce del río Toltén a una tropa de alrededor de 300 contrarrevolucionarios, muchos de los cuales resultan muertos y por fin es apresado Calcufú (Jaramillo), responsable de muchas bajas en los rangos de los patriotas. El cautivo es sometido a un Consejo de Guerra y ajusticiado en Pitrufquen.

El regreso a Valdivia de las tropas patriotas, en enero de 1823, es dificultoso y demanda nueve días. Al cabo de quince días, Melillán, cumpliendo el compromiso asumido, arriba a Valdivia con Palacios hecho prisionero. Este es condenado a muerte, igual que le ocurriera a Calcufú.

Una vez consolidada la situación en el norte de Valdivia, el gobierno central de Chile planifica internarse por el río Biobío con un primer gran objetivo: recuperar tres poblados que han quedado arrasados por la Guerra a Muerte: Angol, La Imperial y Villa Rica.

No obstante la toma del fuerte de Boroa, la lucha continúa entre 1824 y 1825, esta vez potenciada por la llegada de los restos de las tropas realistas derrotadas en Ayacucho, que seguían a muchos oficiales vencidos. Se destacan entre ellos, como buenos guerreros, el coronel Juan Manuel del Pico y el comandante Miguel Senesián, quienes coordinaban acciones con los hermanos Pincheira y tribus voroganas.[100]

Senesián, ocultado cerca de Concepción con 150 hombres, logra que los mapuches voroganos adhieran al rey de España, acrecentando su columna. Esta obtiene, a lo largo de 1824, triunfos sucesivos en Quilapanao, en Los Ángeles, en Collarico y en Ángel en noviembre. A comienzos de 1825, Freire lo insta a dejar las armas, a lo que Senesián se niega, por lo que se inicia una persecución que lo obliga a recostarse en la precordillera occidental, y la columna de Bulnes actúa en su búsqueda. Senesián logra cruzar la Cordillera hacia la pampa argentina, donde sostiene combates en febrero de 1825 para terminar alistado con Pincheira en el norte del Neuquén.

Con avances y retrocesos, las fuerzas patriotas se van afianzando. Ello hace que muchos jefes indígenas abandonen el bando realista para apoyar de manera abierta o encubierta a los patriotas, lo que genera una sensación de definición de la contienda.

100 Curruhuinca, Curapil y Roux, Luis (1993), *Las matanzas*…, p. 79.

Traspié en Malal Kahuell

La resistencia realista indígena se apoya entonces en los pehuenches, en cuyos territorios los hermanos Pincheira han establecido ya sus bases y dominan los pasos bajos cordilleranos. Mientras tanto, los voroganos se trasladan también hacia la Cordillera, yendo a disputar los pasos altos que históricamente dominaban los huilliches, entre ellos los Cura.

Después de participar del prolongado asedio a Boroa entre 1821 y 1825, el joven cacique huilliche de 35 años regresa a su territorio natal, donde permanecen las familias del lof Cura. Su última actuación junto con las tropas patriotas chilenas la hace acompañando a Beauchef y Bulnes en una ofensiva contra los Pincheira en 1827, con una tropa de más de 1000 hombres encabezados por el general chileno José Borgoño.[101] Concretamente, persiguen a Pablo y José Pincheira por el este de la Cordillera hasta el paso de Maule, a la altura de Malargüe (Mendoza), y le generan varias bajas y la recuperación de 300 cautivos.

El regreso de Callfucura a la región del Llaimamapu, luego de ocho intensos y desgastantes años, tiene como propósito proteger a su tribu y al núcleo familiar, ya que el incremento de la presencia vorogana en la zona configura una amenaza. Es que este sector de indígenas, ante el cerco militar al fuerte de Boroa, ha respondido de manera indirecta con tácticas ofensivas tendientes a apoderarse del control de tres pasos cordilleranos claves en la región del Neuquén: el boquete de Antuco hacia el norte, en la actual Chos Malal, dominado por los pehuenches; el paso del Llaima, actual paso de Icalma-Copahue, que siempre ha estado controlado por los huilliches, Mellipan y Callfucura; y el tercero, el actual paso de Mamuil Malal, vinculado a Valdivia, donde se daba una larga disputa entre voroganos y huilliches.

Este último paso, también conocido como el de "Villa Rica", ha adquirido mucha importancia por ser el más bajo en altura y tener aguadas en las cercanías, que lo hacen el más apto para cruzar ganado desde el Puel Mapu (lado argentino), actividad alentada por los hermanos Pincheira.[102]

Téngase en cuenta que Juan Callfucura ha conseguido mantener bajo control el paso del Llaima pese al acoso vorogano y disputar con distinta suerte el de Mamuell Malal, donde estos aliados de los pehuenches pudieron predomi-

101 Hux, Meinrado P. (2013), *Caciques pampa-ranqueles*, p. 72.

102 Alioto, Sebastián (2011), *Indios y ganado en la frontera (1750-1830)*, p. 223: "El paso por Villa Rica era el más adecuado para el tráfico entre las pampas y Valdivia por la ruta del río Negro y su conexión a través del río Collón Curá con el Limay y luego con el Negro".

nar.[103] No obstante, si bien no ha conseguido el control directo, Callfucura permanece en las proximidades y emplaza pequeñas fortificaciones denominadas malal, que significa: cerco, fuerte, empalizada.[104]

Es precisamente en Malal Kahuell (corral de caballos), lindante con el paso de Villa Rica, donde se producirá la primera derrota del Callfucura a manos de los caciques voroganos Pangulef, originario de Pucón, y Aillán, de Maquehue, en 1830.[105]

A raíz de la derrota sufrida, Juan Callfucura queda en una posición muy incómoda, a la que hay que sumar un factor externo que pone en riesgo la sustentabilidad económica de su tribu. Nos referimos a una prolongada sequía que afecta a la Araucanía entre 1827 y 1832.[106] Esta sequía también impacta en la pampa, lo que imposibilita los cultivos, ya escasos, y afecta fundamentalmente la alimentación del ganado, principal actividad de sostén comunitario,[107] por ello se valoriza nuevamente la extracción y el comercio de la sal.

Esta conjunción de factores adversos lo lleva a considerar la posibilidad de trasladarse a las pampas, en busca de recursos y de un futuro para la subsistencia de sus familias y tribus. No hay que olvidar que Callfucura está acostumbrado a cruzar la Cordillera y que tiene parentesco con grupos mapuches establecidos en la provincia de Buenos Aires desde el siglo XVIII, caso del cacique Catriel. Por ello puede acceder a información relevante, como por ejemplo acerca de los alcances del Tratado del Guanaco, que da atribuciones al pueblo huilliche sobre una parte del suroeste del territorio bonaerense. Entonces, uno de sus objetivos es hacer efectivo lo dispuesto por dicho Acuerdo.

Otro aspecto relativo a su familiaridad con el lado argentino es que él ha tenido su tercer hijo en territorio neuquino, cuando tenía 21 años, y su esposa, Juana Pitrilef, originaria de Catán Lil, Neuquén, vivía allí.[108]

---

103 En *Caciques indígenas argentinos* (2008, p. 81), Mariana Vicat afirma que en 1826 Callfucura le había enviado una carta a Rosas a través de su hermano Namuncura, en la que le expresaba su deseo de concretar lo que se había establecido en el Tratado del Guanaco de 1825.

104 Aguilera Oliva, Marcos (2006), *La antigua Villa Rica*. *Estudio prehistórico etnocultural mapuche*, Municipalidad de Villa Rica.

105 Páez, Jorge (1970), *La Conquista del Desierto,* Fascículo 10. La historia popular, p. 33.

106 Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, en su libro *Indios Amigos* (1995, p. 159), reproducen el informe de Darwin sobre su viaje al país; allí se lee: "el periodo comprendido entre los años 1827 y 1832 se llama 'gran seca' o la 'gran sequía'; durante ese tiempo fue tan escasa la lluvia caída que no creció ninguna planta".

107 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquista del Desierto*, p. 262.

108 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques...,* p. 202.

Para iniciar su asentamiento en territorio argentino, entonces, piensa en apoyarse en su "hermano" de causa Coñuepan, así como en Toriano, amigo de la infancia que también ha migrado hacia la provincia de Buenos Aires. Tiene noticias de ellos, dados los extensos lazos de parentescos que lo vinculan a muchos mapuches que habitan esta parte del territorio ancestral y el fluido intercambio de ambos lados de la Cordillera que practicaban.[109]

Con todo, no logra contactarse con Coñuepan, debido a que este se encuentra en el territorio en plena persecución de los Pincheira. Establece contacto, entonces, con Toriano, que está asentado de manera más estable en las cercanías de Bahía Blanca y tiene acuerdos con el coronel Martiniano Rodríguez, jefe de la guarnición de esta ciudad.[110]

109 Jornadas de la Conmemoración de los 150 años de la Batalla de San Carlos, 8 de marzo de 2022. La participante Gualmes Namuncurá María Angélica expresó que Juan Callfucura había realizado siete u ocho viajes al Puel Mapu (Argentina) antes de establecerse en Salinas Grandes.

110 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques...*, p. 90.

Apéndice 1 al Capítulo 2

Carta de Callfucura a Adolfo Alsina, gobernador de Buenos Aires

Al Egmo. Sr. Presidente de la República de Buenos Aires D. Adolfo Alsina

Salinas Grande, 6 de agosto de 1866

Mi más respetado señor Egmo. Presidente por esta tengo el gusto del escribir a V i saludarlo ä V, i a sus mas jefes que lo acompañan en su gran Siudad qe yo a Dios gracias estoi bueno sin novedad para que V mandar.

Sr. Egmo. Presidente pues me atrevo del escribir a V señor y desirle todo lo que tengo qe ablarle sobre este papel mal formado, pero V me dispensará mi señor U.

Pues señor U, mi pensar es mucho i me acuerdo de lo que ei padesido de que ei peliado a fabor de la Patria, pues mi la si qe pelió primero a favor de la Patria fue el finado Mellipan y el finado Conguepan [Coñuepan] estos dos fueron los casiqes que pelió primero por la Patria así yo también después seguí mi marcha mui derecha i ayudé a peliar, pero yo entonces era muy joven pues me embejesí peliando pero mi suerte mia era qe nunca perdía en mis peleas, así desendí a casiqe mayor i tube mi nombre qe tengo hasta agora.

Pues agora le diré de la llegada de mi hermano Renquecura, pues ha llegado con tres mil qinientos hombres pues este mi ermano no viene a ninguna mala intención, pues como an dicho que mi ermano benia a invadir, pues ei mandado a mi hermano para el Azul acompañado por mis dos Capitanejos para qe qrea de mi verdad mis Jefes qe tengo inmediato pues mando a mi hermano para el Asul i va para qe comberse con el Sr Comandante i se den la mano i aun para qe aga su tratado de pas y de su mano derecha ante los jefes i para qe se dejen de conversar los abladores, pues lo iei echo asi del mandar a mi hermano al fuerte de Asul.

Pues señor Egmo Presidente pues mi hermano solo monta acaballo a ser su tratado para el bien estar es lo qe se puede aser, pues pasa dos Capitanejos de mi hermano a la siudad hablar con V me ara el favor del atendérmelo i mirármelo como jente i también pasa un chasque del Cacique Paillan a berse con V qien se lo recomiendo a Us.

Pues Sr Egmo Presidente pues cuando mande a mis Capitanejos para la siudad que fue Guenchuquirca [Huechuquir] Ancimil [Antemil] i Paillaman pues fue mucho lo qe le escribi al señor Presidente qe era, pero pero agora vuelvo a ella, pues mi pensar es mucho i me acuerdo de mi llegada que tuve pues yo llegué a esta provincia pues fue por el gran favor que me iso el finado Rosas i los Casiqes qe me fueron a traer de mi tierra pues señor está agora estoi acá i estoy sosteniéndome por el gran favor que me a echo el señor Gno. Pues así yo bibo tan contento con el señor Gno, así también yo espero qe mi hermano lo pase lo mismo asì como lo paso yo. Pues a mí me tiene entre ojos algunos Capitanejos, pero me parece que se hallaran mui equivocados porque mi pensar, es del vivir bien i estar en pas con los Jefes, pues qe saco yo qe recuerde la de la Gerra cuando la Gerra no bale para nada esta Gerra en pensar mia esta muy lejos. Pues le dice los qe están de contraria mia son Chipitrur Calfuqir i otros mas Capitanejos pero esto a mi no se me da nada, pues yo lo qe digo es esto, pues yo en estando bien con mi Ega. [*sic* Gno] y los demás Jefes de esta frontera pues no se me da nada, i también me dicen qe mi ermano Coliqen ha ido a pedir el permiso para embadirme pero mas no se si será sierto o no pero yo no se el motivo qe le ei dado a este parageaga esto del imbadirme pero yo no me asusto sobre estos asuntos qe me cuentan que yo se qien es el qe me defiende i me tiene lastima.

Pues señor mi padesimiento fue cuando el asunto de la Patria pues le diré asta donde anduve peliando, pues me fui por tierra asta Santiago de chile i de allí me embarqe con mil y mas hombres armados de Garabina i fusil qe me dio el Presidente Bulnes i bine a asaltar Valdivia i de allí me bine ya por tierra, ya corrí asi para el norte buscando a nuestros contrario pues asta qe lo encontré no pare i tuve mi pelea en Boron [Boroa o Voroa] i después me fui otra parte asta que los ise entregarse a todos, por esto es qe tengo mi nombre de Callfucura gran salud qe Dios me a dado, pues así padesí por la Patria y estos capitanejos que abran echo por la Patria. Pues estos son capitanes que an aprendido a robar asienda i aser sus invasiones a escondidos. Pues recuerdo de la invasión que tuve agora años pues tuve en mulitas esa Guardia ya estaba perdida pero como yo estaba aí pues no se le hizo nada no permití ni qe agarrasen ningún trapo, pues llegue al Azul en lo particular no se agarra nada solo los animales se arriaron los soldados pues así siempre soi lastimoso, pero los capitanejos Urynos, son mui pronto para hablar pues a mi no se me da nada sobre estas abladurias falsa pero yo espero de V qe nunca se qrea de cuentos y también le digo a V mi señor U, pues an llegado mis indios chilenos pues me cuentan de qe por allá no ai ninguna novedad entrellos solo me cuentan de la dentrada que iso los españoles en el puerto de Valparaíso, pues me disen que no pudieron dentrar y también me dicen de que el señor Presidente D. Guaquin Peres mando a llamar

a unos seis caciqes chilenos i alla isieron su tratado de pas pues el mismo casiqe que estaba allá en Santiago lo tengo de visita, pues no ay mas asuntos. Pues el asunto de mi U. yo no sede la gran pelea que tien con los Paraguayos pero yo espero en Dios que seremos felices en esta Gerra.

Pues cuando mande a mis tres capitanejos a la siudad pues yo abía pedido muchas cosas pues había pedido diez caretas de todos los negocios para mis indios pero yo esperaba seis caretas en Bahia i en el Azul cuatro y este ya lo pido para aserle ver el bien que los asen i darles el buen consejo a mis indios.

Mi Sr Egmo. Prete, pues yo mando cuatro chasqes pues ba un hijo mio llamado se Bicente Millacura i el otro Bernardo Namuncura i el otro Esteban Curuguill o el otro Semunao [Lemunao] pues a qienes se lo recomiendo a V señor qe los mire como Jente i me los trate bien pero espero qe V me aga el favor del dármele sus buenas prendas de plata como ser chapiado i rriendas y pecheras i sus buenos estribos de braseros i sus buenas espuelas y su buen chicote i su buena recado con todo apero y si buen puñal i su buena rropa de Jefe i su buen poncho i su chiripá de paño fino i sus botas de Granaderos a i cuatro mil pesos a estos tres y de a dos sientas yeguas a cada uno de estos tres.

Pues los dos Capitanejos qe manda mi ermano Reuquecura estos se llaman el uno es Juan Guafil i el otro Mañgean pues V, me ara el fabor del dármele a estos dos un buen chapiado i sus rriendas i sus buenos estribos de plata i sus buenas espuelas i un rrebenqe i su buena rropa de jefe i su buen poncho de paño i chiripá fino i su buen rrecado con todo apero a estos dos Capitanejos i de tres mil pesos a cada uno de estos dos i siendo sincuenta Yeguas a estos dos- i al chasqeqe mando el Casiqe Paillacan este se llama Santiago Paillacan y es sobrino carnal del Casiqe Paillacan pues a este V, me ará el favor de dármele sus buenas prendas de plata i su buen rrecado con todo apero i un poncho de paño i chiripá i siento sincuenta yeguas reste tres mil pesos.

Pues a mi ermano V. me ara el favor de mandarle su buen chapiado i su buena rrienda de plata i su buen rrecado con todo apero sus buenos estribos de braseros i sus buenas espuelas de rodajuelas i pretal i un puñal y un rrebenqe pues este es favor qe espero de V.

Pues otro favor espero de V. mi señor agora para la rrasion qe tenga mi ermano pues yo espero qe V me haga el favor de darmele mil quinientos animales de rrasion i las cosas de bisios como yerba asucar bebida y fariña y tabaco i este es de rrasion para qe tenga mi ermano para contentar a sus indios Pues yo qero qe a Qintrel me se le qite qinientos animales y esos animales seran para otros, pero si V. me ase este favor del dármele rrasion a mi ermano V. dara la orden a sus Jefes qe me le den la primera Rasion en el Asul y después se lo entregara la Rasion en Patagones y risegira tomando esta rrasion.

Y tambien es otro favor pues yo qero qe mi erno tenga su sueldo y los Capitanejos al mes pues mi ermano tendrá seis mil pesos al mes i a los capitanejos de a mil pesos es favor qe espero de mi señor.

Exmo Sr Presidente pues le dire el sentimiento qe tengo con Dn Juan Cornel es por las malas leyes qe me saca pues cuando estuvieron mis chasqes en el Pueblo iso unas cosas mui malas con mis Capitanejos pues ei sentido mucho pero yo espero de V señor qe este hormbres no se meta mas en este asunto pues yo qeroqe Dn Mariano Mauris [Baudrix] i Andres Ancalas [Ancalao] este en este cargo es favor que espero de V señor. Pues señor mi hijo Bisente lleva un despacho pues yo espero de V señor qe me lo renobe.

Pues mas favores espero de V señor a mi hijo Manuel Namuncura V me ara el fabor de mandarme unas prendas de plata y su buena rropa de jefe i sus cuatro mil pesos i su buena espada y su buen rrecaudo con todo apero pues falta para mi.

Juan Callfucura

Apéndice 2 al Capítulo2

Diario de la expedición militar al territorio indio. Thomas Leighton

Valdivia, 16 de diciembre de 1822. Trescientos infantes fueron embarcados en los botes,[111] siguiendo río arriba [del Tres Cruces] hacia el lugar del encuentro fijado en la frontera indígena: el equipo de cada soldado estaba formado por un traje de lienzo, una piel de oveja para tenderse, un poncho para usar en tiempo lluvioso y para servir de frazada durante la noche, un fusil y bayoneta, con sesenta cartuchos. No se creía necesario equipaje en tiendas, y para provisiones se confiaba en la ayuda de los indígenas amigos, o en lo que se pudiera tomar del enemigo.

17 de diciembre. A las once de la mañana embarqué con el coronel Bouchef y, después de cuatro horas de remar intensamente, llegamos a Tres Cruces; este es un fuerte pequeño, dignificado en los mapas españoles con el nombre de castillo; está a siete leguas de distancia de Valdivia y ubicado en la ribera norte del río que pasa por esa ciudad: ese fuerte es solo una extensión cuadrangular en la cima de un montículo de tierra, cerrado con empalizadas rústicas y rodeado de un foso seco: dentro de él hay un cañón pequeño en cada ángulo y se han construido chozas y barracas para refugio de casi 50 hombres; fue construido por los españoles para rechazar a los indígenas; encontrándosele inadecuado para ese propósito, aunque el año pasado los indígenas lo atacaron, masacraron a la guarnición e incendiaron la ciudad vecina. Después de descansar aquí una hora, proseguimos a caballo nuestro camino a través de un espeso bosque, y a la puesta del sol llegamos a San José, distante cinco leguas de Tres Cruces: lugar del encuentro, el mayor Rodríguez, con la infantería, el capitán L'Abbe, con su compañía de caballería y alrededor de sesenta indígenas de las vecindades, habían acampado algunas horas antes que llegáramos: el aspecto de estos indígenas de ningún modo confirmó la idea que me había formado previamente de ellos; se veían bastante afeminados y sumisos; más bajos que la estatura común, de tez oscura, cara grande y redonda, con ojos pequeños penetrantes, muy poca frente, a veces con pelos casi hasta las cejas, narices planas con ventanillas amplias, bocas grandes, sus dientes blancos y regulares, excepto los

111 Canoes en el original, pero es probable que se refiera al término genérico de botes, según la costumbre inglesa. No puede descartarse, sin embargo, el empleo de embarcaciones monóxilas de origen indígena.

caninos superiores que son generalmente grandes y largos, no tienen barba, sus cuerpos son grandes, sus brazos musculosos, las piernas desproporcionadamente cortas y generalmente arqueadas.

Cada indígena llevaba su lanza, un arma de aspecto temible; la punta es generalmente la hoja de un cuchillo, una bayoneta quebrada o un pedazo de acero, afilado y amarrado al extremo de una vara de ocho a doce yardas de largo. Vi algunas puntas de lanzas que habían sido forjadas y templadas por las manos del herrero y entendí que habían sido proporcionadas el año pasado por los patriotas. La lanza se usa o a caballo o a pie. Los caciques tenían espadas y todos los indígenas machetes afilados, cuchillos grandes y pesados[112] que les sirven para cortar y desbastar; y sin los cuales no podrían abrirse paso a través de los espesos senderos de arbustos que cubren el país.

18 de diciembre. Reanudamos nuestra marcha al amanecer. Veinte indígenas abrían la marcha cien yardas adelante, seguían la caballería y luego la infantería; una pequeña guardia traía en la retaguardia el escaso equipaje que llevábamos. Caminaba con nosotros todo el cuerpo de indígenas en el mayor alboroto y desorden, que se mantuvo todo el día por la continua llegada de pequeños grupos; caminamos como siete leguas por un campo muy boscoso y húmedo. Parecía que al acercarse la avanzada vieron un indígena solitario, que de inmediato dejó su caballo y se internó en la espesura, se sospechó que era un bicho [un espía], y los indígenas, que no estaban ansiosos de hacerlo, fueron animados a buscarlo.

Tan pronto se pusieron centinelas y se limpió el suelo para acampar, se sacrificaron varios bueyes y al momento aparecieron cientos de fogatas. Molesto por el calor y las chispas que volaban en todas direcciones, me retiré de la activa escena y me senté bajo un manzano, donde lo novedoso de mi situación, el resplandor del fuego reflejado en el semblante moreno de los soldados dedicados a asar la carne de los animales aún moviéndose y el incesante griterío de los indígenas proporcionaban abundante material para ejercer la imaginación.

19 de diciembre. El indígena visto la noche anterior fue traído mientras nos preparábamos para nuestra marcha; el pobre estaba desnudo, sus manos atadas atrás y en su aspecto se notaba marcadamente un gran terror. Después de contar su historia, al asustado indígena se le entregaron sus ropas y fue devuelto a su amo Pedro Jaramillo, para asegurarle la protección del coronel y, al mismo tiempo, se le envió un mensaje al viejo, para informarle que su hijo mayor aún estaba preso, y que sólo le perdonaría la vida con la condición de que Palacios, otro atrevido refugiado, y sus seguidores se rindieran, lo cual el anciano por su

112 Los machetes solían tener el mango de un sable pequeño.

influencia entre los indígenas podía ordenar fácilmente. Durante el día marchábamos, junto a varias chozas indígenas; eran muy pequeñas y bastante toscas en su construcción, hechas solo de palos en bruto clavados a ambos lados en el suelo y techados con paja; una abertura pequeña y baja hacía las veces de puerta y algunas tenían un orificio superior para dejar salir el humo. Algunas eran grandes y cuadradas y las murallas parecían hechas de arcilla, pero construidas sin ninguna consideración por la regularidad o preocupación por la comodidad. Los habitantes al parecer las habían abandonado hacía poco, pues las cenizas de sus fogatas estaban aún calientes. No vi utensilios de ninguna clase, excepto una artesa grande al costado de cada choza, ahuecada en un tronco de árbol en la cual ellos muelen las manzanas para hacer chicha.[113] Cada una de estas cabañas tenía un espacio cercado al lado, cultivado con gran cuidado: porotos blancos grandes y maíz eran los productos que crecían de preferencia, aún también vi papas, arvejas, cebada y trigo, cuya apariencia podría haber hecho creer que era una granja inglesa. En la tarde llegamos a Calfacura, residencia de un poderoso cacique de ese nombre.[114] Este hombre primero había ayudado a los refugiados españoles, pero al ser castigado duramente el año anterior por el mayor Rodríguez, se había hecho patriota. Esperaba la llegada del coronel. Era un anciano bastante feo y tan corpulento que me pregunté cómo era posible que caminara; hizo un largo discurso para disculpar su conducta anterior y terminó haciendo un ofrecimiento conciliador de cinco bueyes gordos; lo que para el momento fue una provisión muy oportuna. Nuestros auxiliares indígenas aumentaron a casi doscientos y quedaron bajo el mando de un jefe, que tenía el rango de capitán de nuestro ejército y el título de comisario para los indígenas; hacía las veces de su magistrado en tiempos de paz y de su general en tiempos de guerra, vi que cada indígena tenía un bolso hecho de piel entera de una cabra, lleno de harina machacada que supe era alimento de cebada: es preparado por las mujeres, que tuestan el grano y lo muelen entre dos piedras. A los indígenas les gusta mucho esta comida, la que mezclada con agua queda espesa y la llaman ulpo.[115] A pesar de que la chicha que tome en la mañana en mi recuerdo me anime a tomar el ulpo y lo encontré tan bueno que decidí solamente tomar esto durante el viaje.

En la noche tuvimos la más hermosa vista del volcán Villarrica, que se veía por el este a casi veinte leguas de distancia. Un brillo rojizo que observado a considerable altura sobre el cráter; no era ni un reflejo ni una nube, parecía más

113 Chica en el original.

114 Calfacura puede ser metátesis por Calfucurá.

115 Ulpa en el original.

bien una hoja de fuego líquido, suspendida en el aire, sin variar su ubicación ni su forma. Casi cada cuatro segundos parecía reventar una luz de la garganta del cráter, al principio un rojo pálido, volviéndose rápidamente brillante y luego apagándose de nuevo gradualmente. Cuando la luz del cráter parecía más brillante, la extensión de rojo descrita antes no se veía, pero volvía poco a poco a medida que la luz del cráter disminuía.

20 de diciembre. Caminamos como cinco leguas, el camino muy malo, atravesaba un tupido bosque. Llegamos a un claro en la tarde, donde armamos nuestras tiendas para la noche. Estaba bastante cansado a este día de viaje, ya que habíamos pasado por un bosque sombrío, en donde por su espesura, no podía verse ni un ave. Lo angosto y malo del camino impedía toda oportunidad de conversar y como toda mi atención estaba puesta en impedir que mi caballo tropezara, estaba aún más privado de meditar.

21 de diciembre. Iniciamos nuestra marcha antes de la salida del sol y la continuamos con gran perseverancia durante el día para poder llegar a Pitrufquen[116] antes que oscureciera; los caminos eran malísimos y en algunas partes intransitables por una especie de arbusto trepador llamado auilio el cual crece notablemente rápido y obstruye los senderos en pocos días.

Los caminos pequeños y poco frecuentados de estos bosques, por otro lado, pronto se hacen intransitables. Esto nos causó bastantes molestias; las tropas se veían obligadas a detenerse con frecuencia, paradas con el agua hasta las rodillas, mientras los indígenas quitaban los obstáculos con sus machetes. Nuestras caras y manos estaban bastante heridas, y nuestras ropas, rasgadas. Los que íbamos montados recibíamos las mayores molestias, pues con frecuencia quedábamos tan enredados que los caballos caminaban por debajo de nosotros.

Cerca del mediodía nuestro avance fue interrumpido por un río, tan hondo que no podía atravesarse sino por el borde de una[s] rocas que lo cruzaban oblicuamente y por entre las cuales el agua corría con tan rapidez que vadearlo era muy peligroso. Varios de nuestros hombres fueron arrastrados por la fuerza de la corriente, y solo se salvaron por la eficacia de los indígenas, que eran todos nadadores bastante diestros. Poco después de la puesta del sol salimos del bosque y fuimos recompensados por la contemplación del panorama más hermoso, en el que vimos extenderse ante nosotros una vista agradable, tan lejos como el ojo podía alcanzar; cubierta con el más delicioso verdor a través del cual, corría hacia el mar un río ancho, tan suave y transparente como cristal. Al este de la Cordillera semejaba un bastión estupendo, oscuro e impenetrable, impidiendo todo avance en esa dirección.

116 Pitrovquin en el original.

La sobrepasaba el cono cubierto de nieve del volcán Villarrica, al cual parecía que ahora nos habíamos acercado bastante. En este delicioso valle no se distinguía el menor vestigio de vida humana. Era de noche cuando llegamos a la ribera del río, donde para gran desilusión nuestra nadie nos esperaba, ya que suponíamos nos uniríamos a mil indígenas amigos, y recibiríamos una provisión de víveres de la cual teníamos una gran necesidad.

Domingo 22 de diciembre. El sol había alcanzado gran altura antes que me liberara de mi inconsciencia; los fuertes rayos solares en mi cara me despertaron, encontrando a todo nuestro campamento en movimiento. Habían llegado algunos indígenas, trayendo cuatro bueyes que no se toleró por mucho tiempo que permaneciesen con vida ya que la apatía ocasionada por la fatiga anterior había sido reemplazada por una actividad no usual y el apetito era voraz. En menos de diez minutos sacrificaron los animales, los cortaron y cada hombre tuvo su ración lista sobre su asador de madera sobre el fuego. Como se ordenó que las tropas podrían descansar durante el día, fui a recorrer los alrededores, viendo a cada paso los lugares de algunas chozas indígenas que habían sido destruidas recientemente. Todas las tierras vecinas parecían haber estado recientemente cultivadas; había manzanos y peras en abundancia, y había indicios de que las riberas de este encantador río habían estado habitadas últimamente por una comunidad numerosa.

La destrucción de esta localidad de Pitrufquen la había efectuado un conjunto de numerosas tribus vecinas, cuya hostilidad había sido instigada por los refugiados españoles, a consecuencia de que los indígenas de Pitrufquen habían abrazado la causa patriota. Encontramos aquí abundancia de papas y porotos silvestres, y todo el camino estaba cubierto abundantemente de fresas silvestres, del sabor más delicioso.

23 de diciembre. Recibimos información de que Palacios estaba a pocas leguas de nosotros y avanzaba a nuestro campamento, bajo la impresión de que solamente los indígenas estaban aquí uniendo sus fuerzas para invadir sus posesiones. El coronel Beauchef determinó sorprenderlo si fuese posible; y con este propósito seleccionó 100 hombres de la infantería, a quienes junto con cincuenta de caballería y todos los indígenas auxiliares, puso bajo el mando del mayor Rodríguez y, como era probable que siguiera un enfrentamiento, se me ordenó acompañarlos. El coronel quedó a retaguardia con el resto de sus fuerzas, con la intención de cruzar el río y seguir a Boroa donde se suponía estaba el cuartel general del enemigo. Según el acuerdo, partimos y después de caminar como dos leguas, paramos para dar descanso a nuestros hombres. Después de algunas consultas, se determinó enviar cincuenta de los mejores jinetes indígenas a inspeccionar el camino; así se hizo, la caballería pasó a través de una

profunda ciénaga y desapareció en el bosque, y la infantería en su intención de seguirla, pronto se hundió en el barro hasta las caderas: en ese momento nuestra atención fue atraída por un ruido confuso y distinguimos rápidamente la voz del capitán L'Abbe, llamando a los indígenas para avanzar, orden que fue obedecida con la mayor presteza. Estuve entre los últimos que pasamos la barranca encontrando las tropas algo confundidas, acorraladas en un lugar pequeño, rodeados por precipicios con gran cantidad de árboles inmensos y arbustos impenetrables, donde existen sólo dos salidas; una por el paso por donde habíamos entrado desde la barraca, la otra por un paso estrecho opuesto a aquel, que llevaba bosque arriba. Los cincuenta indígenas enviados como avanzada habían caído inesperadamente ante el enemigo y fueron diezmados de inmediato, al tiempo que retrocedieron sobre nuestra caballería y esta a su vez sobre nuestra infantería, de manera que estábamos todos acorralados en la pequeña superficie antes descrita. Pronto se restableció el orden, formando la infantería en línea, la caballería en el flanco derecho, los indígenas en el izquierdo. Vimos ahora al enemigo observándonos desde lo alto; los horribles aullidos que rasgaban el aire nos anunciaban que el bosque estaba repleto de ellos. En este momento de suspenso terrible, se despachó un correo hacia Pitrufquen, para informar al coronel de nuestra situación. Había solamente dos alternativas; retirarnos a nuestros cuarteles o forzar el paso en mano de los indígenas: se decidió lo último: un cabo y cinco hombres iniciaron el avance, precedido el ataque por una descarga de fusilería, pues debido a la espesura del bosque no veíamos a más de diez yardas delante nuestro. Luego avanzó la infantería en una columna y después de la primera descarga de fusilería, los gritos de nuestros indígenas auxiliares y el estruendo de los cascos de los caballos, nos anunció que el enemigo había huido. Por mi parte, me apuré a salir de la retaguardia, primero sobre lanzas quebradas y luego por sobre los cuerpos de los indígenas muertos y moribundos, que ofrecían la vista más chocante que jamás haya contemplado. Al ponerse el sol acampamos a la orilla de un río pequeño, a cierta distancia del cual, en la rivera opuesta descansaba el enemigo.

24 de diciembre. A las ocho de la mañana el coronel se nos juntó con las fuerzas que quedaban. Podría haber llegado la noche anterior, pero los guías indígenas no pudieron ser convencidos con promesas ni amenazas para que pasaran el campo de batalla después de oscurecer; al momento que vieron cadáveres esparcidos en el suelo rehusaron seguir. Ahora continuamos sin pérdida de tiempo en persecución del enemigo, pero se habían puesto en marcha y no supimos más. Como a las cinco de la tarde, acampamos en un gran sembrado de porotos, que al estar cerca de la cosecha, proporcionó una buena provisión para nuestras tropas. Este lugar era el más encantador que había contemplado, mostrando tan rica combinación de bosque y agua, tal hermosa variedad de

cerro y valle, como difícilmente pueda superarlo la imaginación. Parecía que el enemigo había cruzado el río en ese lugar, pero como no era posible vadear la corriente, y como ellos habían transportado todos los botes al lado opuesto, todo intento posterior de perseguirlos se consideró inútil. Cerca de nuestro campamento había un cementerio de los indígenas, donde se acostumbraba enterrar de cada difunto todos los utensilios de casa, una bolsa con harina tostada y un jarro grande de chicha, que se mantiene por largo tiempo, pues la boca del jarro se sella de forma ajustada. Los compañeros habían encontrado aquí abundantes utensilios de cocina y bastante sidra, con la cual se habían embriagado. Hice una visita a estos cementerios y encontré los cuerpos puestos en pequeñas canoas, generalmente colocadas en una abertura cavada en el lado de una pendiente. De acuerdo a sus supersticiones, ellos van por el mar al sol, por lo que sus canoas las hacen impermeables. Al preparar la harina y la chicha ponen también gran cuidado, pues se supone les debe alcanzar durante el viaje. La canoa de un hombre la hace generalmente él mismo, por lo que en vida en este mundo le sirve como cofre en su ruca.

25 de diciembre. Temprano, las tropas fueron enviadas a buscar forraje. Encontraron a Calcaref, padre de Jaramillo, ya mencionado, quien aseguró que Palacios y su familia estaban cerca de su casa y se ofreció como guía para descubrir el lugar de su escondite. El capitán Tupper a cargo de encontrarlo, no pudo cumplir ya que el prófugo logró escapar, sólo regresó con algunos cautivos y víveres.

26 de diciembre. Otro capitán del ejército patriota, L'Abbe recibió la orden de perseguir a Palacios. Las incursiones con ese propósito sólo lograron más cautivos. En ese mismo día emprendieron el regreso a Pitrufquen.

27 de diciembre. Continuamos nuestra marcha a Pitrufquen sin prisa para llegar y acampamos cerca del lugar en el que descansamos el veintiuno.

28 de diciembre. Varios caciques nos visitaron y trajeron de regalo algunos bueyes, el capitán L'Abbe de regreso sin resultados de Palacios, trajo víveres que recolectó en su infructuosa búsqueda. Los aterrorizados huían de la guerra de exterminio llevada contra ellos por apoyar a Palacios y sus seguidores. Nuestro propósito es ahora cruzar el río Toltén y entrar a Boroa, país habitado por una raza de indígenas guerreros, cuyos rasgos y tez, se nos dijo, son como los europeos del norte.

29 de diciembre. Nuestros soldados se embarcaron lentamente y nosotros avanzamos muy poco, habiendo pasado solo 60 hombres en el curso del día, teníamos un solo bote, que con dificultad contenía seis soldados con su equipo. Llovió durante todo el día y cada uno de nosotros quedó empapado.

30 de diciembre. El tiempo continúa aún muy desfavorable, con grandes molestias, pero sin ningún accidente serio; todas nuestras tropas cruzaron el río.

31 de diciembre. Cerca del mediodía el tiempo mejoró algo y habiendo caminado casi media legua, acampamos en una pequeña llanura, protegida por cierta cantidad de grandes árboles. Varios caciques con sus hombres, en número de casi cincuenta, nos hicieron una visita de homenaje y amistad.

1° de enero. El día amaneció con buen tiempo, y luego de una rápida mirada a nuestras armas, iniciamos la marcha. Llegamos a una extensa planicie, aquí nos esperaban cerca de doscientos indígenas, se ordenó a los soldados detenerse. Los indígenas acercándose hicieron varias demandas, más en busca de recompensa de la venganza personal que de apoyar al objetivo de la campaña. Fueron rechazadas por el coronel; los indígenas sometieron todas las cuestiones a su decisión. Los vestigios de la reciente devastación eran visibles, por todas partes se veían rucas quemadas, cercas quebradas, huesos humanos esparcidos, signos de la destructiva guerra.

2 de enero. Reanudamos la marcha, descubrimos después de media hora las cabañas de los indígenas aún descuidadas. Nuestros soldados efectuaron una embestida, pero tarde para poder entrar pues su nuevo avance fue detenido por el *malal*, que es el nombre indígena para su fortaleza o refugio fortificado, que se usa sólo en momentos de peligro. Este malal estaba hecho en una cima, cuyo acceso estaba bloqueado por empalizadas de ocho a nueve pies de altura; esta cruzaba el camino de subida al cerro, los palos estaban enterrados muy juntos con hendiduras cortadas a cada lado para la fusilería: al frente había un foso profundo y a cada lado de la cima había un escarpado precipicio que impedía acercarse. Los indígenas y los refugiados españoles se veían detrás de las empalizadas y parecían dispuestos a resistir: por lo tanto se ordenó a la compañía de granaderos avanzar, pero el enemigo no esperó el ataque, ya que después de disparar al azar sus pocos fusiles, huyeron; nuestros soldados perdieron tiempo en cruzar por las empalizadas y luego de una hora de infructuosa cacería, nos detuvimos, estando todos muy cansados. Llevamos con nosotros mujeres y niños prisioneros, cerca de trescientas ovejas, varios caballares, bueyes, cerdos, etc. Nuestro campamento estaba lleno de ganado y parecía una gran feria.

3 de enero. Tuvimos gran confusión anoche por una falsa alarma, debido a que un sargento de guardia disparó contra alguno de nuestros indígenas extraviados, a quienes confundió con el enemigo; el ejemplo fue seguido a lo largo de toda la línea y requirió algún tiempo para restablecer el orden.

4 de enero. Nada importante ocurrió durante el resto de la campaña; se llegó a un trato con los indígenas hostiles y volvimos a Valdivia donde llegamos el trece. Los indígenas se comprometieron a abandonar a Palacios y sus seguidores y a permanecer en paz con sus vecinos patriotas, cuyos términos han sido observados religiosamente.

Capítulo 3: Tensión en la pampa bonaerense (1819-1825)

La paz interior en riesgo

Vayamos al momento en que, luego de haber proclamado la Independencia en 1816, el Congreso de Tucumán se traslada a Buenos Aires para proseguir con la tarea de dictar una Constitución. Los partidarios "del orden" proponen un texto que debe organizar políticamente el Estado; es analizado durante nueve meses.

Esta Constitución de 1819 institucionaliza la política centralizada que los rivadavianos llaman "unitaria": las rentas de la aduana para el puerto único de Buenos Aires; facultades mínimas para las provincias, los cabildos impedidos para designar las autoridades provinciales; más atribuciones conferidas a los directores supremos del Estado radicados en Buenos Aires que las detentadas por el virrey, por ejemplo, designar a los gobernadores; y una composición aristocrática de la cámara de senadores, entre obispos, militares y universidades.

Las provincias, al no verse comprendidas, rechazan enérgicamente la Constitución que, a nivel económico, consagra el centralismo porteño, lo cual las obliga a aislarse para proteger sus industrias y artesanías, conformando "aduanas interiores" ante la avalancha de mercaderías extranjeras.

El descontento obliga a Pueyrredón a renunciar. Este hombre, como Director Supremo, que ha logrado un consenso inicial entre los estancieros de Buenos Aires y los comerciantes urbanos, pierde el apoyo inicial de San Martín y se retira, lo cual deriva en la crisis de 1819. Es reemplazado entonces por Rondeau, quien pretende dirigir la represión a las provincias utilizando las tropas del Ejército de los Andes, que se preparaban para ir al Perú, y las del Ejército del Norte, que defendía el interior de la contraofensiva española. San Martín se niega a desenvainar su espada para derramar sangre de hermanos.

Los caudillos federales intensifican su desobediencia al poder central y lo derrocan en una situación que le permite a San Martín lanzarse con su tropa hacia el Perú para darle continuidad a la revolución americana.

Asoma el federalismo

El 1 de febrero de 1820, los caudillos federales López (Santa Fe) y Ramírez (Entre Ríos) vencen a las fuerzas de Rondeau en Cepeda, cerca del Arroyo del Medio, provocando alegría en el interior y en una buena parte de la propia ciudad de Buenos Aires. Se rebelan contra el centralismo económico porteño, el único beneficiado con el libre cambio a partir de 1810 y que ahora intentaba también designar gobernadores desde el puerto con la pretendida Constitución de 1819.

Muchos guerreros de la Independencia, como los caudillos Ibarra (Santiago del Estero) y Bustos (Córdoba), regresan a sus provincias y se hacen eco de las demandas postergadas y de los planteos precursores del caudillo de la Banda Oriental, José Artigas.

Los jefes federales vencedores en Cepeda arriban a la Plaza y atan sus caballos a la pirámide de Mayo ante el pánico de los porteños acomodados, que sienten llegar a sus puertas el país real y las ideas de un federalismo visceral, intuitivo, que no ha logrado plasmarse en una formulación teórica de organización del Estado, defendiendo la soberanía a través de la montonera. Exigen al Cabildo de Buenos Aires la desaparición del Directorio, la supresión total del Congreso de Tucumán desvirtuado a raíz de su traslado a Buenos Aires, y que toda futura reforma política se realice sobre la base de la soberanía popular.

El Cabildo, aceptando la acefalía nacional, designa a Sarratea como gobernador de la provincia de Buenos Aires. El 23 de febrero se firma el Tratado del Pilar entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, sujeto a la ratificación de la Banda Oriental. El acuerdo compromete a las partes a convocar a un futuro Congreso para la organización política del país bajo el sistema federal. También establece indemnizaciones a cargo de Buenos Aires por los daños causados a las provincias.

Sin considerar el beneficio de la Aduana, Buenos Aires tiene entonces una economía más atrasada que el interior del país, con menos industrias y menos capacidad exportadora.[117] Precisamente, estos sectores porteños resisten el tratado y piden la renuncia de Sarratea, derivando los hechos políticos en el día conocido como "de los tres gobernadores". Artigas ya está demasiado debilitado por la derrota sufrida a manos de los portugueses en Tacuarembó (1820) como para hacer prevalecer su opinión.

117 Cárdenas Gonzalo, Horacio (1969), *Las luchas*…, p. 158.

Hacia el sur del río Salado

Hacia 1815, en la frontera de la pampa bonaerense todavía reinaba la paz que acompañó los acontecimientos de mayo de 1810. Los indígenas más cercanos al puerto de Buenos Aires, informados de los sucesos, habían apoyado la revolución del 25 de Mayo, y algunos hasta habían asistido al debate por la eliminación de los tributos y las servidumbres (mitas y yanaconazgo) heredadas de la corona y abolidos por la Asamblea de 1813. Pero esta situación, tal como vimos, se fue modificando a partir de los movimientos expedicionarios organizados por los sucesivos directores supremos, que amenazaban las tierras de ocupaciones indígenas históricas, en un marco donde el ganado "mostrenco", que no pertenecía a nadie, comenzaba a escasear.

El coronel Pedro Andrés García había informado a la Primera Junta de la desconfianza indígena que se vivía a raíz del establecimiento de "estancias" que transgredían la frontera del río Salado. Este mismo coronel tenía un proyecto pacifista de instalación de poblaciones criollas, con acuerdo indígena para conformar progresivamente una sola comunidad. Les había acercado estas ideas a las primeras autoridades patriotas, las cuales le habían encomendado, a fines de 1810, encabezar una expedición a las Salinas Grandes. El objetivo era el abastecimiento de sal y lograr algún avance y tratativas con los principales caciques en el territorio indígena en el marco del proyecto, como se verá en el Capítulo 5.

Al mismo tiempo, la demanda de Inglaterra de productos agropecuarios se había incrementado, al haber perdido su colonia norteamericana independizada en 1776. Esta necesidad hacía coincidir su interés económico con el de los comerciantes y ganaderos bonaerenses. Para aumentar su capacidad de exportación, estos sectores presionaban por la apropiación de las tierras de ocupación indígena. El empuje se potenciaba porque una parte del sector comercial porteño se estaba reconvirtiendo a la ganadería y quería extenderse al sur del río Salado.[118]

Este río de llanura, el Salado –el Chadileuvu en lengua mapuche–, de cauce difuso y que recorre de oeste a este el territorio bonaerense, se consideraba el límite natural entre las tierras ocupadas por los hispano-criollos y el territorio indígena. El respeto a este criterio había constituido la base de la coexistencia pacífica en 1810. La antigua frontera pasaba entonces al norte del río Salado por los fortines de Chascomús, Ranchos, Monte, Lobos, Carmen de Areco, Salto y Rojas, manteniéndose sin variantes hasta diez años después.

118 Ratto, Silvia (2003), *La frontera bonaerense (1810-1828)*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, pp. 15-16.

Así como asomaban nuevos actores entre los criollos, también se verificaba una dinámica renovada en "tierra adentro", motivada principalmente por los avatares de la guerra independentista en la región cuyana y en Chile.

La población indígena de la región de la pampa bonaerense, entre 1810 y 1830, se estimaba en 20.000 individuos, entre los mapuches, que integraban las parcialidades puelches o pampas; los voroganos; los pehuenches y huilliches. A ellos se sumaban los indios ranqueles en el área bonaerense y pampeana, y 10.000 tehuelches en el sur patagónico.[119]A través de los pasos cordilleranos, existía una movilidad frecuente de ida y vuelta a Chile, que a partir de 1814 (batalla de Rancagua) se inclinó por el crecimiento de la migración hacia la pampa bonaerense. El flujo hacia este territorio continuó luego de la batalla de Maipú (1818) y con el fin de la Guerra a Muerte en Chile (1825). Las estimaciones de población en Tapalqué realizadas durante el censo de 1832 indican una presencia de entre 2000 y 3000 mapuches pampas.[120] Según Liborio Justo, en su libro *Pampas y lanzas*, con las migraciones mapuches provenientes de Chile llegó a calcularse un total de 50.000 indígenas habitantes de la llanura en 1833.

En este marco de tensión progresiva, se retornará a la acción directa: los malones "huincas"[121] serán respondidos por "malones indígenas"; aumentará la toma de prisioneras y prisioneros; y las represalias coexistirán con relaciones de intercambios comerciales –sobre todo en pulperías de la campaña bonaerense– y con expediciones para intercambiar informaciones y puntos de vista, las que se traducirían en acuerdos y tratados que intentarán ordenar las relaciones.

119 Sáenz Quesada, María (2010), "El dilema de 1810", en *Todo es Historia*, Nº 510, p. 4.

120 Rosas, Juan Manuel (2004), *Diccionario de la lengua pampa,* Estudio preliminar de Guillermo Palombo, p. 22.

121 Explica Guillermo Magrassi (1981, Prólogo, p. 95): "La expresión *malón*, su origen y empleo, son europeos, como que fueron 'blancos' quienes lo generaron y lo practicaron muchas veces más que los aborígenes (estos en razón de su ley de reciprocidad y represalia a efectos de restablecer justicia, orden y paz), que de ellos lo asimilaron. Se origina en la expresión maloka, casa grande o comunal propia de los grupos amazónicos y particularmente guaraníes. A ellas concurrían periódicamente los españoles y criollos asunceños (de Asunción del Paraguay) y los portugueses y criollos paulistanos (de Sao Paulo, hoy Brasil) en busca de mancebos a quienes secuestrar para emplear como esclavos en haciendas y plantaciones. Dicha acción se denominaba 'ir a la maloca', 'maloquear' o 'malonear'. De allí se derivó aquella voz aplicable al saqueo, reducción a servidumbre de personas y toma de botín, supuestamente basado en el 'derecho de guerra' o del 'vencedor', de la costumbre y legislación europea. Cuando la otra vía conquistadora-colonizadora ingresó definitivamente al territorio, hoy argentino por el Atlántico-Paraná, lo hizo hablando e imponiendo el guaraní (idioma que se habló en Buenos Aires durante más de 200 años), como 'lengua geral' [lengua general amazónica]. De allí se deriva el empleo (pampeano) de la expresión *malón*, originalmente aplicada al mismo tipo de acciones y luego exclusivamente empleada por los 'blancos' para hacer referencia a similares hechos producidos por los 'indígenas'. Europeos y criollos reservaron para sus propios 'malones', expresiones y eufemismos tales como: 'acciones de represalias', 'política defensiva, u ofensiva', 'acciones militares' o 'campañas al desierto'".

El refugio de Carrera

Así las cosas, la pampa bonaerense se convierte progresivamente en un escenario para andanzas de proscriptos en otro país; tal el caso de José Miguel Carrera, llegado de Chile tras la batalla de Rancagua. Enfrentado a O'Higgins, termina también siendo enemigo de San Martín. Y es que Carrera encabeza en territorio argentino una fuerza compuesta por soldados realistas escapados de prisiones, indígenas mapuches y ranqueles partidarios del rey –como Quinteleu, quien se "reconocía buen vasallo del rey"–. Esta fuerza tenía conexiones con el ejército español del Perú.[122]

Ley de Ramos

La familia Ramos Mejía habitaba en el Alto Perú y, producida la Revolución de Mayo, decidió instalarse en Buenos Aires, donde había nacido en 1773 Hermógenes, el jefe de la familia. Vendieron sus propiedades en Bolivia e invirtieron en tres propiedades en la provincia de Buenos Aires, una chacra de los Tapiales (La Matanza) y los campos de Kakel Huincul y Mari Huincul (Dolores y Maipú), donde emplazaron en 1815 la estancia Miraflores, de 64 leguas cuadradas, por un valor de 10.000 pesos fuertes, en este caso arriesgándose al sur del río Salado.[123]

¿Cómo obtuvo la tierra Francisco Hermógenes Ramos Mejía? Lo hizo comprándosela a los indios, sentando de esta manera un precedente muy importante, ya que fue un acto de reconocimiento expreso de que la propiedad de la tierra era de los indígenas. Además, se estableció en el acuerdo de compraventa la autorización del nuevo propietario para la permanencia en el predio, con sus tolderías, de aquellos que así lo quisieran. Los indígenas denominaron este reconocimiento como la "ley Ramos", mientras que la oligarquía porteña se escandalizó ante este hecho y comenzó a hostilizar a los nuevos dueños. No los reconoció como legítimos propietarios, y en 1815 el Gobierno le otorgó "en merced" las tierras, pero no la propiedad.[124]

Francisco Ramos Mejía integraba la generación independentista: fue amigo de Belgrano e, ideológicamente, con afinidad con la línea de libertad e igualdad que defendían Castelli, Monteagudo y otros. Junto con Nicolás Rodríguez Peña, contribuyó a financiar la campaña del general San Martín.

122 Crivelli Montero, E. (1994), "Araucanos en las pampas", en *Todo es Historia*, N° 323, p. 21.

123 Chadivoni, José A. (2015), *Fronteras del miedo,* p. 87.

124 *Idem.*

No fue el primero en cruzar la línea del Salado, pero sí en proyectar una vida en familia, con su esposa y sus cuatro hijos viviendo allí. Lo secundaba como baquiano José Luis Molina, capataz de la estancia, quien había convivido con los mapuches y hablaba la lengua mapudungun.[125] Esta figura, el gaucho Molina, también es quien encabezará la resistencia contra la invasión portuguesa en la batalla del Cerro de la Caballada, en 1828, en Carmen de Patagones.[126] Tiene un papel activo en los acuerdos con los indígenas y en la defensa de la causa independentista, frente a andanzas por la región de sectores realistas encabezados por Carrera, que intentaban obtener el apoyo indígena a la causa del rey. Posteriormente se incorpora a las fuerzas federales de Rosas y ciertas versiones señalan que encontró la muerte en Tandil en 1830, constituyéndose en un héroe omitido por la historia oficial.

La cárcel de Las Bruscas

Cuando Pueyrredón fue director supremo, adoptó dos decisiones que impactaron en la actual región del partido de Dolores: la fundación de un fuerte en la laguna Kakell Huincul, al mando del capitán Lara, que luego dio lugar a la creación del pueblo de Dolores; y el emplazamiento en 1817 de una cárcel, "Las Bruscas", para recluir a los españoles detenidos, hechos prisioneros en Montevideo y también en Chile.

Las Bruscas tomó el nombre oficial de Santa Elena. Ubicada 2,5 km al norte de la actual ciudad de Dolores, llegó a tener 1000 prisioneros y era lindante con la estancia "La Postrera", de la familia Guerrero-Álzaga.

Para abastecer la prisión, en 1817 el gobierno conformó, en lo que era el puesto de Kakell-Huincull, la estancia "de la Patria",[127] lugar donde se acumulaba ganado expropiado o donado. Para ello, se exigió a los españoles propietarios de tierras el aporte de ganado para el mantenimiento de los prisioneros.

En torno de esta cárcel, rodeada de arbustos duros con espinas (bruscal) y de lagunas bajas, centró su presencia José Miguel Carrera, respaldado por la alianza con algunas tribus prorrealistas. Incentivó el amotinamiento del penal y la huida de los oficiales españoles, de los cuales 44 habían sido capturados en la batalla de Maipú. Carrera, en uno de sus ataques dos años más tarde, logró incendiar y destruir la cárcel de Las Bruscas, en medio de la crisis de 1820.

125 *Ibídem*, p. 81. El autor expresa que era "baquiano criollo exgranadero de San Martín que hablaba perfectamente las lenguas indígenas".

126 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines del desierto. Mojones de civilización*, p. 392.

127 Chadivoni, José (2015), *Fronteras…*, p. 97.

La cárcel y la "Estancia del Estado" estaban vigiladas por el cuerpo de blandengues, milicianos que custodiaban las fronteras con el indio desde la época del virreinato. Se agregó el batallón de Cazadores, tropas de infantería que tenían la particularidad de estar compuestas por negros libertos o cedidos por sus amos, los que obtenían la libertad luego de ocho años de servicios en el Ejército.

Es preciso destacar que, en toda la provincia de Buenos Aires, regía a partir de 1815 el decreto provincial de Oliden, que obligaba a los gauchos a trabajar, "conchabarse" en cada estancia, bajo la pena de ser declarados "vagos y mal entretenidos".[128] Si no cumplían con el mandamiento de tal decreto, podían ser reclutados por el Ejército y llevados por la fuerza a la frontera para enfrentar al indígena. Muchos gauchos en rebeldía contra este trabajo forzado en las estancias cruzaban el Salado por el paso de la Reducción y de ahí iban al sur de Dolores, a refugiarse en los montes del Tordillo.

Acuerdo con los Ranqueles

Una de las primeras medidas que como director supremo toma Rondeau –sucesor de Pueyrredón– es ordenarle a Cornelio Saavedra que organice una expedición al territorio ranquel en La Pampa, a cuyo frente es comisionado el coronel Feliciano Chiclana para tomar contacto con los caciques. Lo acompaña Segundo Santiago Lacasa, a lo largo de 1000 km, en una formación que se completa con siete soldados en una travesía que dura más de un mes (registrada en su escrito: "Diario de viaje al parlamento con los indios ranqueles").[129] El objetivo, según le comunica expresamente Saavedra a Chiclana, es "negociar el consentimiento de los indios para extender indefinidamente la línea de nuestras fronteras". No obstante, del encuentro en el paraje Mamuel Mapu, donde tiene su toldería el cacique Lienan, surge un temario amplio y rico, motivo de un nutrido intercambio. Entre los temas tratados se destacan: el apoyo a la independencia, la prevención frente a la alianza de otros sectores indígenas con los españoles, la condición americana común, el alcance del territorio ranquel, la preocupación por los robos de ganado y la instalación de pulperías.

128 El gobernador-intendente Manuel Luis Oliden estableció: "Todos los pobladores de la campaña deben ser considerados de la clase de sirvientes que deben estar munidos de una papeleta firmada por el estanciero para quien trabaja y por el Juez de Paz, debiendo renovar cada seis meses. Quien transite con la papeleta vencida será reputado de vago y condenado a servir al ejército" (Decreto del 30 de agosto de 1815).

129 Salomón Tarquini, Celia Claudia (2019), *Acuerdo de Telén*…, p. 113.

Al inicio del parlamento, los caciques Carripillón y Paylarín le expresan a Chiclana, ante su preocupación por que se les dé entrada a los españoles, que lo han hablado entre sus compañeros, que si los maturrangos vuelven a mandar el país, habrán de poner a los indios en términos de "comer pastos" y que por ello deben apoyar al gobierno de Buenos Aires, que es de americanos como ellos. Ambos son acompañados por gestos de aprobación de la veintena de caciques presentes. Chiclana les plantea entonces que no deben "dar oído" a los indios del otro lado de la Cordillera, que son sus amigos y tienen alianza con los españoles.[130]

Allí, Carripillón reconoce que ha recibido chasquis de ellos, pero que los ha rechazado; no obstante, admite que el cacique Quinteleuaquí "los recibía" y que los hermanos Nguluche (gente del oeste) seguían fieles al rey de España, pero que no dominaban a los Mamülches (gente del este).

Los líderes ranqueles ratifican que son poseedores de un territorio que comienza en el río y que la frontera debe mantenerse en la Banda Oriental del Salado. En este punto, Chiclana les replica que, no habiendo aguadas competentes al oriente del Salado, jamás podrían verificarse las poblaciones y es necesario establecerlas al oeste, a una distancia de dos a cuatro leguas del río. Los caciques deliberan largamente entre ellos y finalmente le comunican a Chiclana, flexibilizando su postura, que prestan acuerdo para que se adelanten las guardias de Luján, Salto y Rojas al oeste del Salado, pero con dos condiciones: que solo se adelanten los fortines, no la población ni las estancias; y que junto con estos se pongan pulperías para comerciar con los indígenas y se los apoye con carne y cabalgaduras. Así concluye el parlamento y se firma un documento en Telén, actual provincia de La Pampa, en el mes de noviembre de 1819.[131]

Las paces de Miraflores (1820)

En la zona aledaña a la estancia de Miraflores se hallan asentadas varias tolderías, entre ellas las de Ancafilu, Pichiman, Antonio Grande y Landao, caciques que viven en armonía con Ramos Mejía pero son vistos con desconfianza desde Buenos Aires. ¿La razón? Su posible connivencia con Carrera, quien por entonces asola la zona buscando la liberación de realistas presos en la cárcel de Las Bruscas, y también por dar refugio a numerosos gauchos que huyen de la autoridad para no ser conchabados en estancias.

130 *Ibídem*, p. 114.

131 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquistadel Desierto*, p. 145.

Estos jefes indígenas, en su mayoría mapuche-pampas, tienen contacto fluido con otras agrupaciones de la zona de Tandil y suelen reunirse en ferias en el Chapaleufú. Todo ello lleva a Ramos Mejía a promover un acuerdo para superar los recelos y asegurar la paz. El convenio se suscribe el 7 de marzo de 1820, en el Puesto Kakell (actual partido de Maipú),[132] perteneciente a la estancia de Miraflores; por parte del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, asiste el brigadier general Martín Rodríguez, y por el sector indígena, los caciques Ancafilu, Tacuman y Tirmin, autorizados por el parlamento de Chapaleufú con mandato de once caciques, entre ellos Cachull. El texto, organizado en diez cláusulas, formaliza entre ambos sectores una paz basada en el respeto de la frontera, y aclara que esta incorpora las estancias existentes en ese momento a condición de que ningún habitante de la provincia, en adelante, pueda internarse en el territorio indígena, lo cual expresa la cláusula cuarta.

Pero esta paz solo durará algunos meses, como consecuencia de las acciones ofensivas (equivocadas) iniciadas en diciembre por el ya gobernador Martín Rodríguez. Estas iniciativas debían ser dirigidas a Carrera tras su invasión a Salto junto con indígenas disidentes o prorrealistas. Sin embargo, Rodríguez aprovechó para ir contra la población indígena que había suscrito el acuerdo de Miraflores, el cual quedó roto y se desvirtuaron las gestiones de pacificación con los indios que venía llevando a cabo Juan Manuel de Rosas en la provincia de Buenos Aires.

Habiendo eludido la persecución de Martín Rodríguez, Carrera, que venía enfrentando al gobierno de Buenos Aires, cae cada vez más en el bandolerismo en su búsqueda de aprovisionamiento para conformar una fuerza que marche a Chile. Realiza constantes malones en la campaña bonaerense con el objeto de capturar ganado. Uno de los más violentos fue la invasión a Salto en 1820.

Este accionar genera una reacción de indígenas mapuches pampas, como Catriel y Cachull, unidos al cacique Quintana, ranquelino, y a las milicias de las provincias del interior, que derrotan a Carrera en 1821 y lo capturan en Mendoza, donde es fusilado.

Martín Rodríguez gobernador

La elección de Martín Rodríguez como gobernador de la provincia de Buenos Aires, en septiembre de 1820, expresa el acuerdo de dos sectores: el federal, que representa a los "estancieros", propietarios que viven en su estancia bonae-

132 Annessi, Gustavo (comp.) (2020), *Tratado de Miraflores. Apuntes en el bicentenario del histórico acuerdo de 1820*, Centro de Estudios Sociales de Maipú y Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa de Maipú, Buenos Aires, pp. 6 y ss.

rense acompañados por una base muy popular, y el sector de los unitarios, que cuentan con el apoyo de intelectuales y comerciantes porteños que visualizan la importancia económica de la explotación de la tierra. Rivadavia ocupa la Secretaría de Gobierno, lo que le permite tener peso en la gestión. Rosas, por su parte, en un comienzo apoya a Martín Rodríguez, pero toma distancia de él a medida que va ganando influencia Rivadavia y que el Gobernador se muestra agresivo con los indígenas.

Entre 1820 y 1824, con el objeto de defender a la campaña de las correrías "chilenas" y ampliar la línea de fronteras ante la demanda de expansión territorial de los comerciantes devenidos en estancieros, Martín Rodríguez realiza tres incursiones en territorio de ocupación indígena. Dispone, como antecedente, del informe del coronel Pedro Andrés García, que proponía la ocupación de Tandil y el establecimiento de fortines en el lugar, para posteriormente extender la línea de fronteras hasta los ríos Colorado y Negro.

En el regreso de la primera incursión, Rodríguez ordena detener a los indígenas que trabajaban en la estancia Miraflores, e intima a Ramos Mejía y su familia a presentarse en la ciudad de Buenos Aires, para confinarlo en la estancia de Tapiales.

A su vez, con la intención de fracturar los puntos de encuentro e intercambio que compartían los nativos, Rivadavia promueve una restricción para ingresar a territorio indígena, requiriéndose un permiso especial para hacerlo. Distinta es la posición de Rosas: disconforme con las acciones militares de Rodríguez y las decisiones de Rivadavia, primero plantea la inconveniencia de esta campaña, con el fundamento de que es contraproducente para la paz y la convivencia con los indígenas, y luego, como consecuencia de estos desacuerdos, solicita su baja como comandante de las Milicias de la Provincia de Buenos Aires.[133]

La segunda excursión de Martín Rodríguez, conformada por 2423 hombres, 6000 caballos y 219 carretas, significa un intento de adelantar fuertemente la frontera hacia el sur del río Salado. Sale el 10 de marzo de 1823, a la altura de San Miguel del Monte, avanza dificultosamente "tierra adentro" y el 4 de abril logra fundar el fuerte Independencia, origen de la ciudad de Tandil, en el centro de la provincia. Esta acción ofensiva configura una provocación que genera diferentes reacciones entre los indígenas, a saber: el ataque al fuerte, con la consiguiente baja en la caballada del ejército; el enfrentamiento del cacique Pichiloncoy, quien dio muerte a varios integrantes del ejército en la laguna La Perfidia (actual partido de Benito Juárez); las acciones de Catriel, Cachull y el gaucho Molina (antiguo capataz de Miraflores), trasladando su reacción a varios

133 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquistadel Desierto*, p. 156.

puntos de la frontera, como Chascomús y Magdalena, a quienes hizo frente el general Lamadrid.

La tercera expedición, en enero de 1824, guiada por los hermanos Miñana y el "Ñato" Sosa (Pancho), busca fundar otro fuerte, el de Bahía Blanca, y llegar hasta la frontera del río Negro, pero no logra su objetivo. El crudo invierno y los caminos intrincados por falta de baquianos provocan mortandad de caballos, condición que se une al permanente hostigamiento indígena. Ante el desánimo de la tropa, en la que llegan a morir hasta diez soldados por día, Rodríguez decide retornar al punto de partida. Cuando llega a Tandil, de regreso de la fallida expedición, toma conocimiento de que ha sido destituido y suplantado al mando de la gobernación.

Gobierno de Las Heras, cambio de escenario

En mayo de 1824, asume la gobernación de Buenos Aires Juan Gregorio de Las Heras. Durante el ejercicio de su cargo, da continuidad a un proyecto de Rivadavia –de febrero de ese año– que proponía convocar a un nuevo Congreso Nacional para volver a discutir la organización del Estado mediante la redacción de una nueva Constitución. En 1825 se sanciona la ley fundamental que delega provisoriamente el Poder Ejecutivo nacional en el gobernador bonaerense, facultando a las provincias para regirse según sus propias instituciones hasta tanto se ratifique una Constitución. Esto implica que el gobernador de Buenos Aires, entre otras funciones, tiene a su cargo las relaciones exteriores de las Provincias Unidas y, con ello, la responsabilidad de su defensa.

La situación más apremiante es la posible guerra con Brasil y una eventual invasión por parte del imperio portugués. Este escenario obliga a la rápida cobertura de diversos puntos estratégicos sobre la costa atlántica, para lo cual es necesario concentrar tropas y recursos. En este contexto, se torna prioritario pacificar la frontera sur de la pampa que, como vimos, comenzaba en el río Salado.

Hay mucho descontento entre los indígenas por la avanzada que Martín Rodríguez ha producido fundando el fuerte Independencia (Tandil), por lo que consideran rotos los acuerdos anteriores. Es terreno fértil para las andanzas, ahora, de los hermanos Pincheira –los chilenos que adherían al rey de España, que ya venían realizando incursiones en territorio argentino–, quienes luego de la derrota española en Ayacucho (1824) han nucleado a oficiales realistas vencidos como el coronel Juan M. Pico y el comandante Miguel Senesian, ya mencionados.

Los Pincheira, desplazados de Chile, se asientan en el norte de Neuquén y en alianza con los pehuenches se extienden hasta Mendoza; con los ranqueles, a

San Luis; y con mapuches voroganos, a las Salinas Grandes de la pampa bonaerense. Por lo tanto, para contrarrestar esta amenaza de desestabilización que se está expandiendo hacia el interior del territorio, el Gobierno de la provincia de Buenos Aires necesita restablecer un amplio marco de alianzas con los actores indígenas.

Rosas en la "Comisión Pacificadora de indios" (1825)

Corre el mes de octubre de 1825 cuando un decreto del gobernador Las Heras establece las funciones, conforma y da facultades a una Comisión Pacificadora presidida por el coronel de milicias Juan Manuel de Rosas. La integra también el coronel Juan Lavalle, que viene del Ejército Libertador pero ha promovido acciones militares para controlar las incursiones indígenas. Omite Lavalle que tales incursiones son una respuesta de los nativos al desconocimiento de los acuerdos y a la ruptura de la convivencia con ellos, derivada del hostigamiento a las tribus aliadas perpetrado por Martín Rodríguez.

El primer objetivo de esta Comisión consiste en restablecer el diálogo con el sector indígena, para lo cual la decisión es producir un acercamiento con las tribus en busca de nuevos acuerdos, en cuyo marco Rosas se dispone a plantear una nueva línea de frontera al sur de la provincia de Buenos Aires. Para concretar estos propósitos, organiza una expedición acompañada por ingenieros, militares, topógrafos y algunos hacendados.

Con estas palabras le comunica el ministro de gobierno Manuel J. García a Rosas[134] el motivo de su designación: "Está el gobierno convencido de que ninguna persona es más apta que el señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas para llevar a su perfección la obra que se ha propuesto de establecer paces sólidas y duraderas con los indios fronterizos".[135] Otra cualidad de Rosas para emprender este acercamiento es que en su larga relación con los indígenas había aprendido su lengua, no solo para hablarla, sino también para escribirla.[136] De hecho, en

134 "Desde niño había rehuido la vida de ciudad para aquerenciarse en el campo, y a una edad en que los jóvenes de su clase se atiborraban en Charcas o Chuquisaca de latines y frases retóricas –y llamaban a eso 'aprender'–, la existencia agreste le enseñó a formar sus conceptos e inducir sus propios raciocinios. Aprendió la lección de cosas de la naturaleza, oyó narraciones magistrales en boca de gauchos analfabetos y jugó con los niños indios partidas donde la astucia y la paciencia daban el triunfo. Comprendió la pampa y el espíritu de sus habitantes. Y comprender es amar" (José María Rosa, *Historia argentina*, tomo IV, p. 138).

135 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines*…, tomo I, p. 387.

136 "Había tratado a los indios desde su niñez, pasada en la estancia materna del Rincón de López más allá del Salado. Aprendió el lenguaje y alguna vez distrajo sus ocios de estanciero componiendo un diccionario, un vocabulario y una gramática de la lengua pampa (afortunadamente no

su testamento dejará unos manuscritos denominados "Diccionario y Gramática de la lengua Pampa".[137]

Confía Rosas en el respeto adquirido durante su trato con los indígenas y en el apoyo de los gauchos que integran la fuerza miliciana de la Guardia del Monte. Y acepta la tarea encomendada, pero con una condición: para lograr los objetivos, contar con entera libertad de acción.

Juan Manuel de Rosas recorriendo la campaña bonaerense.
Fuente: *Cañada de Escobar, Semanario Regional de Escobar,* marzo de 2016. Disponible en: <http://semanario-regional.com.ar/don-juan-manuel-de-rosas-en-los-campos-de-la-canada-de-escobar/>

Rápidamente establece acuerdos en Tandil, previamente al Tratado de la Laguna del Guanaco, con los caciques mapuches puelches o pampas que habitan las sierras del centro de la provincia de Buenos Aires, con Catriel y Cachull. Ellos tienen buena relación con el gobierno y mantienen la paz en el arroyo "Gualicho" (Azul), en "Cayrú" (Olavarría) y "Tan-lil", la piedra que se mueve (Tandil), lo que le asegura la posibilidad de estabilizar una extensa región para neutralizar el desplazamiento de los hermanos Pincheira, que buscan refugio y aliados entre los indígenas simpatizantes del rey.

Tratado de la Laguna del Guanaco (1825)

Conocedor de la astucia de los hermanos Pincheira y de las diversidades de las etnias indígenas que habitan hacia el sudoeste, Rosas encara una tarea de persuasión y convencimiento acerca de la necesidad de llegar a una paz ventajosa

se perdieron). Sabía entenderse con los indios porque conocía su idioma y sus costumbres y sabía que no se puede engañarlos ('Juan Manuel nunca nos mintió', diría Juan Calfucurá muchos años después de su caída)". En *Revisionistas. La otra historia de los argentinos* (<http://www.revisionistas.com.ar/>).

137 Rosas, Juan Manuel de (2004), *Diccionario de la lengua pampa.*

para ambas partes. Se apoya en dos aliados colaboradores: el cacique Venancio Coñuepan, que ha regresado de Chile persiguiendo a los Pincheira, y el gaucho José Luis Molina, excapataz de la estancia Miraflores que conoce la lengua mapuche y es respetado por su trato pacífico hacia los indígenas en dicha estancia, como hemos visto. De este modo, mediante la persuasión y el diálogo, logra sintetizar la diversidad de intereses en un pacto.

El lugar donde se realiza el parlamento, el 20 de diciembre de 1825, y que da nombre al tratado, dista 150 km de las Salinas Grandes, donde se asientan los mapuches voroganos, en la actual provincia de La Pampa, zona lindera con Buenos Aires[138] y sur de Córdoba. De allí que participen delegados de tres provincias: Vicente Azpillaga por Buenos Aires, Pedro Vargas por Córdoba y Pedro de Bengola por Santa Fe. Por parte de los indígenas firman 39 caciques y 50 representantes de tribus. Los caciques pertenecen a tres pueblos: mapuche (Toriano, Chulilaquin, de Río Negro, Caniulleo); tehuelche (Negro II y Maciel); y ranquel (Millán Epuan y Güenin).[139]

El tratado estipula:

1° Que ellos [los caciques y tribus allí presentes] reconocen por único Gobierno de todas las provincias al Soberano Congreso [convocado en 1825].

2° Que la paz debe ser con todas las provincias.

3° Que si algún cacique quisiese invadir a cualquier provincia, ellos deben impedirlo y, si fuese preciso atacarlo, pues de lo contrario desde el momento de invadir a cualquier provincia quedará declarada la guerra contra ellos, por todas las demás.

4° Que las cautivas serán canjeadas una por otra, pues entregarlas todas como se solicitaba no era posible, por estar la mayor parte casadas y con hijos: sólo sique serán rescatadas equitativamente.

5° Que los terrenos comprendidos desde la sierra del Volcán, Tandil y Curicó, por no pertenecer a la nación de ellos, sólo debe convenirse con los huilliches, que son los dueños de dichos terrenos.

138 Afirma Cuadrado Hernández (1981): "La presencia de la tribu boroana, que se había hecho partidaria del Virrey Joaquín de la Pezuela, se remonta a 1818. Aplastados los realistas en Maipú el 5 de abril de ese año, buscan amparo en las taifas (parcialidades) araucanas del sur de Chile. Mas batidos en toda la línea por las tropas de la causa de los americanos se produce el desbande general y no tardaron en cruzar la cordillera poblaciones enteras de indígenas, juntamente con militares adictos al sistema colonial, aventureros de toda laya e inclusive adversarios políticos de José de San Martín y Bernardo O'Higgins, tales como el general chileno José Miguel Carrera" (en *Todo es Historia*, N° 172, p. 74).

139 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques*…, pp. 13-23 y 400. Acta del Tratado de Paz de la Laguna del Guanaco, Archivo General de la Nación.

6° Que ellos podrán entrar a cualquiera provincia a su negocio, debiendo tocar primeramente a la frontera más inmediata y presentarse al comandante de ella, para que este les haga acompañar con uno o más soldados hasta su destino y del mismo modo a su regreso, para lo cual se les ha dado pasaporte a los caciques que lo han pedido.

Como corolario de este acuerdo, los indígenas se comprometen a jurar la bandera azul celeste y blanca y a rechazar una posible invasión brasileña, contemplado en los artículos 7 y 8, los cuales fueron acordados de palabra, a solicitud de Rosas.

Es muy interesante detenerse en las implicancias políticas de este acuerdo: en primer lugar, tanto indígenas como no indígenas reconocían un gobierno común; en segundo lugar, reflejaba la voluntad de ampliar el territorio con los indígenas incluidos. Estos conceptos constituían la base de la pacificación para fortalecer la construcción de la nación, en ese periodo permanentemente amenazado de invasión por las potencias extranjeras, en especial Portugal, que era la principal preocupación del gobernador Las Heras.

Por prevención común contra una invasión extranjera debía entenderse la aceptación por parte de los indígenas del emplazamiento de la nueva línea de fortines al sur del Salado: desde Laguna del Petroso (Junín), pasando por Cruz de Guerra (25 de Mayo) y Tandil hasta El Volcán (Balcarce).

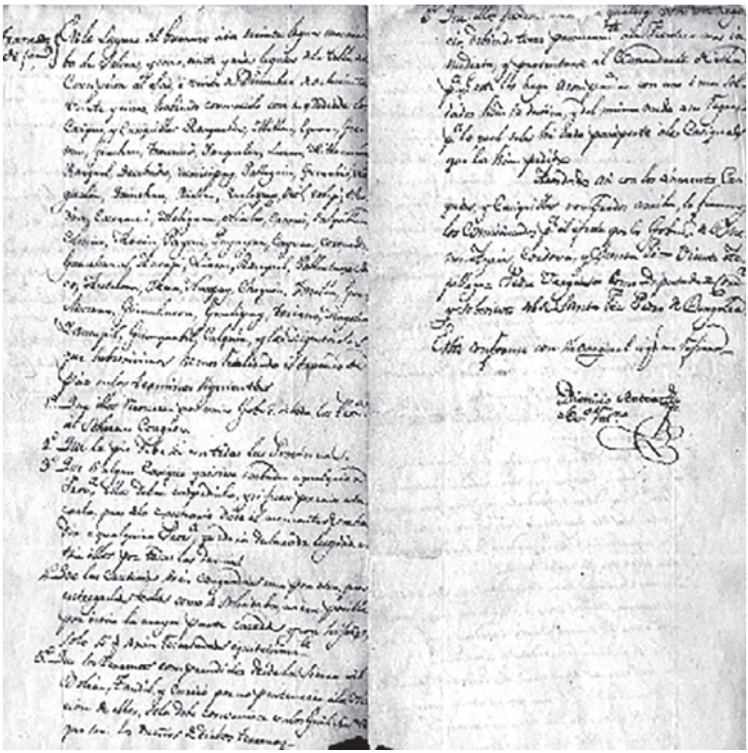
El consentimiento indígena a este trazado se limita, como en el tratado de 1819, al emplazamiento de fortines más allá del río Salado, con su respectiva dotación de soldados para poder rechazar eventuales invasiones extranjeras. Y si bien comprende la provisión de pulperías aledañas para posibilitar el intercambio de productos y el aprovisionamiento indígena, tal consentimiento no se extiende al desarrollo de nuevos poblamientos ni a la instalación de establecimientos rurales como las estancias.

En este marco, se pone en vigencia una tregua entre ambas partes respecto a sus enfrentamientos, que incluían la metodología de la toma de rehenes (tomar cautivas). Los blancos también la practicaban, de ahí la devolución prevista de "una mujer por otra". Las provincias, a su vez, cristalizan una alianza defensiva entre ellas, al considerarse como un solo bloque: el ataque a una provincia era considerado un ataque a todas.

Como ya hemos dicho, por avalar este tratado Rosas fue muy criticado por el sector rivadaviano y por Lavalle. Ellos no pensaban, ni querían, una nación que incluyera a los indígenas.[140]

140 Alfredo Serres Güiraldes –reflejando la misma línea de pensamiento histórico– retoma esas crí-

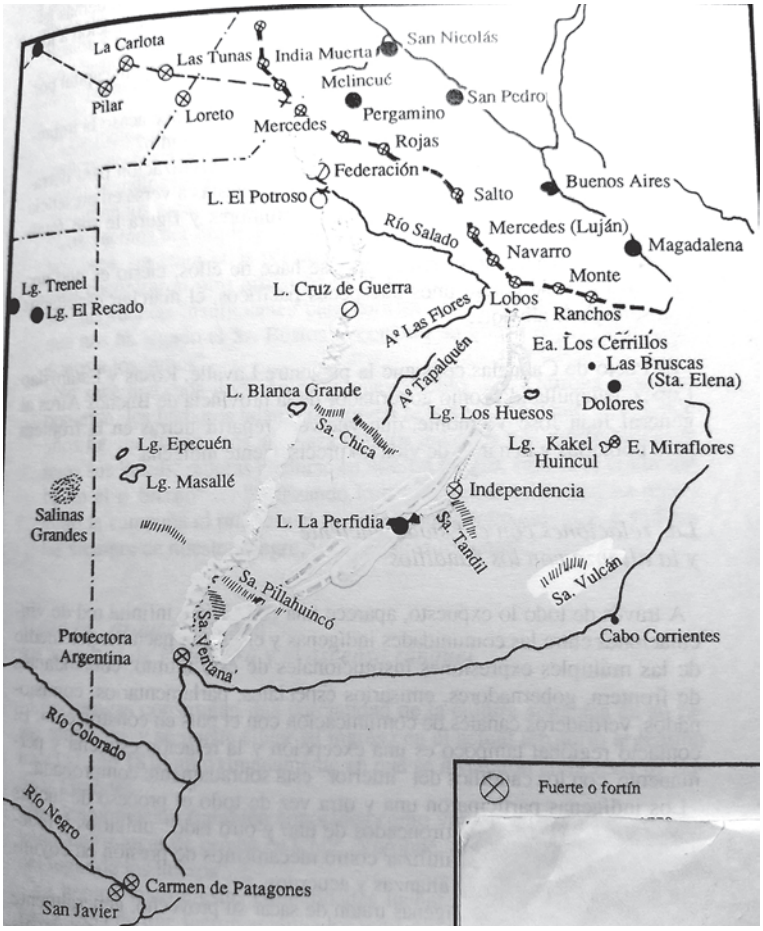
En lo que atañe al contexto histórico de la suscripción del acuerdo, especial atención merece la especificación contenida en la cláusula quinta, que reconoce a los huilliches como dueños de los "terrenos" desde Sierra del Volcán, Balcarce, Tandil, (Buenos Aires), pasando por la laguna del Guanaco (La Pampa), hasta la laguna de Curicó (Valcheta, Río Negro); en este territorio quedaban comprendidas las Salinas Grandes. Esta cláusula, promovida por Venancio Coñuepan y el cacique Toriano –y aceptada por Rosas–, conforma la llave para comprender importantes acontecimientos futuros, como el asentamiento huilliche en las Salinas Grandes y el Tratado de las Paces de "el Pino" (1834-1836) suscripto en La Matanza, que tendrá como protagonista al cacique huilliche Juan Callfucura, como veremos en el Capítulo 5.



Acta del Tratado de Paz de la Laguna del Guanaco.
Fuente: Archivo General de la Nación

ticas a Rosas en *La estrategia del general Roca* (1979, pp. 156-158), cien años después de la Conquista del Desierto, en ocasión de su bicentenario, calificando como "aberraciones" algunas cláusulas del tratado.

Mapa 4. Fortines de la campaña bonaerense a mediados de 1820



Fuente: Martínez Sarasola, C. (1993, p. 207)

Capítulo 4: Galera o chiripá (1826-1828)

La penetración inglesa

La finalización del mandato del gobernador Martín Rodríguez en 1824 encuentra a Bernardino Rivadavia viajando a Inglaterra, para radicarse allí luego de haber sido nombrado ministro plenipotenciario. Cuenta con fluidos contactos que ha cultivado tenazmente a partir de la gestión y suscripción del mencionado empréstito con la banca Baring Brothers. Su destino en Londres es ocupar el puesto de presidente de la empresa minera River Plate Mining Association.

Esta empresa, que ha tomado conocimiento del potencial minero en Sudamérica, tiene interés en algo más que una concesión: concretamente, en la apropiación de los yacimientos de oro de Famatina, en La Rioja. Rivadavia es una pieza estratégica para alcanzar ese objetivo, al que se opone el caudillo riojano Facundo Quiroga, en defensa de los recursos de la flamante nación, de los intereses de su pueblo y de la causa federal.

Para concretar las intenciones inglesas de apoderarse de las riquezas mineras locales, desde Londres se van pergeñando los instrumentos para avanzar en ese sentido. Con el apoyo activo de Rivadavia, en 1825 promueve la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña, que aunque reconoce la independencia de las Provincias Unidas, sus consecuencias serán negativas para ellas.

A través de dicho tratado, Inglaterra pone condiciones económicas para el "libre comercio", entre otras, lograr el permiso para remontar nuestros ríos navegables con sus propias flotas, lo cual les permite introducir en nuestro territorio su producción industrial con valor agregado, a la vez que enviar nuestras materias primas, sin valor agregado, en el regreso a la metrópoli.

Rivadavia logra acceder a la Presidencia al sancionarse la ley del 6 de febrero de 1826 que crea el Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas, lo cual se produce en medio de una situación de agudización de la lucha entre unitarios y federales, a la vez que ha estallado la guerra con Brasil, haciéndose visible entonces un marco de vacío político.

Esta circunstancia se genera debido a dos factores: el desgaste de los unitarios tras su fracaso para imponer la Constitución de 1819, que ha terminado en el levantamiento federal de 1820; y la carencia de una figura capaz de unificar a los caudillos federales, impedidos de apelar a los líderes independentistas que,

como San Martín, se autoexcluyen, o bien han fallecido, como Castelli, Belgrano, Güemes y Monteagudo.

Rivadavia aprovecha hábilmente este vacío y la inminencia del enfrentamiento con Brasil, que requiere designar a una persona al frente de la administración. El Congreso General, que sesiona desde 1824 en Buenos Aires, lo elige entonces Presidente de las Provincias Unidas en la sesión del 8 de febrero de 1826. Durante su breve mandato, aborda cuatro cuestiones prioritarias: la guerra con Brasil, declarada el mes anterior; impulsar una nueva Constitución; consolidar el régimen de enfiteusis; y cambiar la política de integración de los indígenas por otra, de aislamiento y exterminio.

Los hechos sucedieron de la siguiente manera. Ante la ocupación de la Banda Oriental por parte de Brasil, Juan Antonio Lavalleja, exlugarteniente de Artigas, y los Treinta y Tres Orientales, proclaman en la Florida la reincorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, cuestión aprobada por el Congreso General reunido en Buenos Aires. Brasil declara la guerra a las Provincias Unidas (enero de 1826), desatando un enfrentamiento que obliga a reforzar el Ejército, que estaba inactivo y debilitado. Se mejora su equipamiento fluvial y los sueldos de los oficiales, y se procede a una intensa redada en ciudades y campos de la provincia de Buenos Aires para reclutar, mediante "las levas", a numerosos contingentes populares que no quieren ir a la guerra. Este ejército, inferior en número al brasileño, bajo las órdenes del general Carlos M. de Alvear logra pasar a la otra orilla del Plata por Carmelo, sorprendiendo al enemigo.

Rivadavia, confiando más en la diplomacia inglesa que en el propio Ejército, decide facultar a su ministro de gobierno Manuel J. García para negociar una propuesta de paz con el cónsul inglés Woodbine Parish. Luego de idas y venidas, los británicos introducen astutamente la idea de que, en lugar de en una guerra ya muy desgastante para las partes, la paz debe basarse en reconocer a la Banda Oriental como un Estado independiente.[141] En el plano político, Rivadavia intenta exhibir un modelo de organización del Estado para las Provincias Unidas, erigiendo al puerto de Buenos Aires como la cabeza de una organización unitaria y elitista, excluyente de la participación política de los sectores populares.

Tierra pública y latifundios

Un aspecto al que Rivadavia dedica especial atención desde su primer día de gobierno es el régimen de la tierra pública, que ha quedado hipotecada en ga-

141 Que el Río de la Plata no quedara sólo en manos de la Argentina era un objetivo prioritario para la corona británica, debido a sus intereses comerciales basados en el transporte fluvial.

rantía de pago como condición de la Baring Brothers para el otorgamiento del empréstito de un millón de libras esterlinas gestionado por él en 1824, siendo Ministro de Hacienda durante el gobierno de Martín Rodríguez. Esta condición, incluida en una cláusula[142] del empréstito, se transforma en un sistema a través de la Ley de Enfiteusis, sancionada por el Congreso en1826, cuya idea básica es, además de consolidar la hipoteca de la tierra a favor de la banca inglesa, aprovechar esta para su explotación, mediando el pago de un canon al Estado. La enfiteusis, entonces, no era un alquiler ni una propiedad: el enfiteuta podía disponer por veinte años de la tierra que trabajaba y transferir el usufructo.

Rivadavia, promotor de la entrega masiva de la tierra, sanciona dos decretos: uno para pautar la tasación del valor de la tierra; otro, para establecer un Registro de la Tierra Pública. Inicialmente, estas medidas no limitan la superficie que cada interesado puede pedir, pero sí establecen un mínimo de 2025 hectáreas para la cría de ganado, constituyendo esta dimensión un piso muy alto que excluye a los minifundistas. Posteriormente, al habilitar la enfiteusis en tierras comprendidas en el Tratado de la Laguna del Guanaco, de 1825, se fija un máximo en 32.400 ha por interesado, lo que significa propiciar el gran latifundio. Esta cifra tan elevada echaba por tierra cualquier perspectiva de colonización y se prestaba a la conformación de latifundios y manejos especulativos, a tal punto que muchos de los adjudicatarios subarrendaron la tierra y no pagaron el canon establecido.[143]

La mayor concesionaria de tierras es la Sociedad Rural Argentina (SRA), creada en julio de 1826 para explotar la enfiteusis. Rivadavia es un fuerte accionista de la SRA[144] y el artífice para que alrededor de quinientos propietarios se apoderen de 8.600.000 ha,[145] muchos de ellos extranjeros, españoles, franceses e ingleses. La segunda etapa de la Sociedad Rural, otra entidad creada en 1866, se aborda en el Capítulo 9.

142 La cláusula 5° del contrato de préstamo establecía: "Como garantía quedan especialmente hipotecadas al pago de capital e intereses de la deuda nacional, las tierras y demás inmuebles de propiedad pública cuya enajenación se prohíbe en todo el territorio de la Nación, sin precedente autorización del Congreso" (Oddone, Jacinto, *La burguesía terrateniente argentina*, p. 65).

143 Cané Nóbile, Osvaldo Rubén (2016), *Chivilcoy, una experiencia agraria*, p. 15.

144 "La Sociedad Rural de 1826 no es la entidad del mismo nombre que aún subsiste, aunque el último presidente de la fenecida sería también el primero de la nueva" (Rosa, José María, *Análisis histórico de la dependencia argentina*, pp. 39-41). El último presidente de la Sociedad Rural creada en 1826 fue José Alfredo Martínez de Hoz, siendo él mismo el primer presidente de la Sociedad Rural creada en 1866, que aún subsiste.

145 Representa casi el 30% de la superficie actual de la provincia, cuya mayor parte era ocupada tradicionalmente por pueblos indígenas al sur del río Salado.

Un cambio en la política indígena

El objetivo de Rivadavia es erradicar a los indígenas estableciendo una nueva línea de fronteras para dejar libres las tierras de gran parte de la provincia de Buenos Aires. Una de sus primeras medidas (febrero de 1826), con la finalidad de aislar a los indígenas que habitan el sur del río Salado, es un decreto que establece a toda persona la prohibición de ingresar al "territorio bárbaro". En adelante, tener contacto con las tribus solo será posible a través de un permiso expreso del Gobierno.

Ya desde 1822 se había pretendido impedir por todos los medios posibles el intercambio y la posibilidad de confluencia de indígenas con federales en defensa del territorio.[146]

En vista de avanzar en la ocupación del territorio en beneficio de comerciantes porteños y extranjeros europeos, Rivadavia impulsa una modificación en las alianzas con los indígenas, pasando a dar prioridad a la amistad con los mapuches voroganos partidarios de Fernando VII. Se propone ser permisivo con ellos, ratificando en marzo de 1826 un tratado de paz con los caciques voroganos Allon, Rondeau y Canvillan. Son los mismos que después del triunfo patriota de San Martín en Maipú buscaron refugio asentándose de este lado de la Cordillera, ocupando la laguna de las Salinas Grandes y de Epecuén;[147] ocupación que les había servido de retaguardia a los hermanos Pincheira –conocidos opositores a la causa liberadora de San Martín y O'Higgins en Chile–, quienes hacían flamear la bandera española en sus repliegues tácticos e incursiones por estas pampas. Los caciques voroganos se oponían también al Tratado de la Laguna del Guanaco, que reconocía a los huilliches las tierras de las Salinas Grandes, cláusula que despertaría el interés del cacique huilliche Juan Callfucura –quien en ese tiempo, acosado por los voroganos en Chile, se encontraba defendiendo el control del paso cordillerano del Llaima–.

Como derivación de estas decisiones, Rivadavia hace efectivo el avance sobre las líneas de fronteras a través de la construcción de los tres fuertes: uno, en las zonas aledañas a las lagunas de Curalafquen, en Blanca Grande, ubicada en el centro de la provincia de Buenos Aires; otro, en la laguna del Petroso, en la actual Junín; y el tercero en Cruz de Guerra, la actual ciudad de 25 de Mayo; todos puestos ubicados al sur del río Salado.

La reacción indígena ante el avance de la línea de frontera sobre su territorio no se hace esperar. Se producen numerosos malones de ranqueles y mapuches

146 Martínez Sarasola, Carlos (1993), *Nuestros paisanos…*, pp. 203-204.

147 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquista...,* p. 172.

que terminan en capturas de ganados a manos indígenas en las zonas de Arrecifes, Dolores y Salto.

Federico Rauch, el verdugo de las pampas

Desde el norte del Salado, irrumpe en escena el coronel Federico Rauch encabezando el Regimiento de Húsares y comienza una encarnizada persecución sable en mano contra los indígenas, que retroceden a Saladillo, sufriendo bajas y pérdida del ganado obtenido. En agosto de 1826, Rauch vuelve a derrotarlos en Laguna Brava, donde recupera su propio ganado en Arroyo Dulce, asesinando a 200 indígenas. Los partes militares emitidos por Rauch hablan por sí solos del profundo desprecio por la vida y la humanidad de los naturales de la tierra. Osvaldo Bayer ha rescatado uno de los partes donde el mercenario afirmaba: "los indios ranqueles no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad". En otro fragmento expresaba: "hoy hemos ahorrado balas, degollamos a 27 ranqueles".[148]

Rauch era un militar prusiano que, después de servir a Napoleón, llegó a Buenos Aires contactado por Rivadavia en 1819, y se integró a las fuerzas comandadas por Martín Rodríguez. Lo hizo como teniente de Húsares; participó en dos de sus tres campañas (la segunda y la tercera) contra los indígenas y resultó victorioso en todas las batallas que enfrentó. Bajo la presidencia de Rivadavia, asciende a coronel para encabezar los ataques contra los indígenas rebelados contra el nuevo orden de las fronteras. En su contrato se estipula un premio "al reparto de haciendas" y un objetivo cruel, con una connotación genocida: "destruidos los salvajes procederá a hacer lo mismo con los indios amigos",[149] es decir que no respeta ni a los "amigos" que han firmado la paz de 1826 con Rivadavia.

Rauch lleva adelante, con los "aprendices" que lo secundan,[150] dos campañas con más de 800 hombres, veteranos bien pertrechados, preparados para castigar a los "salvajes". Una de ellas se desplaza desde Los Toldos Viejos (Dolores), guiada por el coronel Del Busto, y llega hasta el arroyo Sauce Grande,

148 Petralito, Cristian (2010), *Marici Weu,* pp. 60-61. Osvaldo Bayer escribió el prólogo de esta obra, en el que resalta alguno de los partes del sanguinario Rauch.

149 Magrassi, Guillermo (1981), Prólogo, p. XI (AGN, X, 14-3-1).

150 "A su lado se están haciendo jefes Mariano Acha, Pedro Ramos, Hilario Lagos, Nicolás Granada adquirirán su táctica y destreza para pelear con éxito a los invasores trasandinos" (Yunque, Álvaro, *Calfucurá. La conquista de las pampas*, p. 239). En 1852, en Bahía Blanca, Hilario Lagos será acusado del asesinato de Millaqueo, el hijo mayor del cacique Callfucura.

Federico Rauch
Fuente: <https://www.lanuevaverdadderauch.com.ar/por-que-la-ciudad-se-llama-rauch/>

atacando por sorpresa a los caciques Canhuir y Colomacun, matando a muchos indígenas y rescatando cautivos. Regresa a Tandil y persigue a los caciques Pablo y Quintana, hasta las Salinas Grandes, retomando luego hasta Sierra de la Ventana, donde sorprende y diezma a las tribus de los caciques Lincoln y Nahuel Hueque. Tras estas incursiones, Rauch informa a Rivadavia que "los indios han experimentado que [aun] donde se sentían más seguros, han sido destrozados". Luego incorpora a sus tropas a realistas como Tomás Godé, acompañado por 35 chilenos partidarios de Fernando VII, quienes, a su vez, pertenecen a las fuerzas de los hermanos Pincheira. Ello es advertido por Rosas, que ya expresa diferencias con Rauch.[151]

Una segunda y una tercera expedición se suceden a fines de 1826 y en enero de 1827, con 1200 hombres que penetran hasta Caruhé. Los indígenas, advertidos de su sanguinaria primera campaña, no presentan batallas frontales a la ofensiva mandada por Rivadavia. Con repliegues sucesivos, basados en una activa movilidad a través de su destreza como jinetes y el conocimiento del territorio, evitan mayores pérdidas humanas. Es el caso del cacique Venancio Coñuepan, que supo sortear este embate.

Sin embargo, nuevamente en Sierra de la Ventana, una gran partida indígena es acorralada, y después de una sostenida resistencia, resultan asesinados alrededor de 800 nativos junto con sus caciques Nequeleque y Patracua. Se cumple una vez más, en esta nueva matanza, con el mandato de Rivadavia: "Sólo el poder de la fuerza puede imponer a estas hordas y obligarlas a respetar nuestra propiedad y nuestros derechos".[152]

Con sus incursiones, Rauch logra ganar fama de represor, y a partir de sus embestidas los estancieros prounitarios se convencen de que "al indio no había que esperarlo, sino que había que atacarlo por sorpresa en sus tolderías". Es decir, ataque sorpresivo y asesinatos masivos. Esta conclusión de guerra de exterminio, cincuenta años después, será recuperada por el general Roca para la planificación de la Conquista al Desierto.

151 Maggiori, Ernesto, *Consideraciones y reflexiones*…, p. 295.

152 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquista*…, pp. 174-175.

La heroica Carmen de Patagones

Cuando Rivadavia implementó la Ley de Enfiteusis, con la que asignó grandes extensiones de territorio fiscal bonaerense a pocas familias, obligó a desplazar la línea de frontera y, con ella, a la población indígena allí emplazada, lo que agudizó los enfrentamientos. En este contexto, como hemos visto, Rauch, con sus sucesivas irrupciones, fue el brazo ejecutor que asistió a Rivadavia para su cumplimiento. En este escenario dinámico, también se libra entonces la guerra contra Brasil, lo que representa otro frente de atención y lucha, ya que está en disputa la incorporación de la Banda Oriental del Uruguay a las Provincias Unidas del Río de la Plata, aun cuando estaba anexada al Imperio brasilero desde 1822.

Los brasileños organizan una expedición para atacar el puerto y el fuerte de Carmen de Patagones como respuesta a su derrota de Ituzaingó. Además, cuentan con información acerca del asentamiento de tribus indígenas sobre el río Colorado, que serían partidarias de los realistas y pueden ser sus aliadas.[153]

La flota brasileña, al mando –significativamente– del capitán de fragata inglés James Shepherd, parte desde el puerto de Maldonado en el mes de febrero de 1827. La componen dos corbetas, un bergantín goleta y una goleta con una tripulación total de 600 hombres. La flota remonta por la boca del río Negro (curri-leuvú), donde encuentra una primera resistencia de una batería de cañones, que no le impide seguir navegando pese a encallar una goleta. Shepherd comete dos errores: el primero, desembarcar a 20 kilómetros del fuerte; y el segundo, dejar en los barcos la mitad de la tripulación. Solo 300 hombres desembarcan y avanzan dificultosamente hacia el cerro, detrás del cual se accede al fuerte de Patagones, ubicado sobre las barrancas de la orilla oriental del río Negro.

La batalla del Cerro de la Caballada

El fuerte es defendido por dos cañones en altura y un par de cañones en dos barcos que se hallan amarrados.[154] Conforman las tropas regulares 50 hombres al mando del coronel Pereira, a los que se suman 23 gauchos a caballo encabezados por el baquiano José L. Molina (excapataz de la estancia Miraflores) y el gaucho Rivero, secundados por 150 indígenas, entre ellos, tehuelches de las tribus de Cochichochi y Sacao, y mapuches que responden a Venancio Coñuepan.

153 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines*…, pp. 391-392.

154 Ratto, Silvia (2013), *Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX*, Universidad de La Pampa, Santa Rosa, p. 56.

Triunfo de gauchos e indígenas en la batalla del Cerro de la Caballada.
Fuente: <https://historiahoy.com.ar/combate-carmen-patagones-n3406>

Al encontrarse en claras condiciones de inferioridad, recurren a tácticas de guerra no convencionales propias de las montoneras federales y de la lucha indígena. Entre los recursos desplegados por las fuerzas locales, se destaca la sorpresiva suelta de ganado y caballada que han ocultado detrás del cerro, ubicado a 2000 metros del fuerte, para frenar el avance de la infantería liderada por el inglés. Para impedir que los brasileños retrocedan, astutamente han desatado la quema de pastizales en su retaguardia, lo que evita que puedan regresar a sus navíos, donde espera y queda inmovilizaba la tropa de reserva. Así, el combate toma un rumbo inesperado: los patriotas nativos logran la rendición de los atacantes y abaten al capitán Shepherd, para finalmente tomar como prisioneros a la totalidad de los 300 marineros y 11 oficiales. En un primer momento, los tres barcos son ocupados, y luego son incautados con todas las banderas y los estandartes del Imperio portugués. A partir de esta batalla, el nombre del lugar queda instituido como "Cerro de la Caballada" y las banderas brasileñas, aún presentes en la iglesia de Carmen de Patagones, dan testimonio de esta hazaña que se suma a las gestas independentistas de nuestra patria.

Esta lucha victoriosa, inadvertida o acallada por la élite porteña, no es desconocida en la campaña bonaerense. Juan Manuel de Rosas saluda la bravura del gaucho Molina y demás protagonistas de aquel 7 de marzo de 1827, y solicita al Gobierno que le quite la sanción que pesa sobre él (por complicidad con los malones indígenas) y se le reconozca el cargo de capitán de Baquianos.

Los sucesos de Patagones explican cómo la provincia sufría el acecho permanente de potencias extranjeras. Su vasto territorio y su extensa costa marina ofrecían múltiples flancos o debilidades por donde podrían prosperar las amenazas.[155] Por ello, se entiende el recurso estratégico que significaba la alianza con los indios amigos asentados en la región, que podían apoyar la defensa del territorio como parte de la nación.

La guerra a muerte continúa en las Pampas

Si bien fue en Chile donde, en 1825, se definió la "guerra a muerte", esta continuó del lado argentino. Es por ello que Coñuepan y Mellipan regresan al Wallmapu pampeano con una expedición integrada por 1000 indígenas y 30 oficiales chilenos, entre quienes se destacan el mayor Monteros y Francisco Iturra, acompañados por unos 100 rifleros no indígenas. Esta composición mixta de fuerzas era una modalidad de Venancio que lo diferenciaba de Juan Callfucura, quien mantenía únicamente indígenas entre sus tropas.

Cruzan la Cordillera para perseguir a la "banda de los Pincheira", que se refugiaban en territorio argentino defendiendo la bandera de España. También procuran rescatar cautivas, una de ellas, la esposa del gobernador.[156] Los hermanos prorrealistas han conformado nuevas alianzas indígenas con los pehuenches, que controlan pasos cordilleranos en Mendoza, a los que se suman los voroganos de las Salinas Grandes y los ranqueles que llevan a cabo malones y ataques a las estancias de Córdoba y San Luis.

155 Juan Mario Raone (1969) explica que, en Patagones, el objetivo de los brasileños era abrir un segundo frente de lucha, además del de la Banda Oriental, donde ya habían constituido una presencia permanente bloqueando su puerto. En el sur patagónico, al tomar el fuerte de Carmen de Patagones y el puerto sobre el río Negro, podrían asegurar un abastecimiento de bienes y refuerzos de tropas a través del Atlántico. Luego, atacarían por tierra desde el sur al puerto de Buenos Aires.

156 Se trataba de Juana Seguel, hija del gobernador de Concepción, Chile, leal a O'higgins, quien había sido raptada por los Pincheira y luego recuperada por Venancio Coñuepan y el mayor Iturra, enviados por Rosas, en el marco de su alianza con el mandatario chileno. Se negó a volver a Chile y terminó casada con Iturra, con quien tuvo varios hijos, y se radicó en Bahía Blanca, donde tenía una pulpería. Era cercana a los mapuches federales y en su pulpería circulaba información a la que Callfucura supo recurrir (Ginobili, María Elena, 2005, *La injerencia de la política del blanco en las sociedades indígenas bonaerenses,* p. 86).

La "aristocracia del dinero"

El 24 de diciembre de 1826, en la ciudad de Buenos Aires, el Congreso General de Representantes devenido en constituyente aprueba un nuevo proyecto de Constitución con 42 diputados a favor y 11 en contra. Sin embargo, aun con mayoría a favor, tras dos años de deliberaciones la iniciativa termina siendo desechada por las provincias.[157] Tan grande ha sido la decepción en 1819, que ahora su sombra, casi con sus mismos actores, parece recaer sobre este proyecto. Es que Rivadavia, en este nuevo intento, deja en evidencia que sigue desconfiando de los líderes provinciales al disponer que el presidente de la nación tenga un mandato de nueve años de duración y las facultades para nombrar y destituir a los gobernadores provinciales. Afirmando su concepción unitaria en la forma de gobierno, dispone en su artículo 7° "la forma representativa, republicana, consolidada en unidad de régimen". Esta propuesta no considera los derechos políticos de las provincias, reduciéndolas a miembros de un poder central que ninguna ha elegido. Se trata de una Constitución centralista, extranjerizante y oligárquica:[158] no confía en la soberanía popular y en su artículo 6° suspende la ciudadanía excluyendo expresamente del derecho a voto, entre otros, a "analfabetos, los notoriamente vagos, los criados a sueldo, peones, jornaleros y soldados de línea".

Cuando llega el momento de debatir el articulado, sobresale la voz opositora de Manuel Dorrego, que con mandato del gobernador Ibarra representa a la provincia de Santiago del Estero, no obstante vive en Buenos Aires. Es defensor de la causa federal e interpela profundamente a los diputados que defienden el proyecto rivadaviano. Dorrego, en su posición, denuncia a los ricos que conforman el partido gobernante exclamando:

> *… he aquí la aristocracia, la más terrible, porque es la aristocracia del dinero […] Échese la vista sobre nuestro país pobre: véase cuál es la proporción que hay entre domésticos, asalariados y jornaleros y la[s] demás clases, y se advertirá quiénes van a tomar parte de las elecciones. Excluyéndose las clases que se expresan en este artículo, es una pequeñísima parte del país la que realmente participará en la elección de los gobernantes, que tal vez no exceda de la vigésima parte […]. ¿Es posible esto en un país republicano?*

157 El Congreso se instaló en Buenos Aires a fines de 1824, en un clima de euforia luego de la noticia del triunfo patriota de Bolívar en Ayacucho, y fue declarado constituyente en 1825.

158 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, pp. 54-55.

Proyectan un país para pocos, el 20% quizás, como valientemente lo denuncia Dorrego. El gobierno de Rivadavia envía delegados que parten hacia el interior llevando la nueva Constitución para entregarla a los gobernadores para su conocimiento y aprobación. Las provincias tienen diferentes reacciones: Catamarca rechaza la Constitución y retira el mandato y los poderes a los diputados que la representan, declarando abiertamente que no admite otra forma de gobierno que no sea republicana y federal. Córdoba, bajo la gobernación de Juan Bautista Bustos, separa a la provincia de la república que propone Rivadavia. Y La Rioja, notificada por carta, la devuelve sin siquiera abrirla; al tiempo que Entre Ríos hace lo propio desconociendo la propuesta unitaria a través de su legislatura.[159]

Galera y Chiripá

En este contexto, de formulación de la Constitución unitaria y el intento de que las provincias adhieran a esta para imponer luego su aplicación desconociendo las realidades y los intereses del interior, es bien elocuente la experiencia de un enviado de Rivadavia a la provincia de Santiago del Estero. Relata Arturo Jauretche (1973):

> *… A Santiago del Estero marchó el Dr. Tezanos Pinto. Y una tarde de sofocante calor canícula, como son todos los días de Santiago del Estero durante el verano, se vistió rigurosamente de etiqueta, con su larga y negra levita bien abotonada, sus pantalones de grueso paño, bien ajustados, su galera de pelo y los puños y el cuello duros almidonados, se dirigió a la casa del gobernador. Eran las tres y media de la tarde y los santiagueños se encontraban durmiendo la siesta en el interior de las habitaciones o bajo los árboles del patio. Algunos como excepción estaban en el zaguán, descalzos y apenas con una camiseta de algodón, bien finita, y un chiripá, también bien liviano.*
>
> *Los santiagueños que por casualidad lograban ver a semejante personaje, vestido en forma tan bárbara para el lugar y el día, quedaban mudos de asombro. ¿Pero a quién se le ocurría a esa hora en que nadie salía de su casa, ir a los rayos del sol y vestido de tal manera? ¿Pero quién era ese bárbaro? ¡Sin duda un extranjero estrafalario! El asombro llegó a su colmo cuando el hombre retocándose la corbata y levantando en alto el bastón dio muestras que era a la mismísima casa del gobernador donde iba y donde ya llegaba.*

159 Ramos, Jorge Abelardo (2006a), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 1. Las masas y las lanzas (1810-1862)*, pp. 108-109.

En la puerta de su casa, el gobernador, general Ibarra, estaba sentado, como muchos otros santiagueños a esa hora, descalzo, en camiseta con chiripá de liencillo y vincha angosta. El congresal llegó frente a él, se quitó la galera de felpa, puso el bastón bajo el brazo izquierdo, se inclinó reverente, sacó del faldón de la levita dos pliegos y con frases melosas y amables se los ofreció al señor gobernador.

Ibarra, con la mayor displicencia santiagueña, lo miró un instante y rehusó los pliegos. Pero le ofreció asiento a su lado, en una banqueta de cuero crudo, que el congresal no se dignó aceptar.

¡¡No, señor!!, expresó el gobernador de Santiago del Estero. No sólo no aceptaba recibir la Constitución que le enviaba el Congreso de Buenos Aires, sino, le aclara que no quería tener con él ninguna vinculación, invitándolo al representante de ese Congreso a que abandonara en veinticuatro horas la provincia de Santiago.

El congresal se quedó mudo, intentó argumentar, entrar en polémica, usar su dialéctica, convencerlo de las ventajas de adoptar las fórmulas constitucionales de Benjamín Constant, hablarle del positivismo naturista de Montesquieu, de Bentham; de que Rousseau no era un sofista […] Ibarra por toda contestación le alargó el mate que acababa de traerle la chinita. El congresal se indignó: se encasquetó la galera, empuñó el bastón, giró sobre sus talones, y a pasos rápidos, traspasado de sudor, se alejó hacia el hotel; en su interior iba diciendo: 'Bárbaro, que desconocimiento de la cultura', mientras Ibarra, mirándolo entre socarrón y compasivo, pensaba para sus adentros: "Bárbaro, andar vestido así en Santiago, en una tarde de calor como esta y a las cuatro de la tarde" (Los profetas del odio y la yapa, p. 150).

Renuncia de Rivadavia

Lejos del largo mandato pensado, su gobierno se agota en apenas un año y cuatro meses. Los cálculos de Rivadavia han fallado, no pudo convencer a las provincias para que aceptaran el proyecto constitucional de 1826, ni neutralizar las críticas al convenio de paz firmado con Brasil, que ponía fin a la muy desgastante guerra con este país. Rivadavia termina renunciando en junio de 1827, y lo sucede provisoriamente Vicente López y Planes. Se decide también suprimir la capitalización de Buenos Aires y proceder a la disolución del Congreso constituyente.

San Martín criticó fuertemente la gestión de Rivadavia. Había calificado al tratado de paz como "degradante", y en una carta al chileno Pedro Palezuelos acerca de las medidas de Rivadavia y su valoración hacia el Ejército de los Andes, expresaba:

… tenga usted presente que lo que siguió en Buenos Aires por el célebre Rivadavia, que empleó sólo en madera para hacer andamios para la fachada de la Catedral, sesenta mil duros, ingentes sumas en contratos de ingenieros, la construcción de un canal de Mendoza a Bs. As., que nunca se vio, cien mil pesos para la construcción de un pozo artesano al lado del río y en medio de un cementerio […] cuando no había un muelle para embarcar efectos, deshizo el único que había de piedra […]. El Ejército estaba sin pagar y tal miseria que los mismos soldados pedían limosnas (Jorge Abelardo Ramos, 2006a, p. 59).

Para asegurar la efectiva retirada de Rivadavia, se levantan en armas los caudillos federales Ibarra, de Santiago del Estero; Bustos, de Córdoba; y Quiroga, de La Rioja; y con ellos los pueblos de las provincias del Norte grande.

Una vez devuelta la autonomía de Buenos Aires, el presidente provisional convoca a los representantes bonaerenses para elegir gobernador y por medio de otro decreto repone a Juan Manuel de Rosas en su cargo de comandante de las Milicias de caballería de la provincia de Buenos Aires.

El federalismo al gobierno

El 13 de agosto de 1827, el coronel Manuel Dorrego es elegido, y proclamado en la Legislatura, como el nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires. Rivadavia le ha dejado un pesado legado, que consiste en un acuerdo de paz con Brasil asentado sobre la base de aceptar a Inglaterra como árbitro y que la Banda Oriental quede separada de las Provincias Unidas del Río de La Plata. De esta manera, las Provincias Unidas pierden la Banda Oriental y el Imperio inglés impide que Argentina disponga del dominio de las dos orillas del Río de la Plata.

El presidente provisional Vicente López solamente permanece en el cargo por cuarenta días; y en los hechos, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Dorrego, vuelve a hacerse cargo de las relaciones exteriores. Los unitarios proceden aun repliegue táctico frente al nuevo gobernador, cuya figura les despierta profunda desconfianza ideológica. A pesar de haber nacido en la ciudad puerto, Dorrego tiene profundas convicciones federales, las que ha expuesto en el debate por la nueva Constitución. Ha estudiado derecho en Chile y se ha expresado afín al grito independentista. Sin concluir su carrera de abogacía, allí se plegó a la formación militar y tuvo una destacada trayectoria, cumpliendo luego una sobresaliente actuación en el Ejército del Norte encabezado por Belgrano, junto con el que tuvo un decisivo accionar en la estratégica batalla de Tucumán.

En 1817, en un exilio de dos años, se había trasladado a Baltimore (EE. UU.), donde tuvo la oportunidad de comparar sus ideas demócratas y federales en el contexto argentino, con el federalismo a la "norteamericana" de Hamilton. En efecto, Dorrego observó cómo en el país del norte eran segregados vastos sectores de la población por razones étnicas (indios y negros), algo que para él era inaceptable. Siempre respetó e interpretó a los orilleros de la ciudad y los pueblos del interior, siendo comprensivo de la diversidad; entendió las razones de los caudillos provinciales sin caer en su descalificación, típica de los porteños. Es decir, era partidario de un federalismo histórico, receptivo de las diversidades preexistentes de las provincias, como de las diversidades étnicas (gauchos, indios y negros). No respondía al federalismo dogmático inspirado en textos de pensadores europeos y en la Constitución norteamericana, como se ha pretendido presentarlo desde la historia mitrista.

La defensa de los naturales de la tierra

Hay un elemento central en el pensamiento de Dorrego a la hora de definir el rumbo de la nueva nación y la construcción del Estado: el derecho a ser reconocidos como ciudadanos para todos los nacidos en el territorio de la joven nación. Defendía por ello el criterio de que la nacionalidad se define en función del lugar de nacimiento. Impulsó que este principio ("*Ius soli*") se incorporase al texto de la Constitución, entendiendo que no había que hacer ninguna distinción entre propietarios y asalariados, entre criollos, negros e indígenas. Según él, todos en pie de igualdad conformaban el pueblo, base de la soberanía y protagonistas de la nación.

Estas definiciones no solo contrariaban lo que sostenían los unitarios en sus intentos reflejados en las fallidas Constituciones de 1819 y 1826, sino también lo que había establecido la tan mentada Constitución norteamericana: un concepto restringido de ciudadanía, al excluir a los negros e indígenas.[160] En cuanto a los extranjeros, planteaba que solo les correspondería la nacionalidad a aquellos que la solicitaran, incluyendo a los españoles. Esto lo hacía entrar en otra contradicción con los unitarios, que propiciaban una ciudadanía de oficio para todos los españoles residentes con anterioridad a mayo de 1810. Dorrego, en su oposición a esta cláusula, afirmaba:

160 La nacionalidad, según el criterio de Dorrego, correspondía a los nacidos en el lugar, *"Ius soli"*, derechos derivados por el lugar de nacimiento, desechando el pretendido derecho por el solo hecho de ser hijos, descendientes o connacionales de los conquistadores, colonizadores o fundadores, *"Ius sanguinis"*, derechos derivados de la sangre. Este último era avalado por la legislación española y los usos y costumbres, que reconocían el derecho a la nacionalidad por el origen de los padres (Calabrese, Antonio, Manuel Dorrego. *El héroe y sus tribulaciones*, pp. 57-58).

¡Qué ciudadanos, señor! Dejaron de serlo desde que nosotros nos declaramos independientes, entonces les dijimos háganse ciudadanos si quieren corresponder con este Estado, y si no, correrán ustedes los riesgos a que haya lugar. […] Dígaseles que renuncien al vasallaje al gobierno español, y entonces se verá si quieren ser ciudadanos.

En un mensaje elevado en junio de 1828 a la Legislatura, Dorrego se muestra reflexivo y conciliador, asumiendo la alternancia de años de guerra y periodos de paz con los nativos, a lo que se suma la permanente amenaza externa que acecha a la flamante nación. Con ese pensamiento, anuncia que la obra tan deseada de una nueva línea de frontera –más al sur– está ya establecida, y que respecto de la población de naturales de la tierra del país (indígenas) se continuará con la política de impartir medidas de paz y acuerdos sin cometer nuevas depredaciones; y que la inmensa propiedad territorial doblará la garantía de la deuda pública. "Hay tierra para todos", afirma.

Se produce en ese contexto un reconocimiento de la orfandad y la miseria que han ocasionado el quebranto de numerosas familias por efectos de la guerra, y la necesidad de iniciar un poblamiento seguro, expandiendo el territorio.

Dorrego también reconoce para los indígenas una suerte de 'estancia' dentro de las líneas de frontera, sujetándose el traslado de sus familias o gentes de faena, para emprender la siembra, levantar un rancho, abrir un pozo de balde, etc., no pudiendo ser enajenado sin el conocimiento del superior (Raone, Juan Mario, 1969, p. 395).

Así, con una serie de medidas que alientan la integración, se ratifica que Dorrego cierra un ciclo de intensos movimientos fronterizos en el que la provincia de Buenos Aires ha sido, entre 1810 y 1828, el escenario de sucesivos encuentros pacíficos y violentos entre los indígenas y las fuerzas del gobierno.[161] De esta manera se va pergeñando la idea de nación con las poblaciones originarias adentro. Ello se fortalece con el establecimiento de nuevos fuertes para la defensa del territorio ante invasiones extranjeras, a la vez que se plantea, en torno a estos, un poblamiento administrado por el Estado y pulperías para el intercambio o el trueque de productos entre indígenas y criollos.

En este empeño, Dorrego se ve secundado por Rosas como el brazo ejecutor del proyecto de inclusión de la población nativa y la promoción de actividades económicas, tal vez incipientes, pero que serían una herramienta potencial para

161 Martínez Sarasola, Carlos (1993), *Nuestros paisanos…*, p. 206.

continuar con la expansión territorial y la consolidación del poblamiento del territorio, en el cual se vislumbra la convivencia y el aprovechamiento de los recursos en un clima pacífico.

Lamentablemente, como veremos, no se pudo profundizar este anhelo que consistía en que las "tribus, dirigidas por sus caciques, se instalaran en las estancias, donde practicaran tareas agrícolas, ganaderas y las propias artesanales".[162]

Dorrego gobernador

Sintetiza muy bien José María Rosa su corta etapa de gobernador: "Dorrego tenía condiciones para ser caudillo sin dejar de ser un estadista; unía la sensibilidad al raciocinio, pero en vez de gobernar como un jefe, lo hizo como un doctrinario frente a enemigos que carecían de escrúpulos". Le tocó enfrentar sin recursos la guerra con Brasil, con un Banco Nacional en manos inglesas que le retaceó recursos indispensables como una forma de chantajearlo y forzarlo a aceptar las condiciones británicas, según lo reconoció el embajador inglés Lord Ponsonby: "Dorrego se ve obligado a la paz por la negativa [del Banco] de proporcionarle recursos, salvo para pagos menores de pequeñas sumas".[163]

Aunque ha garantizado la libertad de prensa, la gran mayoría de las publicaciones son despiadadas con él. Suprime el "servicio de levas" (reclutamiento obligatorio de los gauchos al Ejército), a pesar de que está en clara desventaja en el seno de las tropas regulares que enfrentan a Brasil, cuya oficialidad coincide con las críticas unitarias o las aprueba. El 27 de agosto de 1828, debe firmar la paz que le imponen. La oposición acusa a Dorrego de haber consentido una paz humillante con Brasil y haber preferido a los orientales como Lavalleja al frente del Ejército.[164]

Ante la adversidad, se apoya en el pueblo de las orillas de Buenos Aires, en el interior bonaerense, en Rosas, en los caudillos de las provincias y en sus capacidades personales, instando a iniciar una nueva etapa de reencuentro de Buenos Aires con las provincias, con el propósito de consagrar un nuevo Congreso Nacional en Santa Fe. El objetivo es la definición de una Constitución federal,

162 *Ibídem*.

163 Rosa, José María (1976), tomo 4, p. 90.

164 Juan Antonio Lavalleja encabezó a los 33 Orientales que batallaron contra la ocupación brasileña. Fue lugarteniente de Manuel Oribe, quien con amparo de los federales Rosas y Dorrego, sitió Montevideo luchando para desalojar a Fructuoso Rivera, militar y político apoyado por las fuerzas francesas e inglesas que confrontaban con Rosas violando la soberanía sobre los ríos Paraná y Uruguay.

que reclama con insistencia, entre otros, el gobernador Bustos desde Córdoba, alentando la formación de una Confederación de Estados.[165]

El emplazamiento de Bahía Blanca (1828)

En la provincia de Buenos Aires, la influyente campaña bonaerense encomienda al coronel de Milicias don Juan Manuel de Rosas, mediante el decreto de noviembre de 1827, "la celebración y conservación de la paz con los indios" y encomienda "llevar la frontera a la Bahía Blanca", dada la preocupación generada por el reciente ataque brasileño al fuerte de Patagones. Para llevar adelante la expansión del territorio hacia el sur, Rosas ha encomendado el emplazamiento de la Fortaleza Protectora Argentina al coronel Ramón Estomba, secundado por el ingeniero agrimensor Narciso Parchappe, quien propone el terreno donde se levantará la población denominada "Nueva Buenos Aires", hoy Bahía Blanca.[166] Comienza la construcción en abril de 1828, año en cuyo transcurso tiene oportunidad de dialogar con los indígenas, comunicándoles que ese lugar puede ser una gran feria de intercambio y comercialización de productos, y que el asiento militar serviría para trasladar a los prisioneros brasileños capturados en Patagones.

Es importante la estrategia que Dorrego ha trazado y que Rosas pone en práctica: mientras se pergeña la sanción de una nueva Constitución federal en sintonía con las provincias, se va estructurando y fortaleciendo el Ejército en el interior de Buenos Aires. Se apuntala la defensa ante las múltiples amenazas extendiendo la frontera al sur, en diálogo con los caciques e indios, a quienes incluye la medida y considera para los futuros negocios de intercambio, a la vez que promueve el poblamiento nacional hacia el sur. También prevé nuevos emplazamientos de fuertes en Federación (Junín) y Cruz de Guerra (25 de Mayo). Rosas lleva adelante las instrucciones de Dorrego y alcanza un consenso con las principales figuras y tribus indígenas que aceptan, al igual que con la Fortaleza Protectora Argentina, su instalación en aras de fortalecer defensas para resistir la posible invasión de un enemigo exterior, sean portugueses o españoles aliados a los chilenos Pincheira o los indígenas mapuches-voroganos.

165 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina*, Fasc. Nº 9, p. 31.

166 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines*…, p. 394.

Con la causa federal

Mellipan, padre de Venancio y de avanzada edad para ese entonces, dirige una parte de las tropas de Coñuepan que se asientan sobre el río Colorado. Allí es sorprendido y atacado por los hermanos Pincheira, que actúan en alianza con los ranqueles. Mellipan muere asesinado en 1828. Este es un momento muy crítico para Venancio, cuyo regreso a Chile es impedido por el hostigamiento de los voroganos y pehuenches que han acaparado el control de los pasos de la Cordillera.

Coñuepan, entonces, toma contacto con Rosas, comandante de Milicias en la provincia de Buenos Aires y admirador de los jefes de la independencia, especialmente del general San Martín. Compartiendo estos principios comunes y estrechando acuerdos, Coñuepan es reconocido como "indio amigo" y conforma luego las fuerzas para enfrentar a los enemigos internos de Dorrego y de Rosas, entre los que se encuentran la oligarquía porteña y la Liga del Interior.

Venancio recobra sus fuerzas y sigue confrontando con los Pincheira, a quienes derrota en 1828 en un enfrentamiento en Chadileuvú (río Salado de La Pampa). Se asienta alternativamente en las cercanías de Bahía Blanca, Sierra de la Ventana, en Azul y Tandil.

Por su parte, Toriano[167] habitaba en Bahía Blanca y, tras revisar su posición, apoya a los federales y se convierte en feroz enemigo de los voroganos de Rondeau. Venancio nunca le perdonó el apoyo a los realistas, mientras que Callfucura, que conocía a ambos y compartía ahora con ellos la causa de la emancipación, se mostraba más cercano a Toriano, quien –como ya referimos– será un nexo para su llegada a Bahía Blanca en 1831.

El arquitecto francés Narciso Parchappe, que hizo los planos de la fundación de Bahía Blanca y conoció a Venancio ese año en la pampa bonaerense, lo describe como una figura que llamaba la atención: "vestía como un criollo, llegaba a usar traje con sombrero de copa, montaba un llamativo caballo negro brilloso, orejano (caballo salvaje domado) con aperos y espuelas de plata de gran densidad, siempre viajaba con sus dos esposas".[168] Su hijo, Ramón Coñuepan, fue allegado de Facundo Quiroga y de su esposa, y mantenía importantes vínculos políticos en Chile, llegando a entregar al presidente chileno, en mayo de 1831, un memorial enviado por Rosas.

---

167 Manuel B. Masa escribió a Rosas, por intermedio del coronel Ángel Pacheco, una elogiosa carta sobre Toriano que decía: "El Cacique Toriano es uno que hace tiempo es amigo, tiene sus tolderías en el Colorado. Él en prueba de su amistad se declaró enemigo de los Pincheira y de los que no eran amigos nuestros" (Hux, M., 2004, *Caciques Pehuenches*, p. 123).

168 Crivelli Montero, Eduardo (1994), "Araucanos en las pampas", en *Todo es Historia*, N° 323, p. 27.

Ofensiva unitaria

El gobierno de Dorrego, que ha alcanzado la paz, se topa con la rebelión de los jefes militares unitarios que regresan de la guerra con Brasil. Este levantamiento, donde las armas del Ejército nacional se vuelven contra sus propios compatriotas, es el antecedente más importante de los golpes militares en Argentina, donde un grupo reducido utiliza las fuerzas militares para enfrentar a su propio pueblo, en defensa de los intereses de una facción.

En las sombras ha conspirado el círculo unitario conformado desde varios meses antes por Agüero, Gallardo, Del Carril, Varela, Valentín Gómez, entre otros. Esta logia unitaria promovía una idea central: producir un "escarmiento" que amedrentara a los caudillos del interior. De ella surgió el plan de sublevación de los cuerpos militares apenas pisaran Buenos Aires, el apresamiento y fusilamiento de Dorrego y de quienes resistieran el nuevo orden, el amedrentamiento de la "chusma" con acciones de terror. Mientras tanto, en Córdoba, el plan trazado era desplazar a Bustos y reemplazarlo por el general José M. Paz, para hacer una demostración aleccionadora al resto de los gobernadores y alinearlos.[169]

A Dorrego lo sorprende y le cuesta creer, al principio, la verosimilitud del plan en su contra, por lo cual queda indefenso cuando los acontecimientos se precipitan la noche del 30 de noviembre en que Lavalle lanza su proclama. El 1 de diciembre, este general se pone en marcha con sus tropas concentradas en la plaza de la Recoleta, avanzando hacia el centro de la ciudad para apoderarse del gobierno. Dorrego decide abandonar Buenos Aires para organizar la resistencia. En Cañuelas, se encuentra con Rosas, quien le propone seguir la retirada hasta Santa Fe y allí, junto con el ejército bien pertrechado de Estanislao López, reagrupar las fuerzas milicianas para poder enfrentarse con posibilidades de triunfo sobre el fogueado ejército de Lavalle. No obstante, Dorrego opta por plantarse ya frente a Lavalle en el norte de la provincia de Buenos Aires con las milicias provistas por Rosas, a las que se suma la caballería indígena aliada a la causa federal. El 9 de diciembre de 1828 se produce en los campos de Navarro el choque entre las tropas de 600 hombres de cada lado, donde Dorrego es derrotado por el ejército de Lavalle. El trágico resultado de esta batalla es de 200 muertos y cientos de heridos.

169 "El cónsul francés Jean Baptiste de Mendeville afirma que 'Rivadavia fue el alma de las reuniones secretas' previas al golpe de Lavalle" (Luna, Félix, *Historia Argentina*, Fasc. N° 9, p. 35).

La patria se desangra

El gobernador depuesto se dirige entonces a Salto, a la estancia de su hermano Luis, esperanzado en recibir el apoyo de un contingente al mando de los comandantes Escribano y Acha, que acampan allí cerca. Pero estos ya han defeccionado y, respondiendo a la orden de Lavalle, lo detienen. Queda bajo custodia de un eufórico coronel Rauch en el cuartel de Lavalle, quien se niega a verlo cuando Dorrego se lo solicita.

Esta noticia le da impulso al círculo conspirador unitario para proseguir el plan siniestro. Por lo tanto, se alienta a Lavalle a proceder al fusilamiento según lo ha solicitado Salvador María del Carril en carta fechada el 1 de diciembre, haciéndole saber que será el "único modo de hacer triunfar en todas partes la causa de la civilización contra el salvajismo".[170] El 13 de diciembre, sin juicio previo y sin la menor consideración humanitaria, Manuel Dorrego, a sus 41 años, es fusilado por orden de Lavalle, quien se constituye en el ejecutor de la decisión tomada por la naciente oligarquía argentina. Dorrego es condenado a muerte por ser consecuente con la causa independentista y su convicción profunda de que habría patria para todos, o no la habría para nadie…

En febrero de 1829, el general San Martín arriba en un buque al Río de la Plata para poner su espada al servicio de la causa de la independencia en el enfrentamiento con Brasil, en acuerdo con Sucre, las Heras y Dorrego. Se ha embarcado con el apellido materno para no llamar la atención, habiendo decidido este regreso a la patria tras recibir la noticia de la derrota del sector rivadaviano, con el que siempre ha tenido diferencias. Al llegar en barco a la Banda Oriental, toma conocimiento de los penosos sucesos y de que Dorrego ha sido asesinado. Con esta información, ni siquiera desembarca y continúa su viaje para arribar a Montevideo, donde se queda unos meses.

Con mucho cinismo, Lavalle le propone gobernar la provincia de Buenos Aires, ofrecimiento que realiza como "prenda de paz y unión de los argentinos", siendo la condición que San Martín dicte una amplia amnistía. El Libertador, que aún está asimilando el reciente e injusto derramamiento de sangre, rechaza abiertamente la oferta, haciéndole saber a Lavalle que con esa propuesta no obtendrá las consecuencias que se propone. No obstante, en cartas a O'Higgins y Guido explicitará sus motivos contundentes.[171]

170 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina,* Fasc. N° 9, p. 37.

171 Fragmento de la carta a O'Higgins: "El objeto de Lavalle era el que yo me encargase del mando del ejército y provincia de Buenos Aires y transase con las demás provincias a fin de garantizar a los autores del movimiento del 1° de diciembre. Pero usted reconocerá que en el estado de exaltación a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestión, sin que

El final de Rauch

En febrero de 1829, el teniente coronel Andrés Morel, a cargo del fuerte de Bahía Blanca, parte hacia el fuerte de Tandil con tropa propia e indígenas mapuches y tehuelches de la zona del Tuyú, en vías de adherir a los unitarios y unirse a Estomba, quien hasta ese momento ha sido parte de las fuerzas federales. El objetivo de ambos jefes realineados es marchar juntos para confluir en apoyo a Lavalle.

Los indígenas, que en realidad siguen siendo aliados de Rosas, al enterarse de las verdaderas intenciones del jefe militar se sublevan en el arroyo Napostá Grande, matan a Morel y reducen en lucha cuerpo a cuerpo al resto, dejando un saldo de 50 muertos. Son liberados los soldados rosistas, entre ellos el sargento mayor Iturra, Martiniano Rodríguez y Juan de Dios Montero, de origen chileno.[172]

Los indígenas sublevados que responden a Venancio Coñuepan se suman a los caciques Chanel y Negro y a las tribus ranqueles, todos confluyendo con las tropas federales que han actuado en Navarro en defensa de Dorrego y vienen retrocediendo con lentitud hacia el sudeste. Rápidamente, Lavalle ordena a Rauch emprender la marcha y destruir este reagrupamiento en su contra, misión que el prusiano encara enérgicamente. Pero, en su ofensiva, es atraído por federales e indígenas hacia una zona donde los terrenos en apariencia firmes se vuelven intransitables para los caballos, debido a la existencia de cuevas de vizcachas, que los hace hundirse, por lo que quedan amarrados al suelo. En este lugar se libra la batalla de las Vizcacheras, en cercanías a la actual estación ferroviaria de Gorchs, partido de General Belgrano.

Aquel 28 de marzo de 1829, Rauch encabeza la partida conservando una distancia con el resto de la tropa. El avance, lento y dificultoso, producto de las características del terreno cenagoso, contribuye a que su caballo sea "boleado" en las patas traseras por un indio tehuelche, joven y de alta estatura, conocido como "Arbolito". Rauch se incorpora, queda a pie y se defiende con su arma de

quede otro arbitrio que el exterminio de uno de ellos. Los autores del 1° de diciembre son Rivadavia y sus satélites y a Ud. le consta los inmensos males que estos hombres han hecho no solo a este país sino al resto de la América con su infernal conducta; si mi alma fuera tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, pero es necesario enseñarles la diferencia que hay de un hombre de bien a un malvado". Fragmento de la carta a Guido: "No faltará quien diga que la patria tiene un derecho a exigir de sus hijos todo género de sacrificios. Pero tiene sus límites. A ella se le debe sacrificar la vida e intereses, pero no el honor" (Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, p. 108).

172 Hux, Meinrado P. (2009), *Coliqueo...*, p. 30.

Muerte del coronel Rauch en el combate de las Vizcacheras. Obra de Francisco Fortuny. Fuente: Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires

fuego, hasta que es alcanzado por una lanza y luego decapitado.[173] Su cabeza queda en poder de Arbolito, quien la lleva como trofeo hacia la inmensidad de la "Tierra Adentro".

Múltiples fogatas se encienden en las tolderías, con ruedas familiares y gritos de guerra, para recordar y reivindicar a los muertos indígenas, mientras que la élite porteña beneficiada con la enfiteusis de Rivadavia se atemoriza por el futuro. La razón es simple: el prusiano muerto representaba la esperanza de poder aniquilar a los "salvajes" que reclamaban por esas tierras.[174] Finalmente, el cuerpo decapitado aparece en las puertas de la propia ciudad de Buenos Aires.

El rescate histórico de "Arbolito"

La figura de Rauch fue enaltecida por los historiadores liberales –mitristas–, presentándolo como un mártir que murió en una emboscada artera de los "salvajes".[175] En su honor ha actuado la Academia Militar y, en línea con los re-

173 Moyano, Adrián (2008), *Crónicas de la resistencia mapuche*, pp. 260-261.

174 "Vemos que el aciago destino deparó a Rauch el triste fin de morir sin gloria en manos de los salvajes, a quienes tantas veces escarmentó en sus meritorias campañas de los años 1826 y 1827 donde arriesgo su vida en mil oportunidades" (Walther, Juan Carlos, *La Conquista*…, pp. 180-181).

175 Según lo imaginó Francisco Fortuny en su obra *Muerte del coronel Rauch en el combate de las Vizcacheras*, pieza artística que se encuentra en el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires (Luján), de amplia difusión en los manuales escolares.

conocimientos, se llegó a imponer su nombre a una ciudad y un partido de la provincia de Buenos Aires. Tuvieron que transcurrir muchas décadas para que esta versión de la historia oficial fuera desvirtuada por otras evidencias, a la vez que cobraba valor la figura del resistente indígena que tuvo coraje y con un certero voleo derribó al coronel unitario. Del joven indígena Arbolito aún se carece de precisiones acerca de sus circunstancias personales y origen familiar. El periodista Osvaldo Bayer, precursor en denunciar a Rauch y difundir los partes de guerra dirigidos a su superioridad, que daban cuenta de degüellos, propició charlas y conferencias sobre este hecho histórico y promovió el cambio de nombre del pueblo bonaerense que lo evoca.

Respecto del combate de las Vizcacheras, Adrián Moyano[176] aporta que no fue un hecho aislado, sino una lucha mancomunada de indígenas y fuerzas federales lo que permitió esta victoria. Recientemente, Ernesto Maggiori acotó, sin citar la fuente, que Arbolito sería un hijo de Martín Toriano llamado Pichiloncoy, quien al frente de 200 lanceros logró emboscar y matar a Rauch. Existe una última hipótesis, publicada por Meinrado Hux en 2004, según la cual se trataría de un indígena mapuche-tehuelche de la zona del Tuyú llamado Nicasio Maciel y nacido en Samborombón, cautivo de los indios desde muy pequeño, junto con su hermano Mariano, y muerto muchos años después en la batalla de Caseros, luchando en favor de los federales.[177]

La barbarie unitaria

Un intelectual del unitarismo, Florencio Varela, escribe un verso en el periódico *El Pampero* después del fusilamiento a Dorrego: "Bustos y López, Sola y Quiroga oliendo a soga desde hoy están"; y agrega que "Lavalle debiera degollar a cuatro mil". En este pasaje de pretensión poética se devela una de las caras, la salvaje e incivilizada, de la oligarquía porteña. Mientras, con cinismo, sostenían que los bárbaros eran los sometidos y carentes de cualquier derecho: indios y gauchos.

Resalta en el mismo sentido José M. Rosa, tomando las *Memorias* de Iriarte:

176 Moyano, Adrián (2008), *Crónicas de la resistencia mapuche*, p. 261.

177 Hux, *Caciques…*, p. 402. Cita fuentes de: Archivo del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (1987), *Conquista del Desierto,* La Plata, pp. 36-37, y *Policía Federal* (1979), *Cuestión de indios*, Buenos Aires, p. 101.

Después de la ejecución de Dorrego, Lavalle asolaba la campaña. Del terror se valieron muchos de sus subalternos […] como bestias feroces trataban a los desgraciados gauchos que caían en sus manos. […] Calcúlanse en mil los asesinados por los unitarios en la campaña, señala Gálvez en su Historia. En las ciudades también se persigue y se ponen en funcionamiento "comisiones" para reprimir sumariamente, llegando al degüello por llevar la divisa federal o se practicaban detenciones en barcos, los que en su intento por huir, no alcanzan a llegar a Montevideo.

El accionar sangriento tiene a los militares súbditos de Lavalle como actores principales, Juan Martínez recorre el campo matando gauchos a los que le[s] hace cavar sus propias tumbas, o los pone en la punta del cañón para destrozar sus cuerpos. Estomba, quien para ese entonces se había cambiado de bando, replegándose en Tandil y aliándose a Rauch, ejecuta al mayordomo de la estancia "Las víboras" porque no le dice donde se encuentra Rosas. […] Hay gente muerta a hachazos. Se destaca en la represión el coronel Rauch.[178]

A las pocas semanas, el coronel Estomba llega a la ciudad amarrado, con ataduras en sus extremidades, trasladado por sus propios compañeros desde el sur, con claros síntomas de locura después de haber cometido atrocidades contra gauchos e indígenas.

Contraofensiva federal

Rosas se dispone a reagrupar las fuerzas dispersas luego de Navarro con la táctica de atraer a las tropas unitarias en la persecución hacia el centro-sur de la provincia. Allí son fuertes sus lugartenientes Francisco Sosa –alias Pancho el Ñato– y Medina, con fluidos vínculos con los indígenas aliados a la causa federal. Las fuerzas federales se afirman en los sectores populares empobrecidos, los que mayoritariamente rechazan a los unitarios que, encabezados por Lavalle, han usurpado la gobernación.

El cacique Cachull convoca en la laguna Colorada a un numeroso parlamento de mapuches pampas, mientras Rosas, todavía en Rosario, se comunica con chasques para que tomen el camino del desierto hasta Azul. El Congreso Na-

178 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, pp. 100-101.

cional convocado en Santa Fe, con participación de congresales de todas las provincias, se declara soberano, adhiere a la causa federal y le pide a Lavalle que se abstenga de ejercer las relaciones exteriores por ser "gobernador de hecho".

Rosas ha logrado el apoyo de destacados gobernadores como Estanislao López (Santa Fe), Juan Bautista Bustos (Córdoba) y Facundo Quiroga (La Rioja),[179] mientras Lavalle se desgasta en persecuciones estériles a los federales e indígenas, que no le presentan combates frontales sino acciones sorpresivas. El militar unitario advierte tardíamente la maniobra y reorienta sus fuerzas desgastadas hacia la provincia de Santa Fe, cruzando el arroyo del Medio el día 25 de marzo. Estanislao López consigue atraerlo hacia el Carrizal del Monje (entre Rosario y Santa Fe), una tierra barrosa donde abunda el mío-mío, pasto venenoso que los caballos del lugar no comen pero sí los de afuera. Diezmada su caballería, deben retroceder, vencidos, hasta Casilda, donde se encuentran con las tropas unitarias de Paz, dirigiéndose entonces, juntos, hacia Córdoba para destituir a Bustos. Allí, Paz se niega a auxiliar a Lavalle, por lo que el frente unitario se divide, favoreciendo la contraofensiva federal.

La encerrona de Lavalle y el Acuerdo de Cañuelas

Bonifacio del Carril sostenía que a los caudillos provinciales había que "darles plomo". Los golpes recibidos, sumados a diferencias surgidas con el general Paz, hacen repensar a Lavalle. Este comprende que una capitulación negociada es la mejor opción, dadas las circunstancias. Así las cosas, el 16 de junio de 1829 se realiza con gran discreción una primera reunión en la estancia El Pino, entre Rosas –el anfitrión– y Lavalle. Las tratativas continúan en la estancia de Miller, en Cañuelas. Allí se acuerda el cese de hostilidades y el restablecimiento de las comunicaciones entre la ciudad y la campaña, la disolución del ejército que ha participado en Brasil, la convocatoria a elecciones a los nuevos miembros de la Sala de Representantes para elegir nuevo gobernador, la continuidad de Rosas en la seguridad de la campaña y el auxilio con recursos que requiera para su accionar. Este entendimiento tiene algunas cláusulas secretas, como una reparación económica importante por los gastos ocasionados en los enfrentamientos por la campaña.

Hay también otro entendimiento, de mucha importancia en la futura relación del gobierno con los indígenas: Rosas manifiesta a Lavalle la necesidad de

179 Quiroga le dirige una carta a Lavalle con el encabezado: "Al Gobernador Intruso de la Provincia de Buenos Aires". *El Pampero* le responde: "Cacique Quiroga, ¿qué pides cuando así ultrajas al gran pueblo de Buenos Aires en el digno gobernador?".

que los unitarios se comprometan a no avanzar con sus propiedades ni accionar al sur del río Salado, y que la política de entendimientos y acuerdos, en caso de estancias que involucren su trasposición, esté en manos del gobernador electo.

A pocos días de cerrado el acuerdo, Paz depone a Bustos en Córdoba, avanza y vence a Facundo Quiroga en La Tablada. Ante el clima imperante, Rosas replantea la necesidad de elecciones y propone convocar a la misma Junta que eligió a Dorrego, ya que no ha concluido su mandato. Se llama a elecciones en un clima de mucha violencia, que depara una jornada con 80 muertos. Rosas se ve obligado a postergar los comicios, aunque sin ponerles nueva fecha.

Luego de la amenaza de guerra civil, nuevamente se gesta un encuentro entre Lavalle y Rosas, esta vez en Barracas. Allí logran consenso para nominar al general Juan José Viamonte como gobernador de transición, otorgándole el mando de las fuerzas provinciales y facultades extraordinarias por100 días, en los que debe convocar a la Sala de Representantes, los cuales conservan todavía su mandato, según sostiene Rosas.

Viamonte se propone distender la tensión imperante y adopta un mínimo de medidas sin hacer uso de las facultades extraordinarias, consciente del carácter transitorio de su mandato. Es de destacar, sin embargo, un decreto fechado el 19 de septiembre de 1829, que sanciona las condiciones establecidas para poblar los campos fronterizos del arroyo Azul, de pertenencia del Estado. El decreto establece las "gracias" que se conceden a los que pueblan la nueva línea de frontera y las obligaciones que se les impone. Un primer aspecto es que especifica estar destinado a "los vecinos de la campaña, hijos de la provincia avecindados en ella, naturales de la República (art. 1°)". Seguidamente afirma que "recibirán en propiedad una suerte de estancia de una extensión de media legua de frente y legua y media de fondo". Deben tramitar su adjudicación ante Rosas y transportarse con su familia y gente de faena, y poblarla en el término de un año con un capital mínimo de 100 cabezas de ganado vacuno, o sembrado en forma equivalente; levantar un rancho y abrir un pozo de balde. A los diez años, de esta manera, podrían disponer libremente de la estancia.

Como lo expresa Ramón Capdevilla (1963),[180] las disposiciones del decreto venían a herir de muerte al sistema agrario enfitéutico de Rivadavia al excluir al extranjero, exigir la presencia en la tierra y limitar la superficie de los terrenos a otorgarse; e impedían el latifundio y el arrendamiento que ambicionaban los propietarios porteños.

180 Capdevila, Ramón Rafael (1963), *Tapalqué en la Historia. Desde sus orígenes hasta la época actual,* 1ª parte.

San Martín y el futuro

Son elocuentes las cartas de San Martín escritas luego de su fallido regreso a la patria, cuando toma la decisión de no desembarcar y continuar su viaje a Montevideo para regresar a Europa. Se conmueve ante el estado de guerra civil imperante tras el fusilamiento de Dorrego, y habiéndose impuesto un clima de terror por las persecuciones y muertes ya descriptas, resuelve que nunca empuñará las armas para ir en contra de sus compatriotas.[181] Es cuando elige la confección de las sentidas cartas a O'Higgins y a Guido, ya mencionadas, para expresar su decepción y coherencia de principios ante el asesinato de un patriota como Dorrego, a la vez que hace referencia al sufrimiento que ha padecido en su honor y a las persecuciones de las que fue objeto, privilegiando su condición de hombre de bien para diferenciarse de los malvados.

En esta línea, una segunda carta de San Martín a O'Higgins arroja luz sobre su pensamiento:

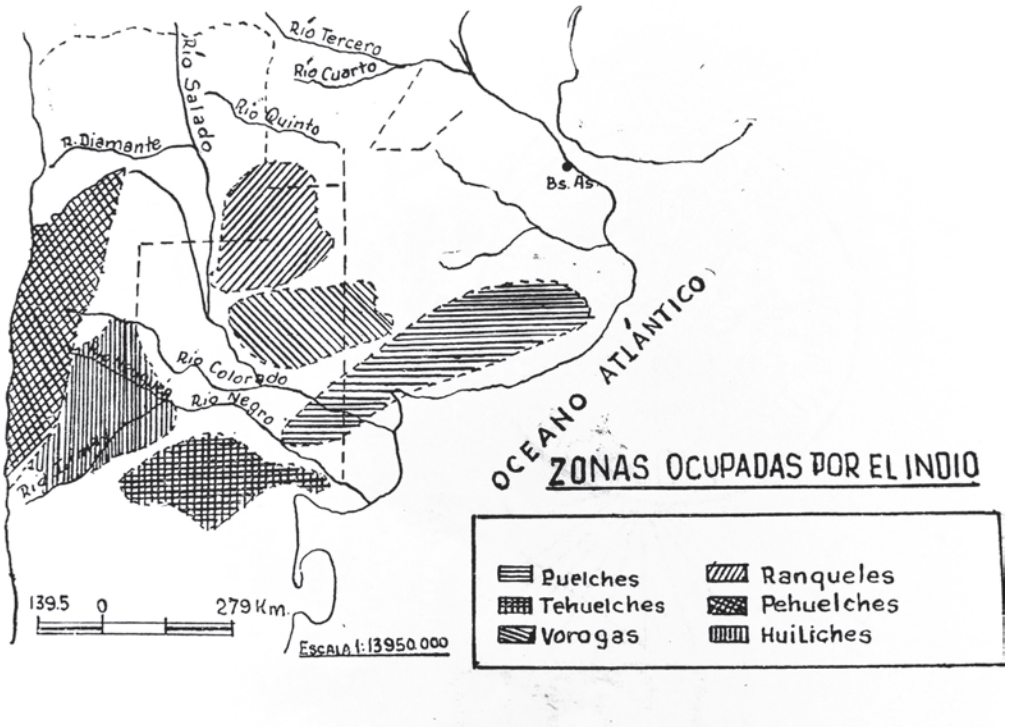
> *Para que el país pueda existir es de absoluta necesidad que uno de los dos partidos [Unitario o Federal] desaparezca. Al efecto se trata de buscar un salvador que reuniendo el prestigio de la victoria, la opinión del resto de las provincias y más que todo un brazo vigoroso, salve a la patria de los males que la amenazan.*[182]

Habiendo rechazado a los unitarios y su ideología una y otra vez, se comprende que San Martín se refiere aquí a Rosas, a quien ve como la persona indicada para gobernar la provincia de Buenos Aires y alcanzar la unidad nacional luego de tantas convulsiones y luchas internas.

181 Mientras estaba en el barco amarrado en el puerto de Buenos Aires, recibió la visita de Álvarez Condarco y Olazábal, quienes le informaron los pormenores de la situación que se vivía.

182 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, p. 108.

PARTE DOS
Primer agrupamiento de la confederación mapuche de tribus



Las parcialidades que van a conformar la Primera Agrupación del pueblo Mapuche fueron: puelches, huilliches, pehuenches y un sector de voroganos.
Fuente: Goldney, A. 1956, p 146. Huemul, Buenos Aires.

Capítulo 5: Callfucura en el Puel Mapu (1829-1834)

El fusilamiento de Dorrego pronto deriva en la posibilidad de asunción del jefe de las fuerzas federales, Juan Manuel de Rosas, en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, lo cual signa un cambio en la vida política de la joven nación. Los ejércitos de línea han fracasado al utilizar su fuerza para la dominación interna a instancias de los unitarios.

El horizonte no está despejado para el nuevo gobierno: la amenaza externa de invasión imperialista, lejos de desaparecer, se mantiene latente a través de nuevos y diferentes intentos, muchas veces con apoyo de sectores internos. Este peligro es percibido tanto por las clases populares como por los sectores indígenas que rechazan las nuevas tentativas de invasión territorial y de restauración de las monarquías. También es notorio el descontento contra los políticos proclives a la teoría y la retórica, pero que no atienden el componente territorial y los reales problemas populares, lo cual alcanza no solo a los gauchos rurales y orilleros urbanos, sino también a un sector porteño decepcionado.

Mientras tanto, la resistencia indígena se muestra dispersa, comandada por caciques destacados pero sin liderazgos, sin la decisión de unificar la defensa del territorio ni de encabezar las reivindicaciones y entablar negociaciones con los gobiernos provinciales. En suma, este territorio de América del Sur se halla convulsionado, con varios frentes de conflictos que en su conjunto constituyen una amenaza permanente a la frágil independencia conquistada no hace mucho tiempo.

En este contexto emergen con nuevos bríos los caudillos federales, mucho más parecidos a su gente en su hablar, vestimenta y costumbres; provienen del ámbito rural de las provincias, son propietarios, defienden a sus peones, viven, producen, invierten y piensan en función de un natural compromiso con su patria. Están dispuestos a defender sus fronteras y a no entregar parte alguna del territorio a ninguna potencia extranjera. Rosas, Quiroga, López y Ramírez, entre otros, encarnan a estos caudillos que en defensa de su pueblo han comenzado a organizar milicias armadas, las montoneras, para disputar el poder al Ejército de línea unitario.

La sociedad indígena no es ajena tampoco a este surgimiento de nuevos actores y protagonistas, tales como Juan Callfucura y los caciques asentados en el este cordillerano. Nuestro cacique, que viene de una familia de guerreros partícipes del Ejército de San Martín y con los patriotas chilenos (como vimos en el Capítulo 2), a partir de 1831 continúa su compromiso independentista de este lado de la Cordillera.

Hasta ese momento, los mapuches, tehuelches y ranqueles vienen sosteniendo respuestas defensivas y parciales para resguardar sus territorios y asegurarse ganado ante el avance de la población del puerto devenidos en "estancieros". Un periodo de diálogo y convivencia sobreviene entonces con el liderazgo de Juan Callfucura, del que surgen acuerdos que aseguran –más allá de algunos retrocesos– una etapa de "paz" en la que el cacique huilliche se constituye en representante y líder de las distintas etnias que habitan la provincia de Buenos Aires, la pampa y el sur cordillerano. Ello representa un hito sobre el que se proyectará, con el tiempo, una base organizativa donde articular la defensa de la tierra con la idea de construir, respetando la diversidad de las partes, una nación común y sudamericana.

Buenos Aires mira hacia adentro

Con el voto de 33 representantes sobre un total de 34, la Junta de Representantes de la provincia proclama gobernador a Rosas el 6 de diciembre de 1829. El día anterior llega la noticia alarmante de que, en la Guardia de Salto, el coronel a cargo ha intentado sublevar el fuerte y plegarse a los unitarios de Córdoba. Esto motiva que algunos representantes vean la amenaza que acecha, ante lo cual proponen que se otorgue a Rosas las facultades extraordinarias que ha tenido Viamonte, cuestión que se aprueba el mismo 6 de diciembre.

> *En 1829 las cosas cambiaron. Buenos Aires no miraría al Puerto sino a la Pampa. Con su gobernador rural se adentraba el espíritu de la tierra, desalojando al de afuera. Algo de eso había empezado en el corto gobierno de Dorrego, donde las orillas predominaron sobre el centro, pero los compadres no atinaron a defender la nacionalidad con el mismo ímpetu que los gauchos. De allí la debilidad de Dorrego y la fortaleza de Rosas; si aquél significó el advenimiento de las masas urbanas, este le agregó el factor decisivo de las masas rurales (José María Rosa, 1978, Historia Argentina, p. 136).*

El nuevo jefe federal bonaerense consiente en confirmar el mismo gabinete que tuvo Viamonte, lo que opera como prenda de conciliación. Su primera de-

cisión es ordenar solemnes funerales a Dorrego, pero, a la vez, se propone evitar que se agudicen las diferencias con los unitarios. Se dispone pues, en esa etapa, a encabezar un gobierno que imparta "orden" y que a su vez pueda configurar un puente entre unitarios y federales.

El estanciero de Los Cerrillos, campo ubicado en la zona de la laguna de Monte y lindero al río Salado, expresa en su juramento que "las circunstancias han podido más que todo, y por su influjo he aceptado". Es que la ejecución de Dorrego lo termina de convencer de la necesidad de intervenir en política. Además, le pesan las amenazas, tanto externas como internas, que se extienden sobre el camino de la emancipación que debe seguir y consolidar la naciente Argentina.

> *Yo he tenido mi sistema particular: conozco y respeto mucho los talentos de muchos de los señores que han gobernado el país […] pero a mi parecer todos cometían un error grande, se conducían muy bien con las clases ilustradas, pero despreciaban al hombre de clase baja […]. Creen que soy federal; no, señor no soy de partido alguno, sino de la Patria […]. En fin: todo lo que yo quiero es evitar males y restablecer las instituciones (Juan Manuel de Rosas).*[183]

Estas expresiones, realizadas a días de haber asumido, en una carta enviada a Santiago Vázquez, de la Banda Oriental, fueron siempre interpretadas por los historiadores liberales-mitristas, voceros de la "historia oficial", como una muestra de un hombre con un espíritu ambicioso, al que solo le interesaba su llegada al poder. En realidad, lo que revelan es el convencimiento que tenía Rosas de que era necesario alcanzar una gran unidad nacional para enfrentar, desde el inicio de su gobierno, los desafíos que se le presentaban a la independencia. Los riesgos provenían tanto del ámbito internacional como del interno, por quienes preparaban nuevas invasiones o conspiraciones para fracturar, o dividir, amenazando la soberanía de las excolonias.

En Europa, mientras tanto, los ingleses ayudan a Fernando VII a retornar al trono, mientras que en América disputan un nuevo dominio aprovechando la debilidad española. Propician la incorporación de las excolonias a una nueva división internacional del trabajo, para que desde nuestro continente se provea de materias primas a la industria inglesa. La propulsión a vapor de sus buques impulsa su presencia en los mares del globo, a la vez que recuperan

183 En Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, p. 138.

su interés por la Cuenca del Plata, por el Atlántico Sur y su nexo con el océano Pacífico.

Particularmente en España, en 1829 son numerosos los pedidos de reconocimiento de independencia que recibe la monarquía española de parte de sus excolonias. Los ministros de su Corte opinan que hay que condicionar la aceptación de la independencia a que las nuevas naciones adopten la forma de monarquía regida por la casa de Borbón (proyecto compartido con Francia) y paguen una indemnización a la corona. Fernando VII, retornado al trono, se inclina por rechazar toda independencia americana e instruye con firmeza las órdenes, a fines de ese año, para la preparación de grandes escuadras españolas que conformarían la flota dirigida a recuperar en América las colonias perdidas. Para ello, establece la prioridad de desembarcar en México, que en ese momento vive una crisis política muy grande, lo cual sería aprovechado para restablecer allí el dominio español. A la vez, el monarca mantiene la amenaza de la conformación de otro Gran Ejército para invadir Sudamérica.

En una circular del 12 de diciembre, el gobernador Rosas denuncia este propósito de recolonización del rey de España y critica la actitud neutral asumida por Estados Unidos frente a las amenazas de las potencias europeas.

La cuña interna

El general José María Paz, alentado por los unitarios e instalado en Montevideo, direcciona las tropas que regresaron de Brasil en la organización de una ofensiva militar para enfrentar internamente al sector federal fortalecido. Emprende la embestida sobre la provincia de Córdoba, donde logra destituir al gobernador Bustos, poseedor de un consenso importante en su provincia además de ser reconocido por otras por su federalismo. El general Paz no se detiene allí, sino que extiende su accionar a las provincias del noroeste y de Cuyo. Los dos importantes triunfos obtenidos sobre Facundo Quiroga, en La Tablada en junio de 1829 y en Oncativo en febrero de 1830, provocan la caída de varios gobernadores acosados por grupos unitarios que recurren a asesinatos masivos en las campañas, alentados por el prestigio militar de Paz.

Se conforma así, con nuevos gobernadores, la Liga del Interior, de tendencia unitaria, mientras el funcionamiento del Congreso de Santa Fe entra en un receso –los diputados federales deben regresar a defender a sus gobernadores–, que se transforma en definitivo. En síntesis, se paraliza el Congreso.

En su ofensiva extendida a las distintas provincias, Paz promueve alianzas con vastos sectores ranqueles y mapuche-voroganos para enfrentar a los federales, reforzando así los vínculos de estas parcialidades indígenas con los unitarios.

La situación en la Banda Oriental

Noviembre de 1830: un acontecimiento sorpresivo se produce en la definición política del rumbo independiente de la Banda Oriental al imponerse Fructuoso Rivera en la asamblea oriental por sobre Lavalleja, que ha encabezado los Treinta y Tres Orientales con apoyo federal. La actitud de Rivera, muy amigo de Paz, es acoger a los unitarios emigrados en Montevideo tras el triunfo de Rosas el año anterior, entre ellos Rivadavia y Lavalle. Asimismo, preocupa a Rosas la influencia que sobre la Banda Oriental han adquirido, luego de la paz con Brasil, Reino Unido y, en menor medida, Francia. La inquietud proviene de las posibilidades, con este acercamiento, del uso del puerto de Montevideo para sus planes expansionistas facilitados por las vías navegables, manteniendo vigente el peligro inminente de bloqueo al puerto de Buenos Aires.

Se suman Portugal y Francia en la Cuenca del Plata

Terminada la guerra de Brasil contra Argentina, Pedro I de Portugal envía a Europa al marqués de Santo Amaro con instrucciones fechadas el 22 de abril de 1830. Propone a los países europeos la necesidad de establecer monarquías constitucionales con príncipes de la casa de Borbón, "que podrían enlazarse con princesas del Brasil". El Imperio portugués además promueve un gobierno monárquico para las provincias argentinas y manifiesta estar dispuesto a sostenerlo mediante una fuerza naval estacionada en el Río de la Plata, más las fuerzas que mantiene en la frontera. Solicita como compensación que el nuevo Estado oriental sea incorporado nuevamente al Brasil.[184]

Adolfo Saldías, en su *Historia de la Confederación Argentina*, reveló un nuevo ardid de Rivadavia, personaje ya conocido por su poco apego al fortalecimiento de la independencia de la nación: "es de creer que Rivadavia aprobó todo el plan porque consta que acompañó al marqués de Santo Amaro de París a Madrid"[185].

En julio de 1830, Carlos X de Francia es desplazado por Luis Felipe de Borbón, quien le reprocha haber reconocido ligeramente a las repúblicas independentistas y sin pedir nada a cambio. Se propone entonces remontar palmo a palmo la celebración de tratados de comercio y navegación, país por país. El Borbón nombra como encargado de negocios franceses en Buenos Aires a

184 Rosa, José María (1978), *Historia argentina,* p. 149.

185 *Idem.*

Mr. De la Forest, veterano cónsul en Chile, en donde ha sido un reconocido partidario de la alianza realista-indígena para resistir la independencia. Rosas, conociendo estos antecedentes del elegido, rechaza su designación, actitud que es calificada por Francia como "una afrenta".

La disposición del gobierno unitario de Lavalle que reconocía como ciudadanos de las Provincias Unidas a los extranjeros, sin pedirles renunciar a su ciudadanía de origen, es derogada por Rosas ni bien asume su mandato, en enero, desconociéndola en principio por no tener los firmantes la investidura legal para establecerla. Para ese momento ya ha sido designado nuevo cónsul y encargado de negocios de Francia el marqués Vins de Peyssac, quien, no obstante, reclama su vigencia. Rosas expone los argumentos de su negativa y manifiesta las incumbencias de su gobierno legítimo y soberano. No acepta la intromisión, ni su credencial como encargado de negocios, como tampoco la firma de tratados de comercio y navegación.

Disputa por los pasos cordilleranos

El accionar de los hermanos Pincheira a favor de Fernando VII incrementa sus embates en ambos lados de la Cordillera a partir de 1828. La situación llega a tal punto que en 1830 el gobierno de Rosas considera cerrados los pasos a Chile por estar controlados por ellos y sus aliados voroganos. Del lado chileno, los favorece el predominio de los liberales en el gobierno (los "pipiolos"), que son comerciantes enemigos de los conservadores hacendados. Los Pincheira habían adquirido la práctica, y la promovían con distinto grado de éxito, de circular con ganados desde la pampa bonaerense hasta Valdivia, en el sur chileno.

Esta situación complica a los gobiernos de este lado cordillerano, contribuyendo a los propósitos de los adictos a la corona española, que consistían en favorecer la anarquía política y territorial en ambos lados de la Cordillera para lograr el restablecimiento del rey.

Hay que recordar que en 1827 los voroganos Cañuquir y Rondeau, asentados en las Salinas Grandes, recibieron y les ofrecieron refugio a los hermanos Pincheira, permitiéndoles sortear la persecución del brigadier chileno José Manuel Borgoño. Un año después, el lugarteniente de los hermanos prorrealistas, Julián Hermosilla, junto con los indios voroganos y ranqueles aplastaron a las comunidades pehuenches de Malargüe,[186] las mismas que habían apoyado el cruce de los Andes de San Martín, produciéndoles varios centenares de muertos.

186 Hux, Meinrado P. (2013), *Caciques pampa-ranqueles*, p. 74.

Una consecuencia de este triunfo es sin duda el tratado celebrado con el gobernador de Mendoza, en 1829, un hecho que genera alarma en Rosas. En efecto, el Acuerdo del Carrizal, suscripto por Juan Corbalán, gobernador de Mendoza, y José A. Pincheira, establecía la paz entre las partes a cambio del compromiso de la provincia de proveer pertrechos, ropa y dinero; además, le reconocía al español el grado de coronel y comandante general de la frontera del sur. A su vez, Pincheira se comprometía a abandonar Mendoza para "custodiar las fronteras", con lo cual sus hombres se trasladaban a todos los pasos cordilleranos neuquinos, haciendo más grave la situación y configurando una amenaza mayor.

Esta derivación del acuerdo obliga a Callfucura y sus tribus a redoblar el esfuerzo desde ambos lados cordilleranos para defender el control sobre los pasos del Llaima (Icalma) y de Mamuil Malal (San Ignacio).

Un acuerdo táctico

La persistencia en los embates de los Pincheira lleva a Rosas a pergeñar una estrategia que le permita separar de ellos a los mapuches voroganos, asentados en las Salinas Grandes. A tal fin convoca en 1830 a un parlamento.

La reunión se realiza en septiembre, en la estancia de Rosas, como una iniciativa para instar a la unidad indígena con las fuerzas federales. En la propiedad del gobernador, ubicada en el Partido de La Matanza, se hace presente una numerosa delegación de 150 indígenas con sus caciques voroganos. Sorpresivamente, concurren también el alféres Yáñez, hombre de confianza de José Pincheira, y Toribio Castro, los españoles Pereyra y Moreno, y los capitanes indios Millalican y Pablo Castro.[187] Rosas les advierte que es necesario que abandonen la vida que llevan fuera de la ley arrastrados por los Pincheira y les propone firmar una paz definitiva, con el compromiso de combatir al lado del gobierno, de ahí en más.

Los indígenas manifiestan estar dispuestos a la "paz definitiva", pero luego de deliberar entre ellos, ponen condiciones a Rosas para formalizar el acuerdo. Le exigen que entregue las cabezas de sus principales caciques aliados: los mapuches pampas Catriel y Cachull, el vorogano Venancio Coñuepan y el pehuenche Toriano. También le ratifican que siguen defendiendo la causa del rey Fernando VII,[188] algo que Rosas no desconoce, pero no deja de impresionarse al escucharlos.

187 Grau, Carlos A. (1949), *El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*, UNLP, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

188 Cuadrado Hernández, G. (1981), "El mito…", p. 75.

Como la condición de entregar a sus aliados principales es incumplible para él (sin decirlo), Rosas les ofrece una próxima reunión en su predio de la Chacarita, con la finalidad de ganar tiempo para buscar una nueva oportunidad de acercar a los voroganos.

En este segundo encuentro, se presentan unos 200 indígenas con mandato de los principales caciques voroganos, que esta vez no asisten. Sí están presentes los caciques mapuches Juan Catriel, Cachull y Venancio Coñuepan, respondiendo a esta convocatoria por su fidelidad a Rosas y una predisposición a la pacificación.[189] Ambas partes ponen de manifiesto su voluntad de dejar de lado sus diferencias históricas, quedando plasmado este acuerdo, aunque debido al tenor de las condiciones y las diferencias planteadas su devenir será transitorio.

En el último mes de 1830, los acuerdos se extienden a La Pampa; en el paraje Chillué se acuerda con Yanquetruz, "el fuerte" jefe de una importante parcialidad ranquel.[190] Más tarde se obtiene la adhesión de 19 caciques ranqueles y 26 voroganos con presencia en el sur de Córdoba y en las provincias de San Luis y Mendoza. Se comprometen a adherir a los términos del acuerdo logrado con los voroganos en La Matanza y Chacarita, lo que significa abandonar alianzas con los Pincheira y colaborar con las acciones que se dispongan para combatirlos. Adhiere también al acuerdo el cacique Mayor Caniulan con 200 indios, y se reconcilia con Catriel, Cachull y Coñuepan, con quienes había sostenido diferencias en el pasado.[191] Los documentos con los términos del acuerdo son llevados a Buenos Aires por el cacique Canuillan en enero de 1831, para que Rosas los firme.

El "camino recto hacia la Bahía Blanca" (1830-1831)

Juan Callfucura viene de un largo y sacrificado recorrido, luego de participar de la recuperación patriota de Valdivia y marchar posteriormente a sitiar por largo tiempo el fuerte de Boroa, debiendo culminar su misión con el regreso al Llaima.

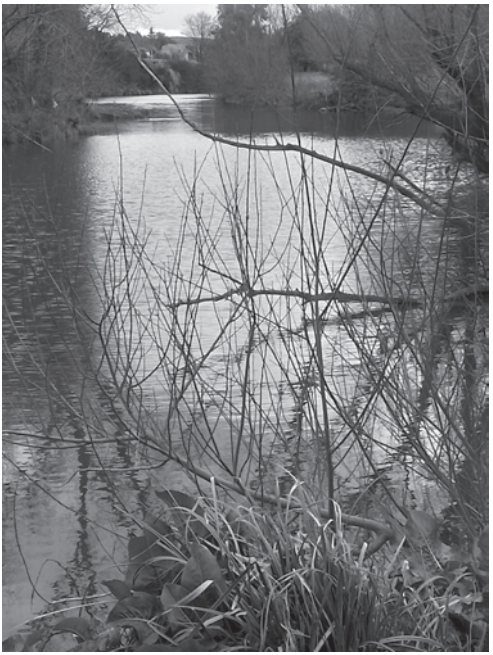
Recordemos que afectado por la derrota en Malal Kahuel y una prolongada sequía que pone en riesgo el sustento de su comunidad, apela a su instinto de supervivencia que lo anima a emprender el rumbo del Puel Mapu; se dirige entonces siguiendo un camino recto por el sudeste hacia las inmediaciones de la

189 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, p. 136.

190 Hux, Meinrado P. (2013), *Caciques pampa-ranqueles*…, p. 258.

191 Cuadrado Hernández, G. (1981), *"El mito*…, p. 75.

"Bahía Blanca".[192] Allí se encuentra el cacique Toriano, quien se ha acercado a lugartenientes de Rosas luego del Acuerdo de Laguna del Guanaco (1825), del cual participó. Está en contacto con el mayor Iturra y con Francisco Sosa (Pancho el Ñato), uno de los fundadores de la Fortaleza Protectora Argentina, gaucho de origen puntano, encargado de una estancia cercana a Bahía Blanca denominada como el río que pasaba por su costado: el Sauce Grande.[193]



Nacimiento del río Sauce Grande que desemboca en el océano Atlántico, a cuya vera se encontraba la estancia de Sauce Grande. Foto de los autores.

Allí le ofrecen conchabo a Callfucura, junto con sus paisanos, para trabajar la esquila y ejecutar tareas de campo en los últimos meses de 1830 y los primeros de 1831, según Alberto Sarramone (2018).[194] Hay otro autor que escribió en 1891, el coronel Garmendia, coincidiendo en el sentido de que Callfucura se encontraba en estado de necesidad y fue conchabado en la frontera de Bahía Blanca por Pancho el Ñato, quien llegó a hacerlo su asistente de mayor confianza. Según Garmendia, patrón y asistente terminaron en malos términos, ya que el primero llegó a estaquear a Callfucura acusándolo de robo de caballos, siendo este salvado por otros indios que pasaban por el lugar. Es de destacar que el coronel Garmendia cumplió su primer destino militar en la isla Martín García, lugar que oficiaba de

192 Nótese que Juan Callfucura dice, en su carta a Alsina, haber ido desde sus pagos en línea recta. Es una verdadera curiosidad que su camino recto haya transitado por el paralelo de 38°,81 desde el paso del Llaima hasta el paralelo 38°,72 de Bahía Blanca, un exacto camino recto.

193 La estancia El Sauce Grande, ubicada en el actual partido de Monte Hermoso, constituyó un territorio que sirvió de apoyo a las fuerzas federales de Rosas y de sus aliados indígenas en momentos en que recrudecían los ataques de los Pincheira que buscaban destruir Bahía Blanca. Fue recorrida por Darwin, invitado por Rosas en 1832, y se extendió hacia Pehuén Có.

194 *Catriel*…, p. 148. Este autor recepta la versión de que, en realidad, Callfucura estuvo trabajando en la estancia Sauce Grande en 1831.

cárcel para los indígenas pertenecientes a la Confederación de Callfucura. Allí fue donde el autor recibió el relato de estos hechos.[195]

Toriano había quedado solo en una Bahía Blanca sitiada, luego de que Pincheira atacara su población y a los indios de Tetruel, en septiembre de 1830, obligando también al cacique Chocorí a replegarse a su territorio natural, en los alrededores del río Colorado. Rosas, enterado de esta situación, le envía al cacique Toriano, armas y ganado con la consigna de "no atacar a los voroganos", en un esfuerzo más por aislar a los Pincheira en función de mantener el acuerdo de paz de La Matanza.[196]

Reconocido como un patriota

La presencia de Callfucura en la provincia de Buenos Aires no pasa desapercibida por las fuerzas federales, ya que varios de sus oficiales han formado parte del Ejército Libertador de San Martín y conocido o escuchado acerca de la participación indígena. A propósito de ello, al regreso de Chile luego del triunfo de Maipú, varios oficiales de larga lucha con San Martín se fueron integrando a las filas de Dorrego y Rosas. Así, el general Pacheco informa a Rosas que Juan Callfucura y su hermano Namuncura han luchado junto con el Ejército de los Andes en 1817 y 1818.

> *J. Calfucurá vino a estos campos conchabado […] lo he conocido en los toldos del Mabal donde es cacique de La Puerta [se refiere al paso de Chile Mamuil Malal, próximo al Llaima] […]. Lo conocí allí y a su hermano Namuncurá en el año 18. Los dos eran patriotas (Clifton Goldney, Adalberto,* El cacique*…, p. 199).*[197]

También dan testimonio Iturra y Juan de Dios Monteros, quienes lo han conocido en plena acción junto con los patriotas chilenos en Valdivia (1820-1821), así como en el sitio al fuerte de Boroa (1823-1824). Pero es Venancio Coñuepan quien sugiere a Rosas que Callfucura podría ser un necesario colaborador para las fuerzas militares que fueran a la cordillera neuquina en busca de los Pincheira.

---

195 De Vera, Fortun (1891), *Cuentos de tropa (Entre indios y milicos),* pp. 338-339. Garmendia escribía con el seudónimo Fortun de Vera y fue autor de comentarios y pinturasque retratan la guerra del Paraguay.

196 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches*…, p. 27.

197 También en Hux, Meinrado P. (2009), *Coliqueo*…, p. 62.

Tierras y soberanía en Tandil (1831)

Coronel en el Ejército Libertador, Ángel Pacheco.
Fuente: Luna, Félix (2014, Fasc. Nº 11, p. 25)

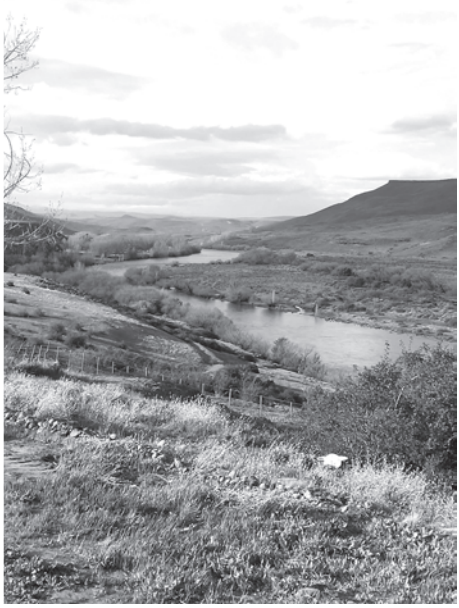
Mientras tanto, una vez finalizada la esquila y después de resolver escaramuzas con indios "alzados" que merodeaban la estancia del Sauce Grande, Callfucura se traslada a Tandil, invitado por el cacique Toriano, para participar de un parlamento convocado por Gervasio Ortiz de Rozas, dirigido a los indios amigos y aliados. Están allí, entre otros, Chocory, Quiñiehual, Cheuqueta, Cumín y Namuncura.[198] El principal motivo de la convocatoria es despejar dudas de los indígenas acerca de las reales intenciones de la creación del fuerte Independencia (Tandil), base para trazar la nueva línea de fronteras en 1829.[199]

Rosas se presenta en la reunión, a la que llega caminando y sin compañía, y luego de los saludos de rigor se dirige a la concurrencia utilizando la propia lengua mapudungun, lo que sorprende favorablemente a los indígenas. Les expresa –hablando en tercera persona gramatical– que el emplazamiento del fuerte fue una decisión para defender el territorio frente a la ambición extranjera de ocuparlo, y que cuando "Juan Manuel hizo la paz aquí mismo, trazó la línea de frontera con los hijos de la tierra".

Los caciques plantean la necesidad del reconocimiento de las tierras y de una compensación por el avance producido. Luego se retiran algunos hacia el río Colorado y otros hacia las Salinas Grandes. La visible habilidad de Rosas en el parlamento hace que los caciques, en voz baja, empiecen a denominarlo "haullnnahuel" o "tigre que no ataca, te rodea". Es la primera vez que Callfucura ve a Rosas y es la última visita que hace a las Salinas Grandes antes de regresar a la Cordillera.

198 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches*..., p. 90.

199 Palombo, Guillermo (2004), "Estudio preliminar", p. 32.



Río Collón Cura, departamento Huilliche, Neuquén.
Fuente: Foto de los autores, 2022

Ayuda a la pelea

Luego del parlamento de Tandil, Callfucura emprende el retorno desde las Salinas Grandes hacia la Cordillera, pero en lugar de cruzarla se queda en la precordillera de Neuquén, visitando a familias y tribus indígenas huilliches y pehuenches. Verifica allí la preocupación de todos por la ofensiva de voroganos sobre los pasos cordilleranos sumada como amenaza la presencia de la base militar de los Pincheiras en el norte neuquino. Este enclave de los hermanos era de gran interés, ya que en las proximidades de Varvarco, Neuquén, habían instalado un refugio donde guardaban víveres y armas; allí contaban con el apoyo logístico de estancieros españoles que se habían afincado del lado argentino. También había una gran preocupación en los indígenas por los rumores que llegaban del fusilamiento de Toriano.

Asume la defensa de sus paisanos y, dispuesto a "ayudar a la pelea",[200] Callfucura se asienta en la región de Catan Lil y del río Collón Cura, que tanto conocía, junto con su hermano Reuquecura. Se disponen a colaborar con el avance de Bulnes.

Cerco a los realistas

Rosas necesita que el gobierno de Mendoza coordine y apoye el accionar de las tropas patriotas chilenas que encabeza Bulnes para confrontar los embates vandálicos de los Pincheira. Ante la falta de respuesta del gobernador, le ofrece al propio presidente de Chile, Manuel Bulnes, un apoyo para su campaña contra los temidos hermanos. Está convencido de que deben atacar de manera combinada, tanto chilenos como argentinos, pero las circunstancias políticas le han impedido preparar sus tropas.

200 Textual de la carta de Calffucura al gobernador Alsina (1866).

Entonces, envía a Ramón Coñuepan, hijo del cacique Venancio, a entregar una carta con su firma al presidente de Chile. Ramón tiene dos objetivos: llevar el plan de Rosas a Bulnes para la acción conjunta y acordar con su primo Santiago Lincogun para que se constituya en el nexo entre las comunidades de Toltén, Pitrufquen, Allipen y el Llaima y el gobierno de la provincia de Buenos Aires. De esta forma, Santiago Lincogun pasa a actuar como agente de Rosas en Chile ante los indígenas, a quienes el gobernador les enviaría ayuda económica.[201]

Entretanto, en Buenos Aires, el general Guido sigue las gestiones para que Chile colabore en el operativo. En comunicación cursada a Rosas en julio de 1833, le comenta que ha insistido ante el gobierno de Chile para que se esforzara en organizar una división por los ríos Neuquén y Llaima en apoyo a las expediciones de Rosas,[202] justamente en las regiones mejor conocidas por Juan Callfucura.

Los cuatro hermanos soldados del rey

Acerca del origen de los hermanos Pincheira, describe José María Rosa (1978):

> *Figuras curiosas los cuatro hermanos Pincheira: Antonio, Pablo, Santos y José Antonio. Pertenecían a acomodadas familias de Chile, que habían recibido en España instrucción militar. Enrolados en el Partido Realista, la derrota de los suyos los arrojó al sur donde alzaron las banderas de Fernando VII. Perseguidos por los chilenos estaban refugiados de este lado de la cordillera, levantando sus toldos trashumantes en la región que va de Chadi-Leufú a Choele Choel por el este, hasta el Nahuel Huapi por el sur. Los Pincheiras alentaban a los vorogas y ranqueles a robar vacas en las estancias argentinas, que introducían en Chile por el camino de los chilenos y hacían vender en Valdivia y Llanquilhue (*Historia argentina…*, tomo 4, p. 176).*

Nacidos en Penco, en la provincia de Concepción, hijos de un hidalgo español agricultor que trabajaba para el terrateniente español realista Manuel Vallejos, los cuatro hijos varones ingresaron al Ejército español como soldados del rey. Antonio, el mayor, se destacó en el bando español en la batalla de Chacabuco y en la de Maipú. Ante un panorama desfavorable frente al avance creciente de los independentistas, se refugiaron en los campos de Vallejos que se extendían hasta el lado argentino en Varvarco y del lado chileno en Roble Gua-

201 Palombo, Guillermo (2004), "Estudio preliminar", p. 23.

202 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines…*, p. 453.

cho. Adoptaron una modalidad de pelea de "montonera", donde confluyeron españoles, criollos e indígenas con idas y venidas y acciones de pillaje, intensificando la preparación militar en el manejo de armas. Organizaban ataques a poblaciones como Chillán. Sufrían derrotas, pero demostraban un gran poder de reacción. Fue sobre la base de su capacidad para movilizarse que eludieron su apresamiento. Se dice que no dormían nunca en un mismo lugar, y se creó una leyenda en torno al escondite del tesoro acumulado de sus negocios y robos.

Los dos hermanos mayores fueron los primeros en morir; Juan Antonio, en un ataque a Linares en 1823. Lo sucedió Santos, quien prontamente pereció ahogado al intentar cruzar a nado el río de Los Sauces. Hablaba la lengua mapuche y tenía un gran arrojo en sus acciones.

Se hicieron cargo de las fuerzas los dos menores, Pablo y Juan Antonio. Replegados, establecieron su base del lado argentino, apostando a una reorganización de sus fuerzas para contraatacar hacia Chile, con apoyo indígena. El "cacique Pablo" se especializaba en utilizar los "boquetes" cordilleranos para sus andanzas, nuclear a los hombres perseguidos por la comisión de delitos y gestionar los recursos de los propietarios de ascendencia española, entre ellos los exhabitantes de Carmen de Patagones que respondían a la corona española.[203]

El federalismo se proyecta

Consciente de las múltiples acechanzas –descriptas al inicio de este capítulo–, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, también a cargo de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, define como prioridad de su primer tramo de gestión dar respuesta a la amenaza expuesta por la Liga del Interior, encabezada por Paz. Se enfrenta a ella a partir de la conformación de un acuerdo entre las provincias, denominado Pacto Federal, de 1831, a través del cual se constituye una alianza ofensiva-defensiva entre las provincias ante cualquier agresión de potencias extranjeras,[204] y con el compromiso común de defender el régimen federal de gobierno.

203 *Ibídem*, pp. 146-148.

204 El Pacto Federal fue un acuerdo inicial logrado en San Nicolás en marzo de 1830, entre los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos. Se constituyó a través de él una fuerza orgánica para enfrentar a la Liga Unitaria del general Paz y "resistir cualquiera invasión extranjera que se haga". Este Pacto, que terminó de refrendarse en Santa Fe, fue incorporando a lo largo de 1831 a las provincias argentinas, en la medida en que se recuperaban éxitos militares por parte de las fuerzas de Quiroga y López por sobre las de Paz. Sentó las bases de la constitución de la "Confederación Argentina", cuya representación exterior se delegaba en la provincia de Buenos Aires y la interna a una Comisión de Representantes de cada una de las provincias, la cual rigió durante 21 años (Luna, Félix, 2014, *Historia Argentina,* Fasc. N° 10, p. 17).

En segundo lugar, el gobernador busca contrarrestar definitivamente el accionar de los Pincheira. Había causado alarma en Rosas su capacidad de llegada política a los dirigentes unitarios y la vinculación entre estos y las tropas que habían sido comandadas por Rauch.

Entonces, ratifica alianzas con Venancio Coñuepan, primero, y luego iniciará un acuerdo estratégico con Juan Callfucura.

Son definiciones sustanciales que lo obligan a actuar rápidamente para deshacer la alianza existente entre José Antonio Pincheira y los voroganos. Con el propósito de abrir las negociaciones, envía como adelantado al ayudante mayor Eugenio del Busto, que ha pasado su niñez cautivo de los voroganos y conoce la lengua y a sus interlocutores. Del Busto, ahora oficial federal, les transmite la iniciativa del gobernador de acordar la paz sobre la base de su separación de los Pincheira.

La misión se torna muy difícil, dadas las diferencias que subsisten por la postura vorogana en defensa del rey de España. Se hace crucial encontrar un nexo para acercar a las partes. Recurren entonces a la colaboración de la "China Luisa"[205] para concretar un encuentro entre los caciques y Rosas. Luisa acepta colaborar y se une a la partida, como prenda de amistad. Esta mujer, signada por Estévez como cacica, esposa de Cañiuquir, ha sido cautiva tomada por Rauch entre los años 1826 y 1827, y permanece en ese momento y retenida desde entonces en el caserío de la guarnición del Monte. La intervención requerida es de mucho valor, ya que inspira confianza a los voroganos acerca de los propósitos del gobernador, que dan cuenta de la vocación de Rosas por la búsqueda de consensos y el deseo de convivencia con los indígenas por el camino de la persuasión. En esta línea, cabe destacar el sentido humanitario de Rosas cuando en los tratados que firmaba con las distintas tribus hacía constar la obligación de los indios de vacunarse contra la viruela, para lo cual el Estado provincial proveía las vacunas, que eran una novedad científica para la época.[206]

La muerte de Toriano (1832)

En 1831, mientras Callfucura regresa a Neuquén, Toriano se inquieta a raíz de la firma del acuerdo de La Matanza entre Rosas y los voroganos. Convencido de que iban a traicionar al gobernador, mantiene su hostilidad hacia los ranqueles de Yanquetruz. A la a la vez que recibe un pedido del Gobernador para nuclear

205 Estévez, Juan J. (2011), pp. 38-39.

206 *Ibídem*.

una fuerza que pueda trasladarse a la precordillera para colaborar con la encerrona a los Pincheira.

Está recorriendo tribus en la zona de la sierra de la Ventana cuando es sorprendido por una partida militar, conjunta con voroganos, a cargo del teniente coronel Rodríguez. Lo hacen prisionero y lo llevan al fuerte Independencia de Tandil. Los voroganos de las Salinas Grandes le reclaman al gobierno que en cumplimiento de los acuerdos les sea entregado para su ejecución. No se accede a tal pedido; sin embargo, la situación termina con la muerte de Toriano, posiblemente fusilado en el fuerte de Tandil, donde muchos voroganos se hallan integrados al ejército.[207] Su muerte representa un gran golpe a los mapuches huilliches, que tenían en el pehuenche Toriano un aliado y defensor de la pertenencia de las Salinas Grandes a su pueblo.

El fin de la bandera española

Un año después del rechazo de gauchos e indios a la invasión brasileña en el fuerte de Carmen de Patagones (1829), la coalición entre los hermanos Pincheira y las tribus voroganas y pehuenches llega a sitiarlo por tres veces consecutivas.[208] Desplegaban la bandera española, mientras se ocupaban en sus ataques del robo de animales (15.000 cabezas) y del rapto de numerosas mujeres.

Las provincias de Mendoza, San Luis y el sur de Córdoba también son asediadas por esta formación irregular que intenta desestabilizar los esfuerzos de organizar políticamente las provincias argentinas y la nación en su conjunto bajo un sistema federal. Para ello, encuentran aliados en las filas unitarias. En Chile, mientras tanto, su base indígena se amplía a un sector de los pehuenches y su accionar busca, en definitiva, impedir que el proceso liberador se consolide.

El general Manuel Bulnes, jefe del Ejército chileno, que se halla preparando tropas dispuesto a cruzar la Cordillera para reducir a los hermanos Pincheira, espera una coordinación con el gobernador de Mendoza que finalmente no obtiene. En enero de 1832, tras la organización de tres formaciones, logra avanzar: dos columnas lo hacen por el este cordillerano, encabezadas por Bulnes y Beauchef, mientras que la tercera, al mando de coronel Antonio Carrero, ingresa al territorio argentino por el boquete de Antuco. Las columnas del este reciben el apoyo au-

207 "Rondeau fue uno de los dos caciques que, en calidad de vocal, participó [sic] en la junta de guerra que por pedido de los vorogas de Guaminí, decidió en 1832, dar muerte al cacique Toriano" (De Jong, Ingrid, 2016, *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, Sociedad Argentina de Antropología, p. 277).

208 Ratto, Silvia, 2008, *Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Patagones en la primera mitad del siglo XIX*, en Quinto Sol, Nº 12, pp. 45-72, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.

xiliar y la guía de Callfucura, quien se vale de indios voroganos que han abandonado a los Pincheira y conocen su guarida. El cacique Piedra Azul conoce a estos jefes militares chilenos por haber participado en sus filas de la "toma de Valdivia" y del cerco a Boroa. Ambas columnas sorprenden en el campamento de Roble Guacho a Pablo Pincheira, que queda rodeado por más de 1000 hombres y termina fusilado junto con sus jefes Hermosilla, Fuente y Loaiza.

Luego, Bulnes prosigue su marcha en busca de José Antonio Pincheira hacia las lagunas de Epulafquen. Durante la noche del 14 de enero de 1832, sorprende a las tropas de José Antonio avanzando a pie en la oscuridad de la noche cerrada, y se produce un enfrentamiento cuerpo a cuerpo hasta que el enemigo es dominado. José Antonio, aprovechando la oscuridad, logra escapar hacia el norte rumbo al río Atuel de Mendoza. Al sortear la persecución que encabeza Bulnes, el fugitivo recurre inmediatamente a sus contactos con personalidades influyentes en Chile, con el objetivo de negociar su rendición a cambio de preservar su vida, lo cual logra concretar. Sus aliados pehuenches sufren numerosas bajas, entre ellas la de los caciques Neculman, Coleto y Trenqueman. Las fuerzas vencedoras pueden rescatar más de 1000 rehenes, en su gran mayoría mujeres, y 40.000 cabezas de ganado que estaban preparadas para comercializarse en Chile.[209]

La provocación de Huircan

Derrotado Pincheira, Callfulcura cruza la Cordillera para reencontrarse con su tribu y su familia en el Llaima, pero poco dura la distención. El prestigio de Callfucura está en ascenso, lo cual es conocido por los líderes de las distintas etnias, entre ellos el cacique Huircan, que solía incursionar con invasiones la pampa argentina, la última en Azul, en 1831. Es en esas circunstancias cuando le llega la noticia de que Callfucura tiene la intención de instalarse en territorio argentino. Huircan, que es vorogano, prepara un plan para poner en evidencia la real bravura del cacique; encontraría la forma de medir fuerzas con él de manera de obtener prestigio para sí. Como parte del ardid, invita a Callfucura y a su gente a realizar juntos una incursión en búsqueda de cañas colihue, que eran las que utilizaban para fabricar sus lanzas, pensando sorprenderlo en ese lugar con un ataque sorpresa.

En realidad, Huircan, proveniente de Forrohue en Chile, merodeaba el territorio de Callfucura y estaba decidido también, en caso de que fuera rechazada

209 Maggiori, Ernesto (2015), *Consideraciones y reflexiones...*, pp. 159-160.

esta invitación, a usar la afrenta como una excusa para atacarlo. La trampa preparada es revelada al jefe huilliche por tres paisanos desertores que convienen aparentar no estar al tanto de lo que se avecina.

Callfucura presenta entonces una propuesta al cacique vorogano, que también encierra un engaño: como tiene menor dotación de hombres para la pelea, le plantea a Huircan que cada uno divida en cuatro su tropa para realizar la excursión, y concertan el lugar en que cada grupo debe reunirse luego con los demás. La táctica consiste en contraatacar por sorpresa sin haber dividido su propia formación, frente a la división en cuatro de la de Huircan. Logra avanzar con gran rapidez, cercando a las fracciones y aniquilando a cada contingente que, sumados, doblan en número a sus propias tropas. Con gran astucia, Callfucura se alza con la victoria.

Durante el ataque, separa a mujeres y niños cautivos, los que son reunidos luego de la batalla con el objeto de regresarlos a sus lugares de pertenencia, dado que muchos de ellos han sido tomados prisioneros en el curso del malón comandado por Huircan y otros caciques voroganos cuando atacaron la población de Azul.

A partir de esta nueva acción de los voroganos, Callfucura llega a la conclusión de que haber derrotado a los Pincheira ha sido necesario pero no suficiente para detener los ataques voroganos dirigidos contra ellos y otros indígenas. Comienza a pensar y a debatir con sus paisanos del Llaima que la defensa de los pasos cordilleranos los "encerraba" en peleas continuas y los llevaba a descuidar el vasto territorio ancestral amenazado, lo cual había comprobado y reflexionado en ocasión de su reciente viaje a Bahía Blanca.

La conclusión común es la necesidad de regresar a las pampas y organizar a los hermanos huilliches en defensa de sus derechos y de sus territorios, que como el de las Salinas Grandes se hallan bajo control de los voroganos, para poner fin a sus ataques. Recordemos que, a partir del Tratado de la Laguna del Guanaco (1825), se habían estipulado los derechos del pueblo huilliche sobre parte del territorio que ocupaban las salinas.

Rosas y las "expediciones a los llanos" (1833-1834)

El año 1832 ha sido muy importante para consolidar el Pacto Federal sumando la adhesión de todas las provincias a la Confederación Argentina, que se asienta sobre tres pilares: Quiroga, que ejerce su influencia en Cuyo y el Norte; López, en el Litoral; y Rosas, que aparte de coordinar acciones en la provincia de Buenos Aires, ejerce un papel de árbitro entre los Gobernadores de Santa Fe y La Rioja, ambos con ambiciones de liderazgo del espacio federal.

En este mismo año, ha tenido que afrontar muchos desafíos geopolíticos, por lo que una iniciativa como la de lanzar expediciones a los llanos, que forma parte del compromiso asumido en 1829, debe ser postergada.

Facundo Quiroga encabezó la Expedición a los Llanos.
Fuente: Luna, Félix (2014, Fasc. N°10, p. 16)

Hacia el fin de su mandato en 1832, Rosas decide no realizar ningún preparativo para ser reelecto gobernador, a fin de participar en la organización y ejecución de las expediciones pendientes. Rosas quiere comenzar las expediciones contando con el acuerdo y la participación de Quiroga –quien ya recuperado de las derrotas de Oncativo y la Tablada ha logrado imponerse a las fuerzas unitarias en Ciudadela– y aglutinar las provincias de Cuyo y el Norte. Justamente, durante 1832 estas provincias sufren invasiones de los ranqueles aliados a la Liga del Interior unitaria.

A partir del apresamiento del general Paz[210] y la recuperación de Facundo en la batalla de Ciudadela, queda desarticulada la Liga del Interior. En esa instancia, se alcanza la adhesión de todas las provincias al Pacto Federal.

Es preciso analizar en este punto la confluencia de Rosas con Quiroga a partir de que ambos compartían el convencimiento de que el federalismo era el modelo adecuado para establecer la administración nacional y para garantizar la participación de todas las provincias en la defensa de la soberanía. Además coincidían en la preservación de los recursos naturales ante la apetencia de las potencias extranjeras. Tan así fue, que Quiroga ya había asumido una fuerte intervención ante la maniobra falaz de Rivadavia de otorgarse atribuciones (1823)[211] para acordar la explotación del oro de Famatina (La Rioja) a manos de la Mining Company (inglesa).

210 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina*, Fasc. Nº 10 (*Los gobiernos de Rosas*), p. 22.

211 Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis (1987), *Facundo y la montonera.*

Facundo Quiroga estaba de acuerdo con la idea de unificar esfuerzos para iniciar la marcha a los Llanos, a la vez que expresaba "que él no sabía hacer la guerra contra los indios",[212] lo que, en el fondo, significaba que para él no debía ser este el objetivo principal de las acciones y que, además, las expediciones territoriales debían abarcar mayoritariamente a las llanuras y, por lo tanto, el mayor aporte económico le correspondía a la provincia de Buenos Aires.

Rosas coincide con Quiroga respecto a no avanzar contra los nativos de la tierra; de esta manera, es natural incluirlos y sostener la tendencia a los acuerdos, en los que hay una contrapartida de alianzas y apoyos. En esa línea, ambos líderes llegan a un entendimiento que pone a Quiroga como el jefe general de las operaciones. El plan se modifica: se trata de "Expediciones a los Llanos" y no de la "Conquista del Desierto", como la denominó la historia oficial y un sector capitalino que apoyaba a Rosas. Además, no se llevarían adelante operaciones combinadas entre los dos gobiernos, el chileno y el argentino.[213]

El plan definitivo surge de un esfuerzo conjunto entre la provincia de Buenos aires y todas las otras, en el que su objetivo principal está muy lejos de ser una declaración de guerra a los indígenas, tratándose de asegurar la presencia estatal en puntos estratégicos del territorio nacional para impedir posibles avances extranjeros. Las expediciones que enfrentaron a los indígenas fueron circunscriptas a aquellos caciques y tribus aliados a los defensores de Fernando VII (voroganos), y también a los asociados a las fuerzas unitarias (ranqueles) que podían dar apoyo al desembarco de otras potencias extranjeras. En estos casos, los indígenas fueron considerados como enemigos al mismo nivel que los unitarios e invasores.

Es necesario en ese momento trazar líneas de fronteras hacia el sur, las que han quedado difusas una vez superada la línea del Salado, y contener a los estancieros unitarios que avanzan sin acuerdos con los indígenas en la pampa bonaerense.

Rosas encuadra entonces las acciones que desplegará en la Expedición a los Llanos como respuesta a la necesidad de "pacificación general de los indios que por la parte del sur y suroeste de varias provincias del Estado se extienden a la Cordillera de los Andes", tal como lo expresa en el mensaje a la Legislatura de Buenos Aires fechado el 30 de noviembre de 1832.[214]

La visión geopolítica de Rosas lo lleva a incorporar en la expedición un relevamiento del territorio a explorar; contrata al ingeniero Feliciano Chiclana y

212 Es un claro respeto a su ascendencia indígena y su condición de mestizo.

213 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, p. 178.

214 Raone, Mario (1969), *Fortines...,* p. 404.

a Nicolás Descalzi para que realicen observaciones astronómicas, geográficas y etnográficas. También participan de la experiencia marinos como Thorne y Bathurst, para proceder al reconocimiento y balizado de los ríos Colorado y Negro, y de sitios como Patagones, que han sufrido el ataque de los portugueses. Van además en la comitiva médicos, agrimensores, sacerdotes y vaqueanos.[215]

> *Es significativo que Rosas convoca a acompañar las expediciones a los caciques mapuches-pampas, Catriel y Cachul, no así a los caciques voroganos, que habían suscripto el acuerdo de La Matanza, a quienes le encomienda la tarea de custodiar a los ranqueles que estaban prisioneros por malonear.*[216]

El despliegue de las tropas

Las expediciones coordinadas por el general Quiroga se ejecutan en tres columnas: la derecha, a cargo de Aldao, con 800 cuyanos reunidos por él en el fuerte de San Carlos, con el objetivo de alcanzar el Limay para neutralizar los corredores cordilleranos neuquinos; la del centro, encabezada por Ruiz Huidobro, con 1000 hombres de Córdoba y la Rioja, reunida en Río Quinto apuntando a Leubucó en busca de Yanquetruz; y la izquierda, al mando de Rosas, que reúne tropas en Tandil con el apoyo de Catriel y Cachull, los que suman 400 lanceros a los 1000 de Rosas, en tanto Pacheco busca alcanzar la isla de Choele Choel, donde se proponen desplazar a Chocory.

La comandancia de Rosas en la columna del este-sur indica dónde se encuentra el interés principal del dispositivo: se trata de reforzar la presencia del Estado en el triángulo entre Carmen de Patagones, Bahía Blanca y Choele Choel en Río Negro. Justamente donde se ha producido la invasión portuguesa unos años atrás. Bahía Blanca ahora y Patagones después podían constituirse en puertos alternativos ante un posible bloqueo al puerto de Buenos Aires por las potencias ultramarinas como Inglaterra o Francia, las que ya venían teniendo fuerte presencia en Montevideo. Esta columna alcanza las márgenes del Colorado sin encontrar resistencia alguna de parte de las numerosas agrupaciones indígenas de la provincia de Buenos Aires, lo que le permite llegar a Carmen de Patagones y extenderse hasta Valchetta en Río Negro, por un lado, y hacia la isla de Choele Choel, por otro, a través de la avanzada de Pacheco; aunque no logra alcanzar a Chocory, que elude repetidamente cualquier combate.

215 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, p. 180.

216 Bechis, Marta (2005), *Teoría de Juegos. Drama en la etnohistoria,* IIGG-FCS-UBA, p. 27.

La actuación de las columnas del centro y de la derecha termina siendo débil por falta de coordinación e inconvenientes por desconocimiento del territorio, con lo cual no pueden dominar al importante cacique ranquel Yanquetruz,[217] a pesar de haberlo vencido en la mayor batalla, librada en "Las Acollaradas". Ambas columnas, ante las dificultades y la escasez de recursos, se repliegan en la mitad de su recorrido. El peso de la expedición queda en la columna izquierda: una vez alcanzado un acuerdo con los tehuelches en Valcheta (centro sur de Río Negro), Rosas ordena el repliegue a Bahía Blanca, el 28 de enero de 1834. Desde allí retorna a Buenos Aires, donde es recibido con gran apoyo como "Héroe del Desierto"; aunque desde el inicio de las expediciones ha entrado en crisis el gobierno de Balcarce y los ingleses se han apoderado de las islas Malvinas en 1833.

¿Partes oficiales o instrumento de inteligencia?

Con respecto al saldo de las expediciones, *La Gaceta Mercantil* del 24 de diciembre de 1833 informa que se han registrado 3200 indios muertos, 1200 prisioneros y 1000 cautivos rescatados, según datos de Walther.[218] Yunque estima en 1415[219] los indios caídos, mientras que Magrassi en su prólogo, más alejado de esas cifras, afirma que las pérdidas de vidas alcanzaron a 1150 indígenas.[220] Las disidencias en torno a las cifras de caídos se explican en el contexto histórico de guerra civil en que se dieron las expediciones, donde se utilizaron los partes oficiales como una herramienta de acción psicológica. También resuenan las voces de los enemigos de Rosas, que resultan significativas, como estas palabras de Sarmiento en el *Facundo*, en alusión a Rosas y la campaña:

> *Su Ejército hizo un paseo marcial hasta el río Colorado, marchando con lentitud y haciendo observaciones sobre el terreno, el clima y demás circunstancias del país que recorría. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera: a esto limitáronse los resultados de aquella pomposa expedición que dejó la frontera indefensa como estaba antes (Facundo, 2006 [1845], p. 219).*

217 Quiroga desconfía de la propia tropa, especialmente de Reynafé, de Córdoba, por pasarle información clave a Yanquetruz. Unos años después, Reynafé es acusado y condenado por el asesinato de Juan Facundo Quiroga en Barrancas Yaco.

218 Walther, Juan Carlos (1976), *La Conquista*…, p. 235.

219 Yunque, Álvaro (2008), *Calfucurá*…, p. 251 (cita a Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina*, Biblioteca Nacional, edición original de 1892).

220 Magrassi, Guillermo (1981), Prólogo a Zeballos, Estanislao, *Calvucurá y la dinastía de los Piedra.*

La opinión del ministro de Guerra y Marina, Adolfo Alsina, con relación a la campaña, es que "adoleció como todas las que le siguieron, del mismo defecto capital, no llevaba el propósito de ocupar, permanentemente, puntos avanzados del terreno". Asimismo, el coronel Álvaro Barros llegó a afirmar que:

> *Rosas habría debido consumar la obra de Rauch, pero sea por falta de cooperación de las fuerzas de Quiroga, o porque no se tuvo el propósito de consumarla, el resultado de aquella guerra ofensiva fue hacer la paz general con los indios (*Indios, fronteras y seguridad interior*, 1975, p. 76).*

En suma, ninguna de estas expresiones permite concluir que la campaña tuvo el exterminio como propósito, tampoco la cantidad de caídos; por tanto, lo realmente significativo es que el despliegue en el territorio, en primer lugar, fortaleció la defensa de un punto estratégico en el sur de la provincia de Buenos Aires, a partir de consolidar el eje que unía Carmen de Patagones con Río Colorado y Bahía Blanca. En segundo lugar, definió una nueva línea de frontera que incluía a vastos sectores indígenas dentro de un territorio común. Otro aspecto relevante es que permitió contener las ansias de expansión de los porteños con aspiraciones a ocupar el territorio estableciendo sus estancias más allá del río Salado, sin acuerdos con los indígenas; y por último, continuar con el debilitamiento de la alianza entre ranqueles y unitarios.

Rosas, para ir concretando las necesidades relevadas en la campaña, dispone entonces el refuerzo de las guarniciones de Patagones y Bahía Blanca, asegurando 400 hombres de caballería y 100 de infantería en cada uno de estos lugares, más el armamento y la infraestructura necesarios. También solicita que se ordene la apertura de un camino terrestre entre ambos pueblos, con postas escalonadas.

Las Salinas Grandes y los mapuches huilliches

Junto con su hermano y otros caciques allegados, Callfucura comienza a moldear la idea de que la manera más inteligente de defender el territorio huilliche es hacerlo en forma conjunta con el resto de los territorios del centro-sur de la provincia de Buenos Aires, río Negro y Neuquén, para constituirlos en la retaguardia terrestre que podría necesitar Rosas.

Los acontecimientos obligaban al gobernador de Buenos Aires a custodiar la soberanía a fuerza de sostener buena parte de las tropas militares en el puerto, en las vías fluviales de la Cuenca del Plata y la costa marítima. Este despliegue era

imperioso para resistir las continuas amenazas que constituían tanto los intentos de nuevas invasiones de Fernando VII y del Imperio portugués como el persistente objetivo de Inglaterra y Francia de navegar por las vías que ofrecían los ríos interiores para penetrar libremente con sus manufacturas a la Mesopotamia.

En este contexto, Callfucura dirige acciones cuyo propósito es contribuir a la defensa del territorio y establecerse en las Salinas Grandes con su gente. Busca generar consenso con Rosas, a quien le ofrece, a través de intermediarios y como prueba de sus intenciones, un pacto para proceder a la entrega al Gobierno de Buenos Aires de las mujeres cautivas y los niños rescatados después de la victoria sobre Huircan.

Esta iniciativa del cacique es bien recibida y se comienza a instrumentar un encuentro, coordinado desde Bahía Blanca, que se concreta en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, a partir de una avanzada encabezada por el general Pacheco, quien acaba de regresar de la expedición a los llanos de 1833, donde ha participado encabezando la columna sur dirigida a la isla Choele Choel, sitio que constituye una referencia del antiguo territorio indígena.

En este encuentro preliminar, Callfucura tiene oportunidad de expresar sus ideas a Pacheco, así como su disposición a colaborar y el deseo de que sus inquietudes sean transmitidas a Rosas. Especialmente, solicita le sea comunicada al Gobernador su oposición a la posible ocupación permanente de la isla de Choele Choel, la cual reclamaba como parte del territorio indígena, más allá de las diferencias con el cacique Chocory, que la habitaba. También advierte que la muerte del cacique Toriano será vengada, y, por último, que los huilliches y él en particular desean regresar a las Salinas Grandes, siempre que cuenten con la autorización del Gobernador. Como parte del acuerdo, Callfucura entregaría los cautivos arrebatados a Huircan.

Un destino Huilliche, las Salinas Grandes

El Puel Mapu, según la cosmovisión mapuche, se extendía desde la cordillera de los Andes hacia el este, llegando al río Salado en la provincia de Buenos Aires que, como vimos, era hasta 1810 la frontera natural entre los españoles y los indígenas. Las Salinas Grandes se encuentran a mitad de camino entre el río Neuquén y la ribera sur del Salado, en los límites entre las provincias de Buenos Aires y La Pampa. Se ubican rodeadas de cuatro lagunas: la de Carhué, la de Puan y la de Guaminí hacia el sur, y la de Masallé al norte. La propia toponimia de la región habla de la presencia indígena desde antes de la llegada del conquistador europeo, que las "descubrió" en 1668.

Los virreyes, primero, y el Cabildo de Buenos Aires, después, organizaron expediciones anuales para abastecerse de sal, insumo necesario para la alimentación y la industria saladeril. Además, su venta constituía un recurso económico para el funcionamiento del Cabildo. Esto dio lugar a encuentros tensos, pero que no llegaron a enfrentamientos antes de 1810, aunque ambos bandos, indígenas y virreinatos estuvieran armados. Fueron cada vez más numerosas las tribus y también los pueblos que reivindicaban su soberanía alrededor de las salinas: mapuches-huilliches –los precursores desde antes de la llegada de los españoles–, tehuelches, voroganos y ranqueles que negociaban con el Cabildo y sus expedicionarios.

A partir de 1810, se realizaron dos expediciones muy numerosas encabezadas por Pedro Andrés García, enviado por la primera Junta de Gobierno. El primer encuentro en 1810 y el segundo en 1815. Ambas iniciativas, que tenían el propósito de arribar a un acuerdo para que Buenos Aires accediera al aprovechamiento del recurso de la sal, se vieron contrariadas por falta de apoyo de los gobiernos a la hora de concretar las demandas sostenidas por las tribus, lo que trajo desazón entre los indígenas que querían afirmarse en la región, siendo la gran mayoría simpatizantes de la Junta de Mayo.[221] No obstante, García elabora informes detallados con lo recabado en cada misión, elevándolos al gobierno, a la vez que gestiona y va logrando un reconocimiento de los indígenas a fin de concretar el abastecimiento de sal para Buenos Aires; sin perder de vista una alianza con ellos que permita a Buenos Aires la explotación de ese recurso. Cada expedición, cuyo recorrido duró dos meses, fue acompañada por numerosos actores y equipamiento: 80 soldados, 300 comerciantes, 240 carretas, 3000 bueyes y 500 caballos iban en busca de fanegas de sal penetrando "tierra adentro".

Después de la derrota española en Maipú (Chile), durante 1818, importantes tribus voroganas defensoras del virrey Joaquín de la Pezuela migraron para establecerse en las Salinas Grandes, Sierra de la Ventana, Guaminí y Masallé. Ello constituyó un hecho perturbador en la región, pues alteró el equilibrio de convivencia interétnica que existía hasta ese momento alrededor de estos recursos naturales. Se asentaron unas 8000 personas, encabezadas por el cacique mayor Pablo Levenopan, secundado por el cacique Juan Ignacio Canuiquir, el cacique Mariano (luego Rondeau, al ser bautizado en 1823 en el fuerte Independencia), Francisco Caniullán, Juan José Melin y Álvarez Alón. En 1825, recordemos, se firmó el Tratado de la Laguna del Guanaco, que comprometía a un amplio sec-

221 Los patriotas se habían pronunciado en la Junta de Mayo acerca de derogar la mita, el yanaconazgo, el sistema de encomiendas y la extinción de tributos, cuestión que se plasmó en la Asamblea de 1813.

Salinas Grandes, en los límites de las provincias de Buenos Aires y La Pampa.
Fuente: <https://huellaminera.com/wp-content/uploads/2017/04/DSCN7493-938x535.jpg>

tor ranquel y mapuche, una de cuyas cláusulas reconocía que los "terrenos" de las Salinas Grandes correspondían a la parcialidad huilliche. Pues bien, en 1827, lo estipulado en este acuerdo alerta y pone en guardia a los voroganos que dan cobijo a los hermanos Pincheira, y posteriormente sellan una importante alianza con los ranqueles, encabezados por el cacique Yanquetruz "El Grande". Ambas parcialidades, voroganas y ranqueles, serán los aliados principales de los unitarios en 1830. De esta manera, se constituye un núcleo indígena aguerrido, con base territorial en la región de las Salinas Grandes y, a la vez, adverso al proceso independentista argentino y al gobierno federal.

Hacia la recuperación de las Salinas Grandes

En octubre de 1833, Rosas le adelanta por carta al jefe de la vanguardia de la columna sur de las expediciones, Ángel Pacheco:

> *… creo que debemos ir pensando en nuestro regreso, y necesito tener alguna noticia tuya. Según fueren, serán las órdenes que iré comunicando para que nos vayamos reuniendo, paso a paso. Tengo también que combinar la idea de Don Venencio, con quien ya voy a tratar sobre ella.*[222]

222 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines...,* p. 478.

Pacheco, siguiendo instrucciones de Rosas, avanza por el río Negro hasta la isla de Choele Choel. Luego, con columnas volantes de 400 hombres, remonta el río Negro y llega hasta la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Allí destaca dos escuadrones que se adelantan y pasan a nado el río Neuquén para recorrer la costa del Limay, lugar donde deben encontrarse con Juan Callfucura.

De la profundidad de este avance de Pacheco da cuenta Dionisio Schoo Lastra,[223] aunque equivocadamente persiste en sostener que la avanzada tenía por objetivo batir indios. Porque, ¿qué otro sentido que no fuera garantizar el nexo con los hombres de Callfucura podía tener el hecho de proseguir a nado el recorrido?

En su campamento, a principios de 1834, antes de decidir el fin de las expediciones, Rosas escucha atentamente el informe del general Pacheco, recién llegado de Neuquén, acerca de la predisposición de Callfucura para proceder a la entrega de cautivas y niños; toma conocimiento de las expectativas del cacique huilliche respecto de instalarse con su gente en las Salinas Grandes, tal como se lo ha confiado a Pacheco. También le es transmitida la inquietud y el enérgico reclamo de Callfucura por la ocupación militar de la isla de Choele Choel. Rosas toma nota de los reclamos y ordena replegar las tropas de Choele Choel al fortín Mercedes, una decisión muy criticada por la prensa porteña.

Las dudas de Rosas

El malón de Azul de octubre 1831, encabezado por el cacique Huircan, le había generado una preocupación especial a Rosas porque él mismo había firmado acuerdos de paz con los voroganos y ahora le llega información de que se los ha detectado formando parte del ataque originado por tribus amigas de Rondeau y Cañuquir llegadas de Chile. Huircan se había retirado con un gran número de rehenes y cabezas de ganado.

Para encontrarle una solución al problema, Rosas decide investigar los motivos que justificarían el incumplimiento de los acuerdos. Con ese objetivo, convoca a los indios aliados estratégicos, como Catriel y Cachull, a concentrarse en Tapalqué y desde allí citar a todas las tribus que han acordado la paz. Ante la desconfianza hacia los voroganos transmitida por Cachull, resulta significativa la respuesta de Rosas:

223 Schoo Lastra, Dionisio (1953), *La lanza rota,* pp. 150-151.

Es mejor esperar a ver su conducta pues no hay que esperar en su palabra ni promesas […]. Mucho he cavilado en por qué esos indios viven sin orden y sin obedecer a sus caciques [creo que] por falta de un trabajo útil y metódico, proponiendo que los inste a ir a trabajar a las Salinas, en Bahía Blanca, [añadió que] el gobierno le comprará la sal en dinero o en animales.[224]

Durante su regreso de las expediciones, más allá de la satisfacción de haber logrado un amplio despliegue en el territorio acompañado por las provincias, Rosas reflexiona sobre el futuro de paz que necesita para encarar una segunda etapa de gobierno. Le preocupa la falta de cumplimiento de los acuerdos por parte del núcleo indígena vorogano-ranquelino que de manera encubierta ha apoyado los malones en Azul y también los de Río Cuarto y San Luis, y cuyas justificaciones de los caciques no lo convencen y lo desprestigian ante los otros gobernadores.

Se conjugaban en Rosas su tolerancia hacia las parcialidades desleales y la prudencia que impartía a su entorno esperando buenos resultados del proceso de diálogo y escuchando a la vez las advertencias de sus aliados y colaboradores acerca de las reiteradas conductas infieles.

Al llegar de la expedición, aborda uno de los temas que más lo inquietan; para ello escucha a uno de sus colaboradores directos, pidiendo las novedades y los informes sobre el cumplimiento de las órdenes que ha impartido. El coronel Corbalán le relata su encuentro con Catriel, Cachull y Del Bustos, a quienes ha encomendado apercibir a los voroganos para que devuelvan los cautivos y ganados apropiados en los malones, so pena de recurrir a represalias por no cumplir los acuerdos.[225] En la misma línea, Del Bustos le informa que el vorogano Cañuquir alega que los caciques desobedecen sus órdenes, pero no puede desconocer que se está protegiendo a refugiados unitarios, que siguen siendo la principal preocupación de Rosas.[226]

---

224 Capdevila, Ramón (1963), *Tapalqué…*, p. 71.

225 "A pedido de Rosas, su edecán Coronel Corvalán convocó a los caciques Catriel y Cachull y también a Bustos para analizar la conducta de los ranqueles de robar ganados en las jurisdicciones de Córdoba y Santa Fe. Que esta situación configuraba el incumplimiento de los acuerdos, no sólo de los ranqueles sino también de los voroganos que se habían comprometidoa sujetarlos, a pedido del gobernador.Pidió que se esforzaran enérgicamente para convencer a los voroganos de sus obligaciones contraídas. Los caciques se indignaron al oír estos cargos, por lo que Corvalán los tranquilizó diciendo que "todavía no había llegado la hora de tomar una determinación drástica", que quería ver qué actitud tomarían "los vorogas ante el enojo de Rosas y la probable pérdida de su protección" (Grau, Carlos, 1949, *El fuerte…*).

226 En su libro *Pincén. Vida y leyenda*, cuenta Juan José Estévez que los caciques le mandaban a de-

El "tautulún" de Massallé

En mayo de 1834, finalizada la campaña y analizados los informes de sus subalternos, y en particular considerando que no hay una respuesta convincente por parte de los caciques voroganos que "seguían jugando sucio", Rosas decide dar por terminados sus acuerdos de paz suscriptos con ellos en La Matanza y Chacarita. Resuelve entonces encargar al capitán Sosa y a Coñuepan que desde Bahía Blanca vayan hasta Neuquén, como enviados suyos, para comunicarle a Callfucura que está dispuesto a reconocer, como lo estipula el Tratado de la Laguna del Guanaco, la ocupación de las Salinas Grandes por los huilliches bajo el comando suyo, es decir, de Juan Callfucura. Este reconocimiento tiene, sin embargo, una condición: que se encargue de desalojar a los caciques voroganos Rondeau y Mellín.

Callfucura no se opone, ya que estos dos caciques eran los instigadores del fusilamiento del cacique Toriano.[227] Y ante el ofrecimiento de Rosas, Callfucura envía a su hijo Namuncura para cerrar el acuerdo con el Gobernador, mientras deja a su hermano Reuquecura en Neuquén, sobre el lago Ñorquinco,[228] y se dirige al Llaima, a parlamentar con su gente. Ya logrado el consenso, prepara su regreso a la región del Carhué ("lugar verde") y de las salinas.

Tras juramentarse, una pequeña columna de 60 hombres se pone en marcha hacia Masallé, laguna ubicada a 25 km al noroeste de Carhué, donde se encuentran los caciques voroganos Rondeau y Mellín. No es una formación para la guerra, ni por el número ni por el armamento, sino para una acción rápida y de sorpresa –que los mapuches practicaban denominándola "tautulún"– la que ponen en marcha aquella madrugada del 8 de septiembre de 1834.[229] Los hombres de Callfucura irrumpen en los toldos cuando la mayoría duerme y, rápidamente, con dos certeros lanzazos, dan muerte a Rondeau y a su hermano Mellín, siendo estos los únicos atacados y víctimas.

cir a Rosas que la "Ley de los indios protegía a todo aquel que pedía asilo y que el travun (caciques reunidos en parlamento) los había aceptado" (p. 47).

227 Cuadradro Hernández, G. (1981), "El mito…", p. 73.

228 Según Adrián Moyano, "Reuque Curá asentado en el Neuquén, por encargo de Callfulcurá ejercerá un control sobre la isla de Chole-Choel, luego que las tropas de Rosas se retiraran a su solicitud" (*Crónicas*…, 2008, p. 219).

229 Los autores Roelf Foerster González y Julio Vezub (2011) consignan: "Consideramos adecuada la distinción que se ha propuesto entre el 'tautulúm' (venganza); la maloca (apropiación de ganado o de cautivos); y el weichan (guerra en defensa del territorio, o al avance de la frontera)". En "Malón, ración y nación en las pampas. El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)", revista *Historia,* vol. 44, Nº 2, p. 265, Santiago de Chile.

Callfucura, en el mismo momento del ataque, con voz potente se dirige a quienes están alojados en los toldos manifestándoles que "no teman", que la acción ocurrida solo está dirigida a los dos caciques, como castigo por deudas pendientes con los huilliches y por haber "engañado al gobierno de la provincia de Buenos Aires", según testimonio de Millalicán, indígena vorogano incorporado al ejército federal.[230] Por cierto, entre las numerosas deudas pendientes estaban la histórica, que se arrastraba desde Chile por el rol de los voroganos, colaboradores del virrey en las excursiones para apresar huilliches y reducirlos al trabajo esclavo,[231] y las desavenencias actuales al adjudicarles la responsabilidad de los caciques atacados por el fusilamiento de Toriano, dos años atrás.

Luego de este operativo sorpresivo, el cacique se retira de Massallé habiendo rescatado el ganado y los cautivos que reclamaba Rosas, que son entregados en Bahía Blanca. Callfucura, lejos de proclamarse cacique general, se repliega hacia el Chadileuvú (río Salado de la pampa) y, posteriormente, a la zona de Caleufú al sur de Neuquén.

Las tribus voroganas siguen viviendo en la región de Salinas Grandes, Guaminí y Masallé, recibiendo seguridades de Rosas, mientras que Caniullan y Guayquil, los hermanos de Rondeau, se trasladan un tiempo después hacia 25 de Mayo, al igual que la viuda de Rondeau, Zuguillang, quien emprende su marcha hacia donde se asentaba Coliqueo. Este cacique, de origen vorogano de Temuco, se había establecido junto con Pincén y tribus ranquelinas en la laguna de Turue, actual departamento de Trenel, provincia de La Pampa. Coliqueo será convocado por Callfucura para unirse en la constitución de una nueva alianza indígena, dejando de lado históricas diferencias.

Canuiquir, jefe de Rondeau, y Mellín, que vive en Guaminí y es el cacique general de los voroganos de las Salinas Grandes, persistente en su oposición a Rosas, renueva un acuerdo de hostilidad contra el Gobernador con los ranqueles. A los pocos días de la avanzada de Callfucura en Masallé, Rosas le escribe una carta a Aldao,[232] el fraile gobernador de Mendoza, en la que

230 Cuadrado Hernández (1981) cita la carta del teniente coronel Pablo Millalicán, presente en Masallé en el momento de los acontecimientos, dirigida al coronel Martiniano Rodríguez, jefe de la Fortaleza Protectora Argentina de Bahía Blanca, fechada el 15 de setiembre de 1834. En "El mito…", p. 73.

231 Argumenta Félix Luna (2014): "…pues ambos pueblos cargaban con una rivalidad desde la época en que los españoles utilizaban a los vorogas para obtener esclavos pehuenches" (en alusión a los huilliches) (*Historia Argentina*, Fasc. Nº 11, p. 49).

232 Carta de Rosas a Aldao del 25/9/1834: "Yo creí conveniente dárselo [el permiso para instalarse en la provincia], porque no tenía motivos para desconfiar de ellos, y porque creía que no sería extraño sirva esto para contener e imponerse a los Ranqueles que son inferiores en poder. Desde que llegaron he tenido más motivos para creer que su intención ha sido hasta lo presente pacífica y que no han aprobado el proceder de los Ranqueles" (AGN).

declara haber autorizado a Callfucura y su tribu a radicarse en territorio de Buenos Aires, y que la desaparición de Rondeau podía servir de escarmiento para contener a los ranqueles. Simultáneamente, otra fuente afirmaba que Rosas "ve a Juan Callfucura como el hombre indicado para gobernar La Pampa".[233]

233 Del Viso, Jacinto (2014), "Acotaciones a la Conquista del Desierto", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, pp. 31-32 (en Walther, J. C., 1976, p. 262).

Capítulo 6: Nace un liderazgo (1835-1852)

Mi pensar es mucho y me acuerdo de mi llegada que tuve
pues yo llegué a esta provincia fue por el gran favor
que me hizo el finado Rosas y los Caciques que me fueron a traer de mi tierra.
Carta de Callfucura a Adolfo Alsina, 1866

Una defensa común

La presencia de Callfucura en las pampas argentinas no constituyó un hecho súbito o fortuito; tampoco se trató de una invasión para fundar un "imperio", como reproducen muchos autores siguiendo al precursor de la novelesca versión, Estanislao Zeballos.[234] Las causas reales de este hecho histórico obedecen a la confluencia de tres factores: uno, la aplicación de la política inclusiva de acuerdos o tratados llevada adelante por Rosas con los pueblos indígenas (opuesta a la de los unitarios, que promovían el exterminio indígena), en cuyo marco Callfucura ya había obtenido un primer acuerdo, como vimos en el Capítulo 5; dos, la dinámica interna del pueblo mapuche, en la que se producían alianzas y oposiciones por la hegemonía territorial o por rivalidades históricas, como la de los huilliches con los voroganos;[235] y tres, el devenir del proceso independentista, que iba desarrollando su propia historia en las Provincias Unidas del Sud en

234 Meinrado Hux (2004, *Caciques huilliches*…, p. 8) califica la obra de Estanislao Zeballos, con relación al cacique Callfucura, como una novela histórica a la que habría que agregar documentos complementarios y enfoques históricos ausentes en la misma. En p. 84, agrega que en la obra de Zeballos, Calvucurá y la dinastía de los Piedra, así como en su fuente principal, las *Memorias del excautivo Avendaño*, "hay en las mismas páginas históricas, pero también relatos novelescos que debemos evitar o matizar". En el mismo sentido, Claudia Torre (2010, *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, p. 270) manifiesta que algunos investigadores (Giusti y Magrassi) han puesto en duda el "hallazgo de Zeballos", en referencia al archivo que adujo haber encontrado en los médanos.

235 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina*, Fasc. N° 11, p. 49.

la búsqueda de su afirmación y consolidación, tanto en lo territorial como en lo económico, para lo cual era necesario sumar al indio en las causas contra la corona española, o contra cualquier otra dominación extranjera, tanto del lado chileno como del lado argentino.

Este último aspecto muestra a las claras que la emancipación en nuestras tierras no culminó con el fin de la gesta liberadora de San Martín y Bolívar en 1824. Es que, al no poder consolidarse la unidad de la Patria Grande, esta continuó en luchas localizadas en cada país sudamericano para defender su territorio y sus recursos naturales, afirmar su independencia económica, sentando las bases para construir el Estado frente a las acechanzas del nuevo colonizador: el Imperio inglés, que estaba apoyado por sectores internos en cada nación.

Otra particularidad dada en la guerra independentista argentina, durante esta etapa, es que se sostiene a partir de 1832 en lugares alejados de los territorios de ocupación mapuche, a diferencia de lo que ocurre en Chile.

Las nuevas amenazas coloniales inglesas, francesas o portuguesas se centran en el objetivo de controlar las vías de navegación y, consecuentemente, el dominio de puertos, ríos, mares y territorios aledaños que le permiten imponer sus mercancías; mientras que los españoles en su retroceso quedan reducidos a la intención de rearmar filas en territorios mapuches, buscando alianzas con algún sector de este pueblo que aún simpatice con Fernando VII, repuesto en su trono.

El bastión federal

En el mes de marzo de 1835, una noticia sacude Buenos Aires. El caudillo riojano Juan Facundo Quiroga ha sido asesinado mientras se dirigía desde la provincia de Córdoba rumbo a Buenos Aires. Quiroga representaba un verdadero puntal para Rosas en su empeño de unidad con las provincias del interior, lo cual ha sido plasmado en el Pacto Federal de 1831. Los hechos que rodean la muerte del caudillo acentúan las sospechas de una conspiración unitaria.[236]

Se acelera entonces la decisión de poner en marcha el regreso de Rosas para fortalecer la Confederación Federal; la Junta de Representantes actúa rápidamente y sesiona el 7 de marzo, eligiéndolo para un segundo mandato, mejorado con facultades extraordinarias dada la conmoción interna que han generado el atentado y el asesinato de Quiroga. Teniendo en cuenta las prerrogativas que

236 "Tras la firma de la Paz en el norte, Quiroga inició su regreso a Buenos Aires, por el camino de Córdoba, el 16 de febrero de 1835, en Barranca Yaco, una partida comandada por el Capitán Santos Pérez asesinó al Tigre de los Llanos. Había sido advertido que partidarios del gobernador José Reynafé planeaban asesinarlo" (Luna, Félix, 2014, *Historia Argentina*, Fasc. N° 10, p. 26).

se le conceden, la Junta convoca a un plebiscito popular, que resulta favorable a dicho pronunciamiento, con lo que queda abierto el camino para la reasunción de Rosas el 13 de abril de 1835.

Un gran festejo popular se organiza en la ciudad de Buenos Aires para acompañar el acontecimiento, al que asiste el cacique Juan Catriel[237] con una comitiva de 21 personas. El júbilo se extiende a la campaña bonaerense y sus gauchos, a las comunidades negras y a las tolderías indígenas de Tandil, Guaminí, Pigüé y Tapalqué. En este cantón se realiza una formación militar presidida por el mayor Bernardo Echavarría, con asistencia de vecinos e indios amigos. Allí, Cachull expresa en su discurso: "Juan Manuel es mi amigo, nunca nos ha engañado, yo y todos los indios morirán por él".[238]

A poco de asumir su segundo mandato, el flamante Gobernador toma una medida trascendente utilizando la suma del poder público para impulsarla nueva ley de aduanas. Esta significativa norma entra en vigencia a partir del 1 de enero de 1836 y, si bien es una ley provincial, tiene efectos en todo el país. La Confederación abandonaba el libre cambio que favorecía al puerto de Buenos Aires para adoptar el proteccionismo en defensa de las artesanías e industrias del interior, para lo cual establece un arancel del 30% a las importaciones. De esta manera, Rosas escucha e intenta dar respuesta a las quejas de las provincias, que ven el ingreso de producciones extranjeras mientras las manufacturas criollas están en condiciones de satisfacer al mercado interno.

La política implementada, en síntesis, conforma un aporte para impulsar la actividad agrícola, que viene siendo postergada debido a los bajos aranceles de importación de los granos y harinas extranjeras. Se ve favorecido el desarrollo agroindustrial y artesanal, a la vez que disminuye la desconfianza del interior hacia el "puerto" en aras de afianzar la unidad nacional.[239]

Las figuras indígenas que se van... (1835-1836)

Luego de las muertes violentas de Rondeau y Mellín en Masallé, parte de los voroganos se dispersan, como Cañuquir, mientras que otros permanecen un

237 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, p. 369.

238 Capdevila, Ramón (1963), *Tapalqué…*, p. 83.

239 "La diferencia entre importaciones y exportaciones era desfavorable desde la época de Rivadavia, saldo negativo que se financiaba con deuda externa y remisión de oro a Europa. Con la aplicación de la ley de 1835, se va a lograr progresivamente el superávit comercial, además de detenerse la remisión de metálico al exterior, que pasó a estar prohibido" (Rosa, José María, 1978, *Historia argentina*, tomo 4, p. 244).

tiempo más en las Salinas Grandes. Los caciques Canuellán y Guayquil se asientan en las cercanías del fuerte 25 de Mayo, en tanto que Coliqueo se instala en la "Tapera de Díaz", en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. El grupo que queda en las Salinas termina uniéndose a los ranqueles, por lo que durante algunos años, estas quedan prácticamente sin población que las ocupe.[240]

Cañuquir, el cacique general de los voroganos, ha quedado aislado de su propia tribu y busca reconstruir alianzas con los ranqueles para proseguir el enfrentamiento con Rosas. Comienza merodeando la zona de 25 de Mayo para trasladarse posteriormente a la del Tordillo, preparándose para atacar la zona norte de la provincia. Participa de una dura batalla con 1000 lanceros cerca del arroyo del Pescado, donde pierde muchos hombres, pero logra escapar y termina asentado en Languillú. En este lugar, cercano a la actual ciudad de 9 de Julio, es rodeado por tropas que se han trasladado desde Bahía Blanca, encabezadas por el coronel Francisco Sosa ("Pancho el Ñato"), Zalarrayán y el cacique Coñuepan. El saldo es la caída de Cañuiquir, que muere en el combate, y Carriague es tomado prisionero.

Una parte de la tropa de Cañuiquir, sobrevivientes entre cuyos integrantes se halla Pedro Guayquil (vorogano compañero de aquel en las Salinas Grandes), emprende una acción de represalia en la zona de Bahía Blanca para vengar al cacique caído. Empujados por ello, irrumpen en la periferia de la ciudad, donde vive el histórico cacique Venancio Coñuepan. Lo sorprenden en su vivienda y le dan muerte de un lanzazo, el 24 de agosto de 1836.[241]

En el domicilio urbano del cacique Coñuepan, el juez de paz realiza un inventario de los bienes luego de su muerte, informando que ha encontrado una bandera nacional, en buen estado, guardada junto con el decreto del gobernador Dorrego que lo ha reconocido como coronel de las tropas federales, y entre las pertenencias del cacique sobresalen aperos y espuelas de plata robusta.[242]

En el mismo año, 1836, las tolderías ranqueles de La Pampa se anotician de la muerte por causas naturales del importante cacique Yanquetruz, "El Grande", aliado consecuente de los unitarios a quien desde 1831 le ha dado refugio al lugarteniente del general Paz, el puntano Manuel Baigorria, en sus tolderías de la zona del Toay. También aquel guerrero ranquel había privilegiado sus alianzas con los

240 Silvia Ratto (2011a) coincide con la demora en la ocupación. Acerca de las Salinas Grandes, expresa: "… transcurrieron cuatro años antes de que volvieran a ser ocupadas masivamente en 1841" (en "Tiempos de abundancia para Calfucurá: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850", pp. 172-197).

241 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches...*, pp. 95-96.

242 Molinari, José Luis (1969), "Inventario de los bienes…".

voroganos de Massallé (Rondeau y Mellín) y tras la muerte de estos, había cobijado a voroganos de las Salinas, como Coliqueo, y al joven Pincén.[243] Sus lanceros, que peleaban junto con las tropas unitarias en los enfrentamientos con los federales, tenían una estrecha relación con el coronel Videla, de San Luis. En el seno de las fuerzas de Yanquetruz había disidencias, ya que su segundo, el cacique Llanquelén, no aprobaba la alianza con los unitarios, mientras buscaba acercarse a las fuerzas federales. Ello configuró el inicio de un proceso de fractura del sector de los ranqueles que más adelante confluirá con las fuerzas de Callfucura.

A pesar de su desgaste de los últimos años, la figura de Yanquetruz fue muy importante para el pueblo ranquel, y su partida, largamente lamentada. Le sucederán sus descendientes de los Guor ("Zorros"), iniciando la sucesión el cacique Painé.

El vacío que dejan estos caciques, progresivamente, será cubierto por el nuevo liderazgo de Juan Callfucura.

"Las paces de El Pino" (1834-1836)

No resulta casual la utilización del plural para designar este acuerdo que alcanzan Rosas y Callfucura y sus tribus seguidoras. Se trata en realidad de un entendimiento concretado en dos etapas, primero en 1834 y luego en 1836, ambas con un objetivo común: alcanzar "la pacificación", pero con especificidades en cada momento, las cuales hay que develar dado que no se ha hallado hasta el presente el texto del documento escrito.[244]

El primer tramo del acuerdo de paz entre Callfucura y Rosas –como ya señalamos– se celebró a mediados de 1834, con anterioridad a los sucesos de Massallé, a la usanza indígena; de manera oral y a través de intermediarios, teniendo en cuenta las distancias geográficas que los separaban. En este intercambio, el Gobernador, que recién había regresado de las Expediciones a los Llanos y estaba volviendo de Bahía Blanca, les reconoce a los mapuches huilliches el derecho al territorio de las Salinas Grandes, tal como se lo anunciaron sus enviados Coñuepan y Francisco Sosa a Callfucura.[245] A su vez, Callfucura,

243 Estévez, Juan José (2011), *Pincén*…, p. 45.

244 Afirma Meinrado P. Hux en *Caciques huilliches...* (2004, p. 94): "Varios documentos afirman que Juan M. de Rosas celebró las 'paces' con 'Piedra Azul', pero no hay copia de ese tratado, ni concuerdan las fechas señaladas. El doctor Zeballos habla del contrato de la Estancia de El Pino que habría tenido lugar en 1835".

245 Asegura también Meinrado P. Hux: "Rosas envió mensajeros secretos a tomar contacto con esos chilenos patriotas que venían por el Neuquén. Los necesitaba para aislar y eliminar a los pincheirianos". Caciques huilliches..., 2004, p. 204.

Casco histórico de la Estancia El Pino, La Matanza, ubicada en la ruta nacional N° 3, km 42. Después de Caseros (1852), fue expropiada por los unitarios. En 1942 fue declarada Monumento Histórico Nacional. Fuente: Foto de los autores, 2021

desde Neuquén, se comprometía a resguardar la frontera con Chile y los pasos cordilleranos combatiendo a los españoles y a los indígenas que habían sido seguidores de los hermanos Pincheira, y a recuperar los botines o rehenes que produjeran sus malones. Este primer tramo del acuerdo fue ratificado ante Rosas por el hermano de Callfucura, Antonio, que viajó secretamente con cinco acompañantes hacia la estancia de El Pino.[246]

En 1836, a Callfucura se lo ve muy afectado y con una gran indignación por la muerte de Coñuepan, a lo que se suma el disgusto porque le adjudican el hecho: según los unitarios, el asesino había obedecido a supuestas órdenes suyas. Reacciona nuestro cacique iniciando tratativas con ranqueles aliados para atacar Bahía Blanca, pero prontamente comprende que debe desistir, a pedido de las autoridades, para no afectar la pacificación que anhela y necesita el gobernador Rosas. En esos momentos, a fines de agosto de 1836, toma contacto con el fuerte de Bahía Blanca, especialmente con el coronel Francisco Sosa,[247] quien se encarga de coordinar nuevamente un encuentro con Rosas en su estancia de El Pino, ubicada en el pago de La Matanza, entre los ríos de las Conchas (hoy Reconquista) y Matanza.

246 *Ibídem*, p. 91.

247 Caracteriza y comenta Jacinto Yaben en *Biografías argentinas y sudamericanas*, acerca de este coronel (alias Pancho el Ñato) nacido en San Luis: "Gaucho de renombre por su valor, baquía y destreza para el cuchillo, Rosas le mandó a organizar un escuadrón para hacer la misma guerra que los indios" (citado por Capdevila, Ramón, 1963, Tapalqué…, p. 66). Francisco Sosa conoció a Juan Callfucura en el Sauce Grande, en 1831.

Callfucura opta por enviar una delegación en su nombre, encabezada por su joven hijo Manuel Namuncurá, secundado por el hermano del cacique, Antonio Namuncurá ("Pie de Piedra"), quien ya ha participado del primer tramo del acuerdo en 1834. La representación es recibida en persona por Juan Manuel de Rosas con muestras de mucha hospitalidad.

> … *Calfucura mandó a Rosas una brillante embajada presidida por su hijo Namuncura, devolviendo los cautivos cristianos que Rondeau había retenido y haciéndole regalos de tejidos, armas y caballos araucanos. Rosas alojó la embajada en la estancia del Pino devolviendo los regalos con largueza (José María Rosa,* Historia Argentina*, tomo 8, pp. 120-121).*

Cabe aclarar que a este establecimiento, dos años más tarde, Rosas le cambia el nombre por el de "San Martín", dada la admiración que sentía hacia el Libertador, lo que explica también alguna confusión existente en el momento de precisar el lugar donde se desarrolló el encuentro.[248]

Interesa destacar, por último, que Juan Callfucura, no obstante el reconocimiento del acuerdo, no se asentó de manera inmediata en las Salinas Grandes, sino que permaneció en un paraje que según algunos historiadores se lo llamaba Chiloé o Nueva Chile (actual La Pampa). En realidad, este lugar se denominaba Chilli-Hue, que en mapudungun significa el lugar donde abundan los pájaros blancos o "gaviotines", pequeñas aves comunes en las lagunas del interior de las pampas.[249] Este nombre fue mal interpretado con la intención de atribuirle al cacique el propósito de evocar a su país de origen, lo cual era considerado por los unitarios como una muestra de penetración.

Respecto del segundo tramo del acuerdo, algunos historiadores y autores refieren que de este existía testimonio escrito.[250] José María Rosa afirma que "Namuncurá tenía instrucciones de concluir un tratado que se concretó mano a mano con Rosas en el Pino".

---

248 En 1970, el casco de la estancia fue adquirido por el municipio de La Matanza, y en 1972 se creó en ella el Museo Histórico de La Matanza "Brigadier General don Juan Manuel de Rosas", donde se encuentra actualmente.

249 Aclara este real significado Guillermo Magrassi (1981), p. 93 (notas).

250 Félix Luna afirma que "Calfucurá lo 'firmó' con Rosas en la estancia 'El Pino'" (*Historia Argentina*, Fasc. N° 11, p. 90). En el mismo sentido, Alberto Sarramone expresa: "a fines de 1835, firman ambos 'Las Paces'" (*Catriel y los indios pampas*, p. 152). Estanislao Zeballos, por su parte, hace referencia a "artículos del tratado" o también "contrato" de la estancia de El Pino (*Calfulcurá y la dinastía*…, p. 40). Y Meinrado Hux reconoce que "varios documentos afirman que Juan M. de Rosas celebró 'las Paces' con Calfucurá, pero no hay copias de ese tratado" (*Caciques huilliches*…, p. 94).

Aunque no se haya encontrado hasta el presente el documento escrito, se puede inferir su contenido a partir de la trasmisión oral de los protagonistas, de las instrucciones de Rosas a sus jefes, de la correspondencia entre los lugartenientes federales y de los testimonios de los caciques de la época, que revelaron los temas más significativos.

El tratado de Las Paces de El Pino reconocía un antecedente importante en el Tratado de la Laguna del Guanaco de 1825 –y en la Comisión de Pacificación presidida por Rosas–. Como derivación de este, el 23 de noviembre de 1825 Rosas le envió al gobierno, desde la hacienda de Los Cerrillos, "Instrucciones que debían atender los jefes militares como Manuel Valdebenito, para hablar con los caciques".[251] Este documento redactado por Rosas estipulaba que para hacer las paces con los indios se debía establecer con ellos una línea de frontera. Estas instrucciones permitieron ampliar pacíficamente las líneas de fronteras del sur del Salado hasta los arroyos Azul y Tapalqué, proceso que se desarrolló entre 1825 y 1829.

Un acuerdo estratégico

Los temas pactados se refieren a la propiedad de las tierras, las contraprestaciones en forma de raciones, la defensa de las fronteras comunes, el reconocimiento mapuche al gobierno de la Confederación Argentina y, además, trazan una línea para la organicidad en las relaciones entre el Gobernador y los indígenas unificados mediante el cacicazgo de Juan Callfucura.

Las condiciones pactadas en el acuerdo son de gran importancia para el futuro político del gobierno federal, dada la estabilización y la paz logradas en esta región por más de una década y media.

El comerciante inglés William McCann, recorriendo la campaña bonaerense, entra en Azul y se interioriza acerca de los relatos de la expedición al Colorado y de los tratados alcanzados por Rosas con los indios, "oportunidad en que McCann manifiesta que [el] cumplimiento de las cláusulas del Tratado estaban encomendadas [*sic*] a don Pedro Rosas y Belgrano, persona muy querida por todos: indios, criollos y extranjeros".[252]

251 Capdevila, Ramón (1973), *Pedro Rosas y Belgrano, el hijo del general.*

252 *Ibídem*, p. 72.

Sobre la tierra en disputa

El entendimiento acerca de la propiedad de la tierra constituye la piedra angular del Tratado de El Pino, a nuestro entender, no valorada debidamente aún en las consideraciones de los diversos autores. Posiblemente esta desatención se deba a la reticencia a la hora de reconocer que Rosas ha logrado en este acuerdo imponer una política de tierras diferente a la intentada por los distintos gobiernos que lo precedieron. Estaba convencido –al igual que Francisco Ramos Mejía– de que la única manera de avanzar pacíficamente en la resolución de esta cuestión era reconociendo que al sur del Salado la tierra pertenecía históricamente a los indígenas. Por lo tanto, para establecerse en esta geografía, había que obtener el acuerdo de las tribus o adquirir la propiedad comprándosela a ellas. El límite del Salado era parte de un derecho consuetudinario[253] y Rosas vio viable la política de acuerdos dado que siempre estuvo convencido de que "había tierra suficiente para todos".

Coronel Pedro Rosas y Belgrano, hijo de Manuel Belgrano, adoptado por Juan Manuel de Rosas y Encarnación Ezcurra; de destacada actuación en la región de Azul-Tapalqué. Fuente: <https://laciudadrevista.com/la-azarosa-historia-del-hijo-santafecino-de-manuel-belgrano/>

Coherente con este principio, acepta que, por transitar u ocupar transitoriamente el territorio del sur del Salado, el gobierno debe reconocerles una contraprestación económica a las tribus y comunidades. También aconseja que se procure su consentimiento para el emplazamiento de fuertes militares destinados a trazar las fronteras y evitar invasiones del extranjero. Igual consentimiento debía solicitarse en el caso de otorgamiento de tierras por parte del Estado provincial a los cuadros militares que regresaban de la lucha por la independencia. Rosas estaba muy seguro de que los mapuches no disputaban la soberanía territorial de la nación, sino algo muy distintivo para ellos, producto de su cosmovisión y espiritualidad, que era la tenencia del "espacio"[254]

253 Un derecho consuetudinario es aquel que se deriva de la costrumbre en una sociedad; no es parte del derecho escrito, sea por un Código o una Constitución.

254 Foerster, Roelf y Vezub, Julio (2011), *Malón, ración*…, p. 262.

En 1979, el casco de la Estancia El Pino fue adquirido por el municipio de La Matanza, donde se creó el Museo Histórico Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, que funciona hasta la actualidad.
Fuente: Foto de los autores

donde los desplazamientos estacionales y la libre circulación de bienes y personas eran valores superiores al "estar establecido" o "afincado" en estancias, como buscaba el criollo.

Las contraprestaciones o raciones

Así como han sido soslayadas las importantes definiciones acerca de la propiedad de la tierra alcanzadas en "El Pino", las cláusulas referidas al reconocimiento de raciones fueron sobredimensionadas en su importancia al considerarlas como el eje que estructuraba los entendimientos y como derivación se transformaban en un "negocio" en beneficio de Callfucura y de Rosas. El longko huilliche, por el contrario, interpretaba que las raciones a cargo del gobierno provincial no constituían un favor del gobernante de turno, sino un derecho de los indígenas a un pago o canon por arriendo de las tierras ocupadas o transitadas.[255]

255 En "Tiempos de abundancia…", Silvia Ratto asegura que el juez de Paz de Tapalqué, Pedro Rosas y Belgrano, transmite a Rosas que es esta la interpretación de Callfucura acerca de las raciones.

El gobierno se compromete a implementar un sistema de racionamiento, a través del cual envía en ganado, mensualmente, 2000 cabezas (entre yeguas y vacas),[256] y en bienes de consumo, periódicamente, bebidas, ropa, yerba, azúcar y tabaco. Todos estos bienes son distribuidos proporcionalmente a las tribus aliadas, y también abarcan gastos de alojamiento por traslados y obsequios especiales, haciéndose el cacique Juan Callfucura responsable de garantizar su distribución, por lo cual es reconocido como Gran Gulmen de la Pampa. La provincia establece que en Azul, a través del Juzgado de Paz, se canalizará la entrega del ganado y en Bahía Blanca, la de bienes de consumo. Las cartas posteriores de nuestro cacique dirigidas a las autoridades son claras muestras de su preocupación permanente y minuciosa porque las provisiones lleguen a todos sus aliados indígenas confederados.

Se puede afirmar que el pacto celebrado significó la suspensión de las acciones de guerra, adoptada por ambas partes, y originó un periodo extenso de paz; también, que la contraprestación fue un componente importante que garantizaba su continuidad en el tiempo. Tan así es que Rosas, lejos de considerar tales contraprestaciones como dádivas paternalistas hacia los indígenas, las asumió como políticas de Estado regularizadas institucionalmente.

Para garantizar su cumplimiento, por lo tanto, los fondos públicos destinados tenían una asignación presupuestaria en un rubro denominado "Negocio Pacífico de Indios", correspondiente al Departamento de Gobierno. Este tuvo continuidad desde 1833 hasta 1852.[257]

Reconocimiento indígena a la Confederación Federal Argentina

Juan Manuel de Rosas atravesaba su segundo mandato en la provincia de Buenos Aires. Había extendido la adhesión al Pacto federal de 1831 de cuatro a las trece provincias que conformaban la nación, las cuales ahora se unían en una Confederación Federal, situando la base de representación de sus relaciones exteriores en Buenos Aires. Era un enclave en el que había una heterogeneidad política a la cual, con la sanción de la Ley de Aduanas de 1835, se le otorgó un basamento de carácter económico común. Con esta norma se emprendía la protección de las artesanías locales y las fábricas de las provincias para que

256 *Ibídem*. La autora refiere que entre 1850 y 1851 esta cifra fue aumentada a 2500 cabezas mensuales, distribuidas tanto a los indios salineros como a los tapalqueneros.

257 Ratto, Silvia (2011b), *Evolución de la partida presupuestaria 1833-1851*, AGN Sala III, Libros Mayores de Buenos Aires, CONICET-UNQ.

pudieran enfrentar a las manufacturas inglesas, estableciendo asimismo un arancel del 30% para toda mercadería que ingresara del exterior.

Durante este tiempo, desde los corrillos unitarios se lleva adelante una fuerte campaña en favor de sancionar otra nueva Constitución que toma como modelo a seguir la norteamericana.[258]

Según Rosas, todavía no es tiempo para ello; desconfía de las copias de modelos que no partan de reconocer la realidad diversa en lo étnico y lo cultural de los pueblos, incluidos los indígenas. Entiende que es un proceso que necesita madurar.

La idea de Rosas (no formulada por escrito) para ese momento histórico argentino fue implementar Pactos a los fines de conciliar y avanzar en la organización de la nación comprendiendo e incluyendo a todos quienes la habitaban, en su diversidad étnica y cultural. Según una carta enviada en 1834 a una persona a la que llama su hermano, veía a Callfucura como "el hombre indicado para gobernar la Pampa"[259]. No era la primera vez que se relacionaba la figura de un cacique general con dominio territorial como "gobernador", desde 1810. Así ocurrió, entre otros, con el cacique de los pehuenches Ñeycunán, gobernador de Malalhue (Mendoza), y Chocorí, gobernador de Choele Choel (Río Negro). Aquello les generaba espanto a los liberales europeístas como Alberdi, Echeverría o Sarmiento (según Guillermo Cuadrado Hernández, "El mito…", p. 78).

De aquí la importancia del acuerdo de El Pino, al introducir la organización política como una materia de consenso entre las partes diversas. Callfucura y los suyos se reconocían argentinos y prometieron jurar la bandera azul y blanca como parte de la Confederación. Se le reconoció al cacique Callfucura el grado de coronel del Ejército provincial y se acordó el uso de la divisa punzó como el distintivo federal.[260]

Este reconocimiento mutuo como "Partes" contribuyó a proyectar los límites territoriales de la nación federal, cuya base fueron los pactos de Rosas con Callfucura.

---

258 Esta prédica llega a encontrar eco en algún gobernador de provincia, por ejemplo Ferré, el gobernador de Corrientes, a quien Rosas interroga: ¿Qué es primero, el cuerpo al traje o el traje al cuerpo?, en alusión a una Constitución importada.

259 Cuadrado Hernández, Guillermo (1981), "El mito de la masacre de Masallé, en *Todo es Historia*, N°172, p. 78.

260 Levaggi, Abelardo (2000), *Paz en la frontera,* Editorial Universidad del Museo Social Argentino, p. 220; Pomés, Raúl (2009), *Historia de la Estancia El Pino*. Monumento Histórico Nacional del Partido de La Matanza, Secretaría de Cultura y Educación del Municipio de La Matanza. Ver también Sulé, Jorge Oscar (1996), *Rosas y la problemática del indio*, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, p. 66.

Confederación mapuche de tribus. Primer reagrupamiento

Al alcanzar el acuerdo, Callfucura logra acceder al reconocimiento como único representante indígena para recibir y distribuir las prestaciones mensuales entre todas las tribus, las que al mismo tiempo se comprometen a evitar los malones en el marco de la pacificación.

Este importante rol le es muy favorable al cacique general para convocar y organizar la Confederación indígena, uniendo en una única organización a las diversas tribus mapuches y tehuelches. Entre ellas, las más representativas, las encabezadas por los caciques Catriel y Cachull (puelches o mapuches pampas); Reuquecurá (mapuche huilliche); Chocorí (mapuche tehuelche); Coliqueo (mapuche vorogano) y Cheuqueta (huilliche-tehuelche), extendiéndose también a los ranqueles Pichún y Painé.[261] En términos territoriales, esta Confederación abarca buena parte de la provincia de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro y Neuquén, con proyección sobre algunos pasos cordilleranos. Cada cacique representa una parcialidad de un mismo pueblo y un territorio propio dentro de un espacio geográfico heterogéneo, lo que le da una "subidentidad" a cada fracción: salineros, serranos, de la llanura pampa, laguneros y manzaneros. De este modo, se conforma el primer eje de organización: la Confederación de tribus del pueblo mapuche,[262] base de sustentación de este nuevo liderazgo de las pampas. Dicho eje se transformará en un cacicazgo de largo alcance al asumir la defensa del territorio indígena aliándose a los federales en la lucha contra los unitarios.

La Unidad mapuche, garante del Acuerdo

Simultáneamente a la firma de "El Pino", se produce un gran malón de alrededor de 2000 lanzas encabezadas por Juan Raillef, cacique vorogano que, en acción de represalia por el asesinato de Coñuepan –de quien era pariente– desde el otro lado de la Cordillera avanza hacia la zona de Bahía Blanca y centro de la provincia. Ataca varias estancias e incauta animales, llegando a conformar un botín cercano a las 100.000 cabezas de ganado vacuno y caballar. En las proxi-

261 Hux (2004), *Caciques…*, p. 26. El autor menciona que a estas figuras se suman los caciques Huilipan, Cumiu, Lepin y Maulin.

262 Magrassi, Guillermo (1981), Prólogo a Zeballos, Estanislao, *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*, p. XII.

midades de Tapalqué son llevados cautivos el propio jefe de la guarnición, coronel Miñana, y varios soldados.

Ante ello, Rosas ordena a su edecán, coronel Narciso del Valle, que desde Buenos Aires sume las fuerzas de caballería de Tapalqué y las de Monte para perseguir a los hombres de Raillef, que regresaban a Chile. Organizada la expedición, sale de Tapalqué a comienzos de 1837 y llega en su marcha a Sierra de la Ventana. Pero Callfucura ha logrado adelantarse, interceptando gran parte del arreo en Neuquén. Así, actúa cumpliendo los compromisos adquiridos en la pacificación de El Pino y sorprende a Raillef con sus fuerzas de 1000 lanceros en las márgenes del arroyo Quintucó.[263] Allí da muerte a los principales caciques y rescata a los rehenes, junto a gran parte del ganado sustraído. Estas acciones son muy apreciadas por el gobierno de la Confederación, pues alcanzan dos propósitos: acrecentar la confianza en él depositada y afianzar su rol de líder con este gesto de autoridad frente al conjunto de mapuches cuya unidad está asomando con fuerza en las pampas.

Nuevo ataque en Tapalqué

Los acuerdos alcanzados hasta aquí entre las fuerzas federales y el primero de los tres ejes de unidad mapuche son tensionados y puestos a prueba en varias ocasiones. En 1839 se presenta un nuevo desafío, ocasionado en este caso por otro ataque a Tapalqué (tras el sufrido en 1837). Queda claro que, por un lado, es necesario mantener la paz interior y sostenerla de manera permanente, evitando la amenaza de los malones. Pero a este frente se suma la inminencia de guerra civil siempre latente a causa del accionar destituyente de las fuerzas unitarias. En esta línea se inscribe el levantamiento de Lavalle desde Montevideo, al que ofrecían su fuerza de complementación los estancieros bonaerenses, autodenominados "Libres del Sur", contra Rosas, al mismo tiempo que el bloqueo francés comienza a actuar como una verdadera retaguardia de estos sectores conspiradores.

En pleno invierno de 1839, se manifesta una fuerza indígena compuesta por voroganos que han habitado las Salinas Grandes: mapuches vengadores de Raillef, muchos asentados en Chile; y ranqueles que atacaban estancias del sur de San Luis, Córdoba y Santa Fe. Todos ellos organizan un malón de 1200 lanceros que llegan hasta las puertas del fuerte de Tapalqué. Rápidamente se apropian de la hacienda de los alrededores, cuestión que solo en principio les

263 Que desagua en el río Agrio, en el actual departamento de Loncopue, localidad de la provincia de Neuquén (Capdevila, *Tapalqué en la historia…*, pp. 88-89).

resulta posible. Lo que no logran es acceder a la caballada del regimiento custodiado por las fuerzas a cargo del coronel Nicolás Granada.

Las tropas del fuerte, advertidas, se hallan alistadas desde muy temprano y pueden rechazar el ataque, obligando a los indígenas a retirarse con el botín conseguido. Inmediatamente se pone en marcha una partida para salir a la caza de los maloneros, a la que se suman indígenas que responden al cacique Catriel, en cumplimiento del acuerdo de El Pino.[264]

A dos leguas de la persecución logran darles alcance en cercanías de Sierras Chicas. Los indígenas no se dispersan, sino que realizan una formación adecuada para el choque de fuerzas, que termina siendo favorable a las líneas defensoras de Tapalqué. Recuperan gran parte del ganado luego de una batalla muy dura que cuesta 150 bajas en total, con pérdidas para ambos bandos. Mueren también oficiales y suboficiales e indígenas de Catriel, según el parte del coronel Nicolás Granada, que finaliza reconociendo: "Los caciques e indios amigos han contribuido con su valor y empeño en el buen éxito de esta jornada y se han hecho dignos de la consideración de V. E.".[265]

Como dato adicional a dicho parte, Granada informa a Rosas que un cautivo de los indios atacantes, Inocencio Sosa, "vino a invadir en compañía del subteniente unitario Manuel Baigorria, como criado de este" (Baigorria había luchado en el ejército unitario del general Paz que fue derrotado por Facundo Quiroga).

Francia y sus socios nativos

De manera imprevista, se había abierto un conflicto externo con la Confederación Peruano-Boliviana en 1837, con eje de tensión en el gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia. El gobierno federal evitaba intervenir, pero en 1839 se define cuando los chilenos derrotan al ejército peruano-boliviano en Yungay.

Francia aprovecha esta situación de conflicto en el norte y los nuevos intentos destituyentes de los unitarios para presionar al gobierno con el objetivo de obtener ventajas. Amenaza entonces al comercio con un bloqueo al puerto de Buenos Aires, para afectar al gobierno de la Confederación, que traba sus aspiraciones imperiales. La exigencia es que se conceda a Francia un trato preferencial en el intercambio comercial "como nación más favorecida". Al no obtener

264 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines…*, p. 517.

265 "El parte de batalla de Tapalqué elevado por el coronel Granada a Rosas con fecha 22 de agosto, fue conducido por el capitán José Aguilar, quien hizo entrega personalmente del oficio a su destinatario el día 24, salvando como se ve con admirable velocidad, a caballo naturalmente, las cincuenta leguas que separan a Tapalqué de Buenos Aires" (Capdevila, *Tapalqué…*, pp. 95 y 97).

una respuesta favorable, ordena a su flota iniciar el bloqueo, que perjudica de manera inmediata la actividad económica de todas las provincias confederadas.

Francia, prontamente, extiende alianzas en Montevideo con el recién elegido presidente Fructuoso Rivera,[266] e internamente, con las fuerzas políticas unitarias que conspiran contra el gobierno federal. Montevideo se transforma en un reducto conspirador, dándole esto lugar a Juan Lavalle para actuar como si fuera un presidente de Argentina en el exilio, y reorganizar sus fuerzas.[267]

En este cuadro de situación, Rosas no responde utilizando fuerzas militares, sino haciendo caducar la mayoría de las concesiones en enfiteusis, promoviendo su venta para recaudar fondos fiscales afectados por el bloqueo, a la vez que incrementa al doble el monto del canon que pagaban aquellos que seguían en el sistema. Además, pone en marcha un plan de colonización con donaciones de tierras de hasta 6 hectáreas a los oficiales y soldados independentistas que integraban las fuerzas federales.

"¿Libres del Sur?"

Los unitarios y sus aliados indígenas no permanecen pasivos ante el nuevo periodo de gobierno. Alientan levantamientos violentos, como es el caso de los hacendados del sur de la provincia de Buenos Aires (Dolores) en 1838. Promueven un realineamiento de voroganos y ranqueles dinamizado por el coronel Manuel Baigorria, quien ha propiciado malones en las periferias de las provincias de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, ocupándose él mismo de dar instrucción militar a los indios aliados. También perpetran ataques por objetivos políticos a poblados del noroeste bonaerense. Baigorria, nativo de San Luis, desde joven había participado en Córdoba en el ejército unitario del general Paz. Al ser derrotado este en 1831, Baigorria se refugia en las tolderías de los ranqueles, con quienes convive por más de 20 años asumiendo un liderazgo de estas tribus en sus excursiones guerreras, mientras mantiene activas sus vinculaciones políticas con los unitarios como Lavalle y, posteriormente, Mitre.

En este marco opositor, en 1839, los militares regresados de Montevideo y encabezados por los generales Lavalle y Lamadrid, respondiendo a los estan-

266 En "Fructuoso Rivera y el fin de los charrúas", Omar López Mato (2013) anota: "Inauguró la Constitución unitaria de la Banda Oriental en 1830 y fue el responsable del aniquilamiento del pueblo indígena Charrúa, a quienes con engaños, les tendió una emboscada cuando concurrieron a saludar al Presidente Rivera, creyendo que se encontrarían con él, en el potrero de Salsipuedes. Allí fueron aniquilados 600 indígenas y el resto apresado y obligados a marchar a pie hasta Montevideo donde fueron repartidos como servidumbre de las familias pudientes" (*Todo es Historia*, N° 550, p. 53).

267 Rosa, José María (1978), *Historia argentina*, tomo 4, p. 306.

cieros porteños y apoyados por los franceses, intentan destituir por la fuerza al gobernador Rosas –como antes lo han hecho con Dorrego– para entronizar a ese verdadero frente opositor.

Las fuerzas francesas al mando del contraalmirante Leblanc bloquean el puerto de Buenos Aires y lanzan una ofensiva en octubre de 1838 con la toma por asalto de la isla Martín García, en combinación con Fructuoso Rivera que desde Montevideo declara la guerra a Buenos Aires.

Entretanto, Lavalle busca sellar alianzas militares internas para proponer su sublevación, escenario que prospera en Corrientes a principios de 1839, cuando el gobernador Genaro Berón de Astrada declara la guerra a las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires, y es derrotado por la unión de las fuerzas federales lideradas por Pascual Echagüe y los orientales de Oribe en Pago Largo.

Simultáneamente, en la provincia de Buenos Aires se detecta la conspiración que urde el coronel Ramón Maza, instigado por Lavalle, para traicionar a Rosas. Unos meses más tarde, se alza en armas un grupo de estancieros, propietarios de campos de Dolores y Chascomús (los "Libres del Sur" ya mencionados).

La conjunción de la duplicación del canon y la firmeza de Rosas en no ceder ante el bloqueo francés no es entendida por los líderes del levantamiento en su justa dimensión, es decir, como medidas en defensa de la soberanía, porque pesa más el reclamo por el perjuicio económico que significan dichas medidas y, lejos de admitirlas, enfrentan al gobierno. Lo que ellos persiguen es la ampliación del territorio para sus explotaciones, promoviendo una ofensiva de exterminio indígena. Siguiendo el modus operandi de Rauch, obviamente se oponen a la política de acuerdos para la pacificación sostenida por Rosas.

Este movimiento, "Libres del Sur", es encabezado militarmente por el comandante Pedro Castelli (hijo de Juan José Castelli), el general Díaz Vélez y el coronel Manuel Rico. La respuesta militar del gobierno, que los sofoca, está encabezada por Prudencio Rosas (hermano de Juan Manuel), la Guardia gaucha del Monte y los aliados indígenas Catriel, Cachull y Callfucura.[268] De manera descentralizada, se envían partidas para atacar las estancias de los conspiradores. Prudencio Rosas derrota a los militares sublevados en Chascomús; mueren allí, en combate, algunos de sus jefes, como Cramer y Márquez, y otros como Castelli, fusilados en Dolores en noviembre de 1839.

268 "6 de julio de 1839: El teniente coronel Echevarría, comandante Federal del Cantón de Tapalqué informa a Rosas de las medidas adoptadas ante la sublevación, destacando que convocó a los caciques y capitanejos que están dispuestos a defender al gobierno y que hay 2.000 lanzas dispuestas, algunas de ellas clavadas en círculo en el suelo acompañadas con alaridos. Termina el parte con '¡Viva el Restaurador de las Leyes! ¡Vivan los Federales! ¡Mueran los Unitarios salvajes!' el salteador por mi orden Lavalle, el parejón Rivera y los asquerosos Franceses" (Capdevila, Ramón, *Tapalqué*…, p. 100).

No obstante, el coronel Rico alcanza a conducir a parte de la tropa sobreviviente, unos 500 hombres, hasta las costas del Río de la Plata y embarcarlos en los buques franceses que los trasladan hasta Corrientes, donde el gobernador le ha declarado la guerra a la Confederación. Cabe remarcar el extremo al que llega la intromisión imperial en la vida interna en nuestras tierras.[269]

También los "intelectuales" se subordinan a Francia

El bloqueo francés y los intentos imperiales destituyentes contra la Confederación Argentina cuentan, en forma insólita, con la adhesión de una generación de jóvenes intelectuales románticos del liberalismo doctrinario. Admiran la "civilización" europea y son profundamente despreciativos hacia la población nativa y su gobernador Rosas, a quien consideran, junto con el indio y el gaucho, parte de la "barbarie".

Trasmiten sus ideas a través de sus obras literarias. Entre los más destacados se encuentran Esteban Echeverría, Marcos Sastre, Juan María Gutiérrez, de Buenos Aires; Juan Bautista Alberdi, de Tucumán; y Domingo Faustino Sarmiento, de San Juan. Estimulan el antagonismo con los federales de la Confederación, justifican a Lavalle y el fusilamiento de Dorrego, y no dudan en alentar conspiraciones en el interior y en aliarse a las tropas extranjeras.

En su defensa de la soberanía, el gobierno de Rosas los incorpora en la categoría de "salvajes unitarios", a quienes combate, por lo que muchos de ellos, para seguir con su accionar, optan por migrar al extranjero, radicándose en puntos cercanos como Montevideo, Santiago de Chile o La Paz.

En su obra política *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Alberdi llega a razonar que la "tradición" argentina surgida de la Revolución de Mayo era la negación de España; por lo tanto, después de ella "somos hijos de Francia". Pocos años más tarde, en *Facundo, o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Sarmiento explica: "Había que echarse en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata". Estos pensamientos caen muy bien en los oídos de las señoras indignadas por no tener a su alcance los jabones y los perfumes, o por tener que lidiar con las tiendas sin géneros en el mostrador; o en los de los estancieros cuyos cueros se malogran en las barracas, o de los militares a los que se les ha rebajado el sueldo a raíz de las restricciones impuestas por el prolongado bloqueo.

Expresa José María Rosa al describir el antagonismo vivido aquel año:

269 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines...*, tomo 1, p. 518.

*En cambio las clases populares apretaron filas junto al Restaurador para defender esa palabra nueva –soberanía–, repetida en los mensajes de gobierno. Nadie se las había explicado, ni falta hacía, porque para ellos era bien claro que una patria que no se hiciese respetar no era una patria. No eran ideas ni posibilidades: la patria eran ellos, el suelo que pisaban, su manera de ser, sus costumbres, sus padres, sus hijos: algo concreto que todos comprendían y sentían. Por ella podían pasarse sin géneros y sin pan si fuese necesario. Y dar su vida, porque por la patria se muere, pero también se mata (*Historia argentina*, tomo 4, p. 317).*

Lavalle y la Liga del Norte

En la isla Martín García, en el marco de la sublevación unitaria y con el apoyo de la flota francesa que bloquea el puerto de Buenos Aires, se completa una formación militar a cargo de Juan Lavalle. Estamos en 1840, la legislatura de la provincia de Tucumán, liderada por Marco Avellaneda, revoca a Rosas la representación que tenía de las relaciones exteriores, una decisión a la que rápidamente se adhieren Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja. Estas provincias convergen para conformar la Coalición o Liga del Norte, para luego atacar las provincias de Santiago del Estero y Córdoba, que resisten con fuerzas federales.

La flota imperial francesa, empeñada en profundizar la fractura, se ocupa de trasladar en barco al autodenominado –con gran cinismo– "Ejército Libertador" hasta la provincia de Entre Ríos, desde donde, tras victorias y derrotas, llega a Corrientes, volviendo luego a embarcarse para emprender el regreso e intentar avanzar sobre Buenos Aires.

Mientras tanto, Rosas lanza una fuerte ofensiva hostigando sin tregua a los grupos porteños que apoyan a los sublevados, lo que hace dudar a Lavalle de seguir su avance hacia el puerto; se detiene entonces en Mercedes y a partir de allí es hostilizado permanentemente por milicias federales, que lo obligan a retroceder; hasta que, ya en Córdoba en noviembre de 1840, las fuerzas federales encabezadas por el uruguayo Oribe y el general Pacheco derrotan a Lavalle en Quebracho Herrado.

Esta pérdida debilita enormemente el movimiento antifederal en las provincias del norte comandado por Lamadrid. Lavalle decide replegarse, a la vez que busca confluir con Lamadrid. Debido a desinteligencias entre ambos, que no logran avanzar juntos, el intento de Lavalle fracasa, siendo totalmente derrotado en Famaillá, Tucumán, en septiembre de 1841; y Lamadrid es vencido en Rodeo del Medio, Mendoza, por el general Ángel Pacheco.[270] Tras sendas derrotas militares, se derrumba la Liga del Norte.

270 Quesada, Ernesto (1965), *Pacheco y la campaña de Cuyo,* p. 107.

Con sus fuerzas desperdigadas, Lavalle emprende una huida que lo lleva a San Salvador de Jujuy, donde finalmente muere en circunstancias dudosas (la historia oficial adjudica un supuesto asesinato a manos de una partida federal). La revisión histórica del hecho conduce a la hipótesis del suicidio.[271]

La muerte de Lavalle representa un duro golpe para la Coalición del Norte y un motivo de desaliento para el poder porteño. Es muy interesante el balance histórico que realiza un historiador liberal unitario como José María Ramos Mejía, cuyo padre Matías fue partícipe de los Libres del Sur y ayudante de campo de Lavalle en los años 1840 y 1841. Refiriéndose a las derrotas militares en los diversos intentos de los jefes unitarios, reflexiona buscando un culpable en el "desierto":

> *El militar europeo, o que se hubiere formado en la montaña, habituado a trechos bien circunscriptos y a los puntos de mira fijos, siente alterada la base elemental del cálculo visual: suprimidos los accidentes del terreno, las distancias se hacen incalculables, se alargan y deforman porque el ojo pierde su equilibrio. Se explica así que caiga vencido Lavalle, el primer capitán de caballería formado en los valles andinos, que Rauch el eximio oficial alemán sea flanqueado y muerto por milicias inexpertas y por indiadas sin nociones de táctica; y por fin, que Cramer formado al lado de Bonaparte, sea sorprendido y muerto también por los milicianos de Rosas, y los gauchos del coronel Granada.*[272]

El longko asegura la retaguardia

En este segmento de años se presentan en simultáneo varios frentes hostiles para Rosas, que debe redoblar esfuerzos y multiplicar sus recursos para enfrentarlos. Surge como una gran contribución la conducta de Callfucura, quien con sus hombres enfrenta con astucia los distintos peligros que se van presentando. En este sentido, ayuda a la defensa del vasto territorio pampeano-cordillerano en una retaguardia que cubre las espaldas a Rosas para frenar a los Pincheira, primero, o combatir a la Liga Unitaria de Lavalle, después. Así, Rosas pudo destinar al general Pacheco a la región de Cuyo, en la década de 1840, para sofocar otro intento de sublevación unitaria; mientras se extinguía el foco amenazante que conformaba Lavalle. Que Callfucura resolviera a favor de Rosas varios con-

271 Félix Luna escribe en *Historia argentina* (Fasc. N° 10, p. 32): "Fue muerto en circunstancias que han generado diversas hipótesis sobre un posible suicidio o un asesinato casual a manos de una partida federal". Y Pacho O'Donnell, de manera fundada, destaca indicios que conducen a la hipótesis de un suicidio en *Los héroes malditos* (2004, p. 195).

272 Ramos Mejía, José María (1907), *Rosas y su tiempo*, tomo 1, pp. 91-92.

flictos permitió un extenso periodo de paz, que duró hasta su caída en la batalla de Caseros (1852).

Capdevila reflexiona acerca de este proceso afirmando:

> *Cuidadas sus espaldas por la férrea organización de la línea fronteriza, pudo Rosas dedicar los recursos provenientes de la campaña bonaerense a la guerra del litoral, sosteniendo, entre otras, los 9000 hombres que componían las fuerzas de Manuel Oribe para enfrentar a Rivera.*[273]

Capdevila ilustra también la conducta del cacique Callfucura en el cuidado de la frontera, apelando a un informe de Pedro Rosas y Belgrano en el que describe a Rosas la captura, a manos de Callfucura, de Necul, caciquillo que realizaba actos de pillaje sin poder ser detenido por las fuerzas militares.

El corazón de la tierra adentro

El modelo de defensa y soberanía implementado por Rosas no solo hace posible el periodo de pacificación, también incrementa el intercambio comercial interétnico en el interior de estas regiones –como en Carmen de Patagones y Bahía Blanca– que llegó a superar al comercio derivado del tráfico de ganado a Chile.[274]

Un estudio de Sebastián Alioto, publicado en 2011 por la Universidad Nacional del Sur,[275] refuerza lo que estamos afirmando, poniendo en cuestión el comercio de grandes arreos a Valdivia. En efecto, según datos relevados por Alioto, la importante ciudad del sur de Chile hasta 1850 no contaba con establecimientos como grandes saladeros, o curtiembres, tampoco con buenos caminos, un tráfico marítimo que permitiera exportar esa supuesta gran cantidad de ganados a otros destinos. La producción local se restringía al autoabastecimiento.[276]

---

273 Capdevila (1973), *Pedro Rosas y Belgrano*…, p. 63.

274 "Entre 1837 y 1838 se abrieron 18 pulperías y casas de trato en Patagones. En el año siguiente, según los datos arrojados por la Contribución Directa pagada ese año, un porcentaje importante del capital existente en Patagones correspondía al giro comercial seguido de porcentajes dedicados a la ganadería y a la agricultura. En la década de 1840 este incremento del comercio fue mucho más marcada en el fuerte de Bahía Blanca, debido al mayor peso del intercambio interétnico originado en el asentamiento de grupos indígenas en las Salina Grandes" (Silvia Ratto, "Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX", *Quinto Sol*, N° 12, p. 62).

275 *Indios y ganado...*, pp. 242-243.

276 *Ibídem*, pp. 233 y 243.

Es clara en aquellos años la tensión generada por la creciente escasez de ganado; la que a su vez dispara la tendencia al avance de los estancieros, quienes solían desconocer los pactos alcanzados por Rosas con los indios y traspasaban la frontera existente para perpetrar la apropiación de los vacunos.

Esta escasez se explicaba por el incremento de la demanda de cueros y carnes secas y saladas en el puerto de Buenos Aires, que no podía ser cubierta por los hacendados porteños, limitados por una reserva vacuna restringida y una expansión territorial frenada por los acuerdos de pacificación.[277]

Como es sabido, el gobierno de Rosas no se subordina a la división internacional del trabajo que pretende Inglaterra, favorable al intercambio con Europa, y dirige la exportación de carne y charqui hacia el Caribe, especialmente a Cuba. Se incrementa así la compra de ganado vacuno y caballar de los intermediarios de Buenos Aires, que concurren a la campaña bonaerense para abastecerse con los arreos indígenas. También, este comercio se realiza a través de los pulperos que se han extendido con movilidad hacia las tolderías para concretar los intercambios o encargos. Es preciso recordar que no existía todavía el alambrado para cercar a los animales y delimitar los campos. Se utilizaban mojones para señalizar las estancias y en algunas de ellas se "marcaba" a fuego el cuero de cada animal con los sellos de cada propietario.

La sociedad criolla y la indígena estaban imbricadas a través de las difusas fronteras y por el intercambio comercial. A su vez, entre los varios pueblos indígenas se establecían ferias donde el trueque era la manera de efectivizar el acceso a los productos. Se había desplazado el lugar de los encuentros desde Tandil, en Chapaleufú (1820) hacia Sierra de la Ventana, Bahía Blanca y las Salinas Grandes (1840). Estas modalidades de mercadeo reflejan las diversas actividades de la economía indígena.

Gran parte del trabajo de las mujeres se centra en la obtención de recursos para la subsistencia: prácticas de agricultura hortícola, actividades de caza, realización de tejidos y quillangos, actividades artesanales realizadas en las tolderías con el empleo del cuero;[278] a lo que se agregan las tareas diarias de procurar el combustible para la cocina y la elaboración de comidas, el cuidado de los hijos y la cría de animales menores para el consumo familiar. Los hombres trabajaban diferentes materiales para la obtención de productos de huesos, madera, cañas coligües, piedras y metales como la plata; la extracción

277 Araya, José y Ferrer, Eduardo (1988), *El comercio indígena. Los caminos de Chapaleofú,* p. 29.

278 *Ibídem*, p. 68: "… con cuero las indias fabricaban sus toldos, su vestimenta y calzado; los recipientes para sus líquidos y grasas, los escudos y cascos defensivos, entre otros".

y el tráfico de panes de sal, todas labores demostrativas de la cultura mapuche argentina.[279]

Merece un comentario aparte el conocimiento y manejo de la cría de ganado, la actividad principal del hombre mapuche: no solo salían a buscar el ganado cimarrón que habitaba la extensión de las pampas, sino que sabían arriarlo, confinarlo, buscar las aguadas y los pastos apropiados para la cría; entendían el ciclo de cría del ganado bovino, para lo cual se valían de la destreza que tenían en el dominio del caballo como animal de trabajo. En relación con estas actividades, un estudio de la Universidad Nacional del Centro[280] hace referencia al hallazgo de construcciones de piedra realizadas en el curso del siglo XVIII, identificadas como evidencias de edificaciones para el apoyo logístico a los extensos arreos de ganado, como represas de agua y corrales encontrados en distintas zonas de Azul, Tandil, Benito Juárez, Pigüé, Necochea y Sierra de la Ventana.

Templanza en los toldos

A partir de 1841, el epicentro de la Confederación indígena se asienta en la región de Caruhé. Este bello lugar, ubicado en un punto intermedio entre Buenos Aires y la cordillera de los Andes, está en ese momento rodeado de "rastrilladas"[281] que conducen a diferentes destinos. En los alrededores del asentamiento, hay desde campos de buenas pasturas para el engorde de ganado hasta extensos salitrales, siempre apetecidos desde Buenos Aires y también por las poblaciones indígenas, incluidas las del Arauco chileno.

La gran familia huilliche regresa a las Salinas Grandes entre 1839 y 1841, emplazando nuevamente sus toldos, también acompañada por sus hermanos puelches o pampas y voroganos. En medio de este gran campamento se encuentra en aquellos años el amplio toldo de Juan Callfucura, construido con cueros y palos, como los demás, y cuyo único signo exterior distintivo, según relatos de la tradición oral, era un largo palenque, de alrededor de 50 metros, que da una idea de la prolífera cantidad de visitantes que allí ataban su caballo mientras él los atendía diariamente.

279 Mandrini, Raúl (1984), *Los araucanos en las pampas en el siglo XIX,* p. 10.

280 Araya, José y Ferrer, Eduardo (1988), *El comercio indígena*…, pp. 53-64.

281 Eran una red de caminos abiertos por los indígenas para arriar el ganado, que unían áreas claves de agua y pasto. Se los identificaba porque los indígenas, cuando arreaban el ganado, colocaban su lanza atada al caballo, arrastrando la misma la punta que marcaba el piso y en conjunto dejaban huellas en forma de rastrillo.

La cultura mapuche "ha diferenciado durante centurias los hombres ricos, de los jefes, y no necesariamente coincidían la riqueza y la autoridad en un solo individuo".[282] Tampoco su cacicazgo, a diferencia de otros, estaba basado en designios divinos, sino que se fundamentaba en los consensos y el acuerdo de sus tribus. Más allá de los mitos creados por sus invocaciones a Dios, su práctica de consultar todo con los suyos antes de tomar decisiones les permitía ejercer la autoridad ante su pueblo, y con las juntas y los parlamentos, compartir el ejercicio del poder.

Estos toldos fueron testigos de la generosidad de Callfucura como anfitrión. El cacique, hospitalario, ofreció refugio a gauchos perseguidos por la justicia de los estancieros por considerarlos "vagos y mal entretenidos", también a los milicos de línea mal pagados que desertaban. Asimismo, recibía a los mapuches "traidores" cuando regresaban arrepentidos a sus toldos después de haber formado parte de las filas del rey Fernando VII o de los unitarios, entendiendo que eran usados muchas veces y que la información que le proporcionaban era siempre útil para su liderazgo.

A todos les transmitía con su conducta que hay que ser fiel a la palabra empeñada y respetar los acuerdos; daba cuenta de ello su actitud con los aliados indígenas y con Juan Manuel de Rosas, siendo sus largas alocuciones un repertorio dirigido a persuadir y convencer para conducir a su pueblo.

Aporta Omar Lobos, en su libro *Juan Calfucurá. Correspondencia 1854-1873* (2015), que sus cartas recién aparecen a partir de 1854, veinte años después de su llegada a las Salinas Grandes. Hasta ese momento, las representaciones indígenas llevaban su palabra de manera oral. Los tratados y acuerdos se hacían y comunicaban mirándose a los ojos, manifestándose cada parte en su propio idioma, y luego se refrendaban con un apretón de manos.[283]

Última batalla independentista

Hacia 1844, la paz precaria que se ha logrado con Francia luego del fracaso de Lavalle se vuelve a quebrar. Inglaterra y Norteamérica han incrementado la presión sobre Buenos Aires, con la intención de remontar sus ríos interiores, el Uruguay y el Paraná, para inundar con sus mercancías el territorio argentino.

282 Bechis, Martha (2008), "Los lideratos políticos…", p. 287.

283 "Así se lo expresan, por ejemplo, los caciques Catriel y Cachull al general Escalada, quien expresa: 'Por el intérprete Avendaño he sido informado también que no os agrada un tratado escrito, por cuanto vuestros padres nunca lo hicieron y creeis que todo debe hacerse como se ha hecho anteriormente'" (Lobos, 2015, p. 13).

En octubre se anuncia que la flota será encabezada por 3 grandes buques a vapor de última generación, seguidos de buques de vela con buen armamento que abrirán el camino a 90 buques mercantes para llevar productos a Corrientes y Paraguay y traer en el regreso materias primas de esos destinos. En este gran contingente se admiten buques de todas las banderas y argentinos exiliados en Montevideo como acompañantes de sus tripulaciones, lo que constituye un acto de traición a la patria amenazada.

Lejos de sorprenderse, Rosas, que viene preparando desde 1844 la protección del Paraná, ha encomendado la construcción de las defensas al general Lucio Norberto Mansilla, jefe militar del norte con asiento en San Nicolás, quedando por determinar el lugar de su emplazamiento. Se opta por hacerlo en la Vuelta de Obligado, levemente al norte de San Pedro, donde el ancho del río se angosta hasta los 800 metros con la costa de Entre Ríos. Idea un sistema de cadenas unidas por pequeñas barcazas a lo ancho del río para obligar la detención de la flota y atacarla con artillería emplazada sobre las barrancas. Prevé también fuerzas de infantería y caballería para contrarrestar un posible desembarco inglés.

En las barrancas elevadas de la costa elegida viven numerosas familias indígenas que forman parte de por lo menos dos comunidades: una tehuelche mapuche, proveniente de la época de la conquista, y otra de origen guaraní, que se desplazaba en canoas y había elegido ese lugar para asentarse.

Ante la inminencia de la avanzada extranjera sobre el río Paraná, el general Lucio N. Mansilla establece contacto con las comunidades indígenas, explicándoles los planes ideados para enfrentar a las tropas de los imperios inglés y francés. Para ello, convoca como "nexo" al gaucho Rivero, que viene de defender las Malvinas en 1833, junto con indígenas tehuelches.

Mansilla encuentra receptividad a su mensaje en la comunidad más numerosa mapuche tehuelche, que acepta unirse a las tropas de defensa del Paraná, ofreciendo su caballería para enfrentar un posible desembarco inglés y presentándose también como milicianos de infantería. La otra comunidad, la guaraní, decide desalojar el lugar pacíficamente para permitir, tres meses antes del combate, que allí se emplacen 4 baterías de defensa en forma de talud sobre las barrancas que habitaban.[284]

Las fuerzas patriotas, considerablemente menores en número y en armamento pero plenas de dignidad y valentía para defender su territorio, reúnen

284 Son numerosas las piezas de cerámica indígena halladas en los lugares de emplazamientos de defensa encontradas a raíz de estudios de arqueología realizados por la Universidad de Luján a partir del año 2000 y continuados entre 2010 y 2015, que dan cuenta de la presencia indígena en ese lugar.

un total de 2300 hombres y 15 mujeres valientes de San Nicolás. Ahí están presentes criollos sanpedrinos, nicoleños, gauchos bonaerenses de la leva, negros libertos e indígenas, junto con oficiales y tropa con formación militar. Cuentan con artillería de corto alcance, un solo barco y el conocimiento del terreno frente a un enemigo que los subestimaba.

La escuadra imperial se compone de 3000 tripulantes, cuya vanguardia militar se halla conformada por 800 infantes de marina y 20 buques de guerra que vienen de perforar los ríos interiores de China e India. La siguen 90 buques mercantes.

El 20 de noviembre de 1845, a partir de las 9:30 de la mañana, el combate se extiende a lo largo de todas las líneas y así se mantiene hasta la tarde. Entre las 14 y 15 h, los ingleses logran cortar las cadenas, luego de moler a tiros de cañón las barcazas que les servían de apoyo a las mismas. Alrededor de las 17 h, se producen dos tandas de desembarco que quiebran la resistencia, al quedarse los patriotas sin proyectiles. Se ven obligados a replegarse hacia San Nicolás, sin rendirse al extranjero.[285]

Las fuerzas extranjeras optan por no seguir por tierra la persecución a los nativos, quienes han quedado a dos leguas del lugar, y en cambio se dedican a rehacer sus fuerzas, que ya suman más de 100 muertos y 60 heridos, y reparar sus barcos para proseguir la navegación hacia la provincia de Corrientes. Entre los caídos, un caso notorio es el de Antono Rivero, "el gaucho", defensor de la soberanía en Malvinas; uno de los pocos mártires identificados.

Al término del día, son casi 300 los argentinos muertos[286] y cerca de 500 los heridos. Esta disparidad que marcan las cifras se explica por la superioridad tecnológica bélica de los armamentos extranjeros.

Esta batalla tuvo una gran repercusión inmediata y en los años siguientes. En primer lugar, porque las potencias invasoras, si bien lograron su objetivo de remontar el río Paraná para llegar a Corrientes y al Paraguay con sus mercaderías, enfrentaron un costo muy alto. Buena parte de la flota quedó deteriorada luego del combate y, además, la resistencia continuó río arriba. Desde tierra y en pequeñas embarcaciones prosiguió el hostigamiento en las provincias de

285 Se destaca la actitud heroica de las mujeres que integraban el servicio de enfermería improvisado, encabezado por Petrona Simonino (Campos y Muñoz, "La Batalla Olvidada...", p. 7).

286 Una derivación impactante del olvido se patentiza en la sucinta descripción de los caídos exhibida en el Museo Municipal de San Pedro, que está emplazado en el lugar de los combates. Dicha reseña revela que más de un centenar de muertos corresponden a gauchos enrolados en las milicias, a negros libertos e indígenas. En los registros, donde muchos aparecen como NN, la única identificación que acompaña a cada uno expresa: "leva Nº", en caso de gauchos; "país-nación", en caso de negros; o "comunidad", en caso de originarios.

Entre Ríos y Santa Fe, por lo que el cauce del extenso río se transformó en una ruta insegura para ingleses y franceses.

El bloqueo fue perdiendo fuerza, presentándose entonces misiones de la Confederación ante las potencias europeas, que culminaron en 1849 en un acuerdo con el Reino Unido (Arana-Southern), y en 1850 con Francia (Arana-Lapredour). Ambas potencias restituyeron los buques argentinos en su poder y reconocieron que la navegación de los ríos interiores era exclusiva de los barcos que contasen con autorización del gobierno de la Confederación Argentina como encargado de las relaciones exteriores.[287]

No resulta aventurado afirmar que, en Obligado, al enfrentar con dignidad a las potencias extranjeras europeas, Rosas culminó con esta victoria política el proceso independentista a nivel territorial de la nación argentina.[288]

El general San Martín fue quien asignó tal dimensión a la batalla y, en reconocimiento, ofrendó su sable emancipador a Juan Manuel de Rosas, equiparando la hazaña de la Vuelta de Obligado con el triunfo en la batalla de Maipú por él logrado.

Ratificación de acuerdos y la opción de Callfucura

Luego de Obligado, la paz y la distensión alcanzadas por Rosas y Callfucura alrededor de las Salinas Grandes[289] se irradian a buena parte de la campaña bonaerense, hasta Carmen de Patagones, donde se convive en paz con los tehuelches y se ha vuelto muy activo el intercambio comercial. Rosas imagina una región de intercambios fluidos entre criollos e indígenas, vinculando a Patagones por vía terrestre con Bahía Blanca y las Salinas Grandes, y promoviendo una explotación comercial conjunta de la sal.

Por estos tiempos, Callfucura comienza una estrategia de acercamiento con el pueblo ranquel, buscando neutralizar la belicosa alianza de Baigorria con Painé, quien ha sucedido a Yanquetruz. A su vez, a los efectos de dinamizar el

287 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina*, Fasc. Nº 10, p. 34.

288 La Academia de la Historia y el Club Político Argentino representado por el historiador Luis Alberto Romero, en contraste con lo que se viene expresando, sostienen la visión liberal mitrista de la historia, afirmando que Obligado es un "mito", que en realidad fue una victoria moral (especialidad argentina), pero, en los hechos, fue una derrota (Diario *Clarín*, 9/12/2014).

289 Según Raone (1969), hay coincidencia entre diversos autores respecto de que la población en las salinas se estimaba en más de 13.000 habitantes, es decir, un crecimiento importante que la calma había favorecido. El autor afirma que se calculaban más de 13.000 almas que obedecían a Callfucurá y que su ejército contaba con 3000 lanzas (*Fortines*…, p. 520).

comercio, que había sido restringido por los prolongados bloqueos, activa sus contactos y alianzas con caciques mapuches, en especial los de Mendoza y del lado chileno, aquellos arribanos que enlazaban los pasos cordilleranos con la ciudad puerto de Valdivia.

El cacique huilliche se sentía parte de la Confederación, ligado a su destino, por lo que, además de las iniciativas mencionadas, le hace llegar sus observaciones y preocupaciones a Rosas. Inquieta a Callfucura la marcha de los acontecimientos, como la reiteración de los ataques al oeste de la provincia o a las ciudades de Córdoba, La Pampa y San Luis, así como el avance de ocupaciones estancieras en los pagos de Azul y Tapalqué. Asimismo, la presencia de numerosos contingentes indígenas llegados de Chile para comerciar genera desconfianza en algunos sectores federales, sobre todo en los jefes de fronteras.[290]

Por su parte, en la discusión en torno de las ocupaciones criollas en los campos de Azul y Tapalqué, Juan Manuel de Rosas llega a reconocer las razones de Callfucura en su carta a Pedro Rosas y Belgrano, con fecha 19 de mayo de 1949:

> *Muy considerable número de estancias, sin el previo permiso del gobierno se han avanzado mucho más allá del desierto, hasta donde el gobierno ha estado distante de cubrir y asegurar con las tropas de fronteras el todo de estos establecimientos.*[291]

Es clara entonces la alternancia de periodos de paz y etapas de conflictos en las distintas regiones. La caída de recursos provenientes de Buenos Aires ha producido grandes perjuicios económicos al impactar directamente en el dinamismo del comercio. Esta situación es aprovechada por las fuerzas unitarias, cuyo accionar lateral provoca focos de rebelión en la periferia de la ciudad. Mientras, en el centro porteño, las actividades destituyentes no decaen. Tampoco disminuyen las presiones unitarias luego del triunfo de la Vuelta de Obligado, el cual, incluso, no fue admitido como una victoria, ni siquiera cuando Francia e Inglaterra reconocieron la soberanía argentina sobre sus ríos interiores.

La situación de desconfianza, suscitada por el incremento de tribus prove-

290 "Calfucurá expresaba a las autoridades: 'Los indios chilenos venían a buscar indios amigos nuestros'". Una carta de Rosas y Belgrano, del 11 de agosto, informaba: "Calfucurá tiene visita en su toldería: los caciques Lemunao y Chicagual de Colicó con ochocientos indios de lanza, mientras que los ranqueles Pichún y Painé tienen a los caciques Mariguán, Quilapí y Ancapé, con unos milindios haciendo comercio de tejidos. Quizás también han acudido al entierro de Painé" (Hux, *Caciques huilliches...,* p. 98).

291 Ratto, Silvia (2011), "Tiempos de abundancia para Calfucurá…".

nientes de Chile que visitaban a Callfucura, lleva a Rosas a disponer el envío del general Ángel Pacheco a las Salinas Grandes, para parlamentar con el Cacique y expresarle su preocupación. También encomienda a Pedro Rosas y Belgrano (juez de paz de Azul) a participar de la misión.

Las tratativas culminan con la renovación de los acuerdos celebrados en "El Pino" entre 1834 y 1836. En esta actualización de1848 se agregan cláusulas tendientes a regular la entrada de los indígenas visitantes, por las que estos se comprometen a mantenerse en su propio territorio y a no cruzar la frontera sin permiso de la provincia de Buenos Aires. A su vez, los indios amigos y aliados que viven dentro de las líneas de fronteras del territorio provincial se obligan a enviar sus tropas cuando les sea requerido ante una invasión extranjera. El Estado, por su parte, se compromete a reforzar la entrega de yeguas y potros para la alimentación de las tribus, junto con otras provisiones como yerba y azúcar, dado el crecimiento poblacional verificado durante esos años.

Resulta revelador el pensamiento esclarecido del cacique, citado por Capdevila en un informe que Pedro Rosas y Belgrano le dirige a Juan Manuel de Rosas:

> *Acaba de hablar con el indio Calfuleo, recién llegado de las salinas grandes donde había ido en busca de sal, le informó entre otras cuestiones que Calfucurá estaba desconforme por el avance de estancias y además Calfucurá opinaba que la ración y regalos que se hacen todos los meses no tienen que agradecerlos porque es pago de arrendamientos por sus tierras ocupadas (Pedro Rosas y Belgrano…, p. 89).*

Al aceptar estas nuevas condiciones acordadas con el gobierno argentino, se puede inferir que Juan Callfucura, nacido en Chile, ratificaba su pertenencia a la nación argentina. Podía mantener muy buenas relaciones con sus hermanos del Gulu Mapu, pero su destino estaba ligado al de la Confederación Argentina.

PARTE TRES
Segundo reagrupamiento. La confederación indígena de las Salinas Grandes

Fuente: De Marco, Miguel A. (2010), *La guerra de la frontera*, Emecé, p. 197.

Capítulo 7: Caseros y la nueva Dependencia (1852-1855)

Hacia el estado neocolonial

La traición de Urquiza

El 1 de mayo de 1851, luego de persistentes rumores y habiendo conseguido la adhesión de los grupos unitarios oligárquicos, Urquiza da a conocer el "Pronunciamiento"[292] en contra del gobierno de Rosas a quien, de esta manera, traiciona. Recordemos el desprecio de los unitarios al entramado social mayoritario de gauchos, negros e indígenas que conforman en aquel tiempo el pueblo de la Confederación Argentina, a quienes consideran parte de la "barbarie" que hay que erradicar en forma violenta.

Luego del levantamiento de Urquiza, el territorio se tensiona, obligando a Rosas a consumar un fuerte movimiento de jefes de fronteras y de tropas hacia Buenos Aires, como preparación para el enfrentamiento ya inevitable. Callfucura no permanece neutral, sino que apoya al gobierno de la Confederación y renueva su alianza con sectores del pueblo mapuche integrados, entre otros, por los caciques Catriel, Cachull y Coliqueo. Al mismo tiempo, reagrupa a sus lugartenientes,[293] que se unen para enfrentar al autodenominado "Ejército Grande" encabezado por Urquiza.

Ante la gravedad de la hora, Callfucura acelera otra iniciativa de unidad, lanzada en 1850 con sectores voroganos incorporados a su alianza, como los dirigidos por Meliguer, Raninqueo y Quenupyl. Se produce también el acerca-

292 Suscribió tres documentos conocidos como el "Pronunciamiento", que se tradujeron en decretos mediante los cuales la provincia de Entre Ríos reasumía su soberanía hasta un nuevo Congreso, retiraba a Buenos Aires las facultades delegadas y le aceptaba la renuncia a ejercer las relaciones exteriores. Estos decretos fueron ratificados por la Legislatura de la Provincia de Entre Ríos (Luna, Félix, *Historia Argentina*, Fasc. Nº 11, pp. 8-9).

293 En diciembre de 1851, figuran en un documento de la revista N° 2 del Museo de Azul (20/12/1851) los capitanes Catricurá Pan, Ignacio, Martín Chiguaylao, Luan, Alfín, Lorenzo, Don Juan, Ranghinao, Tripainaguel, Guaynao, Maricolí, Guenulao, Yampí, Lefilao, Naguelchèn, Vunín, Guenuchu, Guenchuqil, Frucal, Catrinao Nicicumil, Nancutripay, Millahal, Nahuel, Manque.

miento del cacique ranquel Calluyí. Asimismo, envía a su hermano Reuquecura al Llaima, buscando fortalecer alianzas con los caciques amigos de Chile y de Mendoza.[294]

Mientras tanto, el rebelde entrerriano solo ha logrado el apoyo de Corrientes, ya que las demás provincias no adhieren. A Urquiza, entonces, no le queda otra alternativa que transparentar el apoyo con el que ya cuenta, por lo que celebra el "Tratado" con Brasil y con el Gobierno de Uruguay para asegurar el puerto de Montevideo, otra vez punta de lanza de la campaña contra Rosas. Estos hechos revelan el verdadero interés de las potencias extranjeras, que apuntalan la conspiración.

Juan Callfucura se entera de estos aprestos en Azul, lugar al que sabía recurrir para informarse de las últimas noticias referidas tanto a Buenos Aires como a Montevideo. Tiene referencias de dos de los cuatro emigrados de Chile desembarcados en Uruguay. De Bartolomé Mitre conoce su filiación unitaria, tal como ha escuchado en Azul y en Carmen de Patagones, de donde son oriundos él y su hermano Emilio. La presencia que le resulta más preocupante es la de Wenceslao Paunero, militar uruguayo integrado al ejército de Rivadavia en 1825 y carcelero de Dorrego en Navarro hasta su fusilamiento, ordenado por Lavalle. A Paunero lo relaciona como un fiel lugarteniente de Rauch, ejecutor de sucesivas campañas ofensivas contra los indígenas, y así ha quedado grabado en su memoria como el aniquilador.

El golpe de Caseros en marcha

Los sucesos que venimos describiendo conforman una verdadera declaración de guerra de Urquiza a Rosas, una ruptura entre los líderes del federalismo en un momento de gran tensión con el imperio brasilero que no cesaba en sus intentos por ocupar la Banda Oriental y navegar los ríos interiores.

Ante la inminencia de un enfrentamiento, Rosas declara la guerra a Brasil el 18 de agosto, con el aval de la Legislatura bonaerense, que declaró además "que todos los actos de Urquiza tendientes a desconocer la autoridad de Rosas constituirán crímenes de alta traición".

Urquiza avanza sobre territorio uruguayo, a la vez que el ejército brasileño viene presionando a Oribe desde el norte. El 8 de octubre, Urquiza logra derrotar a Oribe, quien venía sosteniendo el sitio de Montevideo desde hacía nueve años, y logra su rendición pacífica, pudiendo entonces entrar a la ciudad uru-

294 Datos tomados de Ratto, Silvia (2011a), "Tiempos de abundancia…".

guaya. De este modo, mientras los brasileños controlan Montevideo, Urquiza regresa de inmediato a Entre Ríos para preparar el ataque final a Rosas.

Además de las tropas, cruzan el río varios intelectuales que vienen bregando para destituir a Rosas –propugnando la fórmula sarmientina de la civilización contra la barbarie–, entre ellos, Sarmiento y Mitre, refugiados en Uruguay. Estos intelectuales tienen en común su pertenencia a las filas unitarias y la voluntad de plegarse al levantamiento confiando en los países extranjeros que lo alientan. No confían en Urquiza; lo ven como un caudillo "bárbaro" –a tal punto que Sarmiento decidirá volver al exilio en Chile veinte días después de Caseros, pensando que Urquiza es "un nuevo Rosas".[295]

El 24 de diciembre se completa el cruce con los barcos extranjeros. Lo hacen formando una columna que se dirige a Santa Fe y a Rosario, donde logran la rendición, mientras otra gran columna formada por brasileños y uruguayos se les une unos días después en Espinillo. A partir de allí se inicia un avance lento del "Ejército Grande" hacia Buenos Aires, durante todo el mes de enero de 1852, que después de ocupar San Nicolás llega a Luján, donde se estaciona.

En el sector federal, la reacción no es rápida y surgen órdenes contradictorias que impiden un avance inmediato para sorprender al invasor. Rosas termina casi atrincherado en Caseros. Allí quedan, frente a frente, dos grandes ejércitos: 24.000 hombres comandados por Urquiza contra 23.000 al mando de Pacheco, de los cuales 3000 son indígenas que componen el ala auxiliar de la caballería. El combate es breve, contra todas las previsiones, y se concentra en dos profundas cargas contra la caballería federal, que las sostiene, hasta que la retaguardia de Rosas se disgrega, manteniéndose solo un grupo de artillería con Martiniano Chilavert, de valiente actuación. Cuando se rinde este grupo, se acaba la batalla, a las 15 h de aquel 3 de febrero.

La participación del imperio de Brasil en la alianza pergeñada por Urquiza se explica porque hacía años que Rosas venía reclamando a Brasil que cese con las "californias", tal como llaman entonces, a las expediciones militares organizadas desde Río Grande hacia el territorio uruguayo con el propósito de obtener por la fuerza ganado cimarrón y esclavos que necesitan para las plantaciones latifundistas.[296] Rosas toma conciencia de cuán fundamental resulta para Urquiza el apoyo abierto de Brasil a la hora de lograr hacer el cruce con el numeroso ejército que recluta, ahora, con ingentes recursos aportados también por Inglaterra y Francia, potencias que ven la oportunidad de recuperar la libre navegación de los ríos.

295 Sarmiento, Domingo Faustino (1963), *Campaña en el Ejército Grande*, Prólogo de Javier Fernández, pp. 9-10.

296 *Ibídem*, p. 10.

Pintura en alusión a la marcha del Ejército brasileño por Buenos Aires.
Fuente: Museo Histórico del Fuerte de Copacabana, Brasil

Las tropas brasileñas desfilan en el centro de Buenos Aires

A Juan Callfucura, que en defensa de las fuerzas federales ha enviado a Caseros parte de su tropa, junto con los caciques Catriel y Cachull y numerosos capitanejos, la derrota de Rosas lo deja perplejo: difícil entender porqué Urquiza ha pasado de jefe del Ejército federal a jefe de una conspiración hegemonizada por los porteños unitarios y las potencias extranjeras. Va personalmente a Buenos Aires a verificar la ocupación del Ejército de los "brasileños".

> *Calfucura y los suyos entran a la ciudad de Buenos Aires al día siguiente del 'desfile de los brasileños', para verificar el resultado del hecho, ante la evidencia del resultado suelta el grito Mapuche Ñi mapuche [La tierra es de la gente de la tierra]" (Magrassi, 1981, Prólogo, p. XV).*

Ante la evidencia, retorna rápidamente a las Salinas Grandes. Un presentimiento lo guía: los históricos enemigos ahora "vendrán por nosotros", según confiesa a sus acompañantes en su meditabundo regreso.

Consecuencias de Caseros

Por sus consecuencias, la batalla de Caseros significó mucho más que una contienda militar entre dos sectores de la vida nacional. La participación de tropas

extranjeras y el apoyo de las potencias europeas significaron una nueva ofensiva contra la soberanía nacional, con serias secuelas económicas y políticas a futuro.

Era "Rosas o el Imperio", y su derrota marcó el inicio de una nueva etapa que puso fin a las prioridades en materia de defensa de la soberanía del territorio: los ríos navegables y puertos y recursos mineros; las autonomías provinciales y diversidades étnicas; la protección a la industria y las artesanías locales.

Las consecuencias de los cambios en la correlación de fuerzas hacia el interior de nuestra nación se hacen sentir entre los pueblos indígenas, especialmente en su sector de mayor organización encabezado por Juan Callfucura.

El proceso de pactos y acuerdos con los indígenas, iniciado por la Confederación Argentina comandada por Rosas, comienza a disolverse progresivamente.

Hacia la Bahía Blanca, "el país del Diablo"[297]

La inminencia de la ruptura de los pactos, anhelada por los unitarios, tiene como consecuencia inevitable la guerra para los indígenas. En este marco trágico se producen los dos sitios a la Bahía Blanca dispuestos por Callfucura, el primero al transcurrir un mes de la batalla de Caseros y el segundo en 1853. Históricamente calificados como "malones" para la apropiación de ganado, probablemente por desconocimiento, deben ser considerados como lo que eran: un *wueichan*, una acción de guerra o demostración de fuerza de oposición a la expansión territorial y a la disminución ostensible de las raciones dispuestas después de Caseros.[298]

El 7 de abril de 1852, encabezados por Callfucura, 2000 lanceros llegan hasta el fuerte de Bahía; lo rodean, pero sin asaltarlo. Proceden entonces a incautar los caballos y el ganado de abastecimiento del fuerte, incursionando también en la estancia del Sauce Grande, para luego ir al rescate de cautivos del cacique vorogano Ancalao, habitante de las cercanías del fuerte en el paraje Arroyo Frías. Ancalao posee vínculos familiares con los caciques Coliqueo y Cañumil, con quienes Callfucura está interesado en restablecer acuerdos y sumarlos a la Confederación.

297 "El jesuita Thomas Falkner, en su descripción de la Patagonia, identifica un lugar cercano al mar que los indígenas evitaban pasar al ser un gran desierto medanoso que llaman Huecuvú Mapu o El País del Diablo, porque podrían perecer ellos y sus familias si llegase a levantarse unatempestad de viento y los tomase en la travesía" (Ginobili, María Elena, *El proyecto de la Legión Agrícola-Militar,* p. X).

298 Foerster, Roelf y Vezub, Julio (2011), *Malón, ración y nación*…, p. 273.

En el asedio, los capitanejos se encargan de dejar un mensaje: la próxima vez asaltarán el fuerte. Hay escaramuzas y enfrentamientos durante las acciones, y se produce un hecho que afecta personalmente a Callfucura: de manera sorpresiva, son apresados su hijo mayor y un sobrino.

Odio racista

El cacique Millaqueo, "Piedra de fuego de oro", hijo mayor de Callfucura, desaparece. La primera versión que le llega al padre es que ha sido tomado prisionero y se encuentra en el fuerte de la Fortaleza Argentina en Bahía Blanca. En procura de rescatarlo, inicia gestiones ante Pedro Rosas y Belgrano, que no le da una respuesta clara. Para formalizar el pedido de libertad para este hijo, Millaqueo, y también para Aquiner, su sobrino, Callfucura envía en mayo de 1852 a una amplia y solemne delegación compuesta por Levipí –su otro hijo– junto con los capitanejos[299] que representan cada uno a sus principales caciques.[300]

Cuando la delegación regresa y le comenta los detalles de la reunión con Rosas y Belgrano, Callfucura empieza a desconfiar. La presencia de Hilario Lagos lo inquieta, no solo por sus antecedentes, sino también porque en dicho encuentro eludió dar precisiones respecto del destino de ambos prisioneros y, al mismo tiempo, en forma grandilocuente, les propuso continuar las gestiones por el tratado de paz que les aseguraría "los mismos suministros que se entregaban en tiempo de Rosas". Es que Lagos tiene un pasado muy cercano al general Rauch y a Lavalle, que le ha costado su salida del Ejército, objetado por los federales. Luego de Caseros, sin embargo, Lagos logra reingresar transformándose en un incondicional de Urquiza cuando es designado comandante de la Frontera Sur, de la cual depende Bahía Blanca.

Los antecedentes y la falta de información generan desconfianza en los indígenas. Callfucura evalúa la posibilidad de que, al ocultar a Millaqueo y Aquiner, en realidad estén especulando con sus vidas como una forma de presión para

299 "Esta destacada comisión expresaba el carácter colectivo de la ofensa. Se presentaron ante Rosas y Belgrano, además de Levipí, el capitanejo Marilef, por el cacique Manquefú, el capitanejo Juan por Millaqueo, Lincolén por Millaguer y Financú por Dominí" (Hux, *Caciques huilliches*…, p. 102).

300 Capdevila (1973) cita el informe de Pedro Rosas y Belgrano del 4 de mayo de 1852, al comandante del fuerte de Azul, Hilario Lagos, después de recibir a capitanejos enviados por Calfucurá: "que ellos acompañaron las expediciones contra Bahía Blanca, pero en todo momento se opusieron a asaltar el fuerte y que hubiera víctimas, que el sitio al fuerte duró dos días y del mismo participaban el hijo mayor de Calfucurá Millaqueo y su sobrino Aquiner. Los mismos, se ubicaban en la puerta del fuerte oponiéndose a quienes quisieran entrar y que una partida de seis hombres los tomó y los llevó adentro de esa plaza. Calfucurá suplica al superior gobierno para que no les cause ningún perjuicio a los detenidos y que los ponga en libertad" (*Pedro Rosas y*…, p. 103).

que él firme el acuerdo que necesita el gobierno, cuyo rédito persigue Lagos. Contribuyen a esta sospecha del Cacique los cambios de gobernador producidos en la provincia de Buenos Aires, ya que el federal José Miguel Galán ha dejado su cargo en favor del militar unitario Manuel Guillermo Pinto.

Desde su sede en Dolores, el comandante Hilario Lagos controla el fuerte de Bahía Blanca donde Millaqueo y Aquiner permanecen apresados. Sus condenas a muerte son ocultadas por el comandante del fuerte, Rafael Burgeois, el mismo que hipócritamente había enviado a Callfucura en los meses de junio y julio una comisión con promesas de raciones, mientras era quien restringía los envíos de provisiones a los indígenas por parte de ese fuerte.[301]

Una versión que circula en la zona de Bahía Blanca indica que ambos jóvenes caciques han permanecido prisioneros en el fortín Pavón –actual Saldungaray– y que murieron en el momento que Galán abandonó su cargo de gobernador interino.

Lagos, al no conseguir el pronto aval de Callfucura para firmar un nuevo acuerdo, habría dado la orden de que los detenidos rehenes fueran asesinados.

El cacique general Callfucura, que recaba su propia información,[302] recibe indicios brindados por allegados del fuerte y de la pulpera Juana Seguel[303] sobre el final fatal de su hijo Millaqueo y comienza a pensar en la represalia sobre Bahía Blanca, que se producirá a mediados del año siguiente.

Urquiza envía misiones a Callfucura y Baigorria

Después de Caseros, Urquiza permanece en Buenos Aires, una ciudad que lo ha apoyado pero que desconfía de él porque "se parece" mucho a Rosas, entre otras cosas por seguir usando los símbolos federales. Sarmiento exterioriza prontamente esta desconfianza, pronunciándose públicamente en contra de su gobierno. Acto seguido, el núcleo de la élite unitaria porteña desliza que los derechos aduaneros deben quedar en manos de la ciudad.

301 No obstante el título de la obra, la abundancia se refiere al periodo de negociaciones de los indios con Juan Manuel de Rosas, hasta 1851. Luego de Caseros, por la abrupta suspensión de raciones, "en este contexto, durante la primera mitad del año 1852 los libros contables de la provincia de Buenos Aires no registran ningún 'gasto de indios'" (Ratto, Silvia, "Tiempos de abundancia…", p. 186).

302 "La justicia de Calfucurá sobre el asesino de uno de sus hijos requirió la experiencia de una adivina del lado chileno" (Bechis, Martha, 2008 [1989]), "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", en Bechis, *Martha, Piezas de etnohistoria del sur sudamericano,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

303 Recordemos que Juana Seguel fue una de las primeras mujeres pobladoras de Bahía Blanca; había sido cautiva, rescatada por Coñuepan e Iturra durante el gobierno de Rosas.

Para contrarrestarlos, el entrerriano envía delegados a cada provincia para obtener el consenso de los gobernadores respecto de su flamante gobierno. Este apoyo es expresado el 31 de mayo de 1852 en el Acuerdo de San Nicolás, cuyas cláusulas lo reconocen como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación, lo designan director provisorio de esta, administrador de las rentas nacionales y al mando de las fuerzas armadas nacionales.

Se comprometen también las provincias a convocar a un congreso para sancionar una nueva Constitución, con dos representantes por cada una de ellas. Este acuerdo es ratificado por las provincias, todas, menos por la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, dominada por los porteños. El gobernador Vicente López, que defiende el acuerdo, renuncia al ser desautorizado y el director provisorio disuelve la legislatura y repone en el cargo a Vicente López. Este último no quiere hacerse cargo de la gobernación y presenta su renuncia, ante lo cual Urquiza decide asumir el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

En agosto de 1852, Urquiza, desde Buenos Aires, ordena el envío de una misión de paz hacia las Salinas Grandes, encabezada por el sargento mayor Federico Olivencia. Es consciente de que la falta de respuestas a los indígenas en la provincia de Buenos Aires puede llevarlos a aceptar una alianza con él. En esa dirección, ordena que se negocie con Callfucura la restitución de la entrega de raciones, lo que le valdrá nuevas críticas públicas de los porteños. Asediado por estos, por medio del jefe de la frontera norte: Del Corro, Urquiza inicia negociaciones con los indios ranqueles y el coronel Manuel Baigorria, que alcanzan a llegar a Buenos Aires y entrevistarse en septiembre de 1852, llegando a un acuerdo con Urquiza. Concurre una numerosa delegación, pero deben retirarse con él ante la presencia de batallones sublevados que plantean la separación de Buenos Aires del resto de las provincias.

Baigorria, como consecuencia del acuerdo, será reincorporado al Ejército nacional, ahora a las órdenes de Urquiza, y el puntano también comenzará un acercamiento luego de muchos enfrentamientos ocurridos con anterioridad al liderazgo de Juan Callfucura.[304]

Buenos Aires se separa

El 11 de septiembre de 1852 estalla en la ciudad-puerto un levantamiento para constituir la provincia de Buenos Aires en un Estado autónomo, desconociendo

304 Baigorria se presentó ante Urquiza con 150 indios y capitanejos de Yanquetruz y de Pichuin que representaban a estos importantes caciques ranquelinos. Allí, luego de largas conferencias, Urquiza, que los atendió bien, les expresó: "lo encargo de la frontera desde los Andes hasta El Plata, perteneciendo tanto Ud. como su cuñado Villarruel a mi ejército" (Hux, *Coliqueo…*, p. 65).

el gobierno de Urquiza y sustrayendo a la ciudad su rol de capital del gobierno conformado después de Caseros.

Producida la secesión de Buenos Aires, Urquiza abandona el puerto y establece la capital del país en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos. Ordena al jefe de la frontera sur, Hilario Lagos, atacar las fuerzas de Buenos Aires con la idea de cercarlas y también promover un acuerdo con Callfucura. La desconfianza de nuestro cacique hacia Lagos –derivada de su responsabilidad por la muerte de su hijo– lo lleva a negarse a recibir a Olivencia, por lo que Urquiza lo reemplaza en las negociaciones por Pedro Rosas y Belgrano.

El marco de confusión se incrementa en la campaña bonaerense, donde Pedro Rosas y Belgrano, que ha sido confirmado por Urquiza, reorganiza sus tropas en Azul junto con Catriel, pero, cambiándose de bando, marcha a enfrentar a Hilario Lagos. Entonces, al cruzar el río Salado en el Rincón de San Gregorio (partido de Chascomús), es derrotado el 22 de enero de 1853 y hecho prisionero.[305]

Demostración indígena sobre Bahía Blanca (1853)

A inicios del año 1853, Callfucura parte con los ranqueles Pichuín y Calvaíñ en dirección a Azul, realizando juntas y parlamentos a fin de sumar fuerzas en represalia por la muerte de su hijo y su sobrino. Esto sucede transcurrido un año de sus detenciones y tras recibir desde Bahía Blanca noticias que confirmaban la muerte de ambos.

En febrero, las fuerzas confederadas indígenas organizan incursiones simultáneas de las que participan alrededor de 4000 hombres, dirigidas a Bahía Blanca, Sauce Grande, Quequén Salado, Tres Arroyos, Tres lagunas, Cristiano Muerto y Quequén Grande. Obtienen cerca de 100.000 cabezas entre vacas, yeguas y ovejas, y unos 30 cautivos. Como parte de una guerra psicológica, Callfucura afirma que las incursiones tienen el visto bueno de Urquiza.[306]

Los ataques de caballería indígena, en un escenario de campos prendidos fuego, causan una gran impresión en las poblaciones de las "estancias" y en los fortines defensivos. En el caso de Bahía Blanca, la lucha es muy pareja, dado que las autoridades del fuerte disponen de información acerca del ataque de

305 "Del lado de Urquiza peleó un joven llamado José Hernández que se había criado en la estancia de la Laguna de los Padres –hoy museo– y que nos dejó a los argentinos el *Martín Fierro*, personaje cuya vida real y poética transcurre en esa zona" (Mar del Plata y Maipú), advierte Sarramone (*Catriel y los indios*…, p. 171).

306 Hux (2004), *Caciques huilliches...*, p. 105.

Callfucura, cuyas fuerzas no logran sorprender y sufren numerosas pérdidas de hombres.

La Constitución de 1853

Mientras en la campaña bonaerense y pampeana se deteriora la relación entre el Estado y los indígenas, en el puerto el clima se enrarece con motivo de la separación de Buenos Aires de la Confederación, en tanto que en la ciudad de Santa Fe comienza a sesionar el Congreso Constituyente acordado en San Nicolás, compuesto por dos representantes por cada provincia. Su conformación adolece de varias irregularidades.[307] Un grupo de sus miembros ha reportado en las fuerzas federales; otros, mayoritariamente, vienen del unitarismo más rancio, como Salvador María del Carril, ideólogo del fusilamiento de Dorrego. Todos anhelan replicar los modelos constitucionalistas europeo y norteamericano con el fin de "insertar a la Argentina en la modernidad y el progreso". La literatura de la época da sobrada cuenta de ello, con títulos como *Civilización y barbarie*, de Sarmiento; *El dogma socialista* y *El matadero*, de Esteban Echeverría; las *Bases*, de Juan Bautista Alberdi.[308] La Constitución de los Estados Unidos, finalmente, es replicada en el articulado de la nueva Constitución.

Se puede apreciar, a través de su contenido, que la Constitución de 1853 viene a cristalizar la correlación de fuerzas políticas y sociales emergentes de la invasión de Caseros. Así pues, queda en manos del poder central la administración de las rentas nacionales (concepto unitario); se otorga una autonomía diluida a las provincias (federalismo atenuado); se garantiza el "libre comercio" y para las grandes potencias europeas un tratamiento igualitario en el comercio externo, además de proclamarse el reconocimiento de la libre navegación en los ríos interiores, tan ansiada por Inglaterra y Francia.

Si bien se reconoce formalmente que el poder del Estado reside en tres poderes independientes: el Ejecutivo, a cargo de un presidente; el Legislativo, dividido en una Cámara de Diputados y otra de Senadores; y el Judicial, encabezado por una Corte Suprema; este último, en realidad, tiene atribuciones que lo ubican como supra poder por sobre el Legislativo y el Ejecutivo. Además, la

307 Luna, Félix (2004), *Historia Argentina*, Fasc. N° 11, p. 15. En el mismo sentido, con muy agudas críticas, se expresa José María Rosa.

308 "No conozco persona distinguida de nuestras sociedades que lleve apellido pehuenche o araucano […]. ¿Quién conoce caballero entre nosotros que haga alarde de ser indio neto? ¿Quién casaría a su hermana o a su hija con un infanzón de la Araucanía y no mil veces con un zapatero inglés?". Así opinaba Juan Bautista Alberdi en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina.*

posibilidad de declarar la inconstitucionalidad de una ley o decreto, así como el carácter vitalicio de su cargo –a diferencia de los seis años en los otros dos poderes– coloca a los jueces en clara supremacía. Se replica el modelo norteamericano, donde el poder Judicial actúa como garante de los intereses de las minorías poderosas, limitando así el ejercicio de la soberanía a las mayorías populares que otorgan el mandato a los gobernantes.

La cuestión indígena

La nueva Constitución, aprobada el 1 de mayo de 1853, es jurada el 9 de julio en todas las provincias con excepción de Buenos Aires. Contiene una primera parte desarrollada en un extenso capítulo I de declaraciones, derechos y garantías "a todos los habitantes de la nación" y "para todos los hombres del mundo que quieran habitarla", según reza su Preámbulo.

Resulta llamativo que en los derechos enunciados en los 40 artículos que componen ese primer capítulo no exista una sola mención a los indígenas, sus pueblos, comunidades y tribus, ni un reconocimiento a ellos como ciudadanos de pleno derecho. Esta omisión constitucional constituye un evidente retroceso respecto a lo dispuesto más de cuarenta años antes por la Primera Junta de Gobierno Patrio del 25 de mayo de 1811. Ese día fue sancionado un decreto de gobierno, hecho público ante miles de indígenas, en un acto presidido por Juan José Castelli frente al Templo del Sol en el Tiahuanaco, en el altiplano del Alto Perú (hoy territorio boliviano), donde Monteagudo dio lectura al decreto que disponía, entre varios puntos, que "los indios son iguales en derechos a los demás habitantes".[309]

309 "Se reconoce la libertad y la igualdad de los indios con los demás ciudadanos, la abolición de la mita, el yanaconazgo y la encomienda, el derecho a poseer sus tierras, seguir sus costumbres y adorar sus dioses. Todas estas definiciones fueron rechazadas por los españoles y criollos que explotaban la mano de obra indígena y que se rebelaron contra las tropas patriotas que encabezaba Balcarce" (Hugo Chumbita, 2010, *América en Revolución*, p. 204).

Puerta del Sol, en Tiahuanacu, Alto Perú, a 4000 m de altura. Es un lugar de celebración, donde Monteagudo leyó el Decreto de la Primera Junta de 1811. Evo Morales asumió allí, en 2015, su segunda presidencia de Bolivia.
Fuente: <https://cults3d.com/es/modelo-3d/arquitectura/puerta-del-sol-tiahuanaco>

Otra omisión importante del texto constitucional se encuentra en la falta de definición sobre cómo se adquiere la nacionalidad y, por tanto, sobre quiénes se reconoce como los hijos naturales del país. Recordemos que Dorrego y los federales históricos habían planteado que la nacionalidad se adquiría por el lugar de nacimiento, defendiendo de este modo el derecho a que se reconociera como naturales a todos los nacidos en el lugar. Una consecuencia lógica de esta concepción era que indios, gauchos y negros debían ser incluidos y considerados nacionales de pleno derecho.

La definición de la nacionalidad quedó sin embargo supeditada a una ley producto de la voluntad del legislador en los tiempos que este estimase. Es que la Constitución norteamericana –modelo de la nuestra– no incluía disposiciones sobre este tema y legislaba sobre una ciudadanía restringida, a tal punto que excluyó a negros e indios, a quienes se les otorgó la ciudadanía norteamericana por ley recién en 1924.[310] Y volviendo a 1853, pasaron más de dos décadas, durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, los legisladores consideraron a los

310 Calabrese, Antonio (2010), *Manuel Dorrego*, pp. 54-55.

indígenas como inmigrantes extranjeros al sancionar la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización.

Con todo, medio siglo más tarde, en 1930, un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación denegará el reconocimiento de la propiedad comunitaria de las tierras que ocupa una comunidad del pueblo Ocloya, de la Laguna de Tesoriero, Jujuy. Antes de formular su petición, según este fallo, para accionar en Tribunales el cacique debía inscribirse en el registro de extranjeros y su tribu no era reconocida como sujeto de derecho.

Desalojar y ocupar

De lo que no se olvidaron los constituyentes fue de abrir las puertas del país a la inmigración extranjera. En efecto, el artículo 25 de la Constitución dispone: "El gobierno federal fomentará la inmigración europea", a la que privilegia en el tratamiento constitucional al consignar que "no se la podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada al territorio argentino".

No son considerados de la misma manera los habitantes de Tierra Adentro y del Gran Chaco, entre otras poblaciones indígenas preexistentes a la sanción de la Constitución. Comenta esta situación paradojal David Viñas en su clásico libro *Indios, ejército y frontera* (p. 119):

> *Uno de los primeros síntomas, después de la caída de Rosas, de que la puesta en marcha del programa liberal que aspiraba ser sistemática –por lo menos en sus núcleos centrales– es el contrato de Castellanos. Los empresarios de colonos se ponían en movimiento. Firmado en Santa Fe en 1853, implicaba la mensura de los campos vacíos y la instalación de inmigrantes europeos. Desalojar/ocupar: en verdad, la correlación liquidación de indios/convocatoria de inmigrantes resulta en su punto central un drama del espacio.*

Comenzaban las expediciones militares al Chaco para abrir camino a la "colonización", correrías que usarán a los inmigrantes europeos, "nuevos" colonos, en los enfrentamientos con los indígenas, actuando como "desmonte" favorable a las grandes empresas de agricultura y deforestación.

En la "tierra adentro" bonaerense y pampeana, la resistencia organizada de Callfucura todavía pone límites a la oleada inmigratoria. Antes que los colonos, serán los puestos militares alentados por Mitre los cancerberos de tierras para el ganado en disputa con los indígenas.

Allá lejos, en las fronteras...

La única mención a los indígenas en la Constitución de 1853 se halla en el capítulo cuarto, referido a las atribuciones del Congreso inherentes a la seguridad de las fronteras. Efectivamente, su art. 67 inc. 15 establecía: "Proveer a la seguridad de las fronteras, conservando el trato pacífico con los indios, y promover la conversión de ellos al catolicismo".

A la luz de los acontecimientos históricos del futuro inmediato, dicho "trato pacífico" resulta una simple declamación orientada a ganar tiempo y recursos para promover el sometimiento de los indígenas por vía militar, como se hará en 1867 con la Ley N° 215 impulsada por el presidente Mitre –motivo de consideración en el próximo capítulo–. Ahora bien, en lo que atañe a la conversión al catolicismo, esta va en contra del derecho a venerar a sus propios dioses, reconocido en el decreto de la Primera Junta de Gobierno de 1811. Y revela, además, la intención de utilizar una religión de Estado como mecanismo de asimilación de los indígenas a una sociedad que no respeta la multiculturalidad imprescindible para incorporar a todos los nacidos en el territorio en un proyecto común de nación.

"Mis ojos son pocos para mirar tantas partes"

La movilización indígena, con avances y repliegues rápidos, genera un gran temor en las estancias bonaerenses, y en términos tácticos favorece a Urquiza que, ya en la Presidencia, enfrenta a las autoridades rebeldes de Buenos Aires. Los secesionistas están muy lejos de la realidad de la campaña pero activos en la ciudad puerto, donde buscan su propia constitución provincial.

En 1854, Urquiza es proclamado primer presidente en el marco de la nueva Constitución, no suscripta por los porteños unitarios pero con el visto bueno del resto de las provincias. También expresan su apoyo al nuevo Presidente de la Confederación Argentina el coronel Baigorria y el cacique Coliqueo, mostrándose dispuestos a confluir en la Confederación Indígena de las salinas grandes. Por su parte, el cacique general Juan Callfucura opta también por un apoyo táctico a Urquiza frente a la perspectiva de un nuevo avance de los unitarios de Buenos Aires, que continúan promoviendo el exterminio indígena. Concretamente, en una carta dirigida a Urquiza, escrita a lápiz y sin fecha pero que por el contexto se puede ubicar en este momento histórico, expresa:

Yo deseo hacer la paz con el gobierno de Buenos Aires porque toda mi gente se está aburriendo por no tener cómo hacer negocio con la sal y los cueros. El jefe de Azul me ha

mandado a ofrecer su amistad y usted me hará el favor de creer que no puedo sostenerme más tiempo sin hacer tratados. Mis ojos son pocos para mirar a tantas partes (Martínez Sarasola, Nuestros paisanos*..., p. 259).*

El mismo año, Callfucura envía a Entre Ríos una delegación presidida por su hijo Namuncurá, acompañado por Catriel, en respuesta a una invitación de Urquiza a visitarlo en el Palacio San José para firmar un acuerdo de paz. Allí, como gesto diplomático, Namuncurá acepta ser bautizado a los 43 años de edad y que su padrino sea el propio Presidente. Jura además la Constitución de la República Argentina.[311]

Los unitarios acentúan la división

Mientras tanto, los antiguos unitarios devenidos en Partido Liberal, considerando a Buenos Aires como cabeza de un proyecto superior, aprueban una propia Constitución de Estado (1854) que define de manera grandilocuente su propio territorio: "del Arroyo del Medio a la Patagonia y del océano Atlántico a los Andes", afirmando sus constituyentes que no van a aceptar ser gobernados por "un provinciano". Eligen como gobernador a Pastor Obligado –abogado, estanciero y militar integrante de la minoría ilustrada de la ciudad aunque proveniente de familia rosista–, quien tiende los primeros diseños para el trazado del ferrocarril y los planos para la construcción de la nueva aduana, así como las demandas de los estancieros en su disputa con los indígenas.

Obligado, respondiendo a ese sector, da instrucciones a los jefes militares de endurecer el trato en las "fronteras" interiores y dispone mediante decreto el traslado del pueblo de Tapalqué hacia tierras ocupadas históricamente por los pampas mapuches.

El decreto del 2 marzo de 1855 establece que el pueblo de Tapalqué se traslade a las puntas del mismo arroyo en terrenos de propiedad "pública", delegando la ejecución del traslado, por la importancia de este, al Ministerio de Guerra de la provincia a cargo de Bartolomé Mitre. Tapalqué relocalizado está llamado a ser la "avanzada extrema de la frontera" en la permanente lucha contra la "barbarie", según rezan los fundamentos del decreto.[312]

Esta decisión es adoptada obedeciendo a una estrategia esbozada por Mitre, que quiere combatir a la Confederación Indígena, comenzando por su

311 Hux, *Caciques*…, p. 206.

312 Capdevila, Ramón (1963), *Tapalqué*…, pp. 127-129.

avanzada en el punto más cercano a Buenos Aires, que es la zona de Tapalqué, Azul y serranías. Allí se asientan históricamente los caciques Juan Catriel y Cachull, principales fuentes de información de su líder Juan Callfucura, quien rápidamente comprende la importancia de la relocalización planteada por el gobierno.

Como respuesta al avance militar sobre el territorio indígena, al trasladar el pueblo de Tapalqué, se inician sitios organizados por los indios, primero al pueblo de 25 de Mayo, luego a Bahía Blanca y en abril llegan más al sur, a Carmen de Patagones, lo que motiva la queja de los estancieros.

A estas demostraciones de malestar suceden una serie de movilizaciones indígenas en diversos lugares. Catriel y los suyos avisan al fuerte que salen a "bolear avestruces", llegan noticias afirmando que desde Salinas Grandes se preparan tropas y varias partidas de indígenas visitan estancias, todo lo cual produce temores en los poblados, según lo refleja el jefe de la guarnición, coronel Martínez, dirigiéndose a Mitre "preocupado por el temor a los indios en que viven las gentes […] que están viendo un indio muy grandote en cada paja".[313]

Finalmente, ocurre un hecho que pone de manifiesto esta situación. El juez de paz de Tapalqué, Ezequiel Martínez, que viaja trasladando en cinco carretas materiales de construcción junto con unos vecinos, mientras atraviesa los campos de la tribu de Catriel es rodeado por indios que les niegan el paso. Alterado, Martínez mata a uno de ellos y como represalia los indios ejecutan a un policía y al capataz, saquean las carretas y se llevan prisionero al juez Martínez.[314]

Rápidamente, las sospechas se centran en Catriel, a quien el gobernador Obligado envía una carta anunciando qué hará si no libera a Martínez: advierte, "los vamos a pelear a Ud. y a todos los indios y los vamos a perseguir por todos los campos".

El gobernador ordena al juez de paz de Azul, Vittón, reunir a toda la Guardia Nacional de la frontera para conseguir el objetivo propuesto. Catriel se declara en abierta hostilidad, sin tener en cuenta las amenazas recibidas por no restituir al juez, a quien retiene durante más de dos meses, para finalmente darle la libertad en Tapalqué luego de la batalla de Sierra Chica.

Callfucura sale a enfrentar las amenazas del gobernador Obligado convocando a sus caciques confederados. Estamos en los primeros días de abril de 1855; las fuerzas indígenas avanzan para sitiar Tandil y Azul, reuniendo una impresionante cantidad de miembros, estimado por los cronistas en 5000 lance-

313 *Idem*.

314 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios...,* pp. 174-175.

ros, que realizan una gran demostración de fuerza, apropiando 60.000 vacunos y tomando 150 cautivos.

En la primera semana de mayo, los ranqueles avanzan sin el apoyo de Baigorria contra un flanco descubierto en el oeste bonaerense, concentrando sus embates sobre el poblado de Rojas. Aquel 7 de mayo se transforma en un día negro, con pérdidas de vidas, toma de cautivas y de ganados. Las fuerzas provinciales responden con una serie de ofensivas finalmente inconducentes ante la mayor movilidad de los indígenas.

La batalla de Sierra Chica, donde mueren las palabras

El gobernador Obligado ordena al Ejército de Operaciones del Sur, asentado en la guarnición de Azul, salir de campaña contra las tribus de Catriel y Cachull y las fuerzas confederadas de Callfucura. A partir del 1 de mayo, dada la importancia atribuida a esta campaña, se suma al mando del ejército el coronel Bartolomé Mitre, ministro de Guerra de la provincia.

Convencido de que los puntos de mayor peligrosidad de las fuerzas de Callfucura son Tapalqué y Azul, Mitre se ha comprometido a lograr su sometimiento ante la legislatura bonaerense. El 28 de mayo, ratifica esta postura diciendo ante sus tropas alineadas y revoleando el látigo: "Con esta arma me basta para terminar con los indios, responderán ellos hasta de la última cola de vaca de la provincia". De este modo, sinceraba el verdadero interés de los ganaderos a los que defendía, además de subestimar la organización indígena.

El diario *La Tribuna* del jueves 31 de mayo de 1855 publica que el gobernador Obligado ha recibido una carta de Mitre explicitándole sus planes.[315] Esta comunicación indica que ha resuelto ganar la retaguardia del enemigo y atacarlo por sorpresa, cerrándole el camino al desierto. Dos divisiones deben operar en forma combinada para alcanzar la victoria que promete. Sale de Buenos Aires con una parte de su tropa el 27 de mayo y llega a Sierra Grande de Tapalqué el día 28. Allí se oculta, pensando caer de sorpresa sobre el enemigo, distante unos 20 kilómetros.

El movimiento de pinzas ideado por Mitre para atacar a las tropas de Catriel es ejecutado por dos divisiones. Una, la del oeste, que sale desde 25 de Mayo al mando de Díaz, debe atacar por la espalda a la gente de Cachull, cuyas tolderías están en la laguna Blanca Grande, para luego continuar y caer sobre la retaguardia de Catriel. La segunda división, al mando de Martínez, sale de Azul en dirección sudoeste.

315 Citado en Sarramone, Alberto (2018), pp. 176-177.

Combate de Sierra Chica.
Fuente: <www.revisionistas.com.ar>

Este dispositivo falla por una serie de factores, entre ellos, la falta de caballos resistentes y rápidos, a lo que se suma la escasa experiencia militar del ejército y el desconocimiento del terreno. La columna de Díaz se demora mucho más de lo previsto en la búsqueda de Cachull, lo que permite una llegada sorprendentemente rápida de Callfucura en su auxilio. Desde las tolderías, situadas entre las lagunas Blanca Grande y Blanca Chica, rechazan juntos la pesada columna de Díaz.

En plena noche del 29 de mayo, la columna del coronel Martínez, unida a las tropas de Mitre, paga un error de los baquianos que en la oscuridad confunden los morros de la Sierra Chica con las tolderías de Catriel. Resulta que estas se hallaban más lejos de lo calculado, por lo que tal maniobra alerta a los indios. Al llegar por fin a las tolderías, las tropas tienen que enfrentarse a 600 jinetes lanceros de Callfucura que, luego de defender a Cachull, acuden en auxilio de Catriel. Aprovechando la sorpresa, la velocidad de su caballería y el conocimiento del terreno, los indígenas de la Confederación logran un predominio posicional en la batalla y desordenan la vanguardia prevista por Mitre. Son dos choques muy fuertes de caballería que hacen retroceder al ejército, que ha encerrado a su propia artillería quitándole efectividad. Antes que se produzca una tercera carga, Mitre ordena la retirada, ya en la noche del día 30 de mayo.

El ejército se repliega casi sin caballos hacia la cima de la Sierra Chica y permanece a la espera de 400 hombres de la tropa de Díaz, que en realidad ya se

han dispersado hacia el río Saladillo. Las tropas de Mitre logran reagruparse a las 3 de la mañana, cerca del arroyo Nievas; con 160 hombres menos y 214 heridos, ya han dejado la caballada y sus equipos y se ven obligados a encender muchas fogatas para aparentar una concentración de fuerzas que permita mantener a distancia a los indígenas.

Reordenadas sus mermadas fuerzas, Mitre ordena la retirada a pie para iniciar una penosa marcha con las monturas al hombro, solo acompañados por el espeso silencio hasta el fuerte de Azul, donde llegan a las 8 de la mañana del 1 de junio de 1855.

La precipitada retirada deja en manos indígenas importantes caballadas y más de 50.000 cabezas de ganado, que Mitre había prometido devolver, con el "látigo en la mano"…

La derrota repercute al otro día en la prensa porteña, ya que Mitre, confiando en un triunfo, había publicado sus planes en los diarios. En Buenos Aires se muestran decepcionados y le dirigen duras críticas, expresando hondas preocupaciones por el futuro, dado el poderío demostrado por Callfucura.

Don Bartolomé, que a la noche ha admitido la derrota, intenta minimizarla durante el día y explicita justificaciones como las plasmadas en su parte de guerra, donde expresa:

> *El número de indios que nos circundaba, sus alaridos salvajes y su ardor redobló en aquel momento, haciendo concebir la idea de contraste. La prudencia aconsejaba la retirada, pero el deber aconsejaba la permanencia en el campo y fue esta la resolución que adopté, permaneciendo en la incertidumbre y sobre las armas durante toda la noche lluviosa en que no cesaron un instante los alaridos de los bárbaros que nos circundaban (Álvaro Yunque,* Calfucurá…*, pp. 332-333).*

Callfucura respeta la vida

Cabe aquí una pregunta: si en todo momento las tropas de Mitre estuvieron rodeadas, incluso sin sus caballos, ¿por qué los caciques con sus lanzas, que ya los habían alcanzado, no ordenaron proseguir la ofensiva y dar muerte al enemigo? Resulta evidente que el "griterío" aludido era una manera de pedir que el ejército se retirara del territorio indígena. Habría que revisarlos viejos análisis que, ignorantes de las formas de lucha de los indígenas, en lugar de destacar esta conducta de Callfucura siempre lo han estigmatizado como salvaje y violento, por desconocimiento de los hechos, por prejuicio o por crueldad. Solo entonces podrá entreverse esta conducta de respeto humano de quien buscaba defender su territorio

y no el exterminio del blanco. El gesto devuelve credibilidad a la historia de lucha en nuestras pampas y a la figura del cacique huilliche.

Prosigamos con los acontecimientos posteriores a la batalla de Sierra Chica.

Mitre emite más de veinte partes de información, uno de los cuales afirma que "los indios se habrían retirado en dirección de Salinas y otros hacia el Sauce", omitiendo que un contingente importante de las tropas de Callfucura, al mando de un joven jefe Yanquetruz, se han encaminado hacia Tandil y se estacionan en sus cercanías.

En junio de 1855, Catriel inicia conversaciones con Emilio Mitre, hermano de Bartolomé, con el objeto de restituir al juez Martínez, quien aún se encuentra cautivo. Catriel pone como condición que el ejército le entregue a cambio los cautivos que le han sido tomados a Cachull. A su vez, Emilio Mitre exige que los indios se establezcan al lado del pueblo nuevo, "para tenerlos a mano y sin perjuicio de degollarlos a todos en una noche",[316] según su real pensamiento. Finalmente, en julio del mismo año, Catriel libera al juez de paz retenido.

El gobernador Obligado aprueba lo actuado por Mitre y acepta su renuncia al cargo de Ministro de Guerra y Marina, y designa comandante de la frontera sur al general Manuel Hornos.[317] A fines de julio de 1856, Obligado le solicita a Mitre que regrese para cumplir sus funciones en Buenos Aires.

Otra derrota unitaria: la muerte de Otamendi

En Azul, después de los informes de Mitre, llega la noticia de que Yanquetruz, caciquillo de Callfucura, estaría asentado en Tandil. Rápidamente se ordena el envío de una partida de 130 hombres del regimiento de Carabineros de la Guardia Nacional al mando del coronel Nicolás Otamendi, de origen correntino, para que reconozca los movimientos de los indígenas.[318]

Yanquetruz, estando en la zona de las actuales localidades de Juárez y Chillar, a través de un chasqui solicita permiso a Otamendi para pasar con 20.000 vacas que trae desde Tandil y la Tinta en dirección al río Negro. Lejos de dialogar, Otamendi manda a estaquear al emisario de Yanquetruz, provocando la reacción de los indígenas, que lo acorralan en la estancia San Antonio de José Iraola. Otamendi busca refugio en un corral a pique donde se encierra junto con

316 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios*…, p. 178.

317 Serres Güiraldes, *La estrategia*…, p. 190. También en Raone, Juan Mario (1969), *Fortines*…, p. 539.

318 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines*..., tomo 1, p. 524.

Combate en el desierto. Litografía de Simón, Biblioteca del Museo Mitre.
Fuente Goldney, A. p.145

su tropa y sus caballos. Al abrir disparos de armas de fuego, es respondido por un asalto cuerpo a cuerpo al corral por parte de los indígenas, muy superiores en número y armados con cuchillos preparados para el degüello. Aquella madrugada del 13 de septiembre de 1855, son muertos Otamendi y 124 hombres más; solo sobreviven dos soldados.

Otra derrota del mitrismo: la batalla de Tapalqué

Hornos se empeña en reorganizar las tropas del ejército de la provincia, mientras que Catriel es presionado para aceptar la relocalización de Tapalqué y mudar sus tolderías. En procura de impedir la concreción de este movimiento, Callfucura irrumpe a las 5 de la mañana del 29 de octubre de 1855 contra las guardias militares nacionales del fortín de Tapalqué y el pueblo nuevo, arrebatando sus caballadas y retirándose con sus 2000 hombres sin atacar. Hornos sale en persecución de las tropas confederadas indígenas con sus 1300 hombres de tropa, 1000 jinetes y 280 infantes con dos cañones, y se topa con su enemigo a dos leguas y media al sur del fuerte.

La retirada de Callfucura hacia el sur es una maniobra bien calculada para atraer al ejército hacia el terreno que más le conviene. Hornos interpreta la rápida retirada indígena como un temor a sus tropas, entre las que hay oficiales destacados como Ignacio Rivas, Paunero y Emilio Mitre. Son llevados a una verdadera ciénaga, que pasa inadvertida a través de los pastizales, entre la sierra San Jacinto y el arroyo Tapalqué. Inmovilizada así la poderosa caballería, aprovechan los lanceros de Callfucura para atacar, produciendo confusión en un primer momento y luego el desbande de las tropas, que resulta trágico. El ejército perdió allí 18 jefes y oficiales y 250 soldados, regresando con 280 heridos, a los que hay que sumar caballos, armas y municiones que quedaron en poder de los indios.[319]

El esfuerzo del comandante Ocampo y el coronel Escalada, como retaguardia de reserva, impide el aniquilamiento del propio Hornos y de sus oficiales, que no hubieran podido escapar.

En la campaña se inicia un éxodo de pobladores que abandonan la ocupación cercana a las comunidades indígenas, retirándose a lugares más resguardados, cercanos a la línea de frontera situada al norte del río Salado, como era hasta 1826; un verdadero retroceso.

319 Raone, Juan Mario (1969), *Fortines…*, tomo 1, p. 535.

Capítulo 8: La Confederación Indígena de las Pampas (1856-1859)

Aquí los pelearé yo. Os invito a formar una fuerte e invencible Confederación.
Callfucura en el parlamento mapuche

La Confederación obtuvo tres grandes triunfos sobre el ejército en operaciones del sur: en Sierra Chica, en la estancia San Antonio de Iraola y en Tapalqué, como vimos en el capítulo anterior. El despliegue en el territorio y los triunfos militares son demostrativos de estar en presencia del más alto grado de organización indígena alcanzado en el siglo XIX, el que hizo retroceder los "límites" de la frontera interior de la provincia de Buenos Aires a los que regían en 1826.

Fue el pueblo mapuche habitante de la pampa bonaerense y el centro sur cordillerano, cuya influencia se hizo sentir, con intermitencias, en un extenso territorio entre los años 1836 y 1873.

Por ser 1855, entendemos, el año de mayor activación de la Confederación, es que nos detenemos en el presente capítulo para analizar los aspectos organizativos, culturales y de liderazgo que si bien se analizan en tal coyuntura, en realidad están presentes a lo largo de toda la vida de la Confederación.

La Confederación indígena comenzó a gestarse luego del Acuerdo de El Pino, tuvo tres periodos de activación, y mayor convocatoria, movilización y actividad en general: de 1834 a 1852, fue el primer reagrupamiento desde la firma del mencionado tratado durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, hasta la batalla de Caseros. El segundo, desde 1853 hasta 1857, año en que comienza un desgranamiento de los cacique que se separan de la Confederación como Catriel, Cachul y Coliqueo, entre otros; el tercero desde 1868 a 1873, desde la ocupación por las tropas de Sarmiento de la isla de Choele Choel hasta la muerte de Callfucura.

En efecto, a través de la Confederación indígena se fijan objetivos políticos y militares basados en el liderazgo consensual otorgado por sus pares a Juan Callfucura.

La Confederación fue una herramienta construida tanto para la paz como para la guerra, según sea el camino conducente para lograr los objetivos políticos de sus pueblos.

Estas características le dan una identidad que hoy podemos diferenciar de aquellas primeras caracterizaciones de autores inscriptos en la historiografía liberal, quienes han definido a la Confederación indígena como la construcción de un "imperio" de origen araucano-chileno que impedía la expansión territorial argentina. Presentan este relato en función de justificar la realización de la denominada "Conquista del Desierto".[320] Se trata de una mirada que aún hoy subyace en la mayoría de los autores que omiten analizar en profundidad el contexto histórico que rodeó su conformación y la influencia del proceso independentista en esta región, tanto en las poblaciones indígenas como en las criollas. Desconocimiento que los lleva a suscribir la idea de que la Confederación representó el mayor avance del proceso de "araucanización" de las pampas argentinas, en desmedro de los pueblos tehuelches y pehuenches".[321]

Mapuche ñi Mapuche

Para Callfucura, después de Caseros, no hay tiempo que perder, es hora de hablar con sus hermanos, recorrer las tribus una tras otra para organizarse. En cada parlamento, o en una junta grande de mapuches, tehuelches y ranqueles, hay que extender la consigna que transformada en grito atravesará la pampa: "Mapuche ñi Mapuche", traducida por Miguel Palermo como "la tierra de la gente es de la gente de la tierra".

Los acuerdos, pactos y tratados tan laboriosamente obtenidos se enfilan a caducar;[322] ha llegado la hora de poner en juego la figura ascendente de Callfucura como cacique general para convocar y movilizar a los diversos pueblos indígenas. Reúne a cada pueblo, escucha sus voces y estudia el terreno de la nueva situación. Nota que Urquiza ha desplazado de las fronteras a sus experimentados comandantes, conocedores de los acuerdos e intercambios con los indígenas, habitantes del territorio donde actuaban.

320 Zeballos, Estanislao (1981), *Callfucura y la Dinastía*…

321 Casamiquela, Rodolfo (1995), *Bosquejo de una Etnología*….

322 Después de Caseros, de hecho, el nuevo ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, Valentín Alsina, se dirigió al juez de paz de Azul, Pedro Rosas y Belgrano –que rápidamente había jurado fidelidad al nuevo gobierno–, consultándolo acerca de "si el Estado pudiera liberarse de la manutención de los aborígenes" (Sarramone, *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, p. 167).

Callfucura madura otra conclusión, surgida de su experiencia en combates desde la juventud: es momento de golpear, hacer uso de esta nueva fuerza organizada como la mejor estrategia de defensa de las tierras indígenas amenazadas por el cambio de etapa producido tras la derrota federal en Caseros.

Segundo reagrupamiento confederal

La recorrida por las tribus de Bragado, 25 de Mayo, Tapalqué y Tandil es para convocar a ampliar la Confederación indígena y desembocar en un Parlamento Grande. Allí, Juan Callfucura, ahora gran Toki, enfatiza con tono premonitorio:

> *Violando sagrados pactos, pasaron los cristianos las fronteras del Salado. Vean estos fuertes en Azul, Mulitas, Bragado, Federación [Tandil] y Bahía. […] Los huincas están en continuo avance. Cuando menos nos cuidamos nos quitan la última tierra, nuestras familias y haciendas en Carhué y Leubucó (Magrassi, 1981, Prólogo, p. XV).*

Y continúa su proclama con invocaciones al Dios mapuche:

> *Oíd, vuestras familias en manos de los huincas. Con un poco de yerba y vino vinieron a engañarnos. Los he rechazado, Guchauentrú, el Dios Grande, me manda a unir a los hermanos de la raza de Caupolican y Lautaro, a restablecer la paz en las pampas. Mirad, los huincas se están peleando. Aquí los peleare yo, os invito a formar de una fuerte e invencible Confederación.*[323]

El vibrante mensaje es dirigido a los pueblos mapuche y ranquel cuando más necesario resulta el reagrupamiento de las distintas parcialidades, dejando atrás las diferencias para constituir un nuevo bastión de resistencia en Leubucó, cercano a Salinas Grandes. Allí se asientan las principales tribus ranqueles y los caciques comandados por Calvín, que ha sucedido a Painé.

323 Marcelo Valko, en *Pedagogía de la desmemoria* (2010), p. 112, cita del periódico *El Progreso* con fecha 27/9/1844: "Calfucurá conocía a los unitarios y sus planes de exterminio, ahora se daban condiciones políticas para su implementación". Y recuerda: "Sarmiento se preguntaba ya en 1844, estando en Chile: 'Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría a colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado'".

También se muestra muy activo hacia las fronteras de Córdoba, San Luis y el oeste de la provincia de Buenos Aires el caudillo Manuel Baigorria, que junto con el indio Ramón han logrado nuclear a otras tribus ranqueles.

Completa este escenario ahora convulsionado de la pampa y la cordillera sur la movilización organizada de los tehuelches, nucleados cerca de Carmen de Patagones, aunque con presencia en la costa y en la zona norte de la provincia de Buenos Aires, en lo lindes con Santa Fe. En territorios más lejanos del sur están los "manzaneros", liderados por el hijo del cacique Chocorí, el mapuche-tehuelche Sayhueque, asentados en el sur de Neuquén y en la cordillera rionegrina.

Características de la confederación indígena

Los tres niveles de organización

Es necesario analizar ahora los principales rasgos de esta organización indígena inédita en nuestro sur continental. Sus características surgieron de su propia práctica, vinculada a la defensa del territorio indígena, a las dinámicas que exigían tanto la convivencia pacífica con el gobierno como las respuestas guerreras a las ofensivas político-militares.

Se la podría definir como una organización que expresaba una unión libre de tribus de un pueblo indígena, que articulaba territorios en el primer grado de organización. Luego, en un estamento superior, el nucleamiento de distintos pueblos o etnias, como el mapuche, el tehuelche y el ranquel alrededor de sus autoridades o caciques, constituyó el segundo grado de organización. En cuanto al tercer grado de organización, se alcanzó mediante el reconocimiento de una jefatura única expresada como cacicazgo general, ejercida por una sola persona, elegida a través del consenso entre sus pares. Entonces, el Cacique General, en tiempos de paz, o el Gran Toki, en tiempos de guerra, conducían la Confederación hacia objetivos comunes en un momento histórico.

Territorio, pueblos, comunidades y jefaturas

Los indígenas de la región pampeana y cordillerana patagónica que se reconocían en la Confederación estaban asentados en diversas regiones, cada una de ellas con una característica ecológica específica. En la región de las Salinas Grandes (mapuches huilliches); en la pampa húmeda del centro-sur de Buenos Aires (mapuches pampas, puelches y voroganos); en la semiárida

del oeste, Leubucó, actual provincia de La Pampa, sur de San Luis y sur de Córdoba (ranqueles); en la interfluvial de los ríos Colorado y Negro (tehuelches y mapuches); en la zona de los lagos Nahuel Huapi y Mascardi y precordillera del Neuquén y sur de Mendoza (mapuches pehuenches y huilliches), y más al sur de la precordillera del río Negro y norte de Chubut, con presencia tehuelche y mapuche.

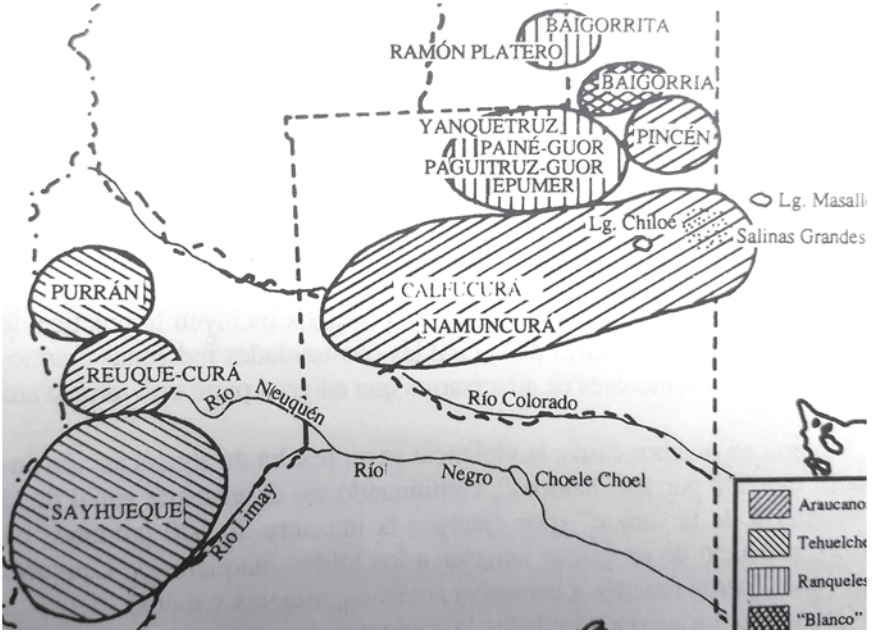
Estas diversas unidades geográficas a las que se vinculó cada etnia o agrupación constituyeron uno de los aspectos distintivos de la vertiente poblacional mapuche argentina, diferente a la de Chile, donde en una misma unidad geográfica convivían distintas parcialidades de un pueblo.[324]

Otro aspecto muy particular estaba dado por el hecho de que cada agrupación o comunidad indígena constituía una unidad autónoma, con propias autoridades, identidad cultural y estrategia de sobrevivencia, y donde la unidad política se alcanzaba con el cacicazgo, que adquiría distintas dimensiones en periodos de guerra o de paz.

De cada una de las distintas regiones emergieron caciques que representaban la unidad política e integraban la Confederación. Esta nucleaba figuras de relieve como Juan Callfucura y Manuel Namuncura en las Salinas Grandes y Carhué; Coliqueo, reconocido como segundo jefe de la organización, Juan Catriel, Cachull y Llanquelén en el centro y el norte de la provincia de Buenos Aires; el cacique Yanquetruz, en el sur de Buenos Aires y norte de Río Negro; Chocorí, regresado a Choele Choel, Río Negro; su hijo Saihueque, en el sur de Neuquén y norte de Río Negro; los caciques Reuquecura en el centro y Purrán en el norte neuquino. Se sumaron caciques ranqueles como Pichuín y Calvaiñ-Guorr de Leubucó; Pincén y Mariano Rosas del centro y norte de La Pampa, y Galván en el sur de Córdoba. Completaba este cuadro de amplia articulación territorial la integración posterior de los caciques tehuelches como Casimiro, en Patagones, y Lemonao, también en el sur bonaerense.

324 Bechis, Martha (2008 [1989]), "Los lideratos…".

Mapa 5. Cacicazgos Confederados de Pampa y Patagonia



Fuente: Sarasola, Carlos (1992), *Nuestros Paisanos… p. 253.*

Juan José Catriel II, mapuche puelche.
Fuente: Capdevila, Ramón (1973)

Valentín Sayhueque, mapuche tehuelche.
Fuente: Capdevila, Ramón (1973)

Es posible estimar que el radio de influencia territorial de la Confederación de las Salinas Grandes, era cercana en 1855, a menos de un tercio del actual territorio nacional de Argentina, es decir a 92 millones de hectáreas con una población considerada en 40.000 indígenas nucleados en parcialidades de pueblos o etnias. Forjaron aproximadamente entre 4000 a 6000 guerreros, o "lanzas", conducidos por alrededor de 80 caciques entre principales y caciquillos.[325]

Cacique Pincén, mapuche-ranquel
Fuente: Estévez, *Pincen...*, p. 272

La dinámica de la organización

Martha Bechis define este tipo de organización como "segmental", o sea, que constituye una parte con identidad propia, integrante de un conjunto que se une para objetivos superiores que no pueden ser alcanzados por sí solos, por cada comunidad o por cada pueblo.[326] Esta característica autonómica por tribu o comunidad podría ser favorable a la atomización de un pueblo indígena, pero a la vez, la estructuración descentralizada y con movilidad en el territorio le permitió perdurar en el tiempo, sin ser destruida en su totalidad por agresiones externas o internas durante el largo periodo de la Confederación.

Casimiro Bigua, Cacique Tehuelche
Fuente: Mondelo, *Tehuelches…*, p. 48

325 El primer Censo Nacional de Población de 1869 estimaba a la población indígena en 93.133 habitantes, distribuidos en Chaco, 45.291; La Pampa, 21.000; y Patagonia, 23.847. A su vez, se estimaba la población de Salinas Grandes y Caruhé en 13.000 indígenas. En Tapalqué se censaron 2.559 indígenas en 1830. Mientras que la provincia de Buenos Aires registraba en su padrón, en 1836, una población total de 170.000 habitantes (Sarramone, *Catriel y los indios...*, p. 127). Obsérvese que el autor Carlos Martínez Sarasola (1993, p. 322), si bien ratifica el dato del primer Censo de 1869 de 93.133 indígenas, estima un total de 200.000, debido a la omisión en el mismo de la región noroeste del país.

326 Bechis, Martha, "Los lideratos...", *op. cit.*

La organización se utilizaba para cumplir un objetivo militar, o para firmar un acuerdo de paz. Una vez cumplido, antes de regresar al territorio realizaban la división de los recursos obtenidos, que no eran centralizados por el cacique. En el caso de haber firmado un pacto, restaba vigilar su cumplimiento.

Por debajo del cacique general, o gran longko, se definían distintos niveles conformados por caciques, luego los caciquillos, los capitanes, "los lanzas" o guerreros, y "la gente" o demás miembros de la comunidad.

Resultan reveladoras en este sentido las expresiones de Callfucura, dirigidas por escrito en 1854 al jefe de la guarnición de Bahía Blanca: "Si hay robos: me es preciso valerme de mis armas y se lo aviso. Tengo cien capitanes, cuatros generales: Pichuín, Galván, Pichun, Huinca Naguelcheo y toda la gente innumerable y trece pueblos argentinos bajo el general Urquiza".[327]

El cacicazgo de Callfucura

El cacicazgo consuetudinariamente es la jefatura que practica un longko sobre su pueblo (en este caso mapuche de la parcialidad huilliche) por mandato de este y de manera continua. Cuando Callfucura busca la unidad indígena convocando a otras parcialidades, a otros pueblos para conformar una Confederación, en circunstancias en que peligra la supervivencia indígena, la jefatura que se ejerce es diferente. En este caso la jefatura no fue continua, sino que se activó para ser ejercida en los periodos señalados, cuando fue necesario organizarse para la defensa.[328]

Estanislao Zeballos y sus seguidores, en la grandilocuencia de su relato, no realizaron esta distinción; por ello el autor calificaba al cacicazgo como un atributo derivado de una dinastía, en este caso de "los curá", y a la Confederación como un verdadero Estado indígena dentro de la provincia de Buenos Aires, constituyendo ambos como un imperio en gestación.

A diferencia de las opiniones precedentes, no se trataba de una jefatura de poder construido en base a la riqueza o de poder de coerción sobre sus pares o seguidores, o en los parentescos; al contrario, era un liderazgo consensuado con

327 Hux, *Caciques huilliches…*, p. 107. El autor reproduce párrafos de una carta escrita a lápiz por el cacique en 1854 como respuesta a un reclamo por el accionar de indígenas que andarían robando y según el jefe de la guarnición responderían a Callfucura.

328 De Jong y Ratto, en *La Confederación Indígena de Calfucurá (1830-1870)*, p. 243, hacen una distinción entre la Confederación de fuerzas convocada en determinadas coyunturas y el cacicazgo, o sea, el liderazgo en su propia unidad política, destacan la confusión de tomar a la Confederación como un "imperio" de conducción férrea por parte de Callfucura.

sus pares, basado en la conjunción de capacidades y habilidades como el poder de persuasión en los parlamentos o juntas, intuición para instrumentar iniciativas, valentía como guerrero, destreza con el caballo, a lo que se unía siempre la capacidad política para negociar con las autoridades y con otros pueblos indígenas.

O sea que era un liderazgo que se sostenía en la táctica y estrategia de obtención de los recursos para la subsistencia de su pueblo. En el caso en que fueran obtenidos en acciones de guerra, los líderes se ubicaban en la avanzada. Los sucesivos éxitos en este plano sostuvieron el liderazgo de largo alcance de Callfucura como líder de la Confederación.

Con relación a la obtención de recursos, esta no derivaba en una distribución privilegiada hacia el cacique, sino que se realizaba sobre la base de criterios compartidos entre las tribus, apareciendo el cacique como garantía de obtención del recurso. Lo mismo se daba respecto del reparto del botín, como podía ser de ganado o rehenes, que se reservaban a quienes lo habían apropiado.

La base de sustentación del cacique, más allá de la estructura jerárquica, estaba constituida por el conjunto de familias nucleadas en comunidad o tribu, entre las cuales se realizaba el reclutamiento de capitanes o caciquillos, que era voluntario y dirigido especialmente a los varones en tiempo de guerra.

Las decisiones importantes se discutían en los parlamentos, que constituían puntos de reunión para la discusión y consulta necesaria en la adopción de decisiones que involucraban a la comunidad o tribu.

Ser orador en ellos era el punto de partida para aspirar a ser cacique, por lo que se transformaban a veces en un concurso de oratoria entre los animadores, que exponían cada uno "sus razones" de manera lenta.[329]

La trasmisión oral en los Parlamentos y las juntas

Las conversaciones (parlamentos) se realizaban con reglas: la de solicitar la palabra al cacique, la de no interrumpirse, la de desarrollar los argumentos en forma de pregunta y de respuesta por parte de cada orador con tono de voz enérgico y uniforme, como un murmullo continuado.

Muy parecida era la dinámica de las juntas, ámbito de suma importancia también en la vida de los mapuches y demás pueblos. Concurrían a las mismas los principales referentes para deliberar y adoptar medidas. Estas juntas eran más asiduas en tiempos de guerra y estaban rodeadas de solemnidades, como la formación previa de jinetes y caballos, la ceremonia de la lanza clavada en

329 Yunque, Álvaro (2008), *Calfucurá*…, p. 320.

el suelo, que marcaba el centro de la reunión donde se ubicaban en forma de círculo sus participantes. Un ejemplo de esta práctica lo vimos en el Capítulo 1, en los tres Parlamentos y las Juntas realizados por San Martín, antes del cruce de los Andes con el pueblo mapuche-pehuenche.

Siempre contaba con un miembro informante, generalmente el cacique, quien exponía y fundamentaba sus propuestas. A diferencia del parlamento, en las juntas podía haber interrupciones o aportes de otros miembros, y también se admitían exclamaciones de apoyo o reprobaciones. El cacique Callfucura demostró una gran habilidad para conducir este tipo de encuentros y fue un orador que supo destacarse en un pueblo acostumbrado a esa práctica.

Mitre siembra divisiones

Bartolomé Mitre se había formado militarmente, característica que ponía de relieve en su búsqueda de ascenso político en época de antagonismos con Urquiza. Ya lo había desafiado al oponerse al Acuerdo de San Nicolás y, luego, al propiciar la secesión de Buenos Aires del gobierno de la Confederación que encabezaba el entrerriano.

La derrota de Sierra Chica lo afectaba doblemente: debió dejar la comandancia del Ejército de Operaciones del Sur en manos de Hornos, y volver al Ministerio de Guerra de la gobernación de Pastor Obligado; y además, porque se corría la voz de que las acciones de Callfucura en defensa del territorio tendrían el apoyo de Urquiza.

Desde la ciudad puerto, planifica un desquite al avance indígena. Con apariencia de pacificación, estimula negociaciones individuales con cada uno de los principales caciques aliados de Callfucura, buscando, a través de concesiones, alejarlos de la Confederación Indígena y de los acuerdos con las fuerzas de Urquiza. Subyace tras esta estrategia la necesidad de ganarle la tierra al indio en la frontera sur, como factor estructural para la nueva economía dependiente de las demandas del Imperio británico.

Esta política de acuerdos, a diferencia de la de Rosas, se limita a "ganar tiempo" y dividir el frente indígena hasta que la relación de fuerzas se vuelque a favor de la oligarquía apropiadora. Antes era Rosas, con su poder político, quien ordenaba las gestiones de paz; ahora todo se anarquiza y es Callfucura quien intenta ordenar la relación con una contraparte cínica y que lo obligaba a una combinación simultánea de acciones, tanto de paz como de guerra.

Así, ante ofrecimientos individuales de paz del mitrismo, el longko mapuche antepone su reclamo por la aparición con vida de su hijo Millaqueo y de su primo, detenidos, desaparecidos en Bahía Blanca dos años atrás.

El coronel Bartolomé Mitre refuerza toda la línea militar, reemplaza a los mandos desgastados por las derrotas sufridas, que evidenciaban también un desconocimiento de los entramados de la campaña bonaerense. Recurre a su propio hermano, Emilio Mitre, al coronel Granada y a Julio de Vedia para que, más allá de los acuerdos con cada cacique, planifiquen ofensivas militares con el objetivo de atacar a los indios en sus propios territorios.

Para contrarrestar el temor de los ocupantes de estancias que se han retirado masivamente hacia el río Salado, luego de la derrota de Tapalqué vista en el capítulo anterior, promueve la fundación de colonias agrícola-militares en diversos lugares de la campaña, comenzando en Bahía Blanca.[330] Las tropas del ejército mitrista suplantan la falta de empuje de los pobladores y en el centro de la provincia se establecen en las inmediaciones de los fortines de San Antonio de Iraola (Benito Juárez), Barrancosa (cerca de Chillar), fuerte Esperanza (cerca de General Alvear) y el Tapalqué Nuevo. Emilio Mitre sincera las verdaderas intenciones de estos movimientos en la carta dirigida a su hermano Bartolomé:

> *… en cuanto a mis ideas sobre este punto helas aquí en pocas palabras: garantizarles todo lo que traigan, ofrecerles tierras para sus toldos y algunas raciones, pero con la condición precisa e indispensable que han de venir a establecerse al lado del pueblo nuevo, para tenerlos a mano y sin perjuicio de degollarlos a todos en una noche (en* Sarramone, Catriel y los indios*…, p. 173).*

Otro hijo de rehén

La reticencia de Callfucura a firmar la paz y el mantenimiento de su relación con Urquiza no fueron un obstáculo final para ensayar nuevos intentos de acuerdo por parte del mitrismo.

En abril de 1856, para neutralizar el acoso, el longko les comunica que las paces están "hechas" sin firmar ningún acuerdo con las autoridades de la provincia, de las que desconfía profundamente. Queda reflejado su recelo en la carta enviada al mayor Iturra, del fuerte de Bahía Blanca: "Están hechas las paces […]. ¿Quién sabe si tratarán de tan buen corazón como nosotros?, Eduardo Cle-

330 "El 7 de junio de 1856 se declaró a Bahía Blanca como 'Puerto Franco', para atraer comercio y población nuevamente. Se llevó adelante el proyecto de legión Agrícola Militar. En su implementación surgieron desencuentros entre militares y colonos que lo debilitaron" (Ginóbiliy Casamiquela, 2005, *La injerencia de la política del blanco en las sociedades indígenas bonaerenses*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 143-152).

rici, el mayor Valdebenito el mayor Díaz, el gobernador Obligado, ellos mañana o pasado nos engañarán".[331]

No se equivoca Callfucura con estas apreciaciones: el militar mitrista Antonio Llorente visita al indio Cristo, cacique aliado y confederado con Callfucura –que está rodeado por las tropas unitarias luego de un malón al fuerte de 25 de Mayo– para ofrecerle indultarlo y entregarle 16.000 vacas y 2000 yeguas "si volvía con la cabeza de Callfucurá".[332] A decir verdad, el indio Cristo ya estaba sentenciado a muerte, frente a lo cual le ofrecen la vida a cambio de que asesine a Callfucura.

La presión sobre el cacique es redoblada por el gobierno aprovechando la presencia de un hijo suyo en Buenos Aires, que vino trasladado desde el fuerte de Bahía Blanca, donde ha llegado junto con su madre. El joven es enviado al Colegio Catedral al Norte de Buenos Aires y puesto bajo la tutela de un veterano maestro, Francisco Larguía.

Manuel Pastor Callfucura (Huichacura) tiene entonces 19 años y mantiene con su padre una correspondencia cuyas cartas son intermediadas por Elías Valdez Sánchez, el escribiente del cacique. Siguiendo instrucciones del gobernador Obligado, Larguía se comunica con Callfucura para ofrecerle de manera extorsiva la firma de un tratado de paz. Este le responde que cualquier avance de una negociación debe tener como punto de partida el regreso de su hijo.[333]

Larguía complica las tratativas al pedir la liberación de un grupo de cautivas y cautivos a cambio de que liberen a Manuel. En abril de 1856, el mayor Iturra interviene para acordar con Callfucura el intercambio de rehenes. Así, se inicia el viaje de una comisión con el hijo del cacique, dirigiéndose hacia las Salinas Grandes con el monitoreo del general Manuel Escalada, que ha suplantado a Hornos como jefe del Ejército del Sud.

Avisado de tal comisión, Callfucura se retira de sus tolderías como muestra de disconformidad con el planteo de la provincia, por lo que Larguía no encuentra a nadie en las Salinas. Lo encuentra a unas leguas, en el paraje Ñancu Huitro, donde retoman las negociaciones.

Para poder recibir a su hijo, Callfucura accede a entregar cautivos y cautivas, pero establece, a su vez, una condición: la liberación de las familias del caci-

331 Hux, *Caciques Huilliches*…, p. 111 (en Archivo Salesiano de Bahía Blanca, 6/8/1856).

332 "Llorente le anticipó este plan a Bartolomé Mitre en una carta donde lo consultaba acerca de este plan de matar a Calfucurá mediante la posible traición del indio Cristo" (Serres Güiraldes, Alfredo, *La estrategia…*, p. 189).

333 Meinrado Hux accedió a cartas que se encontraban en el archivo salesiano de Bahía Blanca, que dan cuenta de estas negociaciones y también del intercambio de Callfucura con el coronel Iturra, tanto comerciales como de noticias (*Caciques huilliches*…, p. 112).

que Cristo tomadas prisioneras en el pueblo 25 de Mayo. Finalmente, meses después, en octubre de 1856, se concreta dicha transacción y el emocionante reencuentro con su hijo.

El debilitamiento de la Confederación Indígena (1857-1858)

Los caciques, aunque triunfantes en varias batallas –como ya vimos–, son conscientes de lo compleja que será la situación una vez que Buenos Aires y Urquiza superen sus diferencias. Cuánto tiempo falta para ello es difícil de estimar, pero sí es previsible que una vez juntos arremeterán en una acción conjunta en las pampas. Así lo piensa Callfucura.

Aun con la subestimación de estos triunfos indígenas entre la intelectualidad porteña, muchos caciques están informados de lo que ocurre en la ciudad puerto y siguen los acontecimientos políticos a través de la prensa y de colaboradores, informantes y traductores no indígenas. Con intuición utilizan las diferencias secundarias en el seno de la alianza antirrosista que se ha apoderado de la nación y la provincia de Buenos Aires, para mejorar sus negociaciones.

No pasan desapercibidos tampoco en estos años los cambios económicos y tecnológicos que ya impactan en las estancias de los latifundistas. El comercio internacional de carnes comienza a modificarse; se desplaza la venta del mercado del Brasil y Cuba hacia los mercados europeos, más exigentes en la calidad, y ávidos de lana para su industria textil. Estas demandas elevan el valor de las tierras, tanto de Buenos Aires como del litoral.

En efecto, comienza a verificarse un cambio en la cría de ganado, predominando el ovino,[334] animales que por sus características se extienden sobre terrenos más secos y de pastos duros, ocupados por los indígenas. A su vez, en los cascos de estancia se está trabajando en el refinamiento de ganado vacuno con la introducción del "toro Tarquino"[335] y comienza el reemplazo de los "cercos" por el alambrado, que será perfeccionado luego por el de púas.[336]

334 En realidad, en 1851 la lana ocupaba el 10,3% de las exportaciones de la provincia, pero en los años siguientes (1853-1856) se dio la "fiebre del lanar", dado el gran crecimiento de la explotación ovina. Factores como la guerra de Crimea y un mal ciclo económico de Estados Unidos hicieron que el precio internacional de la lana se disparase. Ver: <https://www.magyp.gob.ar>.

335 El toro de pedigree Tarquino de la raza Shorthorn había sido introducido desde el Reino Unido, en 1823, para el mejoramiento genético de las razas criollas, proceso que se extendió por casi tres décadas. *Ibídem*.

336 Páez, Jorge (1970), *La Conquista del Desierto*, Fasc. Nº 10, p. 46.

En un marco de "negociación-confrontación", el gobierno de la provincia organiza una nueva expedición a las Salinas Grandes, y utiliza el puerto de Bahía Blanca para desembarcar armas y tropas como refuerzo. Se dirigen hasta Pigüé y la laguna de Chilihué, pero todo el lugar ha sido abandonado por los huilliches, que luego hostilizarán a estas tropas a su regreso a Bahía.

Tras estas nuevas incursiones militares a las Salinas, Callfucura envía a su hijo Manuel Pastor a Paraná con una delegación. El joven porta una carta fechada el 4 de septiembre de 1857 dirigida a Urquiza, en la que le encomienda la educación y la protección de su hijo.

La paz a punta de bayonetas (1857-1858)

Mientras persiste la hostilidad porteña hacia Callfucura, el nuevo gobernador de la provincia, Valentín Alsina, intensifica tratativas de paz con dos grandes protagonistas de la organización indígena, los caciques Juan Catriel y Yanquetruz. Simultáneamente, su nuevo ministro de Guerra, el general Matías Zapiola, que prepara nuevos ataques contra el jefe de la Confederación Indígena, dispone de una nueva reorganización de la Guardia Nacional –que ha sustituido a las milicias provinciales– con vistas a realizar un ataque generalizado a las Salinas.

Las tratativas se generan desde los fuertes de Carmen de Patagones y Bahía Blanca, donde confluyen las tribus y los pueblos indígenas, muchos añorantes de la época de Rosas, cuando eran considerados indios "amigos" o "aliados" y se entregaban las raciones que respondían a los acuerdos.

El 24 de mayo de 1857, el aguerrido cacique José María Yanquetruz (homónimo del cacique general ranquel fallecido en 1836), que ha iniciado tratativas en Patagones, firma con Alsina un tratado de paz en Buenos Aires, cuya principal consecuencia es su separación de la Confederación de las Salinas Grandes. Este cacique de origen huilliche y con buenas relaciones con los tehuelches, luego de su triunfo en la batalla de San Antonio de Iraola, ha regresado a Chichinal, paraje ubicado sobre el río Negro, donde vive. Cuenta con buenos recursos, pero también con el dolor por la suerte de varios de sus hermanos muertos y otros heridos. Busca contactos con el coronel Villar, comandante de Carmen de Patagones, transmitiéndole que quiere aliarse a la nación y alcanzar la paz viviendo en su territorio.

Sostener el estado de guerra en dos frentes, para la provincia de Buenos Aires, tiene un alto costo. Se trata, por un lado, del enfrentamiento con la Confederación Nacional comandada por Urquiza, y por otro, el sostenimiento de una nueva ofensiva en las Salinas Grandes contra Callfucura y su organización. En el consejo provincial de ministros llevado a cabo el 18 de junio de 1857, le asignan a Yanquetruz un puesto de guerra: "Las fuerzas combinadas deben caer sobre

Callfucura, y el cacique traidor marchará con su tribu y doscientos hombres de Patagones".[337]

Yanquetruz, en este Acuerdo, es reconocido como "Comandante en Jefe de todo el territorio de La Pampa que es adyacente a la jurisdicción de Patagones", recibe el grado de teniente coronel (con un sueldo anual de $1200), 50 yeguas todos los meses y la posibilidad de asentarse en tierras reconocidas en el Paso de Valchetas, a 55 leguas de Patagones. El tratado, a su vez, contempla el consentimiento del cacique a la cesión de tierras ya afectuada por los tehuelches para la construcción del fuerte de Patagones. Deja también abierta la posibilidad de fortificar la isla de Choele Choel, para lo cual se lo obliga a colaborar con los militares en un acuerdo específico. Un punto crítico y rupturista lo fija el art. 12 del tratado, que establece: "Serán indios enemigos del cacique Yanquetruz todos los indios que sean enemigos del gobierno de Buenos Aires". Por otra parte, el art. 13 dispone:

> *En caso que el gobierno resolviese atacar o expedicionar contra indios enemigos, el comandante Yanquetruz estará obligado a ponerse en campaña con una columna que no deberá bajar de 500 hombres, debiendo obrar en todo, con sujeción a las órdenes que le comunique el jefe que el gobierno designe al efecto (en Hux,* Caciques*…, p. 45).*

Envalentonado, Yanquetruz intenta erigirse como promotor de acuerdos similares, convirtiéndose en vocero del gobierno provincial, que lo utiliza para seguir presionando al propio Callfucura. De esta manera, el 3 de agosto le escribe lo siguiente: "Ud., Señor Calfucurá, ¿por qué no hace las paces? No sea cosa que esa soberbia Dios algún día se la castigue y cuando usted se acuerde, ya no haiga lugar al suplicante".[338]

Hace llegar copia de este tratado también al coronel Baigorria, con una invitación a entrar en relaciones con el gobierno de Buenos Aires junto con las tribus del pueblo ranquel que son parte de la Confederación Salinera, pero no tiene eco en ese momento.

Yanquetruz encuentra la muerte de manera prematura al año siguiente, luego de una riña en una pulpería de Bahía Blanca.[339] Le sucede su hermano Chin-

337 Hux, *Caciques huilliches…*, p. 42.

338 AGN, Sala X 19-7-3.

339 Según Alberto Sarramone (*Catriel y los indios…*, p. 226), Yanquetruz nació en la zona de Bahía Blanca. Su padre fue el cacique Cheuqueta, de origen chileno, que llegó migrado a raíz de la guerra a muerte, militando al lado de los patriotas. Era sobrino de Chocorí. El cacique Sayhueque, hijo de Chocorí, fue su primo materno. Según informes de la iglesia de Patagones, habría nacido en1822.

goleo, que ratifica el mismo acuerdo y se convierte en promotor para acercar otras tribus a esta política.

La táctica de acercamiento se lleva adelante en el centro de la provincia de Buenos Aires, dirigida a dos caciques que mantienen la presencia de tribus y tolderías más cercana al puerto. En 1856, el coronel Juan Cornell, desde el fuerte Argentino de Bahía Blanca, invita a Catriel y a Cachull, los que después de Sierra Chica reclamaban por cautivos indígenas y un lugar de asentamiento que no fuera Tapalqué Nuevo y estuviera próximo a su lugar histórico en Tapalqué. Los dos caciques aceptan las tratativas, pero dejan en claro su pertenencia a la Confederación liderada por Callfucura y la necesidad de obtener su consentimiento, por lo que las negociaciones se prolongan hasta 1857. El gobierno avanza, y llega el 9 de marzo de 1857 a disponer de tierras para relocalizar a las tribus en Tapalqué Viejo, en campos aledaños del arroyo Nievas, por iniciativa del comandante Escalada de la frontera sur.

Callfucura autoriza estas negociaciones, no por convencimiento sino porque no puede evitar este hecho consumado luego de la deserción de Yanquetruz. El acuerdo les reconoce a ambos caciques un rango militar: a Juan Catriel,[340] el de coronel, y a Cachull, el de capitán, además de raciones de víveres y ropa para todas sus tropas. Sin embargo, la relocalización de sus tierras implica vivir a partir del mes de mayo a poca distancia de un nuevo regimiento instalado con 2000 hombres en el lugar donde sería fundada unos años después Olavarría.

La importancia política de este acuerdo para el gobierno de la provincia y sus jefes militares queda de manifiesto a través de la insistencia de Catriel en que Callfucura firme un compromiso similar. Esto alarga el proceso, hasta que finalmente se realiza en los toldos de Catriel un parlamento al que concurren, además de una embajada en representación del cacique de las Salinas Grandes, el coronel Nicolás Granada en nombre del gobierno provincial y Catriel como dueño de casa.

En 1852, fijó domicilio a cinco leguas de Patagones, luego de la muerte de su padre Chequeuta. Su nombre definitivo, José María Bulnes Yanquetruz, le agregaba Bulnes en honor al patriota chileno que combatía contra los realistas en Chile. Tenía muy buenas relaciones con las tribus tehuelches de la comarca y su actuación más destacada fue en el combate contra el coronel Otamendi, habiendo adherido a la Confederación Indígena de Calfucurá. Fue asesinado a los 40 años y lo sucedió su hermano, el cacique Benito Chingoleo, quien falleció pocos años después, por lo que su primo Sayhueque fue el continuador de esta agrupación mapuche-tehuelche.

340 *Ibídem*. Juan Catriel era hijo de Catriel "El Viejo" (el segundo Juan Catriel de su tribu), oficial de la tribu en 1832 y cacique a partir de 1848. Ello fue aceptado por su hermano Juan Manuel que se había establecido en Sauce Chico. A su muerte, en 1867, le sucedió uno de sus cuatro hijos, Cipriano Catriel (Mari Ñancu), que tenía un buen concepto de militares como Álvaro Barros.

Abren los debates los embajadores de Callfucura, quienes tras saludar se manifiestan preocupados por la salud del anfitrión y sus hijos, y lo felicitan por la paz lograda. Catriel sigue con la palabra; se nota molesto por la ausencia de Callfucura, criticando a su "cuñado" –ya que interpreta su actitud como voluntad de quedarse con la mejor parte de los acuerdos– y asegurando que esto es lo importante y no su salud. Los representantes de Callfucura permanecen inmutables, sin responder, y ratifican que el cacique está en favor de la paz, pero sin definición alguna con respecto a la firma de un acuerdo general por su parte.

Percibiendo que el parlamento va a finalizar sin determinar o aprobar resolución alguna, Catriel critica ahora a los embajadores y les reprocha haber solamente venido a "ver si su tribu estaba fuerte". Granada se queda con las mismas dudas que tenía respecto de las verdaderas intenciones del hábil cacique general.[341]

Íntimamente, Callfucura conserva especial interés en animar a Urquiza a atacar Buenos Aires para superar esta situación. Le confiesa en una carta de contestación a un Urquiza preocupado por este acuerdo: "Como Usted bien dice D. Juan Catriel juega a dos barajas, así es que me tiene enojado por la paz que ha hecho dejándome abandonado".[342]

De todas maneras, estos tratados lo liberan de compromisos y le permiten mantener su autonomía en la selección de acciones por llevar a cabo, como el sostén del respaldo a los ranqueles de Calvaiñ, que en alianza con los mapuches Coliqueo y Cristo (sobrenombre de guerra de Cristóbal Carroyán) incursionan al oeste y al norte de la provincia con el propósito de incautar bienes y ganados para compensar la disminución de entregas de raciones decidida por el gobierno provincial.

Intentos de invasiones y la guerra psicológica (1857-1858)

Alentados por los acuerdos realizados con los caciques mapuches, los militares mitristas inician un avance sobre el suroeste de la provincia de Buenos Aires y el norte de La Pampa. Buscan someter a las tribus leales a Callfucura para cercarlo y obligarlo a negociar un tratado de paz que se plasme por escrito y sea favorable a sus propios intereses.

341 Muñiz, Rómulo (1966), *Los indios pampas*, pp. 176-177.

342 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios...*, pp. 181 y 192.

Rápido de reflejos, Callfucura no se aferra a permanecer en Salinas Grandes, sino que adopta una táctica basada en la movilidad constante en el territorio. De este modo logra eludir combates frontales y aparecer por sorpresa y utilizando pocas fuerzas propias. Es una típica "guerra de zapa", similar a la aprovechada por los ejércitos de San Martín y Güemes, que incluye también echar a correr informaciones falsas sobre los movimientos indígenas.

A través de su red de aliados: gauchos alzados, pulperos e indígenas pueblerinos, Callfucura hace circular las versiones de posibles ataques de la Confederación Indígena comandados por el cacique Coliqueo en Bragado, y también ofensivas de Cañuimil sobre Quequén. Como otra maniobra divergente, envía una comisión encabezada por Nahuel Pan a Tapalqué para negociar con Juan Catriel, quien recientemente ha pactado con Mitre. Se produce el parlamento, pero Catriel desconfía de las reales intenciones y finalmente no arriba a resultados concretos.

No obstante la elusión indígena, se van a producir enfrentamientos parciales en Quequén, Tres Arroyos, Las Flores y Tandil, así como las arremetidas del coronel Paunero contra 300 indígenas del cacique Blanquillo. Lo mismo hizo Conesa contra 700 indios nucleados por Cañuimil y Manuel; venció a ambos el 30 de octubre de 1857 en los combates de Cristiano Muerto y Sol de Mayo (actual estación Echandi). Como consecuencia, quedan cientos de indios como rehenes.

Disconforme con los escasos resultados obtenidos, Valentín Alsina prepara en diciembre dos expediciones con capacidad para internarse en las Salinas Grandes y adentrarse en Leubucó, territorio ranquel. En su lucha por neutralizar esta nueva ofensiva, Juan Callfucura solicita la propia intervención del presidente Urquiza, interesándolo acerca de la oportunidad de realizar un importante canje de rehenes.

Como señal de buena fe, el cacique Cañuimil, por su parte, y Callfucura, por la suya, envían a Bahía Blanca los cautivos en su poder y, como contrapartida, el mayor Iturra devuelve a los indígenas de la tribu de Callfucura, incluida una de sus esposas. En ese contexto, Iturra le escribe una amenazante y premonitoria carta, en la que expresa:

> *Mejor la paz […] antes que robarnos doscientas mil cabezas de ganado por año […]. Los cristianos somos montones. Cada día vienen más de Europa; así somos muchos y tenemos muchos recursos. Cada día inventamos máquinas de matar gente, han de concluir mal (Hux,* Caciques huilliches..., *p. 119).*

Hacia Leubucó

A principios de 1858, Emilio Mitre agrupa a 2000 hombres encabezados por Matoso, quien parte el 31 de enero hacia la región de Leubucó ocupada tradicionalmente por el pueblo ranquel. Sus tribus y principales caciques han saldado sus diferencias con los mapuches huilliches y se acercan a la Confederación, convocados por Callfucura.

Pese a haber logrado una profunda penetración en el territorio dominado por los ranqueles, las tropas no pueden ubicar a los indígenas, mientras el avance se hace dificultoso debido a una gran sequía. La falta de agua para consumo de los soldados y los animales está asolando la región desértica, unido a un constante hostigamiento de los indígenas que con rápidas y sorpresivas incursiones desgastan a un ejército incapacitado para hacer prevalecer su importante dotación de tropa y armamentos.

Tanto los hombres como la caballada, debilitados, están a punto de desfallecer de sed, lo cual los obliga a dejar los armamentos en el lugar para replegarse sin haber alcanzado resultados. Una de las piezas de artillería y explosivos abandonados es encontrada por cazadores indígenas de ñandúes que desconocen el manejo de estos elementos. El cacique Calvi Guor (Galván) concurre personalmente al lugar del hallazgo y al manipularlos provoca una explosión que le causa la muerte, pasando a sucederlo el cacique Mariano Rosas.[343]

Matoso evalúa los resultados de la expedición en forma descarnada: "No hemos conseguido triunfo ninguno, que no sea pasar malos tratos, pero siquiera se les ha hecho comprender a los salvajes de la pampa que no le[s] tenemos miedo".[344]

La "batalla" de Pigüé (1858)

El desgaste de las ofensivas porteñas posibilita el adelantamiento de las tropas indígenas, que se mandan como "oleadas" de a 500 hombres. Simulan cargas, pero se repliegan en movimientos de dispersión para volver a agruparse, realizando correrías de distracción como las de cabalgar "festivamente", entre ellos, Callfucura con su imponente caballo. Prenden reiteradas veces fuego en los campos y galopan en ronda, todo lo cual dificulta la visibilidad de los soldados y neutraliza el uso de cañones y obuses. En el momento de la retirada, algunas formaciones

343 Estévez, Juan José (2011), *Pincén...*, p. 65.

344 *Ibídem*, p. 65.

del ejército logran alcanzar grupos, produciéndose escaramuzas que terminan en huidas, las cuales son interpretadas por los oficiales como derrotas indígenas realzadas en los partes comunicados a sus superiores. Mucho de esto ocurre el 16 de febrero en las costas del arroyo Pigüé, hecho que relata desde su perspectiva el coronel Paunero en una carta al gobernador Valentín Alsina: "el gran Calfucurá ha sido batido en la mañana de hoy en la costa de este arroyo".[345]

Callfucura, seguido también por Pincén,[346] ha eludido una vez más el combate frontal y hostigado a Iturra en un contragolpe por sorpresa. En su repliegue, es perseguido por las tropas al mando del coronel Granada, pero en un momento sus lanceros hacen flamear la bandera argentina, para sorpresa de sus perseguidores, mientras queman campos y rodean a los militares a una distancia que les evita ser alcanzados por los cohetes europeos que les dispara el comandante Susini, según relata Paunero. Omar Lobos, en su esfuerzo por poner en contexto las cartas de la época, aporta el siguiente y significativo testimonio de Granada: "las hordas salvajes a las órdenes de Callfucura y Cañuimil, derrotadas por las fuerzas del Sud, hacían flamear entre sus filas una gran bandera nacional muy superior a las nuestras por su lujo y dimensiones".[347]

Petimetres hacia las Salinas Grandes

Tratando de redoblar el empeño persecutorio, las tropas de Buenos Aires se internan en las Salinas Grandes, en Caruhé y en actual General Acha (La Pampa).

Paunero se dirige hacia los toldos de Salinas Grandes, encontrándolos vacíos pues han sido evacuados por los indígenas. A su vez, Granada establece su campamento en Caruhé, distante ocho leguas de las salinas, desde donde envía cartas al gobierno de Buenos Aires, reproduciendo un parte que habla de una victoriosa acción sobre los toldos vacíos.[348]Al respecto, dice Hux que el único comentario que cabe hacer es que no hubo allí encuentro alguno y que la división, sin orden, se retiró hacia Bahía Blanca, siendo hostigada en su retirada.

345 Lobos, Omar (2015), *Juan Calfucurá. Correspondencia*…, p. 200.

346 Pincén se llamaba Catriñao Piseñ en mapudungun. Este joven cacique nació en el Puel Mapu, en Trenque Lauquen, Argentina. Su padre, Ayllapan, era pariente de Mellipan, y su madre era mestiza. De niño, creció junto con los ranqueles y los caciques mapuches voroganos Coñuepan y Pablo Gaylquin, que apoyaban la causa independentista. Ganó fama usando una lanza corta que le permitía cazar con mucha habilidad a los pumas ("cazador de tigres"). Se integró a la Confederación Indígena, si bien tuvo con ella y con Callfucura una relación inestable. (Estévez, *Pincén*…, ob. cit.).

347 Lobos, Omar (2015), *Juan Calfucurá. Correspondencia*…, p. 201.

348 Hux, *Caciques huilliches,* p. 121.

Parecido derrotero recorre el coronel Conesa cuando avanza hasta Quetre Huintra (La Pampa). En carta al ministro, reconoce: "Retrocedimos porque no había buen agua ni pasto, comimos sus vacas y destruimos más de trescientos toldos".

Mientras las tropas porteñas giran en el vacío, en medio de críticas opositoras, no logran revertir el achicamiento del territorio bajo el control militar. La provincia ha vuelto a las dimensiones de 1826, habiendo pasado de los 180.000 km cuadrados de 1843 a 116.000 en 1859. "La oposición reclamaba que los soldados fueran hombres gauchos de a caballo, de bola y lazo y no petimetres con el pelo recortado a la francesa".[349]

Mirando a Paraná

En medio del constante acoso mitrista, Callfucura mantiene informado a Urquiza de los acontecimientos, consciente de que es otra la versión surgida en Buenos Aires. Califica las expediciones porteñas como un fracaso y, como hecho demostrativo, el detenimiento del coronel Granada en su avance hacia las salinas, en Carhué.[350]

En el mes de agosto de 1858, firma un acuerdo de paz con el gobernador de Córdoba, Mariano Fragueiro, que le cubre el flanco oeste y le permite una comunicación más fluida desde el río Cuarto con la provincia de Entre Ríos.[351] En el transcurso de los meses siguientes envía numerosas delegaciones indígenas a Paraná, que además de información para el intercambio de prisioneros le trasmiten al Presidente de la Confederación Argentina la necesidad de atacar a Mitre, que estaba fortaleciéndose. Sin respuestas claras de Urquiza, Callfucura le manda una carta, el 4 de noviembre 1858, solicitándole una contestación a sus pedidos: "quisiera que usted me hiciese el favor de contestarme diciéndome cuando va a tomar Buenos Aires, cuando entren quiero entrar con ustedes a Azul".[352]

El tipógrafo entrerriano

Una de las más importantes comitivas indígenas enviadas por Callfucura durante esos meses es la encabezada por Namuncurá, el indio Cristo, Carrupain y

349 Luna, Félix (2014), *Historia Argentina*, Fasc. Nº 11, p. 52.

350 Monferrán, E. (1962), *Memorias de López Osornio. Ejército en Operaciones del Sud.*

351 Hux, *Caciques*, p. 122.

352 Di Marco, Miguel (2010), *La guerra de la frontera. Luchas entre indios y blancos 1536-1917*, p. 357.

Sello de Callfucura, grabado en Rosario por Santiago Caccia.
Fuente: Di Marco, Miguel (2010), *Apéndice de ilustraciones,* p. 5

Catricurá, que llegan con sus caballos a Rosario y se estacionan a la espera de cruzar el Paraná en un barco a vapor. Su presencia llama la atención de un tipógrafo, de Rosario. Briosos caballos, profusa platería, ponchos y sombreros que denotan su proveniencia de otros pagos lo llevan a preguntarles de dónde vienen. Los indígenas le responden que de las Salinas Grandes y que son de Juan Callfucura, que se dirigen a Paraná a entrevistarse con Urquiza. Santiago Caccia, el imprentero,[353] exclama cuando los escucha: "¡Calfucurá! Ese es un hombre muy importante", para luego hacerles una proposición: "prepararé un obsequio para el cacique, que lo tendré listo para cuando ustedes regresen de Paraná, por lo que les pido que pasen por mi taller y se lo hagan llegar a ese luchador indígena".[354]

A su regreso, el tipógrafo les entrega un sello de bronce para que Callfucura remate la suscripción de sus cartas tan numerosas, que son publicadas por los diarios *La Tribuna* y *El Nacional,* y que él, por su oficio, dice seguir.

> *Era de forma circular. En el centro se aprecia un singular escudo compuesto por un sable vertical, dos lanzas cruzadas y una flecha horizontal, todo ceñido en forma de lazo, por unas boleadoras. Unos rayos resplandecientes completan el emblema orlado por la inscripción: "General Juan Callfucura – Salinas Grandes".*

Santiago Caccia, el imprentero entrerriano, intuye lo que Callfucura sabe: Buenos Aires tiene urgencia en desplazar a los indígenas de las tierras fértiles para la ganadería, mientras que la Confederación Indígena prefiere mantener acuerdos tácticos con el gobierno en tanto van debilitando al mitrismo.

353 Un año antes, en 1857, los tipógrafos habían creado en Buenos Aires la primera organización sindical argentina: la Unión Tipográfica Bonaerense, conformada, entre otros, por gauchos federales y negros libertos.

354 Esta cita y la siguiente se encuentran en Di Marco, p. 357.

El puerto que ahoga (1859)

La Confederación encabezada por Urquiza viene sufriendo un ahogamiento económico ejercido por parte de Buenos Aires durante los últimos cinco años. Lo hace al detentar el monopolio de la Aduana, que le permite cobrar los aranceles de los productos que ingresan como importación a través del puerto.

A raíz de esta situación, Urquiza unifica al resto de las provincias detrás de un proyecto de ley que se denomina de los derechos "diferenciales", que procura obtener una parte del cobro de aranceles y es acompañado por un plan para nacionalizar el puerto de Rosario y absorber el movimiento comercial de Buenos Aires. Es indispensable para ello controlar la navegación de entrada al Paraná y fortalecer la infraestructura del puerto de Rosario. Ninguna de las cuestiones se salda con la premura que la situación requiere y el puerto de Buenos Aires continúa con su movimiento, que además se incrementa por una situación bélica en un punto lejano: la guerra de Crimea, que primero incrementó la demanda de lanas argentinas y ahora reorienta la navegación hacia el sur del globo, motivo por el que el Río de la Plata es ya un puerto muy requerido.

En este marco se produce el asesinato del gobernador de la provincia de San Juan, el federal Juan Nazareno Benavídez, cuya noticia estremece a las provincias del interior y llega a preocupar al propio Callfucura, en la medida que todos ven la sombra de Mitre detrás de los actores.

La pira humana

El gobierno de Urquiza se dispone entonces a combatir para contrarrestar el poder económico porteño y responder a la provocación militar del mitrismo. El choque militar se hacía inevitable. Se le encomienda a Callfucura iniciar unos meses antes, desde la retaguardia, acciones tendientes a neutralizar el movimiento del Ejército de Operaciones del Sud. En acuerdo con Urquiza, despliega sus lanceros indígenas sobre Bahía Blanca: "Un malón de grandes proporciones se produjo sobre Bahía Blanca el 19 de mayo de 1859. Los indios, más de mil, arribaron con sus fuerzas de caballería e ingresaron al mismo pueblo, encabezados por Callfucura, cayeron sobre la caballada de las tropas de Granada y Paunero, vengando sus saqueos en Salinas Grandes. Atacaron la guarnición y las casas aledañas, de las que muchas fueron incendiadas. Esto fue rechazado enérgicamente por la guarnición que estaba advertida de ese

movimiento".[355] A la acción del ejército, se sumó la intervención de brigadas de inmigrantes extranjeros, de origen italiano, quienes estaban pertrechados con armamento moderno. Estos formaban la Legión Italiana, que aspiraban a construir la "Nueva Roma", en Bahía Blanca.[356] Esta intervención logró desbalancear las fuerzas, y los indios quedaron abatidos. Alrededor de 200 indios fueron muertos y después cremados públicamente, en una verdadera pira humana en la plaza central de Bahía Blanca, circunstancia que disgustó a la población".[357]

Cepeda, la victoria se evapora

Como decíamos, el choque militar era inevitable: procedentes desde Rosario, las tropas de Urquiza en un gran despliegue de caballería avanzan buscando el cruce con las fuerzas de Mitre. Se encuentran en las cercanías del arroyo del Medio, en los campos de Cepeda, límite natural entre la pampa húmeda bonaerense y el interior litoraleño. Las tropas nacionales de Urquiza se imponen a las porteñas en Cepeda el 23 de octubre de 1859.

Una vez más, Mitre resulta derrotado en el campo de batalla pero no en las negociaciones. En la vanguardia de la caballería de las tropas federales tienen destacada actuación los ranqueles encabezados por Baigorria y también los mapuches comandados por Coliqueo, que desbandan al Regimiento 7 de caballería del general Manuel Hornos.[358]

Urquiza amenaza con llegar al centro mismo de Buenos Aires, estacionándose en Flores, donde negocia las condiciones de la rendición bonaerense. Entre ellas se destaca el compromiso de Buenos Aires de entregar la Aduana e integrarse como el resto de las provincias a la Confederación. La condición impuesta por los porteños es discutir cláusulas de la Constitución de 1853, proponiendo su reforma y el indulto a sus partidarios. En este entrevero, con la permisividad de Urquiza comienza a evaporarse el triunfo militar, ya que Buenos Aires consigue ganar tiempo sin efectivizar sus promesas. La hipocresía de

355 "El carretero Agustín Mora detectó primero, el 18 de mayo, la presencia del malón y corrió al fuerte de Bahía Blanca para dar aviso" (Hux, *Caciques*…, p. 124).

356 Editorial del diario *La Nueva de Bahía Blanca*, 22/5/2016. Disponible: <https://www.lanueva.com/nota/2016-5-22-0-11-0-el-recordado-malon-del-19-de-mayo-de-1859>.

357 Rojas Lagarde, Jorge (1984), *El Malón de 1870 a Bahía Blanca y la Colonia de Sauce Grande*, p. 31.

358 Miguel Di Marco amplía: "Un sector ranquel se mantuvo al margen de la contienda encabezado por Mariano Rosas, también el cacique Epugner a último momento se declaro prescindente" (*La guerra*…, p. 364).

Callfucura dialoga con el padre Bibiloni, 1859. Litografía de la colección Walter Magire.
Fuente: Di Marco, Miguel (2010), Apéndice de ilustración, p. 5

Mitre y el desdén de Urquiza abren el camino a la pérfida batalla de Pavón, que tendrá lugar en 1861.

Un orador avezado con cintillo federal (1859)

Los sucesos de Bahía Blanca habían creado una gran conmoción en el sur bonaerense, a lo que se agrega el resultado de Cepeda, generando temor y preocupación en algunos sectores de la población. En ese marco, Callfucura continúa desplegando su presencia en la provincia.

Trasladaba Callfucura el estilo de orador enfático con el que se comunicaba con su pueblo a los encuentros con autoridades gubernamentales o eclesiásticas, en las pocas ocasiones en que ello ocurría. Cuentan que sabía sacar "razones" una vez expuestas sus argumentaciones, generando diálogos prolongados con sus interlocutores que, a su vez, exponían las suyas, las que escuchaba atentamente.

Ocurre un hecho significativo unos días después de la batalla de Cepeda, cuando Callfucura llega al pueblo de 25 de Mayo, en 1859, al frente de una formación de 2000 lanceros que van a ejecutar una represalia ante agresiones que han sufrido las mujeres de las tribus aliadas de la Confederación. Le sale al paso, enarbolando una bandera blanca, un hombre llamado Francisco Bibiloni,

que resulta ser el cura del pueblo y quien solicita dialogar con él. Callfucura se detiene y accede a la solicitud, designando dos intérpretes para poder llevar adelante el diálogo: un cristiano de origen asturiano y un soldado de la Guardia del Monte llamado Santiago Sopata, ahijado de Manuelita Rosas.[359]

Ambos se prenden a un diálogo que dura horas, lenguaraces mediante. El cacique le aduce las "razones" de su posible ataque en respuesta a la agresión sufrida por las mujeres de los caciques Cristo, Andrés y Lorenzo, precisando que los atacantes están refugiados en el pueblo y se llaman Abrego, Islas y Basabe, y que, además, son enemigos unitarios.

Bibiloni, que habla enfáticamente, le explica que atacar a toda la población no es el camino y que hace dos días, luego de la batalla de Cepeda, el pueblo de 25 de Mayo ha reconocido la autoridad de Urquiza.

Mientras transcurre este largo contrapunto, que dura cinco horas, el pánico se extiende entre la población producto de la imponente presencia de los lanceros. Finalmente, Callfucura, impresionado por las palabras de Bibiloni y sus "razones", cede, manifestando que no va a atacar, y acepta un convite del párroco de encontrarse en la plaza con los pobladores que organizarían un agasajo.

Para sorpresa de los vecinos, Callfucura entra al pueblo con una comitiva indígena integrada también por tres mujeres (dos de sus esposas lo acompañaban siempre, Culumaiñ y Lienlang). Comparte la comida y las bebidas ofrecidas. El sacerdote, entusiasmado, describe la situación unos días después en un poema[360] que titula "Entrada del cacique Callfucura al pueblo de '25 de Mayo'", en el que aporta ciertos datos de la fisonomía de Callfucura:

Chiripá y calzoncillos
Vestía el gran General
Botas Potros, centillos
Por la muerte federal
Pañuelo colorado
La melena firmaba
En derredor ligado
Federación llamaba
Pupilas centellantes
De sangre embriagadas
Semblante arrugado
De bronce como color
Mostrose cariñoso
Estrechando mi mano
Mi espíritu reanimó.
Por el buen asturiano
estas palabras soltó:
De los cristianos soy amigo,
Para defender estoy
Indios traigo conmigo
La Paz buscando voy…

359 Sarramone, *Catriel y los indios*…, p. 203.

360 Hux, *Caciques huilliches...*, p. 127. El poema fue editado bajo el seudónimo del "Pampero", cuyo ejemplar se conserva en el Museo del Indio de Los Toldos, firmado por Bibiloni.

Una vez terminado el tributo, Callfucura se retira en dirección a Azul montado en su imponente caballo Treumún, al que se le atribuía un pelaje de siete colores que se destacaba en cada marcha de las fuerzas confederadas, quedando esta imagen final en la leyenda de tan llamativo día.

Su oratoria, que había trascendido entre la sociedad no indígena, con este mensaje de paz justo cuando se lo demonizaba por ser el jefe de la Confederación Indígena opuesta al avance unitario porteño posterior a Caseros, lo reafirmaba como un importante protagonista político de esos tiempos.

Cuenta Rómulo Muñiz que una vez que Callfucura se hubo retirado del pueblo, el cura Bibiloni escribió en las paredes de su casa: "Aquí comió, bebió, durmió de la Pampa el Gran Coloso. Dos mil lanzas clavadas miró en la plaza el pueblo famoso. De chusma salvaje alarido. La plaza estremecer hacía, de madres y niños, gemido del indio el corazón enternecía".[361]

361 Muñiz, Rómulo (1966), *Los indios pampas*…, p. 183.

Capítulo 9: Resistencia al Estado liberal oligárquico (1860-1866)

Callfucura espera una reacción...

Después de la victoria de Urquiza en Cepeda (1859), Callfucura, que lo había alentado a avanzar sobre la gran ciudad, no logra entender porqué, habiendo llegado a las puertas mismas de Buenos Aires, el ejército de la Confederación no la ha ocupado. Mitre había ilusionado con promesas al entrerriano al suscribir el Pacto de San José de Flores, en el que en realidad no creía, comenzando por el compromiso del reingreso de la provincia de Buenos Aires a la Confederación. Mitre, refiriéndose a este acuerdo,[362] dice que era como "una unión con presilla, que se podía soltar si tiraba mucho".[363]

Los porteños no estaban dispuestos a permitir la sanción de una ley que nacionalizara los ingresos de la Aduana. Tampoco a delegar las relaciones exteriores, que seguían en manos de Mitre. La falta de recursos estaba llevando a la Confederación a una crisis financiera y política. El ahogo la dejaba sin sustento y sin futuro, por lo que el camino de las armas se abría nuevamente.

Callfucura ve complicada la situación: Urquiza está dubitativo y la política de Mitre de ganar aliados indígenas avanza tentando al cacique Coliqueo, de quien Callfucura desconfía cada vez más. Al mismo tiempo, recibe mensajes del general Rivas –lugarteniente de Mitre– instándolo a celebrar la paz con el gobierno de la provincia e iniciando un intercambio epistolar que intenta conducirlo a romper los acuerdos alcanzados con Urquiza.

Para eludir una posible presencia de emisarios mitristas, decide Callfucura retirarse de las Salinas Grandes, dejando 200 lanceros en ese lugar, mientras informa a Urquiza lo que está ocurriendo. El 22 de abril de 1861 le expresa:

362 Otras cláusulas del acuerdo establecían que Buenos Aires retendría por cinco años el cobro exclusivo de los derechos de Aduana y la excepción de impuestos para el Banco de la provincia de Buenos Aires.

363 Ramos, Jorge Abelardo (2006a), p. 194.

Usted tiene muchos enemigos en Buenos Aires. Usted es federal, lo mismo que yo. A usted no he de falsear. Si yo me doy ahora con los porteños no es de corazón, tengo sangre colorada federal, no como los porteños que hasta las puertas las tienen verdes y azules. Usted también tiene amigos en Buenos Aires. Si usted quiere le ayudaré. Baigorria me manda a decir, que no invadiese porque usted estaba en tratos. Obedecí y por eso pido permiso para tratar con los de Buenos Aires.

Voy a mandar chasques a Mitre. Pediré raciones para Cañumuil, Quentriel, Pinas y Mainquevas, si no invaden. Se dirá que el general Urquiza ha enviado a Callfucura. Mandaré a mi hijo Namuncura […]. Tiempo pasado vino mi hermano de Chile con dos mil para visitarme e invadir. Yo no le di permiso porque estaba en tratado de paz. Él enfadado dijo, Ustedes siempre están en tratados.[364]

En julio ocurre un hecho que preocupa intensamente a Callfucura y lo lleva a evaluar la conveniencia de mostrarse neutral en la batalla que se avecina. Se trata de la sublevación en Río Cuarto del coronel Manuel Baigorria, quien se ha cambiado de bando para alinearse con el regimiento 7 del sector mitrista. Así, Baigorria marcha hacia Rojas, donde Mitre agrupaba las tropas, acompañando a Ignacio Coliqueo, que había aceptado la convocatoria de los porteños.

La situación política se tensiona con un nuevo asesinato, ahora, del gobernador José A. Virasoro, federal, gobernador de San Juan, leal a Urquiza, que es sustituido por el liberal Aberastain, hombre que responde a Mitre y es amigo de Sarmiento. Cuando Santiago Derqui, ya a cargo de la Presidencia de la Nación, interviene la provincia y envía a Juan Saá, este derrota en Pocito a Aberastian y lo ejecuta.

Estos hechos violentos se dan en momentos en que los representantes de Buenos Aires deben integrarse al Congreso Nacional, pero no electos por la ley nacional sino por la provincial, que daba un mayor número de delegados. El Congreso les rechaza las acreditaciones, lo que constituye un motivo usado por los porteños para desconocer los acuerdos, retirar los fondos aportados y reorganizar sus milicias. Derqui, por su parte, designa a Urquiza como jefe del Ejército de la Confederación. El nuevo enfrentamiento es inevitable.

364 AGN, Sala X, 15-1-13, tomo 221, p. 147. Citado por Hux, *Caciques huilliches*…, pp. 131-132.

Y Urquiza abandona la batalla...

El ejército de Urquiza parte de Entre Ríos y se dirige hacia los límites con la provincia de Buenos Aires. Allí se detiene a la vera del arroyo Pavón y sigue adelante una avanzada conformada por tropas de caballería al mando de Ricardo López Jordán, las que se ubican en las cercanías del arroyo del Medio, próximo a San Nicolás, demostrando la superioridad de la caballería. A partir de allí, las fuerzas de Urquiza, si bien son mayores, se ponen a la defensiva.

La formación de Mitre para la batalla de Pavón tiene su fortaleza en un grupo compacto de infantería y en la artillería equipada con modernos y potentes cañones. La actitud expectante y defensiva es modificada por Urquiza el 14 de septiembre, dando la orden a sus lugartenientes de desplazarse para ubicarse entre el arroyo del Medio y la avanzada de López Jordán, y allí encontrar al enemigo, que avanza con decisión.

El movimiento de tropas es de gran magnitud: 16.000 hombres en cada bando, flanqueados por los arroyos circundantes, comienzan a enfrentarse, produciendo avances por los costados la caballería de Urquiza.

Las lanzas de Coliqueo y los ranqueles de Baigorria –que también se han pasado a las filas porteñas– intentan contrarrestarla, mientras una dura lucha se libra en el centro, con un avance de Mitre sobre la posición que defiende Urquiza. El jefe entrerriano demuestra diferencias respecto del presidente Derqui, imparte órdenes contradictorias, ha perdido fuerza interior y combatividad, y en un momento, sin que la batalla esté definida, abandona el centro de la escena dejando a su tropa librada a su suerte, ante la sorpresa generalizada, incluida la del contrincante, que había empezado en situación de desventaja.[365]

Urquiza se repliega hacia Rosario y un poco más al norte cruza el Paraná, dirigiéndose al palacio San José, su residencia, donde permanece encerrado, sin explicar las razones de la decisión tomada, que deja a Mitre como ganador de una batalla que no se había definido por las armas.

Ricardo López Jordán, quien nunca perdonó a Urquiza esta entrega que posibilitó el avance de Mitre sobre el federalismo del interior, diez años más tarde se convertirá en el vengador de la causa federal al darle muerte en el propio palacio donde Urquiza había encerrado el secreto de su traición.

Después de Pavón, el presidente Derqui se retira a Montevideo, mientras el ejército confederado se dispersa, cayendo de esta manera el gobierno de la Con-

365 En defensa de Urquiza, Juan Puebla participó en Pavón, donde tuvo una actuación destacada. Era parte de la caballería que, por el flanco izquierdo, había quebrado la línea de defensa de Mitre, justo en el momento en que Urquiza, desde el centro de la batalla, ordenaba la inexplicable retirada.

federación. Una de sus divisiones es alcanzada en su retirada y aniquilada por el general Venancio Flores, uruguayo del partido Colorado que, junto con Baigorria, la sorprenden mientras sus integrantes duermen en la Cañada de Gómez (Santa Fe). La embestida causa 300 muertos, lo cual preanuncia que se está muy lejos de la concordia pregonada por Mitre. En efecto, se preparaba un plan para asaltar cruelmente todas las gobernaciones del interior, eso sí, en nombre de la "unión nacional". Los porteños unitarios quedan de este modo dueños de la situación.

El drama después de Pavón (1861)

Al día siguiente de la batalla trunca, y conociendo los planes de Mitre de enviar el ejército al interior, Sarmiento le escribe: "No trate de economizar sangre de gauchos, es lo único que tienen de humano. Este es un abono que es preciso hacer útil al país". Ese mismo día, el uruguayo Venancio Flores pasa a degüello a todos los federales que se han rendido en Cañada de Gómez. Es el comienzo del poderío de Mitre.

Callfucura, que con cautela no tomó parte en la batalla de Pavón, intuye que ambos jefes mantienen negociaciones secretas, a tal punto que la retirada de Urquiza no hace más que abonar su convencimiento. No obstante, analizando la situación desde las Salinas Grandes, es consciente de que su apoyo decidido dos años atrás en Cepeda lo sigue ubicando, según la mirada porteña, en el campo federal. Por lo tanto, le conviene dirigir sus movimientos de manera táctica para evitar la fuerte ofensiva mitrista que se viene; y con ella, la extinción de la Confederación Pampa, anhelo de los porteños.

Recordemos que a partir de 1855 Mitre ya había reducido la entrega de raciones para el pueblo mapuche, que sufría ahora grandes necesidades. A su vez, la distribución escasa se instrumentaba salteando a la Confederación Indígena y obligando a cada cacique a suscribir acuerdos con el gobierno porteño.

La hegemonía alcanzada por Mitre como consecuencia del "triunfo" en Pavón y la reacción federal que sobrevino de manos de las montoneras del Chacho Peñaloza y de Felipe Varela provocaron un reacomodamiento de piezas en el tablero pampeano. Los montoneros sublevados se beneficiaron del apoyo de los pueblos ranquel, huarpe y diaguita, situación que llevó a Callfucura a fortalecer sus nexos con quienes se resistían al Estado oligárquico.

Ante la dureza del gobierno provincial en el intercambio comercial, decidió intensificar la comercialización del ganado en Chile, reforzando los lazos con los mapuches transcordilleranos.

Callfucura, en esta instancia, procura una tregua relativa con el mitrismo, que consiste en asegurar una paz desde su propia fuerza. Ya no garantiza el mis-

mo alineamiento por parte de sus aliados indígenas. Y es que al negarle Mitre la centralidad de la entrega de raciones, no se siente Callfucura en condiciones de asumir con autoridad el control o la coordinación de las incursiones indígenas. Así pues, en función de equilibrar la pérdida de poder del cacicazgo general, a través de su propia organización trata de compensar el estado de cosas usando la libertad de acción con nuevas alianzas, incluidas las indirectas (no indígenas). Esto explica el contenido de muchas de sus cartas en este periodo, que presentan diversas aclaraciones respecto de los incidentes ocurridos en el territorio, de los cuales se lo culpaba invariablemente y él intentaba explicarlos y deslindar su responsabilidad.

Tal voluntad de alcanzar una tregua para la paz se reitera en la carta que le envía a Iturra. No es casualidad que se la dirija a este coronel de Bahía Blanca, un viejo conocido suyo desde 1831, cuando proveniente de Icalma llegó a la esquila en la estancia de Sauce Grande. Callfucura lo considera un nexo necesario en estas circunstancias difíciles. Para reafirmar su voluntad pacifista, la carta es acompañada por una delegación indígena al fuerte de Bahía Blanca. En ella le expresa, tratándolo de "sobrino":

> *Usted bien sabe que yo no sé mentir y que he dado la palabra de fidelidad de todo mi corazón y que me crean que nunca he de faltar a ella, querido sobrino. También le digo a Ud. que debe de amar a su familia, su casa, su tienda y bienestar. Pues yo también quiero a mi familia y mi campo porque me he criado en él. Que conozco los desastres que nos trae la guerra y por eso también deseo la paz, porque con la paz todo el mundo prospera (En Hux,* Caciques huilliches*..., p. 136).*

Mientras Callfucura gestiona con poco éxito un acuerdo, los ranqueles adoptan una actitud opositora a Mitre y apoyan la resistencia federal de las montoneras riojanas y cuyanas a la ofensiva militar de Paunero. Ello lo motiva a movilizar también sus lanzas hacia el partido de Bolívar, pasando por Sauce Grande, ante la reticencia a sellar un acuerdo de las autoridades de Bahía Blanca.

La rebelión de las montoneras federales (1862)

Durante el mes de abril de 1862, Mitre es propuesto como "Encargado Provisorio del Poder Ejecutivo Nacional". Ni bien asume, se ocupa de implementar un agresivo plan para modificar la realidad política en favor de los intereses de las minorías.

Convocadas las elecciones definitivas cinco meses después, el Partido Liberal propone nuevamente a Bartolomé Mitre como candidato a presidente de

la nación. Las elecciones tienen lugar en un marco de convulsiones internas y de fuerte centralización del poder, por lo que resultan limitativas y presentan aspectos fraudulentos. Mitre representa la continuación del Partido Unitario de Rivadavia, que priorizaba la supremacía de la ciudad puerto y de la provincia de Buenos Aires por sobre el resto de la nación. Vencedor en elecciones amañadas, Mitre asume su cargo en octubre de 1862. Una de las primeras medidas de su gobierno es la sanción de la ley de federalización de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, la cual implica que, además de presidente, se transforma al mismo tiempo en gobernador provincial. Una acumulación de poder que desequilibra a toda la nación.[366]

En definitiva, Mitre pretende asegurar una "unidad" de pensamiento y de fuerza militar a través del "partido de la ley" en todas y en cada una de las catorce "Provincias Unidas del Río de la Plata", ya no de Sudamérica.

No conforme con la sanción de esta nefasta ley, inicia acciones provincia por provincia para modificar la mayoría federal del interior que aún subsiste e imponer el proyecto liberal unitario por los medios que sean necesarios. Comienza por Entre Ríos, que es una amenaza latente, buscando que Urquiza continúe con su encierro y con el aislamiento al que se somete por propia voluntad. Mitre le ofrece la seguridad de que no invadirá la provincia a cambio de que él convalide el nuevo accionar de su gobierno, en el marco de "la concordia".

En su recorrido provincial, continúa por Tucumán, donde el liberal José del Campo intentaba derrocar a las autoridades, a la vez que concentraba fuerzas para imponerse en Córdoba, provincia estratégica del centro del país. Hacia la capital cordobesa también marcha el unitario Paunero, lugarteniente de Sarmiento, para tomarla y derrocar al gobernador Faustino Allende; pero este es defendido por Juan Saá, de San Luis, y Videla, de Mendoza. No obstante, la lucha prosigue y se logra que la legislatura designe a Marcos Paz, que acompaña a Paunero, como gobernador interino. Desde Córdoba y Santiago del Estero, las fuerzas unitarias encabezadas por Taboada arman las partidas militares que salen hacia Cuyo y el noroeste argentino para enfrentar a las fuerzas del federalismo que siguen resistiendo.

Taboada, que ha llegado con Paunero en mayo para pacificar La Rioja, quebrando el pacto de paz de "La Banderita", derrota a Ángel Vicente Peñaloza y lo obliga a replegarse sobre Salta primero y luego a Tucumán. Para esto Sarmien-

366 Según Jorge Abelardo Ramos (2006b), "José Hernández señalaría más tarde que esa actitud de Mitre no era sino la reconstrucción del Virreynato" (pp. 20-21). Para este autor, el Partido Liberal, continuidad del Partido Unitario creado por Rivadavia, se fractura por obra de un sector encabezado por Adolfo Alsina, quien conforma luego el autonomismo bonaerense.

to se ha hecho cargo de la gobernación de San Juan[367] y Mitre ha impuesto la aprobación de la Constitución de 1860, respondiendo a los intereses de Buenos Aires.

Al "Chacho" Peñaloza, reconocido federal que luchó junto con Facundo Quiroga, apoyado siempre por campesinos criollos e indígenas, artesanos y trabajadores mineros tanto de Cuyo como del noroeste argentino, crítico de Rosas y esperanzado con Urquiza, la defección en Pavón le causó una gran decepción.

Sangre derramada de gauchos e indígenas (1862-1863)

Si bien la ofensiva mitrista produce muchas bajas y grandes daños a la montonera federal, no logra quebrarla. El Chacho sorprende manteniendo su influencia política en La Rioja. Además, sus seguidores en el norte, en Cuyo y también en Córdoba continúan dando muestras de lealtad.

En este marco, en marzo de 1863 Mitre designa a Sarmiento, entonces gobernador de San Juan, como Encargado del Gobierno Nacional para restablecer el orden. Este gran "educador argentino" lanza una proclama en la que enumera "las cabezas de hidra"[368] que hay que cortar: la del Chacho Peñaloza, Severo Chumbita, Ángel Potrillo, Felipe Varela, Lucas Llanos, Juan G. Puebla, Ontiveros, Tristán Díaz, Agüero y Berna Carrizo.[369]

Bartolomé Mitre arrasó con los gobiernos provinciales. Retrato de Cándido López, Museo Mitre, Buenos Aires. Fuente: <http://200.9.244.76/exposiciones-participaciones-Miradas.htm>.

367 "Ruperto Godoy era el gobernador provisorio confirmado por la Legislatura. Pero cuando llegó Sarmiento, acompañado por el capitán Pablo Irrazábal, fue designado gobernador y confirmado en febrero de 1862" (Félix Luna, *Historia Argentina,* Fasc. Nº 11, p. 62).

368 Chumbita, Hugo y Robledo, Víctor (2011), Prólogo a *La causa perdida*…, p. 11.

369 "Severo Chumbita era nieto del último cacique diaguita gobernador de Aimogasta, comandante general del departamento de Arauco, caudillo de los paisanos de la Costa riojana y de los Valles del oeste de Catamarca, titulado coronel del ejército montonero, fue el único de esta lista de Sarmiento que intervino en todos los levantamientos entre 1862 y 1868 y que sobrevivió para ser finalmente enjuiciado en un largo y exhaustivo proceso" (*Ibídem*, p. 12).

Domingo Faustino Sarmiento, encargado del Gobierno Nacional para restablecer el orden.
Fuente: <https www.laprensa.com.ar 485650-Un-recorrido-por-el-Sarmiento-militar.note.aspx>

Días antes de su designación, Sarmiento le escribe a Mitre expresándole que hay que acabar con el "eterno alzamiento de La Rioja", que parece no tener fin, ya que cuando cae un jefe surge otro en su lugar, convirtiéndose en los continuadores de Facundo, en la insurgencia del interior, la irrupción de los gauchos y campesinos descendientes de indios. Dice Sarmiento que la única solución, ante el nuevo levantamiento del Chacho, es arremeter contra ellos con todas las fuerzas hasta una derrota total, de modo que no quede ningún insurgente.

La guerra de policía

Mitre le confía inmediatamente la represión a Sarmiento, adjuntándole el nombramiento de director de la guerra. El 30 de marzo, le escribe:

> *Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. La Rioja es una cueva de ladrones que amenaza a todos los vecinos y donde no hay gobierno que haga la policía. Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo (En José María Rosa,* Historia Argentina*, tomo 7, p. 35).*

En pleno acuerdo con Mitre, Sarmiento les explica a sus lugartenientes directos, Rivas, Sandes, Irrazábal, Iseas y Arredondo, el significado de "lo que hay que hacer es muy sencillo", y les comunica:

> *Está establecido en este documento, el derecho a la guerra a muerte. Este es el derecho de gentes: la guerra civil establece los derechos de los sublevados a ser tratados con las*

consideraciones debidas al prisionero de guerra […]. Cuando no se les conceden los derechos estamos en el género de la guerra contra los vándalos o piratas […]. Es permitido entonces quitarles la vida donde se los encuentre (Ibidem).

El ahora director de la guerra escribe a Mitre nuevamente:

Sandes ha marchado a San Luis. Está saltando por llegar a La Rioja y darle una buena tunda al Chacho. ¿Qué regla seguir en esta emergencia? Si va, déjelo ir. Si mata gente, cállese la boca. Son animales bípedos de tan infame condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor.[370]

Alianza con los excluidos del orden mitrista

Juan Callfucura, lejos de aprovechar en beneficio propio el enfrentamiento de Mitre con el Chacho, sostuvo vínculos solidarios con las montoneras federales. Si bien propuso una paz con Mitre, esta se limitaba a las Salinas Grandes, a fin de evitar nuevas ofensivas. Al mismo tiempo se reservó la posibilidad de apoyar a otras tribus como los ranqueles en sus acciones de represalias, o también de colaborar con quienes enfrentaban a un enemigo común, como en el caso de las montoneras federales.

Marcela Tamagnini expresa al respecto que el coronel Baigorria, que había vuelto al bando unitario, "plantea que había que detener al Chacho porque se temía que se dirigiera hacia las tolderías".[371] De la lectura atenta de los documentos enviados al gobernador de la provincia por el comandante de Río Cuarto, surge, en primer lugar, el conocimiento que tienen de la proximidad de los caudillos –líderes rurales que encabezaban las montoneras federales– con los indígenas, tanto por su origen social como por las reivindicaciones por las que luchaban, lo cual genera vinculaciones naturales entre ellos. Por esa razón, sobre estos mismos lugartenientes recaían las más duras sanciones, por ser considerados traidores a la patria.

Tanto el Chacho Peñaloza como Felipe Varela contaban en sus ejércitos con contingentes indígenas, como los diaguitas –seguidores de Severo Chumbita,

370 Rosa, José María (2008), *La guerra del Paraguay,* p. 74.

371 En "Invasiones ranqueles y montoneras provinciales. La frontera del Río Cuarto hacia 1863", Universidad de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Sociales, "Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro-oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria", "Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País", vol. II (Martha Bechis, comp.), Córdoba.

Renegados en toldería,
obra de Eleudoro Marenco.
Fuente: *Todo es Historia*, N° 531

nieto del cacique de Famaillá, La Rioja–, los indios huarpes de la laguna Guanacache –seguidores de Santos Guayama, de San Luis y San Juan– y Martina Chapanay, también huarpe, gran combatiente y compañera del Chacho.

La hospitalidad de los toldos indígenas, política permanente de Callfucura desde Las Salinas Grandes, origina intercambios entre los federales alzados contra Mitre y los mapuches, no solo de subsistencia sino también políticos, fortalecidos con el tiempo.

Estas confluencias constituyen un entramado atacado por los liberales unitarios, que imponen el uso político de la palabra *gaucho* utilizándola como sinónimo de "bandido", por lo que el gaucho bandido resulta ser, en realidad, el habitante federal de la campaña. Y aplicándola también a los indígenas que no se subordinan a un jefe ni a la ley, a los que denominan "indios gauchos".

Juan Puebla, aliado de la confederación indígena

Un reencuentro en las Salinas Grandes

En tiempos complicados del gobierno de Rosas, cuando Urquiza ya estaba conspirando y sobrevenían las crisis propias del final del largo predominio rosista, sucedió que en las provincias comenzaron a suscitarse los cambios de bando y se resquebrajaron los lazos de confianza. En ese contexto, Juan Puebla recurrió a los toldos de las Salinas Grandes en 1852, buscando refugio luego de desertar de la milicia provincial de San Luis, ya que desconfiaba del gobernador, quien acababa de cambiar de bando político.

Allí, en un sitio de tradición hospitalaria, se reencontró con el longko mapuche después de tres décadas y retomaron un diálogo fluido, favorecido por su

conocimiento del mapudungun. El compromiso de ambos con la causa federal era evidente y precisamente por ello recurría a la ayuda de Callfucura, sabiendo de su entendimiento con Rosas. El cacique le explicó la intención de superar los enfrentamientos con el pueblo ranquel, motivados por la afinidad de estos con los unitarios, y el anhelo de sumarlos a la Confederación de las Salinas Grandes. Le pidió colaboración para ello y lo invitó a integrar como coronel el contingente que Callfucura enviaría a la batalla de Caseros.

Luego de la caída de Rosas, se mantuvo al lado de los mapuches y colaboró con Callfucura en la búsqueda de información sobre el destino de su hijo Millacura, hecho prisionero en el fuerte de Bahía Blanca. Ante la falta de respuestas, y en apoyo al gran cacique mapuche, Puebla protestó participando de los malones que organizó en 1853en la provincia de Buenos Aires.[372] Posteriormente regresó a San Luis, donde había variado la situación política, ya que Manuel Baigorria, de aliado de los unitarios, había pasado a apoyar a Urquiza. A su vez, las tribus ranqueles, ahora encabezadas por Mariano Rosas, empezaron en 1858 a volcarse hacia la Confederación Indígena, constituyéndose este gaucho "alzado", conocedor de las culturas indígenas que seguía habitando en las tolderías, en un actor de gran valor como nexo en la red de contactos e información que manejaba el cacique general mapuche.

La cercanía a Río Cuarto, de Puebla –vivía en el valle de Conlara–, lo colocaba en una región clave, dado que en este fuerte se llevaban adelante entregas de raciones y salvoconductos para las delegaciones indígenas que iban a Paraná, sede del gobierno de Urquiza.

Ayuda a las montoneras

A principios de 1862, Juan Puebla le trasmitió personalmente en las Salinas la inquietud que le generaba la ambición de Mitre de arrasar las provincias y la base social de los federales del interior. Le anticipó que Peñaloza y sus leales lugartenientes estaban dispuestos a resistir, para lo cual necesitaban buenas caballadas y lanzas para incorporar muchos hombres a la resistencia. Callfucura le informó que llevaba adelante tratativas de paz con Mitre, teniendo en cuenta el continuo hostigamiento al que lo sometía, pero que, no obstante, era posible un intercambio para apoyar la lucha federal, que consistía en aportar caballadas y cañas coligües para las lanzas. Dicho intercambio sería a través de su hermano Reuquecurá. Le comentó también sus buenas relaciones con el cacique

372 Tamagnini, Marcela (2005), "Invasiones ranqueles…", p. 7.

Mariano Rosas y su desconfianza respecto de Baigorria, que ya en 1862 se había pasado nuevamente al bando enemigo de Mitre como jefe del Regimiento 7.

Con el Chacho

Juan Puebla reapareció por el norte de San Luis, abriéndole camino al Chacho, como uno de los cinco lugartenientes bajo el mando de los cuales Peñaloza había puesto un numeroso ejército popular en 1862.

En abril de 1863, ya vigente "la guerra de policía" llevada adelante por Mitre y Sarmiento, se enfrentó junto con Ontiveros a Sandes e Iseas, en Punta del Agua, San Luis. Debieron retroceder hacia los llanos riojanos luego de sufrir muchas muertes. Sandes, tras la batalla, intimó por escrito a Peñaloza a entregar a Puebla, a Ontiveros y al "Potrillo". El Chacho le contestó que no tomaría ninguna medida en contra de ellos, "que son parte del torrente invencible que se llama la voz del pueblo". Luego de este entredicho, se conoció el pronunciamiento de Peñaloza, llamado "el Grito de Guaja", declarándole la guerra a Mitre el 16 de abril de 1863 y convocando a su pueblo a participar de esta. El grito resonó en la región, desde La Rioja hasta San Juan, Catamarca, San Luis y Córdoba.

Gracias a una gran movilidad y un excelente conocimiento del terreno, el Chacho pudo eludir ser apresado, viviendo situaciones al límite, y logró escapar a sus verdugos. A partir de la declaración, pasó de la actitud defensiva a la rebelión abierta llamando a su pueblo a enfrentar la política del orden impuesta desde Pavón. Se convirtió en jefe de un ejército que esperaba una reacción, tanto de parte de su pueblo como de Urquiza, que seguía encerrado en su palacio de San José. De no producirse tales reacciones, quedaría librado a su suerte en una correlación de fuerzas militares muy desfavorable. El Chacho y sus valientes lanceros acudieron al llamado que recibieron del pueblo de Córdoba y entraron a la ciudad el 14 de junio de 1863, triunfante Peñaloza, encabezando su tropa de casi 1000 hombres a sus setenta años, con largos cabellos y vincha colorada.

A los quince días se sucedieron combates contra las tropas unitarias y Arredondo logró vencer al Chacho en "Las Playas". Se retiró entonces hacia las laderas de la cordillera de los Andes e inició un camino serpenteante de mucha movilidad, lo cual produjo un gran desgaste de hombres y caballada. No se detuvo y lanzó su resto sobre San Juan, ciudad del director de la guerra Sarmiento, que seguía llamándolo bandido y ladrón. Su ataque fue rechazado por el uruguayo Arredondo, acompañado de Irrazábal, cuyas tropas eran muy superiores y lo cercaron en Caucete, derrotándolo nuevamente. Allí, el Chacho dio en octubre la orden de dispersarse y buscar refugio hasta un nuevo reagrupamiento. En

Recuerdo del pueblo riojano al Chacho y los lanceros indígenas,
ruta nacional 38 (2022).
Fuente: Foto de los autores

este caso, relata Fermín Chávez: "Después del combate de la puntilla del Caucete, algunos de los jefes montoneros marcharon rumbo al sur, seguramente con la idea de buscar refugios en las tolderías de los pampas. Entre ellos se contaron Juan Gregorio Puebla, Agenor Pacheco, Simón Luengo y José Carmona, alias Potrillo".[373]

Peñaloza se repliega en la casa de un amigo, Felipe Oros, ubicada en Olta, acompañado por su mujer, Victoria Romero, y su hijastro menor. Muy pocos conocían el lugar. Uno de sus hombres reveló el sitio donde se hallaba, luego de haber sido capturado por tropas del Comandante Ricardo Vera y haber sido torturado con el cepo colombiano. Este tormento consistía en atar dos fusiles, uno en la espalda y otro sobre las piernas, con tientos de cuero mojado que se contraen al secarse oprimiendo el cuerpo, causando intensos dolores y pudiendo llegar a quebrarlo o desgarrar las articulaciones hasta el paroxismo.[374] Vera

373 Chávez, Fermín (1975), *El Chacho…*, pp. 74-75.

374 Rosa, José María (2008), *La guerra del Paraguay…*, pp. 77-78.

se lo comunicó de inmediato a su superior Irrazábal con el agregado de que el caudillo estaba solo y desarmado.[375]

Vera llegó a la casa de Oros, donde el Chacho estaba sentado en un catre de madera y con un mate en la mano. Sin ofrecer resistencia, le estaba entregando pacíficamente su facón a Vera, cuando irrumpió un exaltado Irrazábal preguntando a los gritos quién era el bandido del Chacho. "Yo soy el general Peñaloza y no soy ningún bandido", respondió, recibiendo en el acto un lanzazo en el medio del pecho, descargado por Irrazábal.[376]

La cabeza del Chacho fue expuesta durante muchos días en la plaza principal de Olta, con la evidente intención de infundir terror en los gauchos y paralizar su resistencia. Sin embargo, la lucha continuaría unos años después con Felipe Varela…

Precisamente, al ancestral derramamiento de sangre indígena en nuestra tierra sudamericana se le sumaba generosamente la de los gauchos mestizos masacrados después de Pavón, cuyas pérdidas humanas fueron estimadas en 50.000 por Felipe Varela en su *Manifiesto a los Pueblos Americanos*, en diciembre de 1866 (publicado en la imprenta de Potosí el 1 de enero de 1868).

No se siente vencido

Luego de la derrota del Chacho y su asesinato en Olta, Juan Gregorio Puebla reúne a sus gauchos para comunicarles que la lucha continúa y que se va hacia las tolderías de tierra adentro. Informado de su paso por Villa Mercedes, el coronel Iseas pide la ayuda del sargento mayor D. González y de Manuel Baigorria para su persecución. Lo interceptan en los campos de Chaján, donde se enfrentan el 21 de noviembre de 1863. Puebla cuenta con 100 hombres que resultan diezmados por la superioridad de fuerzas del regimiento 7 y las milicias de Achiras. Alcanza a escaparse con 10 hombres tierra adentro; allí, según el parte del sargento González, obtienen refugio en los toldos de los ranqueles de Mariano Rosas.

La muerte del Chacho no causa el efecto buscado por sus represores: lejos de aquietarse, la resistencia se multiplica al producirse una amplia dispersión de fuerzas federales que encuentran refugio en las tolderías ranqueles y mapuches. Este movimiento de ida tierra adentro a refugiarse en los toldos pronto

375 *Ibídem*, p. 78.

376 Sarmiento, en una nueva muestra de cinismo, tratará oficialmente de ocultar la forma en que se produjo este vil asesinato y lo presentará en su parte oficial como "muerto en una refriega donde hubo además dieciocho prisioneros incluido la mujer e hijo adoptivo". *Ibídem*. Hernández, José (s. f.), "La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas", en *Vida del Chacho.*

se transforma en devolución de ataques a través de malones, cuya principal característica es que muchas veces los encabezan "gauchos refugiados", como en los casos no solo de Puebla sino también de Hilarión Nicolai, Fernando Sosa o el "cabecilla" Vargas. Desde 1863 hasta 1867 y 1868, la frontera de Río Cuarto se vio asediada y los límites entre los ríos Cuarto y Quinto fueron territorios dominados por gauchos e indígenas. Estas sublevaciones[377] representaron la expresión de unidad en la acción de los excluidos del unitarismo porteño.

Fue una de las épocas en las que mayor cantidad de sangre regó el suelo argentino, producto de la necesidad de imponer un Estado liberal y neocolonial. A tal efecto, creyeron imprescindible acabar con la resistencia del interior que se expresaba en un bloque social compuesto por gauchos federales e indígenas. Las represiones que siguieron a los alzamientos montoneros fueron particularmente violentas y en algunas ocasiones los comandantes justificaron los interminables degüellos por la solidaridad que detectaban entre los gauchos y los mapuches, que a su manera se oponían al proceso "unificador" de Buenos Aires. Al aplicar la ley marcial, denunciaban que las caballadas y las lanzas coligües provenían de las tribus enemigas de las pampas y de las fuerzas puntanas de Juan Saá".[378]

Hacia 1862, los ranqueles vinculados a la Confederación de las Salinas Grandes y los mapuches se extendían en la ocupación del río Quinto, lo que resultaba favorable para "las montoneras" que se acercaban al río Cuarto. Afirma Tamagnini que la zona del río Quinto era estratégica, acotando que "varios documentos dejan ver el temor que sentían los militares de que las montoneras tomaran dirección hacia el Sur".[379]

Hasta la última gota... en Villa Mercedes (1864)

Vigilia nocturna en aquel 24 de enero en Villa Mercedes. El coronel José Iseas, "el carnicero del desierto" –como llamaban los indios a este temible unitario autor de atroces matanzas entre las montoneras federales e indígenas, como en Las Acollaradas y en Casa Viejas–, jefe del Regimiento de Caballería de Línea N° 4,

377 En las conclusiones de su estudio, Marcela Tamagnini (2005) expresa: "Un eje posible de explorar tiene que ver con la red de obligaciones en las que debieron quedar comprometidos estos blancos refugiados alguna vez entre los indígenas y luego encabezando sublevaciones de las montoneras, del cual el caso de Puebla es el más sintomático" ("Invasiones ranqueles…", p. 13).

378 Moyano, Adrián (2013), *Komütuam. Descolonizar la historia mapuche en Patagonia*, p. 59.

379 Tamagnini, Marcela (2005), "Invasiones ranqueles...", p. 6.

que custodiaba Villa Mercedes,[380] ha advertido a los pobladores un inminente ataque por parte de ranqueles y gauchos. Deciden formar piquetes para defenderse desde sus casas. Un grupo está integrado por inmigrantes europeos recién llegados, entre los que sobresale un francés, Betbeder Santiago,[381] que posee un rifle reluciente de última tecnología del cual hace gala. Las tropas, en lugar de adelantarse a enfrentarlos, se ubican hacia atrás y separados del poblado a la defensiva por contar con muchos menos efectivos.

Días antes, en la zona del río Quinto, Juan Puebla, reunido con tribus ranqueles en Médano Redondo, acuerdan un ataque con 800 lanzas en venganza contra el regimiento 4, cuyos integrantes son autores de matanzas de hermanos en sucesivos combates y persecuciones despiadadas. De los resultados son testigos los pajonales llenos de cadáveres. Se suman también unos paisanos que esperan encontrar un botín en el poblado, entre ellos el gaucho Gallardo, prófugo de la justicia por haber combatido junto con el Chacho y oriundo de Villa Mercedes, quien sería guía de las columnas. Le propone a Puebla entrar al pueblo en tres columnas, jugando con el factor sorpresa, y unificarlas en las barrancas del río Quinto.[382]

Apenas clareando aquel 21 de enero, llega la columna que de acuerdo con lo previsto se desdobla, quedando Puebla al mando de la que avanza por el centro. Transcurridas tres cuadras, desde una de las viviendas se escucha un certero disparo que impacta en Puebla volteándolo del caballo. Inmediatamente, los jinetes indígenas detienen la marcha y forman una rueda en movimiento alrededor de su jefe, hasta que es levantado, muy malherido. Al mismo tiempo ordenan retirarse a galope tendido y salen dos jinetes a informar lo sucedido y llamar al repliegue de las otras dos columnas que habían avanzado sin tropiezos.

Dice el parte oficial enviado el 26 de enero de 1864 por el gobernador de Córdoba, Luis Vélez, al coronel Baigorria, comandante de la frontera sud:

> *… se sirve comunicar que en la madrugada del 21, ha sido invadido el coronel Iseas por un número considerable de salvajes y el bandido Puebla, que venía a la cabeza de estos, fue muerto. El gobierno se ha complacido íntimamente por el merecido castigo que ha merecido el feroz caudillo Puebla, que tantos males ha causado en la República y al felicitar a V. S. por el suceso, me complazco en ofrecerle mi consideración y estima, Luis Vélez.*

380 Ossola, Pablo (2006), *Una historia del pueblo ranquel*, p. 220.

381 Ossola, Héctor Pablo (2009), *Historia del pueblo...*, p. 226.

382 *Ibídem*, pp. 219 y ss.

Este informe[383] se basa en el relato de los vecinos que, alborozados, comentaron la hazaña del francés diciendo que el impacto fue a la cabeza y que Puebla cayó muerto al instante. Sin embargo, nada de eso pudo corroborarse, dado que el cuerpo fue alzado por los indígenas y llevado al galope tendido a las tolderías de Mariano Rosas. Según la tradición lugareña, muy mal herido, llegó no obstante con vida y luego de más de un año de convalecencia pudo recuperarse. A tal punto se afianzó esta versión, que algunos historiadores[384] lo ubican a Puebla junto con Felipe Varela en 1867.

Renacen los intentos de unidad sudamericana (1866)

Juan Callfucura había aprendido desde niño que la cordillera de los Andes no era una barrera que separaba a los mapuches de otros pueblos. Había percibido el mismo sentimiento de hermandad en las tropas encabezadas por San Martín que la habían cruzado para derrotar al enemigo colonial que oprimía a ambos países.

La bandera de este ejército no era ni argentina ni chilena: expresaba a Sudamérica. En ese periodo, nuestro cacique había llegado a conocer la importancia de alcanzar la unidad sudamericana para asegurar la independencia.

En el transcurso de su larga vida, Callfucura había observado que en ambos lados, tanto en Santiago como en Buenos Aires, el avance progresivo de las oligarquías comerciales en búsqueda de tierras se hacía sentir. Él había retrocedido del territorio de la provincia de Buenos Aires hacia las Salinas Grandes, mientras que en Chile avanzaban las expediciones militares sobre la Araucanía, provocando retrocesos y dispersión del pueblo mapuche que, al morir Mangin de avanzada edad, no tendría un liderazgo claro.

En la década de 1860, en Chile sucedieron dos acontecimientos que lo obligaron a reaccionar y buscar una respuesta abarcadora. Se trataba, por un lado, de la amenaza de una nueva invasión de España a Chile, el cañoneo a Valdivia, y, por otro, las andanzas de un aventurero francés que se autotitulaba como "Rey de la Araucanía y la Patagonia", y concitaba adhesiones y confusión en las filas occidentales de los mapuches. En la Argentina, mientras tanto, el mitrismo impulsaba la guerra contra un país hermano como era Paraguay, embarcándose en un ataque impopular que destruía la unidad.

383 Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno, 1864, tomo 2, folio 735. Citado por Tamagnini (2005).

384 Tal la mención de Hugo Chumbita en "Encuentro chileno-argentino de historia", 25/6/2021. Disponible: <https://m.facebook.com/jachallamontana/posts/?ref=page_internal>.

El longko huilliche, durante esta década, retomó la búsqueda de la unidad mapuche para enfrentar al enemigo común, y consiguió configurar el tercer reagrupamiento de la Confederación en 1868. Comenzaba, a la vez, a gestar la idea de promover una unidad indígena que comprendiera al territorio sudamericano. Por sí mismo y a través de nexos interétnicos e interculturales, envió mensajeros, werquenes, a los distintos pueblos indígenas vinculados por la cordillera de los Andes: mapuches, tehuelches, ranqueles, huarpes, diaguitas, coyas, aymaras, atacameños y guaraníes. "Piensan constituir una Confederación Indígena Americana que agrupara todas las parcialidades aborígenes del continente".[385]

Los puentes federales

El contexto en Argentina era difícil, pero al mismo tiempo se evidenciaba la necesidad de recuperar la idea de unidad sudamericana, atacada por las oligarquías locales a través de sus acciones. Aquello desembocó en que los pueblos indígenas sellaran alianzas con milicias gauchas federales para enfrentar el ejército de la oligarquía portuaria.

Del mismo modo que Callfucura, los principales lugartenientes del Chacho y de Felipe Varela tampoco concebían la cordillera de los Andes como un límite, sino como un puente que favorecía el intercambio entre los pueblos y, muchas veces, les servía para eludir la ofensiva mitrista ofreciendo un espacio natural de retaguardia para sus fuerzas.

Con el propósito de redoblar la lucha luego del asesinato del Chacho, un catamarqueño afincado en La Rioja que ha sido su lugarteniente, Felipe Varela, se levanta en armas desde Chile protestando contra la guerra declarada al Paraguay por el gobierno de Mitre. La Triple Alianza de Argentina con Uruguay y Brasil contra el Paraguay atentaba contra la idea de los libertadores de lograr la unidad sudamericana, al mismo tiempo que era un castigo al gobierno de Paraguay por defender su producción nacional frente al liberalismo económico que favorecía al Reino Unido.

Felipe Varela combate valientemente con sus lanzas contra los fusiles y cañones unitarios durante 1866 y 1867. Al caudillo catamarqueño no le quedan dudas de que las reales intenciones de Mitre son contrarias a la unidad sudamericana. Consciente de que el enfrentamiento a Paraguay es impopular, también corrobora –residiendo en Chile– los bombardeos de la escuadra española

385 Terrera, Guillermo A. (1974), *Caciques y capitanejos en la historia argentina*, p. 128.

a Valparaíso. Se entera allí de que el gobierno de Buenos Aires le negaba el apoyo a Chile ante la agresión sufrida. Motivado entonces por todos estos acontecimientos, Felipe Varela da a conocer su "Proclama a los pueblos americanos":

> *¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos! ¡ABAJO los infractores a la ley! ¡Abajo los traidores a la patria! ¡Abajo los mercaderes de cruces en la uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre argentina y oriental! (Ramos,* Revolución y…*, tomo 2, p. 53).*

Felipe Varela retomó la causa de la unidad sudamericana. Fuente: Chávez, Fermín (1975, p. 55)

El movimiento federal que se proyecta sobre Cuyo, el noroeste argentino y sectores bonaerenses y porteños que hacen causa común con Paraguay, también los del partido blanco oriental y con respaldos en Bolivia y Chile, impacta en el mundo indígena, que ve la oportunidad de reivindicar a los desterrados por las guerras calchaquíes, que quieren sobrevivir, y a los mapuches, que se sienten acorralados por los "civilizadores" a ambos lados de la Cordillera.

Los intentos autonómicos en Chile

Mangin Wenu (el bueno), cacique general mapuche de los "arribanos", es el principal aliado de Juan Callfucura en Chile. Cuenta con muchos años de vida y presiente que luego de su muerte entrarán las tropas de Saavedra[386] a la Araucanía. Un largo tiempo de aislamiento lo obliga a buscar alianzas imperiosamente y ve con cierto optimismo los intentos de debilitar al gobierno central de Santiago propiciados por las revoluciones en Chile de 1851 y 1859, las cuales apoyó.

Estos levantamientos, ocurridos en Concepción, primero, y luego en el norte de Chile, exigen un cambio de rumbo: pasar de un régimen unitario a otro

386 Militar chileno, hijo del coronel argentino Manuel Saavedra. Ver Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo…*, p. 170.

federal que garantice la autonomía de cada una de las regiones que conforman el país.

Mangin lo ha intentado con los revolucionarios de 1851, sin éxito. La "Sociedad de la Igualdad" compuesta por artesanos e intelectuales termina apoyando la colonización de la Araucanía y no se opone al plan de Saavedra. Entre sus integrantes se encontraba Alejandro Arcos, que viajó con Sarmiento a Estados Unidos y terminó en Buenos aires, compartiendo el anti indigenismo del sanjuanino. No obstante, el sector compuesto por Bernardino Pradell y Ruiz Aldea comprendía la reivindicación mapuche y manifestaba solidaridad con ella. Incluso, Pradell estuvo refugiado un tiempo en la casa del mismísimo cacique Mangin. Este sector se oponía al Plan del gobierno central chileno de ocupación de la Araucanía[387]y alentaba la unidad sudamericana.

Esta etapa de levantamientos, sobre todo en el norte chileno, se desarrolló de manera concomitante con las rebeliones del Chacho y muy especialmente con el levantamiento de Felipe Varela, quien comenzó a organizar su fuerza en Chile, en Copiapó, donde mantenía muchos vínculos y donde terminó sus días.

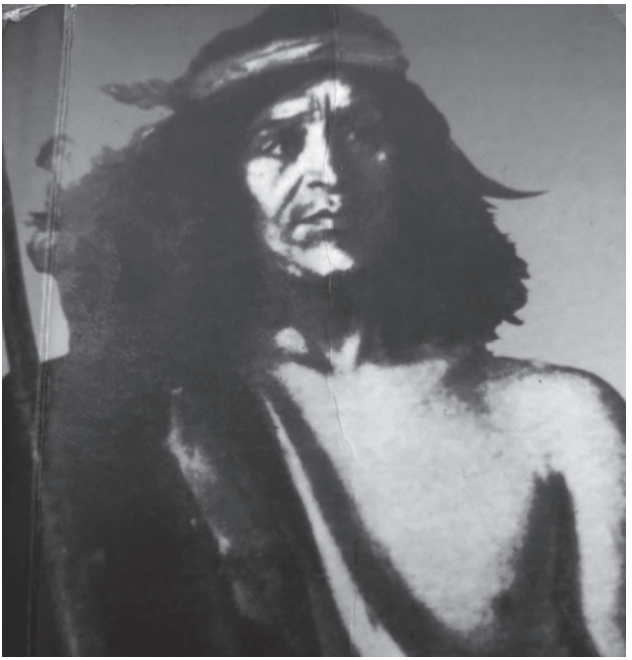
Existen aportes históricos recientes de estas situaciones vividas y ocultadas por la "historia oficial" de ambos países, que se expusieron en el encuentro chileno-argentino de historia impulsado desde Jáchal, San Juan, Argentina, en junio de 2021.[388]

Mangin esperó las reacciones del general Cruz –quien había impulsado estos levantamientos– para reagruparse, y poder reorganizar a su pueblo. También abrigaba esperanzas de que Urquiza, luego de Cepeda, enfrentara al gobierno de Santiago y así se lo expresó por carta.[389]

387 Bengoa, José (2000), *Historia del pueblo…*, p. 182.

388 Felipe Varela y los vínculos de la Unión Sudamericana a través de los Andes. Encuentro argentino-chileno de historia, 25/6/2021 Participación de historiadores de Copiapo, Jáchal y de Buenos Aires.

389 Carta de Mangin a Urquiza y Calfucurá, del 1 de mayo de 1860. Disponible: <https://pueblosoriginarios.com/textos/mapuche_cartas/Mangin-01-05-1860.html>.



Cacique José Santos Quilapan, último gran toqui de la Araucanía chilena.
Fuente: Bengoa, José (2000)

Quilapan, hijo de Mangin, había regresado de Argentina luego de la batalla de Caseros, presintiendo al igual que Callfucura que la derrota de Rosas devendría en ofensivas contra los mapuches a ambos lados de la Cordillera.

Luego de la muerte de Mangin, en 1860, Quilapan fue el último gran longko mapuche que unificó el territorio arribano y encabezó las guerras del Malleco, en Chile, entre 1860 y diciembre de 1868. En esa fecha, su ruca fue alcanzada por la ofensiva final del Ejército chileno al mando del sargento Fuenzalida, sobre la Araucanía. Fue partidario de la unidad mapuche de ambos lados y recibió de su padre y de Callfucura el legado de alcanzar la unión sudamericana.

Interferencia francesa: "el rey" Orélie (1860)

Juan Callfucura compartía el sentimiento premonitorio de Mangin, pero desconfiaba mucho del contacto que el cacique arribano había establecido con un aventurero francés llegado a Chile en 1858 y que, luego de la derrota de los federales del norte chileno en 1859, había ingresado a la Araucanía haciéndose

nominar como "Orélie Antoine I, rey de Araucanía y la Patagonia". Fundaba su pretensión en el supuesto hecho de que el proceso independentista no comprendía el territorio de la Araucanía: por lo tanto, esta proclamación era un acto de soberanía, conducente a un Protectorado Francés. Aunque parecía un hecho extraño y audaz, la verdad es que un gran sector de los mapuches arribanos, que estaban aislados políticamente y amenazados por el avance del Ejército chileno, entendió el hecho como una oportunidad de lograr algún apoyo extranjero en una supuesta defensa de su territorio.[390]

Fue el propio Quilapan, sucesor de Mangin, quien le permitió entrar a la Araucanía y convocó para él una junta de caciques en 1861. Antoine dictó decretos reales y escribió a los diarios, concurriendo a parlamentos con los mapuches y prometiendo apoyo para enfrentar a los militares chilenos.

En su *Historia del pueblo mapuche*, José Bengoa reproduce el siguiente testimonio del hijo del cacique Lemonao:

> *Mi padre protegió al rey Aurelio. En la segunda entrada que hizo a la Araucanía. El coronel Saavedra ofreció pagar a quien lo ejecutase. Entonces Aurelio tuvo miedo y mi padre me mandó a dejarlo a Salinas Grandes en las posesiones de Calfucurá. […] Calfucurá atendió las recomendaciones de mi padre y mandó a acompañar a Aurelio hasta la Costa con algunos mocetones (p. 187).*

Si bien mandó acompañar al francés hasta su abandono del territorio del Puell Mapuen 1861, no accedió el cacique a darle cobijo en las Salinas Grandes.[391]

A partir de un nuevo regreso a Chile desde Francia, el sector abajino mapuche lo cuestionó y fue apresado por el chileno Cornelio Saavedra Rodríguez a principios de 1862, detenido y deportado a Francia. En su país desplegó una fuerte propaganda contando su aventura y buscando apoyo para esta causa. Las simpatías que cosechó lo envalentonaron a regresar a Chile –vía Buenos Aires– en 1871. Según distintas versiones fue acompañado por un barco francés de apoyo con potente armamento, que quedó retenido en dicho puerto. En la Cordillera se había desatado la ofensiva militar final sobre la Araucanía, por lo que regresó a Buenos Aires cruzando la Cordillera para no volver nunca más a Chile.

390 Bengoa, *Historia del pueblo…*

391 Hux, *Caciques huilliches...*, p. 130.

El hijo de Lemonao, que acompañó al francés hasta Salinas Grandes, se llamaba Juan Kallfükurá de Perkenko. "Llevaba ese nombre por la cercanía y la amistad que tenía su padre con el cacique Juan Manuel Calfucurá y se consideraban parientes".[392]

Callfucura le hizo llegar su reiterada opinión acerca de este francés, enviando a su propio hijo Manuel Namuncura. Como portador confidencial, este visitó a Quilapan y Lemonao, advirtiéndoles que no debían enredarse con el aventurero y, fundamentalmente, que debido a su situación de aislamiento y al acoso de las tropas de Saavedra, el camino que quedaba por seguir era fortalecer la unidad indígena en Sudamérica forjando alianzas con los sectores federales de ambos bandos de la Cordillera.

El ataque español y el plan de ocupación en Chile (1866)

Los sucesivos gobiernos a partir de la independencia chilena no habían dado ocupación militar permanente al territorio de la Araucanía, pese a la tensión y la conflictividad que se vivían por momentos con los mapuches. En 1862 el gobierno del presidente José Pérez inició la ejecución del plan de ocupación.

Comentan historiadores de Chile que durante la etapa de la conquista en alusión a los indios se hablaba "del Arauco indómito y patriota" que enfrentó al español. Pero ahora las cosas habían cambiado y se mencionaba entonces la "cuestión del Arauco", pasando a considerar al araucano otrora valiente como el "bárbaro y sanguinario indio del sur".[393]

Hacia los años 1865-1866 se afirma esta visión, a la que se suma la inquietud generada por la interferencia de Francia a través de Orélie Antoine autoproclamándose "rey de la Araucanía", evidencia de la vulnerabilidad a la que la falta de soberanía chilena dejaba expuesta a la Araucanía. A este factor se agrega el ataque de la flota española a Valparaíso, el 31 de marzo de 1866, que abre el camino a la guerra con España. Preocupa al gobierno chileno que los españoles instiguen un levantamiento indígena, por lo que ocupa militarmente toda la línea costera y se establece en la franja del río Toltén.[394]

La ciudad de Valparaíso resulta atacada a cañonazos por sorpresa, en el intento español de restaurar su influencia en Chile y también como represalia de la corona a la solidaridad del gobierno chileno con Perú –en efecto, entre los

392 Guevara, Tomás y Mañkelef, Manuel (2002), *Kiñemufutrokiñcheñipiel. Historias de familias, siglo XIX*, pp. 73 y 83.

393 Bengoa, *Historia del pueblo*…

394 Villalobos, *Chile y su historia*, p. 266.

recursos naturales que este país defendía estaba el guano producido por sus aves,[395] material muy disputado por su efectivo uso como fertilizante (fuente de nitrógeno) y que ya usaban las culturas indígenas–. El objetivo es apropiarse de los ingresos del guano por parte de España. A su vez, la corona intenta acercarse a los indígenas del territorio chileno. La situación es aprovechada por el general chileno Saavedra Rodríguez para que le aprueben su plan de ocupación de la Araucanía y avanzar hacia el Malleco por el norte y al Toltén por el sur.

Se desvanece la capacidad de alianza

Alarmados, los mapuches convocan a juntas y parlamentos para resistir la ofensiva. Se reúnen los costinos, pehuenches, abajinos y arribanos que han elegido a Quilapan como el último cacique capaz de unir todos los grupos mapuches. Se discute qué postura adoptar frente al ataque español y en general prevalece la neutralidad.[396] Esta posición, en definitiva, favorece a Saavedra Rodríguez al sumar un argumento al discurso de quienes alientan la ocupación plena de la Araucanía, alegando que el ataque externo pone en juego la soberanía de Chile.

Callfucura envía representantes a la mayoría de estos parlamentos, rechazando la invasión española y alentando a la conformación de un frente indígena común de unión americana para salir de la encerrona. Recurre a pehuenches y huilliches vinculados con Sayhueque, que visitaban las Salinas Grandes todos los años en época de invernada para regresar a Chile en primavera-verano, tal como acostumbraban los caciques Paillapan, Manquelaf, Guincabal, Utrailan y Cayupan. También iban y venían caciques arribanos y voroganos como Quilahueque, Calvucoy y su conocido Quilapan.[397]

Callfucura se respalda en ellos para presionar al gobierno de Buenos Aires en 1866. Esto agrava la tensión ya existente con el comandante de Azul, quien inmediatamente le suspende las raciones y hace prisioneros a los enviados encargados de retirarlas.

---

395 España se había apoderado de las islas Chinchas, del Pacífico, que tenían una importante producción de guano, y reiterando su conducta imperial había enviado sus fuerzas armadas a México y al Perú. Luego de destruir el puerto chileno, la flota se retiró hacia el Callao, donde fue rechazada con éxito. Lo mismo ocurrió en México con la valiente acción de Benito Juárez, que resistió el ataque con brío.

396 Bengoa, *Historia del pueblo*…, p. 189.

397 De Jong, Ingrid (2016), *Diplomacia, malones*…, pp. 136-137. La autora cita también "comunicaciones de Calfucurá a través de correspondencia obtenida de fuentes chilenas". Entre ellas figuran Ñonquepan, de Boroa; Melivilo, de Maquehue; Quilapan, de Adenculco; Pailahueque, de Dumo y Quilahueque, de Perquenco.

A pesar del esfuerzo de Callfucura y sus enviados, no logra llamar la atención para alcanzar a una definición del conjunto, diluyéndose la tan estratégica unidad entre los distintos grupos mapuches para enfrentar el ataque español y el avance de Saavedra Rodríguez.

La antesala de la campaña del desierto

La ansiada ofensiva final contra los indígenas para la apropiación del territorio pampeano-cordillerano reconoce decisiones previas que han ido gestando las condiciones para el cumplimiento del objetivo. Durante la presidencia de Mitre (1862-1868), indudablemente, se produjeron hechos indicativos del avance en esta dirección. El mismo día del asesinato del Chacho por fuerzas militares, en 1863, se anunció el inicio de la construcción del ferrocarril central argentino a cargo del inglés William Wheelwright para unir Rosario con Córdoba. La red del telégrafo se fue tendiendo paralelamente a las vías. Ambos avances, en el transporte y la comunicación, también fueron elaborando un contexto fundamental para ampliar la ocupación del territorio en disputa. En 1864 se aprobó la ley N° 88 que facultaba al presidente (Mitre) para la movilización de las guardias nacionales de cada una de las provincias, reconociéndose de esta manera una guerra interna en "defensa del territorio" y, como consecuencia, a los indios se los empieza a llamar oficialmente enemigos externos.[398]

Preocupado por la situación de peligro creciente, Callfucura le escribe a Adolfo Alsina en su carta de julio de 1866 su voluntad de renovar acuerdos de paz. Mientras tanto, en agosto del mismo año, los grandes estancieros e inversores extranjeros se reorganizan y llevan adelante una nueva fundación de la Sociedad Rural Argentina encabezada por José Toribio Martínez de Hoz. Entre varios objetivos corporativos, uno muy importante es financiar una expedición violenta y final hacia el "desierto". Un año antes, Sarmiento ya aportaba novedades y producía avances en ese sentido.

La llegada del Remington

Corre el mes de julio de 1865 cuando un barco proveniente del Atlántico norte amarra al mediodía en la rada del puerto de Buenos Aires. Un coche tipo galera tirado a caballo se acerca a la espera de un ilustre pasajero. Se trata del embajador del gobierno de Mitre en Estados Unidos, Sarmiento. Apresurado, desciende del buque en busca del chofer que debe conducirlo a su domicilio. Pero antes debe llevarlo hasta la Casa de Gobierno.

398 Petralito, Cristian (2010), *Marici Weu*…, pp. 92-93.

Lleva consigo un baúl con efectos personales y en la otra mano un estuche de forma rectangular similar a los que guardan un instrumento musical. Ingresa presuroso solicitando de inmediato una entrevista con el presidente Bartolomé Mitre. Le comunican que está ocupado y no lo tiene en su agenda. Sarmiento, obstinado, manifesta que esperará el tiempo necesario pues tiene algo muy importante para comunicarle.

Finalmente, cuando la entrevista se produce, Mitre le pregunta a Sarmiento cómo avanzan las tratativas para contratar maestras norteamericanas para la Argentina. Sarmiento le cuenta que ha contactado a una antigua conocida, Mary Mann, que es un nexo clave para despertar el interés y el apoyo de las docentes norteamericanas eventualmente dispuestas a ser educadoras en estas latitudes. Por otra parte, dice que ha establecido contacto con dos personalidades: Henry W. Longfellow y Benjamín Gould (antiguo amigo de Alexander von Humboldt), y agrega: "Pero tengo novedades más importantes", entonces coloca el estuche arriba del escritorio, lo abre y exclama: "¡Acá está la solución!".

El instrumento era un reluciente fusil de guerra.

Con euforia le explica al presidente Mitre que es un arma modernísima, experimentada en forma secreta por el ejército del norte (yankee), que acaba de imponerse en la guerra civil en Estados Unidos. En cuanto a su creador, sabe que es un armero norteamericano de apellido Remington que en 1863 comenzó a fabricarla en Nueva York. Se trata de una carabina diseñada para reemplazar el fusil a chispa usado hasta ese momento. Añade que él mismo lo ha probado en un campo de tiro de Nueva York, invitado por sus fabricantes, que lo tienen todavía en su fase de experimentación; y si bien se halla a prueba, recientemente le han aportado mejoras en su mecanismo y en la mira mediante un sistema denominado "Rolling Block". Agrega por fin con entusiasmo que el fabricante prevé llevar el arma a la famosa exposición de París a realizarse en 1867.

Es interesante destacar que en 1980, en un artículo redactado por el teniente coronel Alberto Scunio, el militar reconocía, refiriéndose a la adquisición del Remington:

> *… este arma en su versión de fusil de infantería o carabina de caballería, le fue ofrecida a Sarmiento por una firma norteamericana. Él mismo había participado en las pruebas de la nueva arma y los resultados obtenidos lo llenaron de entusiasmo.*
> *No era para menos. Aparecía en los campos de batalla argentinos un arma que, haciendo desaparecer el antiguo fusil a chispa o de pistón, podía practicar 6 disparos por minuto a mil metros de distancia. Su alcance eficaz estaba dentro de los 300 metros, esa distancia alcanzaba y sobraba para deshacer una carga del enemigo (en* Del río Cuarto al Lime Leuvú*, vol. 702, p. 88).*

Fusil y carabina Remington, armas usadas para eliminar a los indios organizados y a los gauchos federales. Museo de Armas de la Nación, Buenos Aires.
Fuente: Di Marco, Miguel (2010, p. 192)

El gobierno encarga 50.000 unidades Remington, oficializándose una parte de la adquisición durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874). Se estrenan en las batallas contra los federales del entrerriano López Jordán en 1870, y contra la caballería de Callfucura en la batalla de San Carlos en 1872. Allí también se incorporan las ametralladoras Gatling que hacían tableteos de 30 disparos por minuto.

Una guerra infame

El inicio de la guerra contra Paraguay en abril de 1865 impacta en nuestro territorio, ya que la población se niega a incorporarse al Ejército considerando como hermanos a los paraguayos. Esta negativa obliga al gobierno de Mitre a concentrarlas tropas de la frontera sur bonaerense para derivarlas y cubrir los nuevos frentes de lucha.

Desde principios de año, Callfucura está preocupado por la expansión de las estancias que se verifica en la provincia bonaerense amenazando sus territorios, por lo que no descarta la posibilidad de un gran malón combinado para frenar este avance, lo que ya es un rumor creciente en la campaña.

El gobierno nacional ha encargado al general Paunero y a su Estado Mayor la elaboración de un plan ofensivo para invadir las Salinas Grandes y extender la frontera hasta el río Colorado. Estas directivas, ante la compleja situación que introduce la posibilidad de guerra con el Paraguay, quedan suspendidas.

A su vez, en el marco de una especie de tregua tácita, Callfucura reitera su voluntad de no atacar, enviando a su hijo Namuncura con cinco caciques más

a Buenos Aires, que se hospedan en el hotel Hispano Argentino, de la calle Piedras entre Moreno y Belgrano.[399] El objetivo es ratificar el acuerdo de paz anterior con Mitre. Antes, pasan por Azul, donde Rivas, que partía hacia el Paraguay, opina favorablemente respecto de esta renovación del acuerdo.

Peones obligados y levas forzadas al Paraguay

Mientras tanto, quienes no se detienen en sus objetivos son los diputados de la provincia de Buenos Aires respondiendo a los grandes propietarios de la tierra. La Legislatura sanciona la ley N° 469 que en octubre de 1865 aprueba el Código Rural de la provincia. Este garantiza la exclusividad de la propiedad privada y hace operativas las mensuras, además de mantener el concepto de "vagancia" para obligar a los nativos al "conchabo" en las estancias y la utilización del "pasaporte" de gauchos o indígenas para poder circular en su propio territorio.

El Código Rural de 1865 no hace más que ratificar el bando de la policía rural de 1815 del gobernador-intendente Oliden y el "Decreto de Vagos" de Rivadavia de 1822, que establecía que las personas sin "propiedad legítima" debían tener un empleo y llevar la papeleta firmada por el patrón y el juez de paz. A quien no la detentara, el juez de paz lo declaraba "vago y malentretenido"[400], asesorado por una comisión de propietarios rurales. Mediante este procedimiento eran enviados al ejército de frontera por cinco años.

Otro documento que debía portar la población nativa migrante en la extensa pampa era el "pasaporte", que tendía a limitar la autonomía del habitante rural e impedir la costumbre de "ocupar las tierras". El pasaporte les era exigido a las tribus indígenas, que solicitaron su derogación. Tras la caída de Rosas, en 1852, Urquiza volvió a implantar su uso, que también fue adoptado por el nuevo Código en 1865.

A ocupar y mensurar

El gobernador Mariano Saavedra[401] hace aprobar los nuevos límites de27 partidos de la provincia de Buenos Aires, que incluyen 10 nuevos, ampliando el área de ocupación para favorecer la cesión de tierras a los inmigrantes extranjeros

399 Hux, *Caciques huilliches...*, p. 143.

400 Barandarián, Luciano (2011), "La figura de vagancia en el Código Rural de Buenos Aires (1856-1870)", pp.1-21, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

401 Mariano Saavedra, hijo del presidente de la Primera Junta de 1810, fue elegido por la Legislatura para completar el periodo de Mitre como gobernador, en un nuevo mandato desde el 2 de mayo de 1862 hasta el 3 de mayo de 1866 (Capdevila, 1973, *Pedro Rosas y…*).

que comienzan a llegar; mientras que se restringe la entrega de raciones a la población indígena.

La respuesta de Callfucura es evitar el enfrentamiento directo, pero permitiendo la movilización amplia de los niveles inferiores de la organización indígena, caciquillos y capitanejos, que incursionan en busca de ganado para su subsistencia en los nuevos partidos de la provincia de Buenos Aires como Tapalqué, Saladillo, 25 de Mayo y Tres Arroyos. También hay incursiones en el corredor entre los ríos Cuarto y Quinto, en los bordes de las provincias de Córdoba, San Luis y Santa Fe, que confluyen con la nueva resistencia de las montoneras federales. Las encabeza ahora el catamarqueño Felipe Varela, quien denuncia la agresión al Paraguay y plantea su oposición a la declaración de "vagancias" y reclutamiento por "levas" en el alistamiento de soldados para una guerra impopular.

Otra vez, la Sociedad Rural

Desde 1859 Domingo F. Sarmiento venía promoviendo reuniones de hacendados para conformar una sociedad en defensa de sus intereses. Las diferencias internas entre los grupos y la situación del país impidieron su concreción. En 1865, a su regreso de Europa, José Martínez de Hoz y Eduardo Olivera invitan a convocar nuevamente un grupo, incorporándose entonces Ricardo B. Newton, quien había introducido el alambrado en el país.

Es el 10 de julio de 1866 cuando se firma en la casa de Martínez de Hoz el acta de nacimiento de la Sociedad Rural Argentina, redactada por Eduardo Olivera.[402] En ese mismo momento se combate cuerpo a cuerpo contra la defensa del Paraguay. En el Norte grande, Felipe Varela se rebela contra esta guerra y, en Entre Ríos, López Jordán subleva las tropas destinadas al Paraguay.

La minoría oligárquica otra vez se aprovecha del drama nacional: si de comerciantes prósperos del puerto, en un primer momento, han pasado a extenderse como terratenientes a la pampa bonaerense con el régimen de enfiteusis de Rivadavia,[403] ahora se convierten en proveedores del Ejército y del Estado que emprende la guerra contra sus hermanos.

402 Se reunieron en la calle Bolívar N° 111 del barrio de San Telmo. Firmaron el acta trece miembros: José Martínez de Hoz, Eduardo Olivera, Lorenzo Agüero, Ramón Vittón, Francisco Madero, Jorge Temperley, Ricardo Newton, Leonardo Pereyra, Mariano Casares, Jorge Stegman, Luis Amado, Claudio Stegman y Juan N. Fernández (Tarruella, *Historia de la Sociedad Rural Argentina*, pp. 114-115).

403 La primera Sociedad Rural fue creada en 1819 –antes de la Ley de Enfiteusis– por iniciativa de Rivadavia y del cónsul inglés Parish. Tenía un formato de sociedad comercial por acciones que prevalecían en las adjudicaciones de enfiteusis. Su actividad se extendió hasta 1829; dejó de funcionar con el ascenso de las fuerzas federales de Dorrego y Rosas y su política de entendimiento con los indígenas.

Esta minoría es la que orientará los nuevos capitales generados por la guerra para financiar la "conquista". Y el crédito que el Estado toma con los proveedores de la guerra del Paraguay, lo pagará con creces mediante el otorgamiento de tierras pampeanas a desalojar de indígenas. Más tarde, en 1878, un año antes de iniciarse la Campaña del Desierto ejecutada por Roca, el presidente Avellaneda sancionará la ley Nº 947 que autoriza al Poder Ejecutivo nacional a invertir hasta 1,6 millones de pesos fuertes para financiarla.

Por otra parte, aseguran sus producciones a través de la explotación de la mano de obra con el nuevo Código Rural.

Así, bajo las presidencias de Mitre y Sarmiento (1868-1874) se consolida un primer círculo de poder real en manos de quienes acaparan las tierras que ocupaban los indígenas. Entre estos apropiadores con apellidos ilustres se encuentran los Martínez de Hoz, Elizalde, Lezama, Pereira Iraola, entre otros.

La paz a punta de lanzas

Callfucura debe defenderse reiteradamente de acusaciones que pretenden hacerlo responsable de diversas acciones contra la población rural. Ello motiva el envío de mucha correspondencia dirigida a autoridades políticas nacionales y de la provincia. Explica en sus cartas que no ha participado en tales acciones y eleva sus quejas dando cuenta de la falta de honradez de los jefes militares que, en lugar de entregar las raciones comprometidas en los acuerdos, se quedan con una parte importante en beneficio propio.

Una vez que una comisión indígena va a buscar víveres en el marco de los acuerdos, se produce la detención de varios de sus miembros, entre ellos dos hijos de Callfucura. El coronel Machado, nuevo jefe de la frontera sur (Rivas estaba en Paraguay), acusa a Callfucura de un malón de apropiación de ganado en Tapalqué. El cacique lo desmiente aclarando que no ha dado consentimiento para ello y solicita la inmediata libertad de los detenidos. Advierte, además, que si ello no ocurre, la situación lo obligará a llevar adelante una guerra contra su voluntad.

Machado también hace uso permanente de amenazas en su relación con Reuque Cura, hermano del longko, y con Catriel, que, pese a ser amigo, está ofendido con sus actitudes. Con inteligencia, Callfucura aprovecha este descontento para restablecer relaciones con ellos, lo que despierta inquietud en Mariano Saavedra, gobernador bonaerense, que reemplaza a Machado en febrero de 1866, designando en su lugar al coronel Álvaro Barros.

Este coronel, si bien es defensor de los estancieros, se muestra crítico respecto de los manejos de otros militares que abusan de su poder para enrique-

cimiento propio, en desmedro de los acuerdos establecidos con los indígenas. Tiene Barros una buena relación con Catriel[404] y, a través del cacique de Azul, llega a Callfucura para prometerle que los prisioneros serán devueltos y se volverá a proceder a la entrega de víveres. Se accede así a una respuesta positiva del nuevo gobernador Adolfo Alsina, en momentos en que la custodia de la frontera se debilita como consecuencia de la guerra al Paraguay. Necesita un entendimiento con Callfucura, ya que sus 3500 lanzas están listas para entrar en combate.

Adolfo Alsina, electo gobernador en mayo de1866, en procura de distender la tensión le escribe a Callfucura instándolo a que comprenda la situación en momentos en que están en juego importantes "asuntos de la Patria" (es en este contexto cuando Callfucura envía la carta al gobernador Adolfo Alsina que se reproduce en el Apéndice 1 del Capítulo 2).

Ante la promesa de Álvaro Barros, Callfucura convence a Reuque Cura de replegar sus hombres y firmar un acuerdo de paz, que finalmente se suscribe en Azul en agosto de 1866, distendiéndose la situación en la frontera bonaerense; no así en la de Córdoba y en San Luis con la presencia de los ranqueles, a pesar del acuerdo de paz firmado por Baigorria.

En el marco de este entendimiento, Barros consigue que los hijos de Callfucura sean devueltos en un contexto de intercambio de cautivos.

404 Serres Güiraldes, Alfredo (1979), *La estrategia*…, pp. 208-209.

PARTE CUATRO
Tercer reagrupamiento de la confederación indígena de las pampas

Combate de los indígenas contra las guardias nacionales.
Fuente: <https://artedelaargentina.com/images/obras/double/7771_1365.jpg>

Capítulo 10: Etapa final de una vida en lucha (1867-1873)

¡Ni sometido, ni aniquilado!

Hemos analizado cómo Mitre socavaba el mando de Callfucura atrayendo a los aliados del propio cacique a entendimientos con el gobierno, para ganar tiempo a fin de elevar su poderío militar en aquel proceso de "paz armada".

El gran longko huilliche resiste estas maniobras, no permanece pasivo, tiende puentes de apoyo a las montoneras federales de Felipe Varela, logra al fin alianzas con el pueblo ranquel de Leubucó y extiende acuerdos con los mapuches "arribanos" del otro lado de la Cordillera, en cuyo valle central se intensificará la comercialización de ganado con Chile.

El hecho simultáneo del levantamiento de las montoneras federales y la "Proclama" de Varela convocando con su idea precursora a forjar la unidad sudamericana, se conjuga con la estrategia de Callfucura de combinar periodos de paz con otros de guerra en función de preservar sus fuerzas en un territorio donde se encuentra cada vez más acechado.

Este breve lapso de paz se plasma en un tratado, Convención de Paz, con fecha 12 de octubre de 1866, que consta de nueve artículos. En nombre de Callfucura firma su sobrino, Bernardo Namuncura, y por el Estado, el vicepresidente Marcos Paz y el ministro Julián Martínez. Se enuncia que el tratado se celebra entre el gobierno de la Nación y el cacique don Juan Callfucura. Entre otras cláusulas, establece poner fin a la guerra y regularizar las condiciones de paz y amistad permanentes; que el gobierno proporcionará cada tres meses medios de subsistencia, permitirá hacer boleadas en los campos que ocupan, a la vez que las tribus se comprometen a no realizar esta práctica en campos de propiedad pública o privada, ni mucho menos en campos ocupados por otras tribus. También acuerda el comercio y la educación de los hijos de los caciques en escuelas públicas, ya sea las de Azul o de la capital. Impide que los caciques ofrezcan refugio a desertores o criminales en sus tolderías. Asimismo, queda bajo la responsabilidad de los caciques que ningún indígena cometa hechos indebidos en estancias, como robos u otros, lo cual sería penalizado por los jefes de frontera.[405]

405 Hux (2004), *Caciques huilliches*…, pp. 146-147.

El tenor del tratado, ambiguo, no tranquiliza al líder mapuche, quien desconfía de algunas de sus cláusulas, cuyo contenido le da motivos para permanecer alerta.

De manera que, a la vez que firman el acuerdo, comienzan a prepararse para una etapa defensiva, presintiendo que se viene un ataque de las fuerzas militares y que, bajo el pretexto del incumplimiento del acuerdo de paz, lo que se pretende en realidad es lo que pensaba el coronel Cornell: el objetivo es "entretener la paz" con los tratados, mientras "se [iba] conquistando la tierra".[406]

El cerco militar tendido por el Estado neocolonial del mitrismo se complementa con medidas políticas e institucionales que persiguen legalizar el sometimiento y el despojo de los indígenas. La sanción en 1867 de la ley N° 215 (8 meses después del tratado de paz) da cobertura legal a las expediciones punitivas militares y fija el nuevo objetivo de apropiación de las tierras hasta el límite con el río Negro.

Por otra parte, la sanción del Código Civil, en 1871, omite cualquier consideración de la propiedad comunitaria indígena y legaliza las ocupaciones de campos a través de reconocer las posesiones sin títulos.

Las nuevas tecnologías del capitalismo de los países centrales aportan también al desequilibrio de fuerzas: la introducción del fusil a repetición Remington, de origen norteamericano, la llegada al territorio pampeano del telégrafo, de origen francés, junto con el trazado de las redes ferroviarias desarrolladas por los ingleses, modifican aún más la fisonomía del territorio de la pampa. Se consolidan en manos de la minoría del poder los medios para la comunicación y el desplazamiento en el territorio de armamento hasta la localidad de Azul. Con ambos elementos, la superioridad de fuerzas es evidente.

Recordemos que ya desde 1852 se ha fomentado la cría de ovejas que abastecían la industria textil inglesa, desplazándose al ganado bovino a zonas semiáridas, que eran las más transitadas por los indígenas. También se han extendido la práctica de alambrar y el refinamiento del ganado para cumplir con las mayores exigencias requeridas por los mercados europeos en cuanto a la calidad de las carnes que debían ser aptas para las preferencias del consumo. Estos factores confluyentes contribuyen a acelerar definiciones políticas tendientes a fundamentar la necesidad de pasar de los intentos de sometimiento a la búsqueda del aniquilamiento de los indígenas.

406 De Jong, Ingrid (2011), "Las alianzas políticas indígenas en el período de la organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)", p. 105. Citado por Quijada, Mónica (comp.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera. Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, pp. 81-146.

El valiente longko Callfucura percibe este peligro que lo obliga a sostener una mayor movilidad casi constante de sus fuerzas y la búsqueda de ampliación de alianzas.

Legalización del sometimiento y aniquilamiento (1867)

Finalizando la presidencia de Mitre, el Congreso Nacional da tratamiento a un proyecto de ley de suma importancia respecto a la cuestión indígena. Sancionada el 13 de junio de 1867, la Ley N° 215 tiene un antecedente importante en la ya comentada Ley Nº 88 de 1864. En la discusión parlamentaria aparece públicamente una postura dura que se niega a que haya territorios indígenas y que reclama pasar a la ofensiva para lograr su aniquilamiento, tal el caso del pensamiento expresado por Emilio Mitre. El diputado Mármol, vocero de esta postura, confronta con la posición de los alsinistas, afirmando: "Hay que inventar un sistema ofensivo, porque el sistema defensivo (fortines) no nos ha dado sino funestos desengaños".[407]

Su articulado es impulsado por los senadores de San Luis, D.J. Llerena, D.J. del Barco, y D. Manuel Daract. El objetivo político largamente anhelado por el poder oligárquico unitario se define en su art. 1º: "se ocupará por fuerzas del Ejército las tierras, desde la ribera del río Neuquén desde su nacimiento en los Andes, hasta su confluencia en el río Negro en el océano Atlántico".

La intención del legislativo contemplaba dos situaciones: sometimiento por vía pacífica o por vía de la violencia.

Dispone esta ley en su art. 2°: "que a las tribus nómadas existentes en dicho territorio se les concederá todo lo que sea necesario para su existencia fija y pacífica", es decir, las que acepten voluntariamente su sometimiento en el marco de las expediciones militares. El art. 3° dice "que la extensión de las tierras a otorgar a los sometidos queda exclusivamente al arbitrio del gobierno nacional". Luego viene el núcleo central de la ley, al disponer en el art. 4°: "En el caso que todas o algunas de las tribus se resistan al sometimiento pacífico se organizará contra ellas una expedición nacional hasta someterlas u arrojarlas al sur de los ríos Negro y Neuquén". Claramente, el sometimiento violento ordenado en este artículo es antagónico al "trato pacífico" establecido en la Constitución de 1853 (art. 67 inc. 15). La ley es sancionada de todos modos, y hasta se establece un "premio" de otorgamiento de tierras a los militares que compondrán la expedición y a los "voluntarios

407 Petralito, Cristian (2010), *Marici Weu*, pp. 92-93 (Congreso Nacional, diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1863).

agregados que los acompañen" (art. 8º). Asimismo, el art. 9° dispone: "Todo el contenido de la presente ley empezará a tener efecto inmediatamente después de terminada la guerra que hoy sostiene la Nación contra el Paraguay o antes si fuere posible".

Más allá de los deseos de la oligarquía de arremeter contra los indígenas una vez concluida la guerra contra el Paraguay, el surgimiento de la resistencia federal se antepone a estas ansias. Efectivamente, ese mismo año, el levantamiento de Felipe Varela con apoyo popular e indígena, respaldado en las cuatro provincias de Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja, genera nuevas esperanzas en las filas del federalismo. De manera simultánea, surgen rebeliones contra la guerra de parte de contingentes de soldados al mando de López Jordán, en Entre Ríos. En el Paraguay, mientras tanto, el pueblo resiste heroicamente y prolonga de manera imprevista el conflicto.

Terminando su mandato presidencial en 1868, Mitre firma el Decreto por el que debe establecerse la nueva línea fortificada de Chole Choel, Río Negro, hasta el Planchón, Mendoza. Al mismo tiempo que prosigue su avance en el territorio, el coronel Álvaro Barros funda el pueblo de Olavarría; el coronel Granada, el fuerte General Paz y el coronel Osornio, el campamento La Verde, Bolívar. Esta es la situación que Callfucura y las demás tribus deberán enfrentar.[408]

Alarmado por la nueva situación, Callfucura recurre a la ayuda de su hermano Reuquecura, que en ese momento se halla en Chile, para enfrentar los acontecimientos. En los años que siguen, esta norma institucional adquiere una importancia fundamental en la disputa por el territorio tradicional indígena. No le da legitimidad, pero sí una fachada de "legalidad". Como la ley no puede hacerse operativa de inmediato, en 1878 el general Roca realiza un reclamo mediante un mensaje al Congreso que resulta fundamental para su implementación. Su aplicación será la base de sustentación de la denominada "Campaña al Desierto" de 1879 (por su importancia histórica, el texto completo de la Ley N° 215 se reproduce en el Anexo Nº 1 de este capítulo).

Presidencia de Sarmiento

La guerra al Paraguay desgasta fuertemente el tramo final del gobierno de Mitre, incluso en la propia ciudad de Buenos Aires. En el interior, hace tiempo que desean su salida, como lo refleja el balance de su gobierno presentado por un senador de Santa Fe, Nicasio Oroño: "…desde junio de 1862 hasta igual mes de

408 Hux, M. 20 04, *Caciques…*, p. 151.

1868 habían ocurrido en las provincias 117 revoluciones y 91 combates con la muerte de 4728 ciudadanos".[409]

Sarmiento sucede a Mitre, de quien ha sido su lugarteniente en la cruzada contra los caudillos federales, los gauchos y los indios. Más allá de contradicciones secundarias con Mitre, continúa con la misma línea de ganar territorios, violentar indígenas y utilizar los "tratados de paz" engañosos con caciques de menor jerarquía para debilitar a la Confederación de Callfucura. Si en *Facundo, civilización y barbarie* su autor expresaba en 1845 su odio a los nativos de la tierra, sigue opinando hacia el final de su vida: "Quisiéramos apartar toda cuestión social americana a los salvajes por quienes sentimos, sin poderlo remediar una invencible repugnancia. Se les debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado".[410]

Sarmiento asume el 12 de octubre 1868, acompañado por Adolfo Alsina como vicepresidente, el general Martín Gainza como ministro de Guerra y Emilio Castro como gobernador de Buenos Aires en reemplazo de Alsina. Debe encarar el final de la guerra contra el Paraguay y el levantamiento federal encabezado por López Jordán en Entre Ríos. Mientras, en el orden externo, permite continuar con la subordinación de la Argentina a la división internacional del trabajo propuesta por el Imperio inglés. Por lo tanto, la ampliación del territorio pastoril para aumentar la producción y exportación de producción primaria y las reapariciones indígenas organizadas en la defensa de ese territorio pasan a constituir las mayores de sus preocupaciones. Piensa que la lucha llevada adelante hasta ese momento no ha sido eficaz, dado que "los indios reaparecen en nuestras campañas y siguen sus depredaciones". Esboza un plan para superar "el mal", el cual prevé un avance sobre el territorio indígena en dos etapas: la primera hasta el río Colorado y la otra para extenderlo hasta el río Negro. En el primer tramo deben emplazarse fuertes con 10 leguas de separación uno de otro, que serán los núcleos de iniciación de nuevas poblaciones de inmigrantes anglosajones. Se propone acelerar la adquisición de fusiles y carabinas Remington y modernizar los cañones incorporando ametralladoras de pie y, a la vez, dotar a cada fuerte de telégrafos a "brazos" –en lugar del eléctrico, que necesitaba el tendido de postes y cables– para una comunicación permanente entre todos.

Este plan original consiste –nada más y nada menos– en implementar lo dispuesto por la Ley N° 215, por lo que hay entonces que evaluar su viabilidad, teniendo en cuenta la situación que afronta el país, el agravamiento del con-

409 Ramos, Jorge Abelardo (2006b), p. 62.

410 Sarmiento, Domingo F. Domingo F. (2011 [1883]), *El Progreso,* 27 de septiembre de 1844 y el *Nacional,* 25 de noviembre de 1876.

flicto en Entre Ríos y la demora del regreso de los cuadros militares del Paraguay.

A mediados de 1869, Sarmiento decide utilizar las nuevas armas para enfrentar a los federales y fija dos objetivos intermedios: en lugar de nuevos emplazamientos, dispone fortalecer las líneas militares existentes y avanzar en la ocupación de la isla de Choele Choel; de esa manera, piensa estar mejor preparado para la ofensiva futura contra los indígenas para alcanzar el río Negro.

Encarga al teniente coronel Juan Czetz un relevamiento y un estudio del territorio y de las aguadas a ocupar en el futuro. Además, se realizaría una aproximación a la isla mediante la creación del fuerte de general Conesa en la margen izquierda del río Negro, tarea a cargo del capitán Ramírez, en septiembre de 1869. Esta maniobra continúa con el envío de tropas de refuerzo a cargo del coronel Murga, que termina desplazándose por tierra desde Patagones hasta la propia isla de Choele Choel.

Como segundo objetivo, Sarmiento dispone llevar adelante avanzadas de hostigamiento a los indígenas. En esta línea, para tensionar aún más la situación, el comandante de Azul retiene durante más de un mes la comisión que Callfucura ha enviado para retirarlas raciones que son parte del acuerdo y que llegan cada vez más escasas.[411]

Tercer reagrupamiento de la confederación (1868)

Más allá de sus reiterados intentos de alcanzar la paz, Callfucura, que ya viene observando con mucha desconfianza los movimientos de Czetz en territorio indígena, comprende que debe reaccionar de forma inmediata cuando se confirma la noticia de la ocupación de la isla.

Álvaro Barros, comandante de la frontera sur, ha dado a conocer varias cartas[412] escritas por Callfucura y Bernardo Namuncura donde le advierten que han convocado nuevamente a Reuque Cura y que cuentan con el apoyo de al menos 3000 indígenas de los caciques del otro lado de la Cordillera, a los que hay que sumar salineros, tehuelches y tapalqueros, con los que logran unir 6000 lanzas. Esta formación se prepara para respaldar el pedido de la Confederación de retirar el Ejército de la isla.

411 La carta de Callfucura al jefe de Azul es muy elocuente: "Desde agosto está la comisión en Azul esperando el tercer trimestre. Me tienen engañado. En el camino han asesinado a doce hombres y Coliqueo no ha querido ir al Parlamento de mi Comisión" (en Hux, *Caciques huilliches*…, p. 155).

412 Barros, Álvaro (1872-1874), *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional de 1871*, Buenos Aires.

Este último y gran reagrupamiento de fuerzas, caracterizado por Magrassi como "el Tercer Eje Confederal", posibilita un poderío militar muy importante. Hace retroceder a Sarmiento, que ordena retirar las tropas de Choele Choel. Funciona dentro de la estrategia de Callfucura como un reagrupamiento para una contraofensiva en forma de invasión a gran escala, pero, paradójicamente, no retiene la misma capacidad aglutinante que a la hora de firmar los tratados de paz.

En este tercer reagrupamiento, ya no se encuentran todas las tribus y pueblos que conformaban la Confederación en 1855 (como vimos, la habían abandonado Coliqueo y Yanquetruz). Juan Catriel oscila, pero ya ha firmado su propio tratado de paz, lo mismo que Sayhueque, que lo ha suscripto en Patagones. En el fuerte Argentino de Bahía Blanca se han tejido acuerdos como indios "amigos" o aliados con Manuel Grande (1864), Cañumil (1865), Guayquil (1866) y Quentriel (1866). Este último cacique ha sucedido a Coliqueo como segundo jefe de la Confederación. En las cercanías de Choele Choel se ha firmado un acuerdo de paz con el sobrino de Callfucura, el cacique chileno Lemonao, prometiendo tierras en "el Chichinal" a cambio de que él mismo ejerza la vigilancia del paso previo a la isla. También desde el fuerte de Carmen de Patagones se incorpora en 1868 a las raciones a caciques neuquinos de Chos Malal, como lo son Purrán, Queupumé y Huincaleu.

En representación del pueblo ranquel, Mariano Rosas y Baigorria han firmado un tratado de paz en 1865 que incluye maliciosamente "el compromiso de tratar a Callfucura y sus indiadas como enemigos". Este acuerdo, que dura solo algunos meses, es reactivado por el general Mansilla y Mariano Rosas en 1870.

Como ya hemos visto, los tratados de paz después de Caseros limitan el liderazgo de Callfucura, pero además se suman dos cuestiones de peso: por un lado, los recursos en raciones comienzan a ser sustancialmente menores que lo obtenido y centralizado a través de Callfucura durante el gobierno de Rosas;[413] y por otro lado, el acuerdo de paz ya no tiene un correlato político de respetar el territorio indígena, como sí lo contemplaban los acuerdos de la Laguna del Guanaco en 1825 y de El Pino en 1836.

No obstante el avance de los gobiernos liberales y unitarios en los acuerdos con niveles inferiores, tampoco exhibe Callfucura una contundencia suficiente como para inclinar la balanza que todavía alcanza a nivelar al extender sus

413 Ingrid De Jong (2008) comenta: "Debe tenerse en cuenta que las raciones acordadas en el tratado de Calfucurá (1861) eran notablemente menores a las percibidas durante el período rosista. El militar Juan Cornell encargado de las comisiones de indios afirma [que] el cacique recibía 2000 yeguas en un trimestre, lo que con Rosas recibía mensualmente" ("Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional", pp. 26-27, en revista *Quinto Sol,* Nº 13, 2009, pp. 11-45).

alianzas a las tribus de pueblos del oeste cordillerano, a un sector ranquel, a los tehuelches, manteniendo una imponente movilidad y velocidad de sus fuerzas de despliegue de caballería y de los reagrupamientos defensivos basados en el mejor conocimiento del territorio.

Avanza la idea del aniquilamiento (1870)

Afirma Claudia Torre: "Si antes de 1870 el indio era un enemigo indeseable o inevitable o una 'cuestión', en la nueva etapa el indio será el enemigo definitivo" (*Literatura en tránsito*..., p. 29). Por cierto, rastreando elementos que aporten a una posible respuesta al interrogante que se desprende de la afirmación de la autora, ¿en qué momento se pasa del sometimiento al aniquilamiento como doctrina cívico-militar?, se destacan varios hechos y situaciones confluyentes en dicho año, principalmente en la frontera surde la provincia de Buenos Aires.

A nivel internacional, se produce un cambio en la demanda de Inglaterra del ganado que se exporta desde nuestro país, pasando nuevamente a tener prioridad la compra del ganado vacuno por sobre el ovino y la lana. Esto acarrea como consecuencia el interés de los estancieros por intensificar la producción de vacas, aun en campos áridos y semiáridos como los que detentan las tribus en ese momento.

Respondiendo a este interés de los propietarios de grandes extensiones vinculados al comercio inglés, la Sociedad Rural elabora en julio de 1870 un acta donde solicita al gobierno de la provincia de Buenos Aires pasar a la ofensiva contra los indígenas y ofrece recursos para ello:

> *Las continuas invasiones y depredaciones que los indios salvajes hacen sobre nuestras fronteras, han demostrado ya hasta la evidencia, que el actual sistema de defensa es inadecuado o al menos insuficiente, y es por ello que la Sociedad Rural ha creído llegado el momento de contribuir a un cambio radical en este sistema, apoyando el presupuesto de la Provincia y a su Exmo. Gobernador, para cuya realización los miembros de esta corporación y demás ciudadanos que suscriben ofrecemos la cooperación más decidida.*[414]

Los dirigentes de la Sociedad Rural contemplan varias cuestiones importantes que confluyen: la finalización de la guerra del Paraguay el 1 de marzo de

414 Según Ernesto Maggiori (2015), firman más de cien miembros, entre otros: José Martínez de Hoz, Mariano Unzué, Domingo de Achával, José Roque Pérez y Vicente Casares e hijos (*Consideraciones y reflexiones…*, p. 333).

1870, con la derrota de Cerro Corá y la muerte del mariscal Solano López; la posibilidad de restablecer la operatividad de la Ley Nº 215, que tiene suspendida la asignación de recursos, lo que motiva el ofrecimiento de los estancieros; el regreso de las tropas y de los oficiales que podrían reforzar la frontera para encabezar una inminente ofensiva contra el indio. Estas cuestiones se debaten en el Congreso, que llega a autorizar por ley los fondos destinados a la compra de los fusiles Remington promovida por el presidente Sarmiento.

Julio A. Roca.
Fuente: Luna, Felix (2014, Fasc. Nº 15, p. 6).

Los oficiales regresados del Paraguay, como Emilio Mitre, Conesa, De Gainza, Gelly Obes y Rivas, vuelven a las fronteras pero antes reciben la orden del presidente Sarmiento de probar los fusiles Remington.

Asoma entre los represores Julio A. Roca, con el grado de mayor, que ha reprimido la sublevación del Chacho y de Felipe Varela. En 1870 se halla en Salta, desde donde se traslada a Córdoba respondiendo al mando de Arredondo. En el recorrido entre Catamarca y Córdoba, lo espera para ajusticiarlo el huarpe Santos Guayama, lugarteniente de Felipe Varela que continúa resistiendo. Roca interrumpe su viaje por el desierto en forma imprevista cuando le avisan que su propia tropa se ha sublevado, hecho que lo motiva a volver sobre sus pasos a Salta, salvando así su vida.[415]

Desde allí se mueve nuevamente, por orden presidencial, a la provincia de Corrientes para reprimir el levantamiento de López Jordán, que se ha extendido a otras provincias del litoral.[416]

415 Moyano, Adrián (2013), *Komütuan*…, p. 45.

416 Félix Luna asegura que Sarmiento en persona dio las órdenes de los traslados, incluido el de Roca (*Soy Roca*, pp. 88-89).

Ricardo López Jordán. Ajustició a Urquiza y continuó con las rebeliones federales.
Fuente: Luna, Félix (2014, Fasc. N°12, p. 39)

Otra situación que confluye promoviendo la idea de necesidad de eliminación del indio se relaciona con la adhesión de inmigrantes extranjeros a la campaña, a partir de 1865, quienes rápidamente expresan su respaldo a los jefes de fronteras y pasan a integrar milicias no solo defensivas sino también de ataque a los indígenas. Estos civiles demandan acción a las autoridades y pretenden ir a la vanguardia de las tropas del Ejército para cumplir con un rol activo en la ocupación del territorio utilizando la violencia (al estilo del "*Far West*" norteamericano). Traen su propio armamento de última tecnología, tal como sucede en la zona de Bahía Blanca con los inmigrantes ingleses en Sauce Grande, que portaban rifles de largo alcance y a repetición Snider.[417] En la colonia inglesa empieza a cobrar prestigio alguien que ha combatido en muchos frentes en Paraguay: Ignacio Hamilton Fotheringham, quien traba amistad con el hijastro de Sarmiento (Dominguito, que muere en combate en 1866) y terminará acompañando personalmente a Roca cuando encabece la Conquista del Desierto en 1879.

Consideremos, por último, que una buena parte del territorio del Gran Chaco ha quedado desguarnecida como consecuencia del fin de la guerra del Paraguay. Sarmiento ordena a Napoleón Uriburu trabajos de exploración y mapeo de la frontera del territorio chaqueño siguiendo la línea del río Bermejo, lo que se lleva a cabo mediante ataques a los indígenas para despejar de ellos el territorio y promueve la fundación de Reconquista. Impulsa fuertemente la instalación de jesuitas desde allí hasta el territorio de Formosa, a través del establecimiento de reducciones indígenas de Reconquista y Napalpí, en Chaco, y Bartolomé de las Casas en Formosa. Los indígenas que se niegan al sometimiento son tomados prisioneros y enviados a la isla Martín García, donde quedan recluidos en cautiverio junto con los mapuches. Esto genera intercambio y

417 "Calculando seis individuos por familia, puede decirse que todos los británicos residentes en la campaña bonaerense (6000), lo hacían en las (1100) estancias propias. La compra de la tierra, o los arrendamientos, eran financiados por dos bancos privados ingleses: Wanklyn y Cia y el Banco de Londres" (Rosa, José María, *Historia argentina,* pp. 234-235).

solidaridad entre ellos. En estas circunstancias, Callfucura pide la liberación de los tobas hechos prisioneros y denuncia los asesinatos cometidos en la región, especialmente por el jefe de frontera, coronel Napoleón Uriburu.

Malones de protesta (1870)

Como puede apreciarse, este año trae aparejada la profundización de las hostilidades hacia los indígenas. Siguiendo los relevamientos de Cztez, se llevan adelante incursiones para controlar las aguadas del ganado de la región, las que forman parte del despliegue de tropas más allá de la línea de fortines, creándose una situación que es seguida con atenta inquietud por Callfucura y que motiva una serie de cartas enviadas a los jefes militares. En ellas les expresa sus deseos de vivir en paz, se muestra cansado de aclarar que nada tiene que ver con robos de ganados que le adjudican sistemáticamente y advierte que habrá represalias si continúan las provocaciones en el territorio indígena. Namuncura, en nombre de su padre, le ha escrito unos meses antes al ministro de Guerra, Barros, comentándole conceptos significativos: "Nosotros también tenemos el bien pensar; queremos vivir bien y no estar de enemigos siendo hijos de una misma tierra".[418]

No obstante esta evidente predisposición al diálogo, una nueva política se insinúa entre los jefes militares regresados de la guerra del Paraguay y los mandos intermedios de fronteras, convencidos de que hay que acorralar y eventualmente aniquilar a los indios aliados de Callfucura y que para ello no deben consultar a los altos mandos, sino rendirles cuentas una vez ejecutadas las acciones ofensivas.

Así ocurre en la región de Bahía Blanca cuando en el mes de marzo el comandante de frontera José O. Llano invade por sorpresa, junto con vecinos nativos e ingleses,[419] los campos del cacique José Cañumil, y le adjudica robos de ganado. Lo apresan, tomándolo de rehén, y atacan violentamente a su tribu, saquean su ganado y matan a varios integrantes de la tribu mapuche.

Callfucura, suegro de Cañumil, había aceptado que este dejara las Salinas Grandes para establecerse cerca de la población no indígena, según era su voluntad. En símbolo de amistad y paz, porta en sus toldos la bandera argentina,

418 Hux, *Caciques huilliches...*, p. 156.

419 El periódico *The Standard* de la colonia inglesa de Bahía Blanca reconoce que en estos hechos participaron nativos y extranjeros que "están bajo armas y prestan servicios" (Rojas Lagarde, Jorge L., *El Malón de 1870 a Bahía Blanca y la colonia de Sauce Grande*, p. 39). El mismo artículo revela que son varios los rehenes indios, además de Cañumil.

que es apropiada por los atacantes según reconoce el mismo Llano en su parte de guerra del 4 de abril de 1870, donde además acusa a Cañumil de cobijar desertores del Ejército.[420]

Un mes antes –primeros días de marzo–, en Salinas Grandes, una gran junta de caciques y capitanejos han acordado dar un gran malón en las fronteras en protesta por el avance punitivo de los militares. Producidas la toma como rehén de Cañumil y las 16 muertes, Callfucura decide organizar dos excursiones con el objetivo de presionar al gobierno para lograr su devolución y un cambio del personal de las fronteras, teniendo en cuenta su hostilidad permanente.

En el último lustro se han intensificado el reconocimiento de nuevos partidos y la formación de "estancias" en manos extranjeras, lo que lleva a Callfucura a advertir, una vez más, en 1867: "Si se quiere la paz deben prohibirse las estancias en Sauce Grande y Pillahuincó".[421] El año anterior le ha escrito al coronel Granada en el mismo sentido, para manifestarle su proyecto pacífico y de ocupación de la tierra para sus hermanos.

Es bueno saber aquí que Callfucura respetaba a Granada; lo había conocido como jefe federal bajo el gobierno de Rosas y con él había coordinado acciones en 1839 para enfrentar el levantamiento unitario de los Libres del Sur en la batalla de Chascomús. También habían estado juntos en Caseros en defensa de Rosas. Fue nombrado inspector militar de la provincia de Buenos Aires por el gobernador Adolfo Alsina en 1865, pero vetado por los unitarios, retirándose en 1867.

Callfucura le confiesa:

> *… yo estoy muy viejo y quiero vivir en paz con todos […] es preciso que vivamos en paz todos como amigos y hermanos porque ya ve la guerra del Paraguay que está corriendo tanta sangre […] [reitera más adelante] […]yo no quiero la guerra, yo soy pobre, no tengo armas de fuego […] [y rematando su carta expresa:] Amigo Granada, también le hago presente de que no pueblen el establecimiento, como ser: Pillahuincó o Sauce Grande o Cagué [Carhué] porque en esos campos trabaja mi gente y estoy esperando a otros mil indios para hacer establecer en esos campos.*[422]

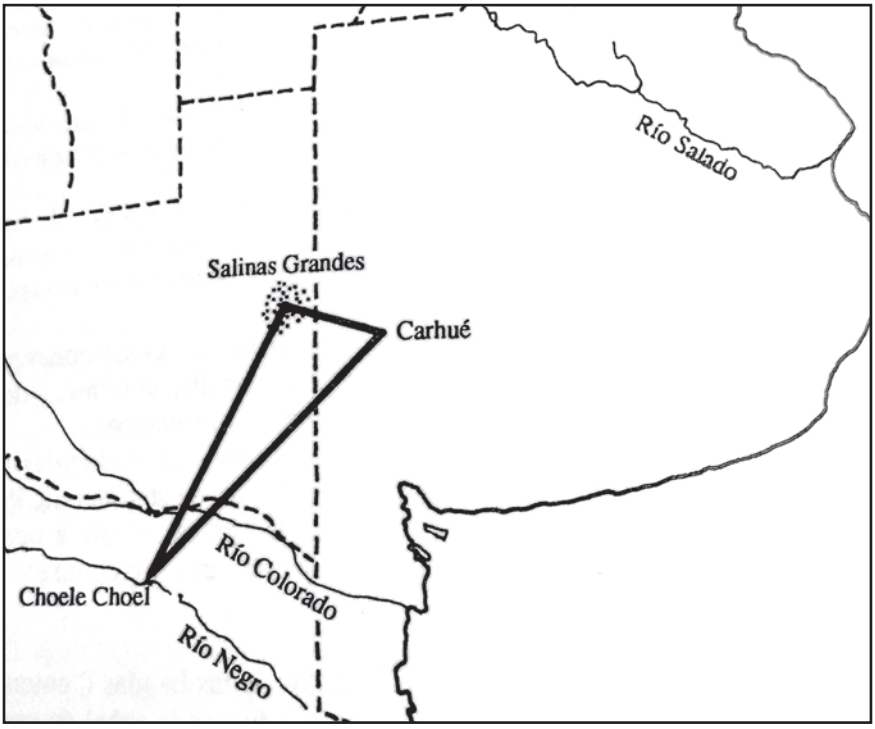
420 *Ibídem*, pp. 36-37.

421 Muñiz, Rómulo (1966), *Los indios pampas,* p. 178.

422 Copia publicada por el diario *La Nación Argentina* el 23/1/1867, que se encuentra en la Biblioteca del Congreso Nacional (Lobos, *Juan Calfucurá. Correspondencia*…, pp. 435-436).

El pedido de "no poblamiento" efectuado por Callfucura marca el eje defensivo del territorio indígena: Sauce Grande (Bahía Blanca), Pillahuincó (Sierra de la Ventana), Caruhé (Salinas Grandes), todas tierras que necesita para detener el retroceso impuesto a la Confederación de las Salinas Grandes. Nótese que el cacique está estableciendo un cambio para pasar de una semi movilidad permanente a un establecimiento en los lugares que menciona, con el objeto de defender y de trabajar su tierra. De aquí su insistencia ante los jefes militares y los gobernantes por un acuerdo de paz como la vía más adecuada para asegurarlo, sin encontrar respuestas sinceras del gobierno nacional y provincial, lo que desatará nuevos enfrentamientos en los meses y años siguientes.

Mapa 5. Triángulo vital en la estrategia de Callfucura



Fuente: Martínez Sarasola, Carlos (1993, p. 266)

La guerra como continuidad de la política

La negativa de los gobiernos nacional y provincial a suscribir acuerdos de paz con Callfucura contrasta con los acuerdos conseguidos por Coliqueo, y también por Chingoleo y Ancalao. Este tratamiento preferencial a otros caciques y el hostigamiento específico hacia Callfucura, que se concreta con el apresamiento de su cuñado y de centenares de indígenas, lo conducen a responder a través de dos malones de protesta.

Así como antes ha organizado protestas que "hacían temblar" para obligar a Sarmiento a retirar las tropas de Choele Choel, ahora, junio de 1870, lanza su caballería sobre los "tres arroyos" y hacia Bahía Blanca tres meses después, el 23 de octubre.

La primera movilización, sorpresivamente no se dirige hacia Bahía Blanca porque allí están los prisioneros indígenas que pueden ser ejecutados en represalia. Callfucura elige marchar con el cacique Liefcura hacia los "Tres Arroyos", un incipiente pueblo rural crecido en su demografía en los últimos años y donde son muy abundantes las caballadas. Advierten los hombres de Callfucura que, si no liberan a los prisioneros, avanzarán hasta Bahía Blanca mostrando un despliegue de fuerzas "superior al de 1855", según el informe enviado a sus superiores por el jefe del Sector Frontera Costa Sur, coronel Campos. Sin embargo, no hay grandes enfrentamientos y los indígenas se ocupan de obtener ganado para su subsistencia, cuyo botín alcanza el importante número de 40.000 cabezas.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires, alarmado, propone pasar a la ofensiva a través de un plan de ocupación de los ríos Colorado y Negro, presentado por el gobernador Emilio Castro y muy similar al propuesto anteriormente –y en forma secreta– por el general Paunero.[423] La prensa de Buenos Aires y la Sociedad Rural acompañan la iniciativa de la provincia y los estancieros ofrecen apoyo económico para sustentar estas acciones militares, como lo refleja su Acta de Asamblea del 4 de julio de 1870.

Simultáneamente, Sarmiento impulsa en el Congreso la sanción de la Ley N° 385 que autoriza al Poder Ejecutivo a destinar 2.000.000 de pesos para que se pueda cumplir con lo dispuesto por la Ley N° 215 –que ordenaba avanzar con el sometimiento y el desplazamiento de las tribus al sur del río Negro y el Neuquén–.

El Ejecutivo nacional, no obstante, al agradecer la iniciativa de la provincia y a los ganaderos, reconoce:

423 Serres Güiraldes, Alfredo (1979), *La estrategia*…, pp. 216-217.

Desgraciadamente la rebelión de Entre Ríos desbarató inopinadamente estos cálculos y esperanzas y vino a distraer la atención del Gobierno, reclamando preferentemente para su represión el concurso de las armas nacionales y produciendo la postergación necesaria de los trabajos […]. Es menester ante todo concluir con la rebelión.[424]

Semejante plan en gestación hace que Callfucura ratifique la realización del ataque a Bahía Blanca y Sauce Grande –a pesar de que ha sido liberado Cañumil–, entendiendo que es el momento de aprovechar la postergación de las acciones. Le explica estas razones en persona a Cañumil, que ha llegado hasta las Salinas Grandes a visitarlo para agradecerle su gestión[425] y solicitarle que no avance sobre Bahía para evitar el derramamiento de sangre de sus habitantes, que no son culpables de lo que hacen el comandante Llano y el teniente Rufino.

Callfucura le reitera su vocación de paz, pero para lograrla no le queda otro camino que la guerra o aceptar la sumisión de su pueblo.

En su experiencia de tantos años, Callfucura ha incorporado la comprensión de que tanto la guerra como la negociación y la paz son momentos de una sola política. De ahí su ductilidad para alternar tiempos de guerrero y tiempos de paz y diplomacia, que sabe combinar estratégicamente para gran desconcierto de sus oponentes.

Tiene presentes también las enseñanzas de su pueblo guerrero y la experiencia al haber participado en los ejércitos de los Andes y de Bulnes, donde ha aprendido que una tropa con contenidos patrióticos o ideológicos, como la defensa del territorio vital, cuenta en el momento de la batalla con un impulso superior.

Estamos en octubre de 1870. Guerreros mapuches encabezados por Manuel Namuncura y otros cuatro hijos de Callfucura irrumpen con 1760 lanceros en la zona de Bahía Blanca, avance decidido desde el mes de marzo por la junta de caciques. Componen también la fuerza algunas tribus ranqueles y 340 arreadores de ganado, lo que habla del principal objetivo de la operación en marcha.

La precisión sobre el número de integrantes se conoce previamente a través de declaraciones de los cautivos obtenidas por las autoridades militares. Al respecto, comenta Jorge Rojas Lagarde:

424 Nota enviada por el ministro Mariano Varela al gobernador de la provincia, Emilio Castro. *Ibídem*.

425 Publicado en *The Standard* el 4 de diciembre de 1870 (Rojas Lagarde, *El Malón de 1870…*, pp. 56-57).

Me llama la atención esta invasión por algunos detalles: la presencia de indios Ranqueles venidos del sur de San Luis y del norte de La Pampa, lo que implica un desplazamiento a gran distancia y el hecho de que los invasores se contaran antes de dar la embestida. Esto nos dice de una operación organizada y del poder de convocatoria que tenía el cacique de las Salinas Grandes.[426]

Lo anunciado del avance permite que los militares estén alertas para proteger el fortín Belgrano (Bahía Blanca) y el damero de la población, donde oponen una fuerte resistencia. Las tropas indígenas desisten de tomar el pueblo, se retiran hacia los campos para el lado del arroyo Napostá y llegan hasta Sauce Grande. Allí encuentran resistencia en el fortín Pavón, que ha sido reconstruido, por lo que continúan hacia Sauce Chico, obteniendo un gran botín en ganados vacuno y caballar.

Sauce Grande era una zona muy conocida por Juan Callfucura. Allí se criaban vacas, ovejas y se cultivaba el trigo para alimentar las tropas de fronteras y para proveer las raciones acordadas, por lo que eran respetados por todos los caciques. Luego de Caseros, el mitrismo "privatizó" la explotación y promovió la llegada de inmigrantes europeos, predominando en Bahía Blanca los de origen inglés, que se apropiaron de estas tierras motivando reiterados reclamos indígenas.

La amplia movilización indígena, como demostración de fuerza frente a todos los actores políticos de la campaña y la ciudad, procura reflejar fortaleza para negociar la paz con el gobierno en condiciones dignas.

Los tehuelches de Casimiro y también los mapuches –tehuelches de Sayhueque– se niegan a acompañar esta convocatoria de Callfucura. A ello se agrega que Ignacio Coliqueo ya colabora –desde 1867– con el coronel Juan Carlos Boerr en el marco del acuerdo con Mitre, que le reconocía las tierras de la Tapera de Díaz donde tenía radicada su gente. Completando esta complicada situación, Cipriano Catriel, sucesor de su padre Juan, también se niega a sumarse a la movilización hacia Bahía Blanca, mostrándose incluso dispuesto a acordar con los jefes de fronteras hostiles a Callfucura.

Convenio de la discordia

A fines del año 1870, el comandante de Azul, coronel Francisco de Elía, suscribe un convenio que le reconoce a Cipriano Catriel el rol de "jefe principal" de las tri-

426 Declaraciones de los cautivos Manuel Suárez y Carrugal y de los indios Millaché y Currupil, sobre la invasión del 23 de octubre de 1870 (*El Malón de 1870*…, p. 66).

bus de la frontera sur,[427] que extendía su jurisdicción sobre todos los indios al sur del Limay. Como condición, el ejército de Catriel debe garantizar la seguridad de Patagones, y también controlar los movimientos de Callfucura y de los indios confederados en las Salinas Grandes.

El acuerdo, que pretende extender la autoridad de Cipriano Catriel por sobre las demás tribus que adhieren,[428] entre ellos los caciques tehuelches, ranqueles y manzaneros, genera ahora ciertos reparos hacia Callfucura, a quien luego de deliberar deciden escribirle. La carta le advierte que no pase de Bahía Blanca con sus campañas y le informa que Sayhueque está dispuesto a ir hacia Patagones para protegerla si hiciera falta.

Cipriano Catriel, quien enfrentó a Callfucura. Fuente: <http://www.elorejiverde.com/el-don-de-la-palabra/4205-se-restituyen-restos-y-prendas-del-cacique-cipriano-catriel>

La isla Martín García, centro de detención...

En alianza con el ejército de Francisco Elías, Cipriano Catriel con su tribu y milicias compuestas por vecinos de Azul, ataca las tribus de Manuel Grande, José Chipitruz, Calfuquir y Cumihuala, que son una escisión de su tribu y además han estrechado lazos con Callfucura.

Se trata de tribus que practican una ocupación tradicional de tierras en Tapalqué y Azul. Calfuquir tiene sus toldos en la laguna de Burgos y ese día festeja su cumpleaños. Se encuentra con otros caciques y parlamentan acerca de porqué el coronel Elía hace ocho meses que no entrega las raciones,[429] cuando Cipriano Catriel los ataca por sorpresa, provocando la defensa de Manuel Grande y Chipitruz, que no alcanzan a impedir el asesinato de Calfuquir. El coronel Elías irrumpe con sus tropas y, dando continuidad a la ofensiva ayudado por civiles, embiste y destruye las tolderías de cada uno de los caciques, poco antes abandonadas presurosamente. El ganado es arriado hacia la laguna de Blanca

427 De Jong, Ingrid (2008), "Armado y desarmado…", p. 33.

428 Sarramone, Alberto (2018), *Catriel y los indios*…, pp. 232-233.

429 *Ibídem*, pp. 236-237.

Grande. Se verifica en esta acción militar una metodología –con participación de civiles armados– similar a los ataques producidos contra Cañumil en Bahía Blanca.

Unos 500 indios de Manuel Grande se repliegan hacia el fuerte General Paz (partido de Carlos Casares) y solicitan protección.[430] El jefe de la frontera oeste, Boerr, les pone como condición para darles alimentos que entreguen sus lanzas, para luego hacerlos apresar.[431] Son enviados a la isla Martín García en condiciones oprobiosas, inaugurándose allí un verdadero centro de detención que seguirá funcionando durante toda la etapa de la denominada Conquista del Desierto. También son hechos prisioneros en la isla los indios de Pincén, que enfrentaba a Coliqueo por su alianza con Mitre. Pincén, como veremos, confluirá con Callfucura como integrantes de la Confederación Indígena en la batalla de San Carlos.[432]

El parte oficial del ataque en la laguna de Burgos afirma: "fueron abatidos por la fuerza por los indios de Catriel el 3 de marzo de 1871, en sus campos. Unos 80 son sus muertos, y otros tantos prisioneros junto a 400 chinas" (Informe del jefe de frontera sud Joaquin Sosa, AEM, 5 de mayo de 1871).

Otros contingentes sobrevivientes de Burgos van llegando a las tolderías de Salinas Grandes. Allí escuchan de boca de Callfucura su preocupación por las repetidas provocaciones de los militares y por el destino incierto de los prisioneros, incluido Manuel Grande, que permanece en Martín García realizando trabajos forzados junto con sus hermanos en las primeras construcciones de muros en la isla.

Banco de tierras en San Carlos

El Plan de Adelantamiento de las Fronteras bosquejado por Adolfo Alsina en 1866 se ha diluido por las elecciones presidenciales y particularmente en el pasaje por el gabinete del presidente Sarmiento. En noviembre de 1869, los co-

430 Manuel Grande estaba instalado cerca de las Salinas Grandes cuando llegó Calfucurá en 1841. Luego se asentó en Pigüé y participó, adherido a la Confederación mapuche, del combate de Sierra Chica contra las tropas porteñas de Mitre. Tambien apoyó el malón a Bahía Blanca en 1859.

431 Hux, *Coliqueo...*, p. 270.

432 Según Juan José Estévez, Pincén también terminó preso en la isla Martín García en 1878. Antes, radicó sus toldos en Trenque Lauquen, y su tribu, combativa, hizo alianza con los ranqueles y con los mapuches de Callfucura. Pincén se distinguía por su beligerancia hacia Mitre, desechando entrar en negociaciones por raciones, y según ciertas versiones era un mestizo oriundo de San Luis, hecho cautivo a los tres años por mapuches voroganos que vivían en Carhué (Pincén. *Vida y leyenda*, pp. 26, 85-86).

roneles Carlos Boerr y Juan Czetz han creado ya 13 fortines para consolidar un adelantamiento de la línea de fronteras. Uno de ellos, denominado San Carlos, emplazado a orillas de la laguna de Pichí Carhue, en el centro oeste de la provincia de Buenos Aires.[433]

El gobierno provincial, empeñado en desarrollar un mercado de tierras orientado a adjudicarlas a comerciantes porteños adinerados y a inmigrantes europeos, ha comenzado por el centro oeste de la provincia. Emilio Castro, gobernador electo en 1868 en lugar de Alsina y educado en el Reino Unido, ha sido jefe militar de las Guardias Nacionales y activo militante contra Rosas.

El 31 de octubre de 1870, pues, el gobernador Castro impulsa en la legislatura provincial la ley N° 695 de ejidos, que empalmando con lo que disponía el nuevo Código Civil, establece el parcelamiento de la tierra pública en solares, chacras y quintas, en unidades mínimas de 4 por 4 leguas. El deslinde se consideraba en el Código como un acto posesorio, sin necesidad de habitarlas, y se preveía el otorgamiento a los privados a muy bajo costo. Define zonas de adjudicación en la provincia, estableciendo de este modo la primera región, cuyo epicentro es el propio fuerte San Carlos.[434]

Esta ley se complementa con otra, de agosto de 1871, por la cual se autoriza la venta de tierras públicas por fuera de la "línea de fronteras", haciendo que la tierra en esa zona comience a ser objeto de compras, más para la especulación que para la radicación. Pero Callfucura no ignora lo que ocurre: tiene una red de información que llega hasta Buenos Aires y está al tanto de las leyes sancionadas y de los movimientos de tierras incluso en el partido de Bolívar y su parte sur lindante con Carlos Casares.

El gobierno nacional utiliza estos parcelamientos para prometer tierras a los caciques, que se muestran autónomos de la Confederación Indígena con el fin de acentuar el aislamiento de Callfucura, quien con acierto califica estas maniobras como "picardías" y cuyo término busca con el malón. Un ejemplo de ello es la donación de 6 leguas en La Verde efectuada por el gobierno al cacique Andrés Raninqueo.

Legalización de las ocupaciones privadas

A partir del 1 de enero de 1871, rige en todo el país el Código Civil redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield. Su elaboración ha llevado varios años y, en gran parte,

433 Scenna, Miguel Ángel (1978), "Cien años atrás en Bolívar", en diario *La Mañana*, 2/3/1978, Archivo Histórico Municipal de Bolívar. El autor es historiador de Bolívar.

434 *Idem*.

replica el código brasileño redactado por Fleitas. Está inspirado en el derecho romano que regía en el extenso imperio de Roma, conocido como el lugar donde no se ponía el sol. El art. 2506 dispone el derecho de propiedad privada con carácter exclusivo, estableciendo que: "el dominio es el derecho real en virtud del cual una cosa se encuentra sometida a la voluntad y a la acción de una persona". Para no dejar dudas, la nota de este artículo expresa: "la propiedad es el derecho de gozar y de disponer de las cosas de la manera más absoluta".

Teniendo en cuenta la gran extensión de nuestro territorio en disputa con los indígenas, el Código determinaba en su art. 2375: "si las cosas carecen de dueño y es de aquellas cuyo dominio se adquiere por la ocupación, según las disposiciones de este Código, la posesión quedará adquirida con la mera aprehensión". Y como si esto fuera poco, el art. 2363 disponía: "El poseedor no tiene obligación de producir su título a la posesión sino en el caso que deba exhibirlo como obligación inherente a la posesión". El "posee porque posee" legalizaba el derecho del apropiador.

Tanta precisión y meticulosidad para resguardar la propiedad privada individual y legalizar las ocupaciones contrasta en este tiempo con la ausencia total de normas tendientes a reconocer la propiedad indígena sobre las tierras que los indios ocupan. Es más, en los 4051 artículos que componen el Código, y en más de 600 notas aclaratorias, no aparece ni una sola vez mencionada la propiedad comunitaria, ni siquiera la palabra "indígena". Ello evidencia un absoluto desprecio "al otro", que condena a los pueblos indígenas a la omisión histórica de la que se valió la oligarquía argentina en temas claves de nuestra historia.[435]

Otra vez hacia el sur del río Negro

La fundada preocupación de Callfucura aumenta al enterarse del nuevo avance militar producido a principios de marzo de 1872 en la isla de Choele Choel. El ministro de Guerra de Sarmiento, Gainza, que viene preparando un plan para ejecutar una ofensiva militar que empuje a las tribus de las pampas más allá del río Negro, como fijaba la Ley Nº 215, logra que la Cámara de Diputados asegure fondos para comenzar el cumplimiento de esta ley.

El general Rivas, el temible "manco de Curupaity", se encarga de alistar la tropa con la colaboración no solo del coronel Murga en la planificación sino

435 Según Eduardo Luis Duhalde, secretario de Derechos Humanos de la Nación entre 2003 y 2012, "la omisión histórica constituye la peor violación a los derechos humanos", opinión expresada durante la Asamblea de la ONU de 2009, cuando encabezó la delegación argentina, y vertida en el informe sobre la situación de los derechos humanos en nuestro país.

del mayor Corondi, logrando además incorporar armamento moderno usado contra Paraguay y también contra los federales entrerrianos.

Afirma Miguel Di Marco en su libro *La guerra de la frontera*: "Hay evidencias de que el objetivo principal era eliminar a Callfucura de la escena, sin perjuicio [de] que posteriormente se ordenara avanzar hacia el [río] Negro" (p. 440). El ministro ha explicitado su proyecto en una carta dirigida al general De Vedia: la finalidad es la toma de Choele Choel, luego de Salinas Grandes –Carhué–, para terminar en Leubucó, los tres puntos estratégicos.

La respuesta del gran longko

Mientras Callfucura convence a sus hermanos de la necesidad de unir fuerzas indígenas cuando, en el mes de febrero, le llega la noticia de que el teniente de marina Martín Guerrico, navegando contra la corriente el río Negro, ha llegado a la isla. Convoca entonces con urgencia a los caciques confederados y, ante la junta que los reúne, recuerda las leyes de su pueblo, las que indican que frente a las agresiones sufridas corresponde defender la palabra empeñada y realizar un tipo de malón llamado "*weichán*". Se trata en ese momento de concretar una gran demostración de fuerzas, ganándoles de mano a los militares, con el objeto de reestablecer para la Confederación Indígena las relaciones que se han roto en favor del Ejército en las fronteras.

Llegada la hora, Callfucura convoca a 1000 indios salineros comandados por sus hijos; Namuncura aporta otros 1000 cordilleranos; y Reuquecura colabora con otros 1000 indios trasandinos y 500 ranqueles de Epugner (según los partes militares del coronel Boerr).

Los cuatro ¡ya! Y los cuatro pájaros (1872)

Antes de montar su brillante alazán ayudado por su hijo Catricura, Callfucura realiza ante sus escuadras formadas algunos ancestrales ritos de aliento a su tropa. Se pinta la cara de rojo con la sangre del toro sacrificado en el *nguillatún* (rogativa mapuche), introduce también la punta de su lanza en la misma sangre y, levantándola, exclama cuatro veces ¡ya!,[436] ordenando marchar para frenar al huinca.[437] La cantidad de exclamaciones, cuatro (*meli*), coincide con el número

436 *Ibídem*, pp. 444-445.

437 Antiguamente designaban al Inca invasor con este nombre, ahora a los militares ocupantes (Hux, *Coliqueo*…, p. 270). Ver también Di Marco, *La guerra de la frontera*, p. 444.

filosófico de los cuatro campos del cultrún, siendo también el número cabalístico del mapuche, que significa buenos augurios. Esta creencia estaba muy presente desde el lugar de nacimiento de Juan Callfucura. Precisamente oriundo del Melipeuco, es decir, el centro geográfico de los "cuatro pájaros" de la región del Llaima, apelaba también a la leyenda indígena para interpretar antes de las batallas las señales del sobrevuelo de las aves sobre la cabeza de la columna de avance de la tropa que lo acompañaba, que presagiaban su victoria.

Parte a marcha lenta desde Chillihue el 1 de marzo con más de 1000 hombres de lanza, convocando a los hermanos a sumarse en el recorrido de 60 leguas hacia la laguna La Verde, deteniéndose en la laguna del Tordillo y la Cabeza de Buey. Tardan cinco días en recorrer los 300 kilómetros, andando de noche sigilosamente, alumbrados por la luna y guiados por las estrellas. Abren de este modo un frente de tropas de 50 kilómetros desplegado en grupos de 200 a 300 jinetes, para perforar la línea de frontera de los numerosos fortines y eludir los puestos de las estancias más recientes y avanzadas. En el recorrido, Callfucura llega a sumar 3500 lanceros.

El día 5 de marzo, pasa con su contingente mayor entre el fuerte San Carlos y el fortín Quenehuim, acampando en las tierras que el cacique Raninqueo ha recibido en "donación" por parte del gobierno. Raninqueo es rápidamente reducido por su propia tropa sublevada y encabezada por el cacique ranquel Ramón Tripalaf y los capitanes Melcán y otros, que lo toman prisionero y lo entregan a Callfucura, junto con el capitán Villalba y grupos de soldados.

Ese mismo día, Callfucura envía una carta al jefe de la frontera oeste de la provincia,[438] coronel Juan Boerr, de quien depende el fuerte de San Carlos, avisándole:

> *Hoy le participo que el día 5 vine a sorprender al cacique mayor Andrés Raninqueo con toda la indiada, así que me vine con seis mil indios, a vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitruz y demás capitanes, en fin de muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande y creo le mandase a hacer a Raninqueo y por ese motivo hoy me llevo al cacique Raninqueo[439] porque ustedes no lo vuelvan a hacer con él, así es que por su fuerte no me asomaré y no haré ningún daño en su parte porque somos amigos.*

438 Hux, Meinrado P. (2004), *Caciques huilliches*…, p. 168.

439 Andrés Raninqueo era de origen mapuche vorogano, al igual que Ignacio Coliqueo del Cautín (Chile), ambos aliados de los españoles en contra de San Martín y O'Higgins. Luego de la batalla de Maipú (1818) migraron a la Argentina y se establecieron en las Salinas Grandes, donde fueron enfrentados por Callfucura en 1834.

Luego de reunir en forma coordinada todos los contingentes, la movilización indígena alcanza la cifra de 3500 lanceros, de Namuncura, Epugner, Reuquecura y otros. Abre un frente de 100 km que abarcaba las zonas aledañas de Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio.

Los distintos fortines toman conocimiento de la movilización indígena en cada uno de los sectores cubiertos, pero no pueden dimensionar cuál es el real número de los contingentes, que se concentran en arreciar las nuevas estancias y aprehender gran cantidad de ganado, incluso mayor que lo esperado.

Cercan y controlan los movimientos del fuerte General Paz y el de Blanca Grande, entre otros, mientras buena parte de la tropa indígena custodia la seguridad cubriendo el flanco sur, por donde puede llegar a atacar Rivas. Continúan su impresionante marcha hacia el noroeste bonaerense escarmentando a los ocupantes de tierras e inmovilizando los fortines.[440]

Para el movimiento de regreso hacia Salinas Grandes, Callfucura confía en hacer uso de la misma estrategia que ha empleado para abatir a Mitre en Sierra Chica en 1855, consistente en enfrentar por separado a cada uno de los contingentes fortineros sobre la base de su superioridad para desplazarse en la llanura pampeana.

Aprestos militares en San Carlos

El mayor Santos Plaza, responsable del fuerte San Carlos, avista las columnas desde allí dando aviso inmediatamente al comandante de la zona oeste de la frontera. Juan C. Boerr, que de él se trata, pone en alerta al comandante de la zona sur, Rivas, que se halla en Olavarría. También es advertido el comandante de la zona norte, Francisco Borges, asentado en Junín. Boerr le anticipa a cada uno la necesidad de unir sus fuerzas en el fuerte San Carlos, presumiendo que por allí pasará Callfucura en su regreso del malón.[441] Boerr, que ha llegado desde 9 de Julio al fuerte de San Carlos, evalúa el día 7 de marzo que no tiene fuerzas suficientes para resistir allí mismo una embestida de Callfucura, por lo que manda chasquis solicitando tanto a Ignacio Rivas como a Francisco Borges que aceleren la marcha

440 "Sin hesitación se puede afirmar que ese malón constituyó la más grande invasión de todas las realizadas hasta ese momento" (Serrés Güiraldes, *Estrategia del general Roca*, publicado en 1979 en homenaje al Gral. Roca, con prólogo de Enrique Barba, de la UNLP).

441 Miguel Ángel Scenna (1972), autor local, arriesga una versión: "Calfucurá liberó a un prisionero y lo envió al Fuerte San Carlos para el mayor Santos Plaza, diciendo que pasaría el dia 8 de marzo a las 8 de la mañana y lo invitaba a no cruzarse en su camino si no quería ser aniquilado" ("La batalla de San Carlos", Diario de Bolívar). Otro autor local ratifica dicha versión; al respecto, ver Márquez Llano, Eduardo (2010), *San Carlos. ¿Victoria del blanco o de Calfucurá?*

hacia San Carlos. Borges, que se encuentra a mayor distancia, solicita al coronel Nicolás Levalle que, desde el fuerte de General Paz, se dirija al fuerte San Carlos.

Rivas recibe la indicación de Boerr pero la desecha, dado que según su información el malón pasaría por la laguna de Cabeza de Buey, ubicada en el antiguo camino a las Salinas Grandes, por lo que marcha en esa dirección. En este derrotero de Rivas ocurre un hecho inesperado al fallar el baquiano, que es el guía de expedición: la marcha se torna errática y se alarga en más de un día. El atardecer del 7 de marzo los sorprende camino a las Salinas, cerca de la laguna de Las Acollaradas, donde decide acampar y pasar la noche. Mientras tanto, Boerr sabe que si Rivas no llega, va a una derrota segura, mucho más si queda encerrado en el fuerte. Sin chances a la vista, va madurando una decisión: salir del fuerte y caer sobre los indios a primera hora, adelantándose al ataque.

Antes de ponerse en marcha, insiste Boerr por última vez con Rivas, para que vaya en su auxilio. El chasque enviado por Boerr, el teniente Andrade, llega a las 10 de la noche del día 7 de marzo al campamento de Rivas, quien lo escucha y rápidamente cambia de parecer, decidiendo ir a juntarse con sus camaradas que esperan en San Carlos. Ordena levantarse a la tropa y preparar equipos y armamentos, saliendo a la medianoche con sus 1200 hombres a cubrir los 15 kilómetros que los separan. A las 2 de la madrugada del 8 de marzo, el general Rivas atraviesa el foso del fortín San Carlos y en razón de ser el militar de más alta graduación, recibe el mando de las fuerzas allí reunidas.[442]

Levalle manda un chasque a Rivas informándole que ha coordinado con varios fortines que dejen pocos hombres en cada uno, ocultos y con un cañón para avisar con estruendos el paso del regreso del malón.

Emboscada al malón

Por medio de informes de sus subordinados, la noche del 7 de marzo Rivas se entera de que Callfucura agrupa a sus hombres y las haciendas capturadas en campos ubicados entre La Verde y el fortín de Quenenhuin, y que el número de cabezas de ganado es muy numeroso, por lo que deberá emplear la mitad de sus fuerzas para conducir el malón. Se concluye, por tanto, que es necesario atacarlo por sorpresa durante la noche y por varios frentes para que el ganado se disperse en estampida y desorganizar las lanzas indígenas.

Antes del amanecer, Rivas envía a Antonio Plaza como adelantado, para explorar la zona con baquianos. Las noticias confirman un gran movimiento de

442 *Idem*.

ganado y de hombres que se aproximan, avistado a través de una gran nube de polvo que lo preanuncia.

Rivas ordena desplegar las tropas fuera del fuerte y avanzar agrupados lentamente hacia el norte, alejándose unos 7 kilómetros, con la moderna artillería usada contra Paraguay ubicada en el centro entre dos alas de caballería. Hay en el terreno un total de 3002 hombres: 1196 de la División Sur, a cargo de Rivas y de Cipriano Catriel, 800 de la División Oeste, 456 encabezados por Boerr, y 250 con los recién arribados Justo y Ramón Coliqueo; a los que se suman 300 hombres del teniente coronel Leiría, que son tropas de guardias nacionales y civiles enviados por el estanciero Cobos.[443]

Por su parte, Callfucura ordena sus 3500 lanceros en un solo frente, cambiando la habitual manera indígena de pelear, que era envolvente, con varios frentes y movimientos dinámicos de avances y retrocesos basados en la sorpresa. Según los partes militares, a la izquierda se ubica Santiago Reuquecura, hermano del cacique, con 1000 hombres; al centro, un hijo de Callfucura, Juan Morales Catricura, con otros 1000 hombres; y a su derecha 1000más del cacique Manuel Namuncura, otro hijo suyo. Más atrás, y como reserva, van 500 ranqueles de Epugner.

Rivas ha hecho adelantar por el centro al teniente coronel Palavecino, que se desplaza con 200 indios de Cipriano Catriel preparados para iniciar el ataque combinado de caballería e infantería, apoyados por fuego graneado de los cañones modernos. Se hallan en un territorio plano cubierto de pajonales duros en el paraje conocido como Pichí Carhué. Según los informes militares posteriores, Callfucura ordena apearse de los caballos a los de Catricura ante la intensidad del fuego y la característica resbaladiza del piso.[444]

Se pelea en el centro sin llegar a entreverarse, como ataque y rechazo, a pie, utilizando lanzas, boleadoras, bayonetas, sables y cuchillos para el choque, donde ninguno saca ventaja. Mientras tanto, en el ala derecha, los hombres de Namuncura predominan inicialmente sobre los de Coliqueo, que deben ser asistidos por soldados de la reserva del capitán Rojas. En la otra ala ocurre algo parecido, notándose poca voluntad de pelear entre los hombres de Cipriano Catriel, quien ante la actitud de aquellos que se rebelan antes que pelear contra sus hermanos, solicita a Rivas por medio del lenguaraz Santiago Avendaño que le envíe un pelotón de soldados para fusilar

443 Márquez Llano, Eduardo (2010), *San Carlos*…, p. 36.

444 *Idem*. El autor pone en duda esta versión de ordenar apearse que habría dado Callfucura. Es de sentido común, afirma: en la llanura muy poca gente se apea del caballo para hacer trabajos "de a pie", salvo que tenga un largo cabestro para no quedarse de a pie. Lo que obligaba a muchos indígenas a bajarse del caballo era el fuego potente y el graneado que recibían.

a quienes se nieguen a pelear, lo que se hace. De esta manera, los cabecillas de la rebelión son fusilados por el sargento Rebución y el teniente Frías, hecho que disciplina dramáticamente a los indígenas, que rechazan el avance de Reuquecura.

Tras la primera hora de combate, la situación se estabiliza, aunque en el centro los indígenas están a la defensiva; pero este contexto de detenimiento del avance de las tropas del gobierno favorece a Callfucura, ya que los numerosos arreadores de la hacienda y los cautivos que circulan despegándose del campo de batalla arremeten por el camino de las Salinas Grandes rumbo a las aguadas de Las Acollaradas, la laguna de Cabeza de Buey y el Tordillo.

Entretanto, Namuncura ha logrado avanzar sobre el sector de Coliqueo, llegando en un contrataaque a arrebatar la caballada de apoyo a la infantería que comanda el coronel Borges (unos 200 caballos). Transcurridas casi tres horas de combate, cuando Rivas es advertido de que el grueso del malón se aleja, juega todas sus posibilidades y fuerzas para tratar de golpear el centro de las tropas indígenas. Reagrupa las suyas utilizando al máximo la retaguardia de Palavecino y los guardias nacionales de Leiría. Así puede liberar a la caballería de Ignacio Coliqueo, que avanza con furia respaldada por el fuego de Levalle para atacar el centro defendido por Catricura.

Evaluando que los ganados y los cautivos ya están a considerable distancia, Callfucura ordena el repliegue de sus tropas dejando solo cordones resistentes para aguantar la retirada. Quedan resistiendo los indígenas de Callfucura, a los que Rivas enfrenta en su arremetida haciendo prevalecer su poder de fuego para provocar numerosas bajas indígenas, entre ellas varios de quienes han quedado a pie. Parte del ganado, rezagado por el cansancio y el calor, es recapturado por Rivas, mientras su caballería continúa la persecución.

Es una tarde de agobiante calor y amenaza de tormenta. Rivas avanza cerca de 8 leguas junto con Coliqueo. La movida es muy dificultosa porque los indios de Callfucura se reagrupan cada tanto y contraatacan por sorpresa. Extenuado y bajo una fuerte lluvia, Rivas ordena el regreso al fuerte San Carlos.

"Victoria" militar en los partes oficiales

Rivas comunica el resultado de la campaña a Boerr, quien le envía un parte al ministro de Guerra (Gainza) anunciando, con tono de gran victoria, que Callfucura se ha retirado desordenadamente del campo de batalla, que el número de bajas indígenas supera los 200 y son unos 300 los heridos, y que han recuperado una fracción del ganado y de los cautivos. Además –según versión de

Boerr–, las bajas propias son pocas, mayormente entre indígenas de Catriel y Coliqueo.[445]

No hay prácticamente partes indígenas acerca del resultado de esta batalla. Por lo tanto, resulta significativa la carta dirigida por el cacique Coliqueo al presidente Sarmiento, en la que reconoce las peripecias de la persecución en lo que se denominó "la huida de Callfucura". En esta expresa:

> *… Ya venía con los caballos cansados y rodeados de enemigos. Unos disparaban con los caballos de tiro por todas las direcciones y otros comenzaron a reunirse, disponiéndose a peliar, dejando todos los arreos. Entonces no tuve más remedio que refugiarme por quedarme más inmediato; porque todas las fuerzas del coronel y el General se habían vuelto a San Carlos. La Providencia me amparó en esta triste situación, pues cayó un golpe de agua que se puso medio oscuro y el enemigo nos perdió de vista. Y yo seguí al trote hasta El Rifle (fortín), donde me dormí. Al otro día mi hermano Simón, había mandado una partida para ubicarme, porque nos crian a todos muertos, pues no sabían que dirección había tomado en medio del enemigo […]. Firma Justo Coliqueo.*[446]

En la ciudad de Buenos Aires, la gente festeja en las calles "la derrota del bárbaro" que al fin ha dejado de ser invencible.

Pero Sarmiento no se engaña: lejos de felicitar a Rivas, se enoja porque no siguió la persecución hasta las Salinas Grandes para aprehender a Callfucura y darle muerte,[447] verdadero objetivo de las ofensivas militares de frontera desde que a asumió la presidencia en 1868.

Distinta es la finalidad de Callfucura: no el aniquilamiento del "huinca", no matar, sino pelear para recuperar la tierra y el ganado que necesita para sobrevivir con su pueblo. Obligado al enfrentamiento, lo hace con sus propias armas, lanzas y boleadoras. A pesar de conocerlas, no acostumbra usar armas de fuego.[448]

---

445 "Han muerto mas de 200 indios y se rescataron mas de 20.000 cabezas con huida de Callfucura", decía el parte del 8 de marzo. Posteriormente se agregaron otros partes, que elevaron la cifra a 300 mapuches muertos, 200 heridos, 30 cautivos liberados, 40 indios de Raninqueo, entre 60 y 80 mil vacunos y 16 mil yeguarizos recuperados" (Hux, *Coliqueo, el indio*…, p. 278).

446 Publicada en el Boletín Oficial de 1872, p. 542.

447 Scenna, Miguel Ángel (s. f.), *La batalla de San Carlos. Diario de Bolívar,* 1932, Archivo Histórico Municipal de Bolívar.

448 Sarramone, *Catriel y los indios*…, p. 242.

A la hora del balance, deben considerarse estas dos concepciones de la batalla:[449] la que privilegia los datos más relevantes, como los números de muertos y heridos, presentando un resultado favorable a las tropas de Sarmiento;[450] y la otra, que valora el objetivo propuesto por cada contrincante: Callfucura ha realizado una enorme demostración de fuerza, conseguido un número importantísimo de ganado y ha podido dar un escarmiento al Cacique Raninqueo. El regreso a las Salinas Grandes, tal como lo ha planificado, evidencia el carácter estéril de la persecución ensayada por el general Rivas. Desde esta perspectiva, Callfucura no ha sido derrotado, llegando algunos autores a afirmar que fue el vencedor del encuentro.[451]

Meses después, el 22 de julio de 1872, en carta dirigida a Gainza, Callfucura le explica: "fui a traer al cacique Raninqueo, pero esto lo hice porque él me reclamo que lo fuese a traer, así es que yo no iba con miras a peliar"[452].

Piedra Azul no descansa

No se detendrá siquiera luego de la semiemboscada sufrida en San Carlos y la desazón sentida por la conducta de los caciques hermanos pasados al bando enemigo, a quienes llamaba los *culmehuinca*. Los propios hermanos de Cipriano Catriel, enfurecidos por su traición, se encargarán de ajusticiarlo y la profecía de Juan Callfucura, "¡Trehuá Catriel Lan Huayquitun!", será cumplida en 1874. "Perro Catriel, morirás lanceado" es una frase atribuida a Callfucura al enterarse de que Cipriano Catriel ha recurrido al general Rivas y, en plena batalla de San Carlos, le ha solicitado rifleros de las filas militares para que fusilen a los miembros de su tropa indígena, que se negaba a enfrentar a las fuerzas de Callfucura.[453]

449 Jornada de Conmemoración de los 150 años de la batalla de San Carlos. Conversatorio del 8/3/2022.

450 El coronel Boerr informa en su parte a Gainza que los muertos de Callfucura son más de 200 y 300 los heridos. Luego la cifra se estima en 300 muertos y 200 heridos, mientras que las tropas del gobierno tienen 96 muertos y 70 heridos. En cuanto al ganado, 130.000 cabezas siguen hacia Salinas Grandes, mientras unas 80.000 son rescatadas por el ejército.

451 Márquez Llano, *San Carlos…*, "Conclusiones".

452 Lobos, *Juan Calfucurá. Correspondencia…*, p. 489.

453 Sarramone, *Catriel y los indios…*, p. 245.

Jamás adoptó Callfucura una conducta irresponsable respecto de los hermanos[454] o de él mismo que fuera susceptible de favorecer el aniquilamiento. Al contrario, se enfocó siempre en ganar tiempo con la esperanza de que se produjera un cambio en la situación nacional y continental, sin caer en la resignación de aceptar la asimilación al sistema oligárquico.

La gran mayoría de los historiadores replican que luego de la batalla de San Carlos, Callfucura, muy abatido y defraudado por la traición de sus hermanos, se recluyó en sus toldos hasta el momento de su muerte. La revelación de nuevos documentos y de correspondencia permite ensayar otra mirada sobre los últimos tiempos del cacique. Afirma Meinrado Hux: "Calfucurá, el diplomático cacique de la pampa, no se dejó estar, ni tampoco lo dominó la amargura como se ha afirmado repetidamente".[455]

Pasados apenas días del ataque militar al malón en Bolívar, Callfucura despacha dos comisiones indígenas para abrir negociaciones, una al coronel Murga y otra al general Rivas. Ambas con propuestas de paz, pero poniendo condiciones de reconocimiento de campos en Carhué y liberación de prisioneros e intercambio de cautivos.

El ministro de Guerra (Gainza), que presionaba por que se hiciera una ofensiva a las Salinas Grandes para cumplir con el deseo de Sarmiento, presta acuerdo el 21 de marzo para que se posponga la expedición de Rivas y Murga. Sin embargo, la negociación no avanza y, un mes más tarde, en medio de rumores de un nuevo malón, se produce la incursión de los indios de la Confederación a los toldos de Coliqueo y a Tapalqué contra los militares y lanceros de Catriel.[456] Estamos en junio de 1872.

También, una avanzada al mando del cacique Pincén, que ha combatido junto con Catricura en San Carlos, se proyecta sobre Lincoln y hacia la zona de San Luis. Allí, el 27 de junio, los indígenas dan muerte en combate al teniente coronel E. Heredia,[457] infligiéndole una derrota que sacude a todos los jefes de fronteras.

La situación entra en una tregua de hecho con Callfucura, quien a la vez que mantiene las lanzas alzadas, a sus 82 años envía varias cartas a Gainza ratifican-

454 En la costumbre indígena, la palabra *hermano* se usa para designar a cualquier integrante de su pueblo u otro pueblo indígena.

455 Hux, *Caciques huilliches...*, pp. 173-174.

456 "Hoy se han recibido cartas de Tapalque en las que se anuncia que los indios se han llevado 2000 yeguas y han dado muerte a F. Elizalde, Saturnino Pedroza, cuatro soldados que iban con el y un tal Cisneros" ("La invasión a Tapalqué, 17 de junio de 1872", publicado en el diario *El Nacional de Buenos Aires*, en Capdevila, *Tapalqué en la historia*, 2da parte, p. 67).

457 Estévez, *Pincén*…, pp. 94-95.

do su vocación de alcanzar la paz. Explica en ellas su situación, reitera su protesta al gobierno por su persistencia en continuar el avance de las fronteras y la ofensiva del Ejército, y renueva sus quejas por los incumplimientos y retaceos en la entrega de raciones que sufren los indígenas.

Gainza expresa entonces a Rivas que quiere marchar ya hacia las Salinas, que es necesario hacer con Callfucura una paz "a lanzazos" y preparar los cañones y caballos para septiembre, cuando en la pampa avanzan la sequía y el hambre y es el momento de someter a los indios.[458]

Para complicar la situación, o para colmo de males, ayudado por Coliqueo y violando el acuerdo de paz alcanzado por Arredondo con los ranqueles, Hilario Lagos ataca la tribu de Pincén, cuya respuesta deriva en acordar un pacto en condiciones desfavorables.[459]

El tratamiento reservado a Pincén aumenta la desconfianza de Callfucura sobre las reales intenciones de Gainza y sus jefes de sostener la precaria tregua. No aceptan sus condiciones, y los ofrecimientos que le hacen, confusos, auguran un acuerdo similar al que han llegado con Coliqueo, que se reduce a la conveniencia personal del cacique y su familia, circunscribiendo el territorio a un área acotada por lotes, sin alcanzar lo que más importa a Callfucura: el conjunto de la tribu.

Decide entonces nuestro cacique enviar tres comisiones: una hacia Buenos Aires, encabezada por el veterano capitán Huenchuquir, acompañado por una comitiva, que lleva su propuesta de paz al Presidente de la Nación.[460]

Las otras dos, dirigidas tierra adentro: una hacia Azul, con cartas para el coronel Murga y cautivas que se devolvían como muestras de buena intención; y la otra, que se presenta ante el general Rivas, quien interpreta las cartas como una debilidad de Callfucura y evalúa que ha llegado la oportunidad de atacarlo ya, haciéndoselo saber a Gainza.

En el derrotero de la comisión destinada a Murga, ocurre un hecho singular de provocación: en la frontera sur son asesinados el cacique Lafihur, cuñado de Callfucura, y otros integrantes. Murga destina entonces unos enviados para expresar su solidaridad y rendir explicaciones, pero Callfucura los rechaza sin recibirlos y expresa que esa muerte es una nueva amenaza directa hacia su persona.

---

458 Hux, *Caciques huilliches*…, pp. 176-177; Lobos, Juan Calfucurá…, p. 496.

459 Los familiares de Pincen y demás indios cautivos fueron llevados a la isla Martín Garcia. La lista de prisioneros consigna 5 capitanejos, 38 indios y 30 mujeres. Pincén aceptó estas negociaciones de paz (Estévez, *Pincén*…, p. 105).

460 Mondelo, Osvaldo (2012), *Tehuelches. Danza con fotos*, p. 57. El autor atribuye la foto original al estudio de fotografía de Esteban Gonnet de Buenos Aires.

Comisión enviada por Callfucura, encabezada por Huenchuquir y acompañada por el capitán Rufino Solano, lenguaraz y último traductor del cacique. Fueron alojados en el Hotel Ispano Argentino.
Fuente: Mondello, Osvaldo. 2012. *Tehuelches, Danza con fotos*. El Calafate, p 57.

Rivas no obtiene la aprobación de Gainza para atacar, por lo que elabora un nuevo "plan de paz": ampliar los territorios por reconocer a Callfucura en Carhué y en Guaminí, a condición de que acepte el emplazamiento de una guarnición militar en cada lugar. Para convencerlo, manda una comisión encabezada por el capitán y lenguaraz R. Solano.[461]

Callfucura se niega a recibir a Solano porque en el intervalo le han informado que Lagos prepara un acuerdo de paz para firmar con Pincén a fin de recuperar a su familia caída en cautiverio.[462] Quien le comunica directamente estas tratativas es su hijo y enviado Manuel Namuncura.

461 Rivas le indicaba a Solano: "Sigamos en una armonía calculada y marchemos al fin que nos propusimos: la destrucción de este cacique. Tal es nuestro propósito. Creo que tendremos la felicidad de ver coronada nuestra obra" (Hux, 2004, p. 178).

462 Una parte de los prisioneros tomados a Pincén, entre los que se encontraba una hija, fue trasladada desde el cuartel 6 de Retiro hasta Chivilcoy y de allí hasta el fuerte Paz. No obstante, su entrega se demoró (Estévez, *Pincén*…, pp. 112-113).

Transcurrido un mes, Solano insiste, y regresa a las Salinas. Esta vez lleva a cuatro indias cautivas, liberadas. Una comisión salinera se dispone a ir a Buenos Aires, dado que Rivas no da señales de avanzar con los campos de Carhué.

En enero de 1873, Callfucura convoca a sus caciques y capitanes a una junta en las Salinas Grandes para analizar los pasos a seguir.

La dignidad de Juan Callfucura. Carta a Sarmiento (1873)

Se decide que la comisión a Buenos Aires sea dirigida por Manuel Namuncura y que buscará la intervención del Presidente de la República. Con esa intención le acercan a Sarmiento una carta del gran longko, fechada en Salinas Grandes el 28 de enero de 1873, con fuerte contenido de reclamos y mensajes hacia la posteridad.[463]

En esta misiva, escrita en un cuadernillo de seis fojas por Bernardo Namuncura, antes de entrar en sus reclamos más duros acerca de las raciones y la tierra de Carhué, el gran longko solicita al Presidente el reconocimiento del gobierno de Buenos Aires de su condición de patriota y reivindica su pertenencia y derechos en América: "[A] Nosotros que somos dueños de esta América, no es justo que nos dejen sin campo". Agrega que los derechos también están basados en su trayectoria de lucha contra los realistas y en defensa de la bandera, por lo que exige un reconocimiento expreso: "Todos los señores poderosos que entren a gobernar en esa gran capital quiero que me conozcan como un verdadero Patriota".

Apela seguidamente a una reflexión sobre los gobernantes de Argentina y Chile, los que habrán de "defenderse unos a otros si viniese alguna Guerra extranjera". Y poco más adelante, añade: "si nosotros nos ponemos en Guerra, que Dios no lo ha de permitir, en esto los extranjeros se reirán y más tarde se harán dueños de todos estos campos y son ellos quienes los van a tener de esclavo" (como diciendo: si sigue la pelea entre nosotros, los extranjeros se quedarán con todo y lo tomarán de esclavo incluso a usted).

Luego, tras preguntarle si ha dado la orden de poblar Carhué, dice que eso le ha "extrañado mucho" considerando que se trata del único campo que tiene y que todos sus indios saben tener la invernada en Pigüé; y le aclara, en caso de que haya dado la orden: "espero se resuelva, vea Ud. que los indios son todos dueños de estos campos".

463 Transcribimos esta carta con su redacción original en el Apéndice 2 del presente capítulo, tomada de Omar Lobos (2015), *Juan Calfucurá…*, pp. 509-512 (cuya fuente es el Archivo Histórico Museo Sarmiento, Documento N° 6043). No obstante, para facilitar su lectura, en las citas de este apartado actualizamos la grafía.

Unas quince líneas más abajo, habiéndole pedido que también le "hable de corazón" para "después vivir como hermanos de una misma tierra que somos", avisa al Presidente de la República: "…pero si Ud. hace poblar Carhué, en esto diré que me va a hacer la Guerra, pero si me hace la guerra, en esto nada ha de sacar de nosotros porque nosotros somos pobres" y "esta guerra solo la hará por el interés de los campos […]. Pero si Carhué me lo deja a mi mando, en esto diré que su Excelencia me quiere" y "entonces mis demás indios vivirán muy contentos y agradecidos".

Se queja por incumplimiento y manejos arbitrarios de los jefes de frontera en cuanto a las raciones acordadas: "no recibo ni una tercera parte". Y sugiere, para controlar su entrega, "habilitar una libreta como hacía Rosas".

Abre luego la posibilidad de alcanzar un nuevo tratado de paz: "Rivas me ha enviado un oficial para hacer un tratado, que debe contemplar el intercambio de cautivos", a lo que responde: "entren en el intercambio de cautivos y cautivas, pero debe solucionarse lo de Carhué".

Solicita que su hijo Reumay reciba las raciones en Bahía Blanca y "que a Santiago Avendaño lo retire de Azul porque es el ladrón" y "además asesino".

Finalmente, solicita "se compadezca y me haga el bien de largarme a unos indios que están en Martin García", comentando que Rivas le ha dicho: "todos los indios que solicite lo[s] van a largar, porque él está entregando cautivos de muchos años y de algunos años, estamos en este trabajo".

Y culmina la extensa carta especificando solicitudes de reconocimiento de pago de sueldos, ropa para sus hijos y capitanes, espuelas, monturas, mantas de paño, facones, rebenques y "cuatro banderas" argentinas.

La quimera de la paz

La carta es presentada el 30 de enero ante el "Presidente de la Capital de Buenos Aires" por la comisión indígena encabezada por el cacique Manuel Namuncura. Callfucura pedía la aprobación definitiva del tratado, similar pero más exigente, respecto de los derechos reconocidos a Catriel, a los ranqueles y a Pincén. La comisión se presenta también ante el obispo Federico Aneiros, que demuestra apoyo por la concreción del acuerdo, pero planteando también el interés de la Iglesia católica por hacer cumplir el mandato constitucional de "convertirlos indios al catolicismo".[464]

464 "El obispo le regala a Namuncura como recuerdo su retrato-fotografia y una carta dirigida a J. Calfucurá" (Hux, *Caciques*…, p. 179).

Días después de la partida de la comisión indígena, lo hace también el general Rivas, quien se dirige al gobernador de Buenos Aires para hacerle saber el plan de "arrebatar la caballada de Callfucura que invernaba en Carhué", lo cual considera muy necesario. Rivas, más tarde, daría a conocer a Sarmiento la iniciativa de esta expedición.

A principios de abril, comunica a Gainza que Murga ha marchado con 200 soldados y 300 indios amigos de Cipriano Catriel encabezados por el capitanejo Peralta. Esta expedición fracasa porque, además de continuas lluvias que dificultan su avance, los indios se anticipan y retiran la caballada hacia el interior de las Salinas Grandes.

El general Roca advierte a Sarmiento

Julio Argentino Roca ha regresado de la persecución a los federales de López Jordán y, ya establecido en Río Cuarto (Córdoba), designado de manera provisoria comandante general de la frontera, comienza a proyectar una ofensiva final contra los indígenas. Le envía al Presidente de la Nación una carta que dice:

> *… los jefes encargados de hacer la guerra, a mi juicio no han comprendido hasta ahora, ni el carácter de la guerra que tienen que hacer, guerra esencialmente de montoneras; no la concluirán nunca con infantería a pie, con grandes comboyes, con aire de timidez y vacilación que se nota en esas acciones y empeño de hacer hordas, guerra regular a la europea, cuando debieran figurarse que es una gran cacería en la que están empeñados, en que es preciso no perderle pista a la presa y fatigarla hasta agotar sus fuerzas.*[465]

Callfucura vuelve a reunir su Junta de representantes el 2 de mayo en las Salinas Grandes, donde concurren sus capitanes para deliberar acerca de la marcha de las tratativas y prevenirse de posibles ataques. Advierten allí que la salud del cacique empieza a debilitarse.

La noticia que trasciende es que están preparando una vasta y nueva movilización de lanceros a la provincia. Callfucura les ha solicitado reclamar por los indios que siguen presos en Retiro y, recientemente, en el Chaco.

465 Serres Güiraldes, Alfredo (1979), *La estrategia*…, p. 29.

No pudieron derrotarlo

Lejos de sentirse vencido, confía Callfucura en su propia fuerza y promueve dos malones: uno en Maye Lauquen, desde el sur camino a Azul, pasando por el fuerte General San Martín en Sauce Chico; y el otro en las cercanías de Junín, amenazando al coronel Borges.

Rivas no se atreve a atacarlo una vez más y, con acuerdo de Murga, cambia sus intentos ofensivos por nuevas promesas de acordar el tratado. El gran longko convoca a continuar las deliberaciones a través de un próximo parlamento el día 2 de junio y se retira a su toldo de Chilli-hué.[466] Al calor de los fogones y envuelto en su quillango, se encomienda al cuidado de las machis: la pulmonía ya avanzaba…

Transcurren los días y con el rezo de las machis aumentan los movimientos de cabeza anticipando el inevitable final. Ya en agonía, Callfucura no olvida ordenar que se les permita partir a su último "escriba", el capitán Rufino Solano, de Azul, y a otros rehenes que pueden correr riesgo al faltar su protector.[467]

Su último aliento

La fecha prevista llega. Es el 2 de junio de 1873. Sus fieles hombres y mujeres inician el parlamento, interrumpiéndolo para unirse al llamado del cultrún con el que Callfucura convocaba a sus leales seguidores. Fueron 160 los caciques y capitanes que formularon una nueva propuesta de paz con los jefes militares, que fue escrita por Bernardo Namuncura y firmada en apoyo por todos los presentes.[468]

Ni siquiera en los momentos finales abandona su intento de mantener libres a los suyos en una patria donde podrían ser iguales a los que vienen de afuera.

De sus labios surcados de cicatrices en duras batallas, brota con el último aliento la exhortación a sus hermanos a que nunca abandonen sus tierras: "Carhué, Carhué…Carhué...", son sus palabras finales.

---

466 "Chilli-hué significa el lugar donde abundan ciertos pájaros blancos conocidas [sic] como gaviotas pequeñas que son comunes de encontrar en terrenos y lagunas del interior de las pampas y la Patagonia. Aclara el autor que traducir Chilli-hue (voz mapuche) como 'Nueva Chile' (voz aymara y quichua) como lo hace[n] E. Zeballos y sus seguidores, implica adjudicar a los Mapuches un origen extranjero y una intención de penetración externa" (Magrassi, *Prólogo*, p. 93, notas).

467 "'¡Huya amigo y llévate las cautivas antes que yo muera!', le dijo con voz serena y firme" (Hux, *Caciques huilliches...*, p. 183).

468 Esta propuesta fue transcripta por Hux, rectificando a Zeballos (*Ibídem*, pp. 185-189).

Entierro mapuche.
Fuente: *Todo es Historia* (1994, N° 323, p. 22)

El 3 de junio, a las 10 de la noche,[469] luego de declinar la tarde entre sollozos, una gran sombra envuelve las pampas huérfanas ya de su héroe máximo. Al otro día, su cuerpo es envuelto en un cuero y atado con lazo para ser colocado arriba de su caballo preferido. El cortejo es solemne y sencillo: seis potros trasladan las pertenencias del gran longko, avanzando lentamente por entre los médanos y los claros de caldenes, teniendo como telón de fondo su toldo en llamas en Chili-hue.

Llegan a un médano pequeño, junto a otros más luminosos cercanos a la laguna de Quini Malal.[470] Lo denominan Curru Loo (médano negro) y allí han cavado para depositar al "viajero". Introducen una gran tabla de algarrobo tallado con simbología indígena para apoyar su cuerpo con la cabeza dirigida al poniente; luego, las armas, su caballo recién sacrificado y los alimentos. En medio de las sahumadas de hierbas rituales y las "rogativas", sus comadres y

469 Carta de Namuncura al obispo Aneiros, del 11/06/1873 (en Lobos, *Juan Calfucurá*…, p. 527).

470 Piccinali, Héctor Juan. 1982, p. 138. Gráfico N° 15. *Vida de Nicolás Levalle*. Círculo Militar

El cabalgar eterno. Oleo de Ángel Della Valle.
Fuente: *Todo es Historia* (2013, Nº 550, p. 23)

compadres contienen el llanto apelando a la creencia mapuche de la esperanza de buenaventura del largo viaje.

Entre 1500 y 2000 indígenas han llegado a Chasileu (Salinas Grandes) para despedir al cacique general que siempre veía las cosas con ojos y corazón de indio. Allí están los indios amigos de las "fronteras" del sur, allegados de Catriel, Coliqueo y Rondeau, el cacique Pincén, los ranqueles de Mariano Rosas, del sur de Reuque Cura y los de Sayhueque, así como caciques del otro lado de la Cordillera.

¡Volverá Callfucura!

El Padre Azul, el Futa Chao, Dios lo aguardó como "el enviado que puede volver". La tradición mapuche conserva este relato:

> *Cuando murió Callfucura en 1873 sus amigos juntos, llenos de temor, abrieron su cuerpo. Hallaron dos corazones que seguían latiendo alegremente, que no podían morir y que seguramente laten debajo de la tierra, llenos de vida y fuerzas eternas y que, tal vez por eso, la tierra tiembla a veces […] los corazones siguen latiendo bajo la tierra para volver en ayuda de los araucanos a conducirnos a la victoria final.*[471]

471 Tradiciones araucanas, Instituto de Filologia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, p. 239. Leyenda recuperada por Bertha Koessler-Ilg.

Callfucura un alarido
Que va cruzando leyendas
Eres caballo sin riendas
Que jinetea el olvido
Luz mala de aparecido
Es casi su nombre ya;
Todo en la vida se va
Y como todo te fuiste
¡¡pero, aún tu recuerdo embiste,
Callfucura!![472]

¡Volverá Callfucura, fugitivo del olvido y defensor de la Tierra Americana!

¡¡LA PATRIA ES UN DOLOR QUE AÚN NO SABE SU NOMBRE!!

Leopoldo Marechal[473]

472 Yunque, Álvaro (2008), "Poema popular anónimo. Calfucura", p. 412.

473 Marechal, Leopoldo (1966), "El descubrimiento de la Patria", en Heptamenón, p. 59.

Apéndice 1 al Capítulo 10

Ley Nº 215 de ocupación de tierras del 13 de agosto de 1867

Art. 1º - Se ocupará por fuerzas del Ejército de la República la ribera del río "Neuquén" o "Neuquen", desde su nacimiento en los Andes hasta su confluencia en el Río Negro en el Océano Atlántico, estableciendo la línea en la margen Septentrional del expresado Río de Cordillera a mar.

Art. 2º - A las tribus nómades existentes en el territorio nacional comprendido entre la actual línea de frontera y la fijada por el artículo 1º de esta ley, se les concederá todo lo que sea necesario para su existencia fija y pacífica.

Art. 3º - La extensión y límite de los territorios que se otorguen en virtud del artículo anterior, serán fijados por convenios entre las tribus que se sometan voluntariamente y el Ejecutivo de la Nación – Quedará exclusivamente al arbitrio del Gobierno Nacional fijar la extensión y los límites de las tierras otorgadas a las tribus sometidas por la fuerza – En ambos casos se requerirá la autorización del Congreso.

Art. 4º - En el caso que todas o algunas de las tribus se resistan al sometimiento pacífico de la autoridad nacional, se organizará contra ellas una expedición general hasta someterlas y arrojarlas al Sud de los Ríos Negro y Neuquén.

Art. 5º - A la margen izquierda o septentrional de los expresados ríos y sobre todo en los vados o pasos que puedan dar acceso a las circunstancias de los indios, se formarán establecimientos militares en el número y la distancia que juzgue conveniente el Poder Ejecutivo para su completa seguridad.

Art. 6º - Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir fondos en la adquisición de vapores adecuados y en la exploración y navegación del Río Negro, como una medida auxiliar de la expedición por tierra; igualmente que para el establecimiento de una línea telegráfica que ligue todos los establecimientos dispuestos a las márgenes del expresado río.

Art. 7º - Autorízase igualmente al Poder Ejecutivo a hacer todos los gastos que demande la ejecución de la presente ley, usando si fuere necesario, del crédito

nacional, para la consecución de tan importante objeto, dando oportunamente cuenta al Congreso.[474]

Art. 8º - Por una ley especial se fijarán las condiciones, el tiempo y la extensión de tierras que por vía de gratificación se concederá en propiedad a los individuos que compongan la expedición ya sea como fuerzas regulares o como voluntarios agregados.

Art. 9º - Todo el contenido de la presente ley comenzará a tener efecto inmediatamente de terminada la guerra que hoy sostiene la Nación contra el Paraguay o antes si fuere posible. Lo relativo al pacto de indios, deberá comenzar su ejecución inmediatamente de sancionada por el Ejecutivo.

Art. 10º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

474 Archivo histórico: http://archivohistorico.educ.ar

Apéndice 2 al Capítulo 10

Carta de Callfucura a Sarmiento

(Cuadernillo con renglones, con escudo argentino y el nombre CALFUCURÁ gofrado, 6 fojas. Escribiente Bernardo)[475]

Egselentisimo Señor Presidente de la Capital de Buenos Ayres Don Domingo F. Sarmiento

Salinas Grandes 28 de enero de 1873

Egselentisimo Señor, por esta tengo el mayor gusto en escribirle a U. i saber de su muy importante salud i la de sus de mas subalternos que lo acompañan en su gran capital qe yo á Dios grasias estoy bueno para loqe guste mandar.

Esmo señor después de algunos años qe no nos cartiamooy tengo el mayor gusto en escribirle á su Euselencia i esperandole su gran atension de U. lo qe yo me voy a dirigir, i qe espero me ade del atender como unos Patriotas qe somos i como en esa su gran capitalesta mi nombre de algunos años, asì es qe todos los señores poderosos qe dentran a governar en esa grran capital, es qe me conocen como verdadero Patriota, asi es qe Euselencia cuando se rresibio de esa Capital me ice rreconocer por medio de mis Capitanes y uno de mis hijos, así es cuatro veces le ey mandado a mis Capitanes a saber de su salud i a otros asuntos particulares asi es qebuelbo a rrepetir, i ponerle mis asuntos en su grranconosimiento todos mis asuntos.

Esmo señor, en mis anteriores cartas le eyablado mucho, i le ey comunicado de mi llegada aesta parte, qe de qe yo fui llamado por el Señor Dn Pedro Rosas i el caciqe Catriye estando yo en mi triste pago, pero yo tenia mucha diversión entre mis Avestruces y Guanacos qe es en las faldas de las cordilleras donde mis antes pasados rresistían pero es que pertenese a esta Capital porque esta á esta parte de la cordillera qe la indiada chilena esta a la otra vanda la qeperteneseala Capital Chile pero como qe aún no pertenesia a Chile los faboresi mucho cuando los rrealistosasi fue mi nombre en todo Chile por lo que favoresí y defendí

475 Archivo Histórico Museo Sarmiento, documento N° 6043.

a mi Bandera,i como qe me parece qe Buenos Ayres con Chile será uno i como qe se avian del defenderse unos a otros si biniese alguna Guerra extranjera, i qe también soy yo qe soy dueño de esta America no podre estar encontrado de Euselenciai amaspido a Euselencia tenga pasiencia por el echo qe abìa echo del quebrar mi tratado de paz, pero esto fue Causado por los Jefes de Fronteras qe a mi me an querido tener como a criatura engañándome en todo i qe a Euselencia también lo engañan qe si es por las Rasiones no se rresibir ni la tercera parte, i si es por mis Campos cada besbo y qedando sin nada, como qe oy me dicen qe Euselensiaa dado orden me poblen Cargue en esto lo eyestrañado mucho cuando este es el único campo qe tengo para yo i todos mis indios saben tener las imbernadas i el Pigugue [Pigue], en esto pido a Euselensia si es qea dado esta orden espero se rresuelvabea U. qe los indios son dueños de todos estos campos qe ya basta aser engordar a los extranjerosqe estos son los qe asen enrriqesernuestros campos. Esmo señor si nosotros nos ponimos en Gerra como qe Dios no lo ade permitir en estos los extranjeros se rreirán i mas tarde se aran dueño de todos estos campos i son ellosquienes los van a tener de esclavo, asi viendo todo esto ey vuelto aser las pases, i como qe todavía estamos trabajando con el Sr Jeneral Rivas i como nos estamos dando la mano con personas de respeto al señor Jeneral también me a mandado un oficial asertratado i en busca de Cautivas i Cautivos qe este oficial anda en este trabajo desde el año setenta qe anda para el buen vivir, este se llama Rufino Solano, señor así es qe estamos en este trabajo qe solo falta que firmemos los tratados i así viendo esto qe mando anu de mis hijos con algunos Capitanes mas esto es para qe Euselencia crea qe yo qiero tratar de todo corazón es qe mando a mi hijo pero también pido a su Euselencia también me able de corazón y pa después vivir como hermanos de una misma tierra que somos. Esmo señor pero si U me ase Poblar Cargue [Carhué] en esto diré qe me va ser la Gerra, pero si me hace la Gerra en esto nada ade sacar de nosotros porque nosotros somos pobres qe esta gerra solo lo ara por el interés de los campos, pero Dios no lo a del permitir pero si Cargue lo deja a mi mando en esto diré qe Euselencia me quiere i me tiene lastima i entonces mis demás indios vivirán mui contentos y agradecidos de Euselencia.

Esmo señor, pido á U me aga dar una buena Rasión i amis dos hijos Namuncura i Reumayqeaqi somos cuatro los qe sostenemos a nuestra indiada asi es qe pedimos qe nos den una buena Rasión de animalesami se me sabía dar antes dos Mil cabezas de animales i cosas de Bisios i cosas de artículos de Bestuarios, es qe espero me lo aga dar i amis dos hijos Namuncurá i Reumay también pido me le aga dar dos Mil animales i cosas de Bisios i artículos de Bestuarios, señor también pido a U. qe en la asienda me lo den como U lo sabe pagar qe aquí me

saben dar todo lo pior i qeasta los resien nacidos me lo dan en cuenta si es por las cosas de Bisios es lo mismo qe me dan todo lo qe no sirve tanto en la Yerva Asucar y el tavaco i la vevidaqe así mi comisión lo mas tira lo qe le dan es porque no sirve lo qe le dani asi es qe pido a Euselencia me da una Livreta, para yo o mi Comisión apunte de todo lo qe rresibe i qe al año Upasara vista en ella así sabra lo qe le rroban. Esmo señor con Rosas lo marchaba asi i asi bivian mis indios muy contentos asi qe pido a Euselencia se me cumpla este pedido.

Esmo señor tambien pido a Euselencia qe mi hijo Reumay tenga la Rasion en Bahia Blanca tanto de animales i cosas de Bisios i Bestuarios es qe pido qe en esa Comandancia se le de Rasion a este mi hijo Reumay. Esmo señor otro pedido ago a Euselensiaqe espero me lo aga es qe pido qe a Santiago Avendaño lo aga rretirar del Azul porque este es el ladroni y qe tengo porque probarle qe ese ladron porque el mi a rrobado cuatro sientos animales así de ese modo es ladron y qe pido me page todo lo qe mi a rrobado lo Publique fue alcanzado i me dice qe es por deuda pero yo no se de qe modo le ey debido este sujeto me cobra por los indios ranqueles i los indios dicen qe no le deben ni un medio asi es qe el me rroba por la sabiduría i vivesa de este señor Avendaño pero pido me paguen y lo agan se baye del Azul porque también es Asesino qe en el mismo Azul esta corruto qe es asesino.

Esmo señor pido a Euselencia me pase sueldo i y amis dos hijos Namuncurá y Reumay a mi Secretario qe nosotros somos los que trabajamos y asimos todo el empeño para qe marchenen la ley qe nosotros estamos marchando i por este es el motivo qe pedimos no pasen sueldo. Esmoseñor, pido á Euselencia como Padre de toda la Nacion se compadesca i aserme el bien de largarme a unos indios los qe están en Martin Garcia qu se llaman Pilqinan Pichiloncoñ Naguelcheermano de Naguelpayun Caniuermano de Puñalef Callfiqior pues son estos mi indios qe espero de Euselencia me los largue Esmo señor, con el señor Jeneral Rivas ey conbenido i el me contesta qe todos mis indios los qeyo rreclame adeaser largar i como qe yo estoy entregando Cautivos de muchos años y cautivados de algunos años asiqe estamos en este trabao.

Egmo señor mis Comisiones se presentan ante Euselenciaqe se los rrecomiendo me los mire como Jentei asermeles unos buenos rregalos de Bestuarios de rropa fina prendas de Plata i de a Mil pesos i de a sien animales acada uno de ellosqe son tres mi hijo se llama Pereira Caripán y mi CapitanPayllanan y mi lenguaraz Juansito Rosqe i la Comision de mi hijo Namuncura se llama Platero son mis pedidos para mis Capitanes. Esmo señor i para mi pido me mande cuatro Bestuarios de jeneral i prendas de Plata como ser estrivo Brasero espuelas grandes rrecado chapa de plata facones de Bayna Plata chapiado rriedasrrebenqes i dos Mates Grrandes de Plata i bombilla Dose Bestuarios de Capitan Dose Espa-

das finas cuatro cornetas cuatro banderas dos docenas de Mantas de paño fino son mis pedidos i mas en lista de lo qe le boy pidiendo asi no se me ofrece otra cosa solo pido me despache pronto a mis Capitanes de este amigo i Patriota.

Juan Callfucura

Consideraciones finales

La historia es la política del pasado y la política,
la historia del presente.[476]

Argentina, el presente indígena y sus posibles caminos

Sobre los pueblos indígenas y sobre la figura del cacique Juan Callfucura, existen tres miradas políticas: la pretendidamente civilizadora; la del indigenismo, apoyada por las ONG internacionales; y la nacional, cuyo punto de partida es la revisión de nuestra propia historia argentina y sudamericana.

Además de pretender el rescate de la historia, la mirada nacional se afirma en fundamentar desde lo conceptual la resignificación de términos tan importantes como patria, nación y Estado, pilares de nuestra identidad colectiva y que, sin embargo, han sido vaciados de su contenido real. Desarrollarlos excede largamente el objetivo de este trabajo; no obstante, a modo de un brevísimo apunte, hay que considerar que para los mapuches la tierra es la patria, y esto nos explica muchas de las discusiones actuales.[477] Asimismo, para el longko Juan Callfucura y sus seguidores confederados, alcanzar la independencia de la corona española, rechazar las ambiciones territoriales de las potencias extranjeras como Portugal, Reino Unido y Francia, también eran "asuntos de la patria".

Es preciso aclarar que, en países como el nuestro, que han luchado contra el colonialismo, la nación se funda en el carácter ineluctable de la unidad de los habitantes de un mismo territorio para construir un destino común más allá de sus distintos orígenes étnicos. El punto de unidad lo constituye la necesidad del pueblo diverso de ejercer su soberanía frente a los dominadores externos e

476 Jauretche Arturo, *Política nacional y revisionismo histórico.* El autor expresa en esta obra la estrecha vinculación entre lo histórico y lo político contemporáneo, a modo de síntesis reproduce la frase de George Winter: "La historia es la política del pasado y la política la historia del presente", p. 77.

477 En su Diccionario Araucano-Español *Toponimia patagónica de etimología araucana*, Juan Perón define el término "mapuche": "De mapu, tierra en el concepto de patria y *che*, gente del lugar, indígena" (p. 67).

internos. Así lo expresa nuestra Acta de la Independencia de 1816, suscripta por las Provincias Unidas del Sud.

La conformación de la nación como proyecto colectivo, entonces, en nuestros países sudamericanos, es previa a la construcción del Estado.[478] Con relación a este, hemos pasado del Estado Federal, de 1828 a 1852, a un Estado demoliberal, que llegó mediante el hecho militar que constituyó la batalla de Caseros, en 1852 con ayuda de una potencia extranjera (Brasil), para luego ser institucionalizado en la Constitución de 1853.

La oligarquía portuaria y terrateniente, triunfante en Caseros, resultó beneficiaria de la denominada Campaña del Desierto en 1879. Luego, impuso una organización del Estado a la manera europea, donde lo principal fue crear "instituciones de la República" sin reparar en que la mayoría de la población, indios, gauchos y negros, quedaba afuera.

No debe confundirse la construcción del Estado con la conformación de la Nación, como lo hace el liberalismo. Mientras que los intereses de la Nación son permanentes, la forma que adquiere la organización del Estado, tanto jurídica como administrativamente, es variable y depende tanto del proyecto político que lidere como de la intensidad de la soberanía política ejercida por el pueblo, tal como ha ocurrido en las diversas alternancias de gobiernos en nuestra historia hasta el presente, donde continúa esa disputa por el rumbo del Estado.

Los desafíos de la realidad

Transitadas estas páginas, esperamos que el lector pueda encontrar elementos para comprender el presente y el futuro de nuestra identidad nacional y de la situación indígena en un contexto complejo. Así, nuestra propia identidad ha sido puesta en duda. En efecto, la historia oficial y los contenidos de nuestra enseñanza pública se niegan aún hoy a reconocer que somos una nación que tiene raíces en los pueblos originarios. Nada menos que el general San Martín era hijo de una india guaraní llamada Rosa Guarú. La figura política más importante del siglo XX, Juan Domingo Perón, a su vez, era hijo de una india tehuelche, Juana Sosa. El Estudio del servicio de Huellas Digitales Genéticas de la

478 Coincidiendo con esta postura, Josefina Racedo *et al.* (2004), *Patrimonio cultural e identidad. Culturas populares, memoria social y educación* (p. 20), dirige su crítica a la concepción del historiador José Carlos Chiaramonte, o la intelectual Beatriz Sarlo, entre otros, quienes sostienen que la construcción de la nación y su identidad son un hecho estatal. Otros historiadores y publicistas de la corriente socialdemócrata moderna también identifican la nación con el Estado y con las minorías que dirigen ese Estado.

UBA-CONICET, luego de doce años de investigación con muestras de ADN colectadas en hospitales públicos de las distintas provincias argentinas, arroja que el 56% de la población argentina tiene genes indígenas.[479]

Sin embargo, las minorías poderosas lograron imponer la identidad europea, blanca y discriminatoria que se sintetiza en el Art N° 25 de la Constitución de 1853, promovido por Alberdi, aún vigente, y en la frase "los argentinos venimos todos de los barcos", a diferencia de los otros países sudamericanos.

A nivel internacional, un verdadero y gran desafío del siglo XXI para los países sudamericanos será afrontar de manera eficaz la disputa por los recursos naturales codiciados por las grandes potencias, aumentado hoy por las consecuencias de la guerra europea que ha cumplido un año en 2023 y no pareciera en vías de detenerse.

Resulta evidente el interés de Estados Unidos por el control y la apropiación del petróleo de México, Venezuela, Ecuador y Brasil; el gas de Bolivia, los bosques del Amazonas, el Acuífero Guaraní y demás reservas de agua dulce de Paraguay y Argentina. Ahora se agrega el monitoreo y control encubierto desde la IV Flota norteamericana que patrulla el Pacífico, y extiende su seguimiento a los países que conforman el triángulo de los minerales "raros", en alusión a la presencia de litio en Chile, Bolivia y Argentina. La deuda externa, los condicionamientos impuestos por el FMI y el accionar especulativo de los fondos buitre, que medran con el posible "default" para cobrarse con activos físicos de los países endeudados, completan este cuadro de dependencia que padecemos.

A esta situación se le suma la continuidad de la dominación colonial del Reino Unido sobre nuestras islas Malvinas y su proyección sobre los mares del sur y el continente antártico.

En la estrategia de dominación, es vital para estos intereses foráneos la conformación de territorios a la manera de enclaves, en los propios países sudamericanos y centroamericanos, a partir de los cuales puedan operar sus fuerzas militares o de inteligencia. Estos espacios físicos resultan de la dominación colonial directa, como Malvinas; de la cesión abierta por parte de gobiernos aliados, como lo hizo Colombia hace unos años; o provenientes de fracturas internas inducidas, incentivando divisiones raciales, por ejemplo en Nicaragua en el territorio misquito, en 1980.[480] Todos ellos se transforman en espacios de "soberanía en discusión" de "fronteras difusas", producto del aliento a las rivalidades políticas, religiosas o étnicas hacia el interior de una nación o entre países

479 http://www.mapuche.info/indgen/clarin050116.html.

480 Territorio transfronterizo que abarca el norte de Nicaragua y el sur de Honduras.

vecinos.[481] Tal pretensión de las potencias hegemónicas debiera considerarse y tenerse en cuenta a la hora de alentar la conformación de naciones indígenas dentro de una Nación.

En el plano interno, se verifica una situación preocupante. Se ha abandonado la esperanzadora agenda indígena acordada en el "Encuentro del "Bicentenario"[482] en la Casa Rosada el 20 de mayo de 2010. El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), al finalizar el año 2015, había logrado entre otras cuestiones avanzar con el reconocimiento territorial de más de 700 comunidades indígenas de 20 provincias argentinas[483] mediante la aplicación de la Ley Nº 26160.[484]

A partir de 2016, se ha producido un detenimiento de la aplicación de políticas públicas indígenas, en especial de esta misma ley. Como consecuencia, han crecido los intentos de "recuperación" de las tierras al margen de este instrumento jurídico y su procedimiento. Se incrementaron los conflictos en el sur cordillerano, que se pretendió acallar durante 2017 por medio de la represión de la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval, la cual derivó en las muertes violentas de Santiago Maldonado, quien apoyaba a la comunidad Pu Lof en Resistencia Cushamen, en Chubut; y de Rafael Nahuel, joven mapuche de la comunidad Lafken Winkul Mapu, en Mascardi, Río Negro. En Bariloche marchan caravanas de vehículos conducidos por vecinos y propietarios que protestan contra las ocupaciones de tierras privadas y de parques nacionales. Las manifestaciones se extienden hasta Mendoza, cuestionando las resoluciones del INAI que reconocen la ocupación tradicional y pública de tres comunidades mapuches y tehuelches-mapuches de Malargüe. Protestan y niegan la existencia de pueblos mapuches en la provincia,[485] y algunos piden volver a usar las

481 Fernández, Daniel Ricardo (2010), *Identidad nacional*…, pp. 17-19.

482 La presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, recibió a las organizaciones indígenas y a las autoridades comunitarias de todo el país, que presentaron sus propuestas y reclamos. A partir de ello se dispusieron medidas de reconocimiento de derechos.

483 El Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) informó que hasta diciembre de 2015 se había ejecutado el relevamiento técnico, jurídico y catastral en 702 comunidades indígenas, lo que representa el reconocimiento de la posesión indígena de 7.829.750 hectáreas en 20 provincias argentinas.

484 La Ley Nº 26160 fue impulsada por la entonces senadora Dra. Alicia Kirchner y sancionada en el año 2006 durante la presidencia de Néstor Kirchner. Ordena, por primera vez en la historia, el relevamiento de todas las tierras de ocupación indígena en nuestro país y la suspensión de los desalojos. Hoy está prorrogada su vigencia por un dnu, ante la falta de tratamiento por parte de la Cámara de Diputados durante el año 2021.

485 "El mapuche era un pueblo invasor que robaba ganado y mujeres, y disputaba el territorio patagónico a favor de Chile", Declaraciones de Miguel Picheto, Auditor General de la Nación, *Infobae*,

armas, mientras el Poder Judicial se muestra errático en las decisiones tomadas por jueces temerosos del poder real.

Acerca de la preexistencia y los conflictos

El reconocimiento a los mapuches como pueblo indígena argentino no debiera ser motivo de debate; sin embargo lo es, sobre todo en las provincias del sur donde continúa instalado el mito del mapuche malo chileno en oposición al tehuelche bueno argentino. Esperamos con este libro contribuir a desandar este camino. A las numerosas evidencias de nuestro pasado se les suman dos nuevas pruebas en el presente, demostrativas de la presencia mapuche del lado argentino de la cordillera de los Andes desde mucho antes de 1816.

La primera se refiere al rescate de un documento de 1809. Es un informe del gobernador intendente de Córdoba Miguel Teles Meneses acerca de un camino alternativo que une Mendoza con Talca (Chile)[486] que relata las tediosas jornadas de trabajo y los intentos de identificar y poner en práctica la mejor ruta comercial para las carretas de Buenos Aires a Talca. Pone énfasis en destacar que la empresa en gran medida dependía de la baquía indígena para ubicarse en el espacio territorial y que el autor debió acordar la colaboración mediante un parlamento con 33 caciques y 11 capitanejos pehuenches, ya que el camino debía pasar por sus territorios. Un punto importante de la travesía fue la confluencia de los ríos Diamante y Atuel, en San Rafael, donde puelches y pehuenches habitaban territorios indígenas al sur de las fronteras coloniales. Meneses, en dos oportunidades, refiere allí la existencia de grupos indígenas que se autodenominaban "mapuches", provenientes de ambos lados de la Cordillera y que también eran conocidos como "moluches".

La segunda evidencia se basa en el hallazgo realizado por científicos y científicas de la Universidad de Río Negro, la Universidad Católica de Temuco, la Universidad Austral de Chile y del Equipo Chileno de Antropología Forense y Derechos Humanos. La excavación, comenzada en 2013, llevó años de trabajo y los resultados fueron publicados en agosto de 2022. Se descubrió el enterramiento de los restos de una joven mujer al pie del cerro Newen Antug, también conocido

viernes 24/2/2023. Hace siete años, desde la isla de Choele Choel, el entonces ministro de Educación de la Nación Esteban Bulrrich, de la misma fuerza política, expresaba un anhelo ante un grupo de escolares: "En la Argentina hace falta una segunda Campaña del Desierto", 25 de mayo de 2016.

486 Roulet, Florencia (2005), "Informe de Don Miguel Teles Meneses sobre un camino de Mendoza a Talca. Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno, Caja 31 (1809), Legajo 17", *Anales de Arqueología y Etnología,* Nº 59-60, pp. 149-162, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo (UNC), Mendoza.

como comandante Díaz, a escasos kilómetros del centro de San Martín de los Andes. El cuerpo se encontraba acomodado dentro de una canoa o *wampo*. Su enterramiento habría ocurrido alrededor del año 1142, hace 900 años. El hallazgo tiene claros rasgos del ritual funerario mapuche, del viaje final en *wampo*, que representa el viaje por los ríos hacia el mar, y esta idea de que los espíritus viajan hasta una isla –llamada Külchemapu o Külchemaiwe–, la tierra de las entrañas. Hay todo un proceso de pasar a otra vida que implica un largo viaje; por ello se acompañan los restos, dentro de la canoa, con bebidas, víveres u otro objeto. Como cierre, el antropólogo Alberto Pérez expresa su esperanza de que el descubrimiento potencie las investigaciones en torno de los antepasados del pueblo mapuche y su cultura en Argentina.[487] Y hay algo más: ha trascendido que los análisis genéticos realizados sobre los restos determinaron la existencia del grupo mitocondrial "A", correspondiente al perfil genético de los mapuches.[488]

Mientras se realiza un esfuerzo constante para contrarrestar la idea del mapuche chileno invasor, en poco o nada contribuyen los conflictos protagonizados a partir del 2015 por un sector joven de los mapuches, de origen urbano. Se organizan desde las ciudades para recuperar los "territorios ancestrales", vía acción directa, sin tener en cuenta a las comunidades históricas, que tienen su propio territorio en el campo y que conviven con vecinos no indígenas. Subestiman la necesidad de cumplimiento de la normativa nacional y buscan conformar un espacio territorial autónomo de los Estados de Argentina y Chile, a los que llegan a caracterizar como enemigos.[489] Esta autodeterminación, basada en el reconocimiento jurídico derivado de la Declaración de los Pueblos Indígenas de la ONU de 2007, sería el preludio a la conformación de una hipotética "nación mapuche".[490]

Aclaramos, además, que la Declaración de la ONU de 2007 no es vinculante de manera directa a nuestro sistema jurídico constitucional.

No nos corresponde juzgar la conducta de quienes protagonizan estas acciones, que en definitiva se deciden cuando muchos caminos se cerraron. Creemos que deberían ser sus propios hermanos/as quienes evalúen el grado de representatividad que tienen estos sectores, la validez de los métodos que emplean y los resultados obtenidos.

---

487 Ver: <https://www.ambito.com/informacion-general/patagonia/hallan-tumba-una-mujer-mapuche-una-canoa-900-anos-antiguedad-n5521248#>.

488 Cayuqueo, Pedro (2022), *Historia secreta mapuche...*, p. 121.

489 Declaración original de Resistencia Ancestral Mapuche (RAM), publicada el 1/10/2017 en el suplemento "El Observador" de diario *Perfil*.

490 El gran cacique Juan Callfucura, tenaz defensor de la tierra para su pueblo, como vimos, no utilizó nunca la expresión "nación mapuche", así se puede verificar en cada una de sus cartas o los acuerdos arribados.

En cambio, nos parece necesario prevenir que los conflictos así planteados conducen a un callejón sin salida que termina en derrota. En efecto, son aprovechados por los mismos que ordenaron la represión en 2017 y hoy (julio de 2023) pretenden volver con el respaldo de los poderosos, identificando a través de los medios de comunicación, los legítimos reclamos indígenas con el germen falso de una problemática terrorista y el retorno a la construcción de un enemigo interno.

Por una construcción en común de la nación Argentina

Después de la batalla de Caseros, la minoría gobernante, lejos de considerar como iguales a los indios con respecto al resto de la población, los obligó a inscribirse en el padrón de extranjeros, en sintonía con el art. 67 inc. 15 de la Constitución de 1853, que los consideraba como un tema de fronteras exteriores.

La Ley N° 817 de 1876 sancionada durante el gobierno de Avellaneda, referida a la inmigración y a la colonización, que consideraba inmigrantes a los indígenas argentinos, estuvo vigente hasta 1945, año en que se dictó el Decreto/Ley N° 9658 que reconoce como personas y ciudadanos argentinos a los hombres y mujeres aborígenes.

Luego de la ofensiva final de Julio A. Roca vinieron tiempos de ocultar nombres e historias familiares, dispersar comunidades cuando aún proseguían operaciones militares en Chaco y Formosa. En el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, fundado por el perito Moreno, se confinaron en cautiverio caciques mapuches y tehuelches. En el subsuelo del museo se reconoció la existencia de más de mil esqueletos, entre ellos el cráneo de Juan Callfucura, que aún permanece allí, lo que nos interpela por su injusticia.

Pese a todo, la resistencia indígena no cesó y en la década de 1990 ha constituido un avance la incorporación de derechos indígenas alcanzada en la reforma de la Constitución Nacional de 1994, en especial el art. 75 inc. 17, que "reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, reconociendo entre otros derechos, la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan". También cabe mencionar la incorporación por Ley Nacional N° 24071 del Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a partir del año 2000.

En 2006, con la sanción de la Ley N° 26160, se ordenó por primera vez al Estado argentino realizar el relevamiento técnico, jurídico y catastral de las tierras de ocupación actual de las comunidades indígenas de todo el territorio nacional y la suspensión de desalojos, mientras dure el relevamiento. Asimismo, desde 2015 el nuevo Código Civil y Comercial argentino incorpora por primera

vez estos derechos en su art.18 y ordena al Congreso sancionar una ley especial de instrumentación de la propiedad comunitaria indígena. Esto debería unificar con las provincias los criterios y el alcance de la propiedad comunitaria y su vinculación, entre otros, con el Código de Minería y el reconocimiento de regalías por la explotación de los recursos.

Ante casi treinta años de la vigencia formal, resulta imprescindible hacer valer el plexo normativo que consagra los derechos indígenas ya mencionados. Hemos aprendido que los derechos indígenas, más que por su proclamación, valen por su cumplimiento efectivo. Lograr su operatividad constituye un desafío político más que jurídico: depende de la fuerza política y social que acumule el proyecto nacional. También, que el Estado sea conducido con una convicción política capaz de crear una nueva vinculación entre partes heterogéneas del pueblo. Las organizaciones indígenas representativas de las distintas etnias necesitan ser artífices de esa nueva vinculación. La experiencia histórica de la Confederación Indígena de las pampas, con eje en Salinas Grandes, resulta de una gran riqueza política y cultural.

Esta Confederación, creada sobre la base de la conducción política del cacique Piedra Azul, perduró casi 40 años administrando sus demandas en un extenso territorio que defendía para las tribus de los diversos pueblos indígenas. Tal organización y su cacicazgo le permitían vincularse con la Confederación Argentina de Rosas, que abarcaba 13 provincias, las que no solo mantenían cada una su autonomía con criterio federal, sino que se vinculaban con pactos y tratados de derecho interno. El tratado del Pino de 1834-1852 definió los términos de esa vinculación con rasgos similares a los de las provincias. La Confederación Indígena reconocía como autoridad política al presidente de la Confederación Argentina; adoptó la bandera argentina y los símbolos federales, mantuvo su autonomía dentro de un territorio que se incorporaba a las fronteras interiores de la Confederación Argentina y recibía recursos económicos para la subsistencia pactando una defensa común del mismo frente a agresiones o invasiones extranjeras.

Hoy, en un mundo con el poder concentrado en un puñado de potencias impulsoras de la globalización neoliberal, estamos exigidos a reconstruir la unidad sudamericana y la unidad interna en nuestra nación argentina, para defendernos y avanzar hacia la segunda independencia; la que nos permitiría preservar y disponer de nuestros recursos naturales, superar las desigualdades de nuestra sociedad y terminar de reconocer que somos una nación multicultural y un pueblo multiétnico que hunde sus raíces en los pueblos indígenas que habitaron nuestro actual territorio y resistieron la conquista colonial.

Alcanzar estos objetivos será el mejor homenaje que se pueda brindar al gran precursor, el Cacique General Juan Callfucura.

Referencias bibliográficas

Aguilera Oliva, Marcos
(2006), *La antigua Villa Rica. Estudio prehistórico etnocultural mapuche*, Municipalidad de Villa Rica, Chile.

Alioto, Sebastián
(2011), *Indios y ganado en la frontera (1750-1830)*, Prohistoria Ediciones, Universidad Nacional del Sur, Rosario-Bahía Blanca.

Allende, Andrés
(1952), "Reiniciación de la guerra con el indio en la frontera sud de la provincia", Congreso de historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, La Plata, pp. 24-25.

Álvarez, Gregorio
(s. f.), *Neuquén. Historia, geografía, toponimia*, tomo IV, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación-Gobierno de la Provincia de Neuquén, Buenos Aires-Neuquén.

Álvarez Santullano Busch, Pilar; Forno Sparosvich, Amilcar, y Risco del Valle, Eduardo
(2015), *Propuestas de Grafemarios para la Lengua Mapuche: desde los Fonemas a las Representaciones Político-Identitarias*. Disponible en: http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000100009

Annessi, Gustavo (comp.)
(2020), *Tratado de Miraflores. Apuntes en el bicentenario del histórico acuerdo de 1820*, Centro de Estudios Sociales de Maipú y Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa de Maipú.

Araya, José y Ferrer, Eduardo
(1988), *El comercio indígena. Los caminos de Chapaleofú*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Históricos, Municipalidad de Tandil.

Barandarián, Luciano
(2011), "La figura de vagancia en el Código Rural de Buenos Aires (1856-1870)", Jornadas de Historia Económica, Mar del Plata, 2006, en *Quinto Sol*, vol. 15, Nº 1, pp.1-21, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Barros, Álvaro
(1872-1874), *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Congreso Nacional de 1871*, Buenos Aires.

— (1975), *Indios, fronteras y seguridad interior*, Solar/Hachette, Buenos Aires.

Bayer, Osvaldo (coord.)
(2010), *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*, Ediciones El Tugurio-Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena, Buenos Aires.

Bechis, Martha
(2008 [1989]), "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", en *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, CSIC, Madrid, pp. 263-296.

Bengoa, José
(2000), *Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX)*, LOM, Santiago de Chile.

Berguño Hurtado, Fernando
(2015), *Los soldados de Napoleón en la independencia de Chile*, RIL Editores, Santiago de Chile.

Briones, Claudia y Carrasco, Morita
(2000), *Pacta Sunt Servenda. Capitulaciones, convenios y tratados con indígenas en Pampa y Patagonia. Argentina 1742-1878*, International Working Group on Indigenous Affairs (IWGIA) (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas).

Calabrese, Antonio
(2010), *Manuel Dorrego. El héroe y sus tribulaciones*, Ediciones Lumière, Buenos Aires.

Campos, Eduardo y Muñoz, Mario
(2007), *"La batalla olvidada". Vuelta de Obligado*, Nueva reseña histórica, Impreso Villacampa, San Pedro, Buenos Aires.

Cané Nóbile, Osvaldo Rubén
(2016), *Chivilcoy, una experiencia agraria*, La Razón Ediciones, Chivilcoy.

Capdevila, Ramón Rafael
(1963), *Tapalqué en la historia. Desde sus orígenes hasta la época actual*, 1ª parte, Ediciones Patria, Tapalqué.
— (1973), *Pedro Rosas y Belgrano, el hijo del general*, Ediciones Patria, Tapalqué.

Cárdenas, Gonzalo H.
(1969), *Las luchas nacionales contra la dependencia*, tomo I, Galerna, Buenos Aires.

Casamiquela, Rodolfo
(1995), *Bosquejo de una Etnología de la Provincia de Neuquén*. Gobierno de la provincia de Neuquén.
— (2007), *La verdadera antigüedad de los mapuches en la Argentina*, Biblioteca Popular Agustín Álvarez, Trelew. Chubut.

Cavieres, Eduardo
(2009), *Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile*, Universidad Católica de Valparaíso.

Cayuqueo, Pedro
(2022), *Historia secreta mapuche*, I, Ed. Catalonia, Santiago de Chile.

Chadivoni, José A.
(2015), *Fronteras del miedo*, Ediciones Acercándonos, Buenos Aires.

Chaves, Julio César
(1957), *Castelli, el adalid de Mayo*, Leviatán, Buenos Aires.

Chávez, Fermín
(1975), *General Angel Vicente Peñaloza*, Editorial Crisis, N° 16.

Chumbita, Hugo
(2008), "El origen mestizo de San Martín", en *Todo es Historia*, N° 493.
— (2010), *América en Revolución. Breve historia de la emancipación de los países americanos (1776-1830)*, Fundación Ross, Rosario.
— (2014 [2001]), *El secreto de Yapeyú. El origen mestizo de San Martín*, Octubre, Buenos Aires.

Chumbita, Hugo y Robledo, Víctor
(2011), *La causa perdida del comandante Severo Chumbita. Rebelión de las montoneras federales 1862-1868*, Fundación Ross, Rosario.

Clifton Goldney, Adalberto
(1956), *El cacique Namuncurá. Último soberano de la Pampa*, Huemul, Buenos Aires.

Comisión Intercultural Piedra Azul, Maristella Svampa y Claudia Torres, con apoyo de la Fundación Rosa de Luxemburgo, *Revista Ñ*, 11/01/2020.

Crivelli Montero, Eduardo
(1994), "Araucanos en las pampas", en *Todo es Historia*, N° 323.

Cuadrado Hernández, Guillermo
(1981), "El mito de la 'masacre de Masallé'", en *Todo es Historia*, N° 172.

Curruhuinca, Curapil y Roux, Luis
(1993), *Las matanzas del Neuquén*, Plus Ultra, Buenos Aires.

De Jong, Ingrid
(2008), "Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional"pp. 26-27, en revista *Quinto Sol*, Nº 13, 2009, pp. 11-45.

De Jong, Ingrid
(2011), "Las alianzas políticas indígenas en el período de la Organización Nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)", en Quijada, Mónica (comp.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera. Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, Ibero-Amerkanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, Berlín, pp. 81-146.

— (2016), *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

De Jong, Ingrid y Ratto, Silvia
(2008), *La Confederación Indígena de Calfucurá (1830-1870)*, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

De Vera, Fortun
(1891), *Cuentos de tropa (Entre indios y milicos)*, Jacobo Peuser Casa Editora, Buenos Aires.

Del Viso, Jacinto
(2014), "Acotaciones a la Conquista del Desierto", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, pp. 31-32, Universidad Nacional de Córdoba.

Di Marco, Miguel
(2010), *La guerra de la frontera. Luchas entre indios y blancos 1536-1917*, Emecé, Buenos Aires.

Diccionario Mapuche-Español
(2008), Caleuche, Bariloche.

Estévez, Juan José
(2011), *Pincén. Vida y leyenda*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Fagnilli Fuentes, Gabriel
(1956), *El regimiento inmortal*, Atlántida, Buenos Aires.

Fernández, Daniel Ricardo
(2010), "Identidad Nacional y Pueblos Originarios", Aportes al Bicentenario, Edición de autor.

Foerster, Roelf y Vezub, Julio
(2011), "Malón, ración y nación en las pampas. El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)", Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de historia, en revista *Historia*, vol. 44, Nº 2, p. 265, Santiago de Chile.

Franco, Luis
(1967), *Los grandes caciques de la Pampa*, Ediciones del Candil.

Galasso, Norberto
(2000), *Seamos libres, lo demás no importa nada*, Colihue, Buenos Aires.

Gálvez, Manuel
(1967), *El santito de la toldería*, Club de Lectores, Buenos Aires.

Ginóbili, María Elena
(2005), *El proyecto de la Legión Agrícola-Militar*, Universidad de Buenos Aires.
Ginóbili, María Elena y Casamiquela, R. (2005), *La injerencia de la política del*

blanco en las sociedades indígenas bonaerenses, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

González Díaz, Carlos
(1976), *El Ejército de la Independencia 1810-1820*, SILABA.

González Díaz, Guillermo
(1986), *Villa Rica: historia inédita*, Biblioteca Pública, N° 72, Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, Villa Rica (Chile).

Grau, Carlos A.
(1949), *El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*, UNLP, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Guevara, Tomás y Mañkelef, Manuel
(2002), *Kiñemufutrokiñcheñi piel. Historias de familias, siglo XIX*, Editorial CoLibris, Biblioteca de la Universidad Austral, Valdivia (Chile).

Hernández, José
(s. f.), "La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas", en *Vida del Chacho*, Ediciones Dos Santos, Buenos Aires.

Hernández Sallés, Arturo; Ramos Pizarro, Nelly, y Huenchulaf Cayuqueo, Rosa
(2006), *Gramática Básica de la Lengua Mapuche*, tomo 1, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Editorial Universidad Católica de Temuco.

Herrero, Violeta
(2010), *Juana Azurduy, vida y obra*, Ediciones Hanne, Salta.

Hux, Meinrado P.
(1992), *Caciques vorogas y araucanos*, Marymar, Buenos Aires.
— (2004), *Caciques huilliches y salineros*, El Elefante Blanco, Buenos Aires.
— (2009), *Coliqueo, el indio amigo de los toldos*, El Elefante Blanco, Buenos Aires.
— (2013), *Caciques pampa-ranqueles*, El Elefante Blanco, Buenos Aires.

Jauretche, Arturo
(1973), *Los profetas del odio y la yapa*, Peña Lillo, Buenos Aires.
— (2010), *Política nacional y revisionismo histórico*, vol. 7, Corregidor, Buenos Aires.

Justo, Liborio (Quebracho)
(2011 [1962]), *Pampas y lanzas*, Capital Intelectual, Editorial Palestra, Buenos Aires.

Koenig, Marcelo
(2017), *Independencia. El hecho maldito del país colonial*, Cooperativa Editorial Azucena, Buenos Aires.

Koessler, Bertha
(1962), *Tradiciones araucanas* (Leyenda recuperada), Instituto de Filología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.

Lator, Carlos A. *et al.*
(2006), *Chos Malal, entre el olvido y la pasión. Historia de la primera capital de Neuquén, desde sus orígenes hasta los años 70*, Centro de Estudios Regionales Chos Malal, Neuquén.

Leighton, Thomas
(1822), *Diario de la expedición militar al territorio indio*, Biblioteca de la Universidad Austral, Valdivia, Chile.

Levaggi, Abelardo
(2004), "Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803", en *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos*, Nº 26, Valparaíso. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552004002600018>.

Levaggi, Abelardo
(2001), *Paz en la Frontera*, Universidad del Museo Social Argentino

Lobos, Omar
(2015), *Juan Calfucurá. Correspondencia 1854-1873*, Colihue, Buenos Aires.

López Mato, Omar
(2013), "Fructuoso Rivera y el fin de los charrúas", *Todo es Historia*, N° 550.

Luna, Félix
(1989), *Soy Roca*, Sudamericana, Buenos Aires.
— (2014), *Historia Argentina*, Fascículos N° 8, 9, 10, 11 y 15, Planeta, Buenos Aires.

Machón, Jorge y Pantero, Oscar
(2006), *Andrés Guacurarí y Artigas*, Editorial Creativa, Posadas.

Maggiori, Ernesto
(2015), *Consideraciones y reflexiones acerca de la historia de los pueblos mapuche y tehuelche*, Remitente Patagonia, Trelew.

Magrassi, Guillermo
(1981), Prólogo a Zeballos, Estanislao, *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*, CEAL, Buenos Aires.
— (1989), *Los aborígenes de la Argentina*. Búsqueda-yuchán. Buenos Aires.

Mandrini, Raúl
(1984), *Los araucanos en las pampas en el siglo XIX*, CEAL, Buenos Aires.

Marechal, Leopoldo
(1966), *El Descubrimiento de la Patria en Heptamerón*, p 59. Ed. Sudamericana.

Marfany, Roberto M.
(1940), *El indio en la colonización de Buenos Aires*, Comisión Nacional de Cultura, Buenos Aires.

Márquez Llano, Eduardo
(2010), *San Carlos. ¿Victoria del blanco o deCalfucurá?*, Edición de autor, Bolívar, Provincia de Buenos Aires.

Martínez Sarasola, Carlos
(1993), *Nuestros paisanos los indios*, Emecé, Buenos Aires.

Micale, Adriana
(2017), "Gerónimo Espejo, el cronista de San Martín", en *Todo es Historia*, año XLIX, Nº 594.

Miller, Guillermo
(1967 [1829]), "Memorias del Gral. Guillermo Miller, al servicio de la República del Perú", *Todo es Historia*, año 1, N° 4.

Molinari, José Luis
(1969), "Inventario de los bienes del cacique Coñuepan, 1938", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 42, pp. 216-217, Buenos Aires.

Mondelo, Osvaldo L.
(2012), *Tehuelches, Danza con Fotos*, El Calafate, Santa Cruz.

Monferrán, E.
(1962), *Memorias de López Osornio. Ejército en Operaciones del Sud*.

Moyano, Adrián
(2008), *Crónicas de la resistencia mapuche*, Edición de autor, San Carlos de Bariloche.
— (2013), *Komütuan. Descolonizar la historia mapuche en Patagonia*, Alum Mapu Ediciones, San Carlos de Bariloche.

Muñiz, Rómulo
(1966), *Los indios pampas*, Editorial Bragado, Buenos Aires.

Oddone, Jacinto
(1967), *La burguesía terrateniente argentina*, Editorial Libera, Buenos Aires.

O'Donnell, Pacho
(2004), *Los héroes malditos*, Sudamericana, Buenos Aires.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis
(1987), *Facundo y la montonera*, Contrapunto, Buenos Aires.

Ossola, Pablo
(2006), *Una historia del pueblo ranquel*, San Luis Libros, San Luis.

Páez, Jorge
(1970), *La Conquista del Desierto*, Fascículo N°10, CEAL, Buenos Aires.

Palombo, Guillermo
(2004), "Estudio preliminar", en Rosas, Juan Manuel de, *Diccionario de la lengua pampa*, Quadrata, Buenos Aires.

Pavón Pereyra, Enrique (dir.)
(2012), *San Luis, sus hombres su historia, su cultura*, tomo I, El tabaquillo, Villa Mercedes, San Luis.

Pereyra, Petrona (Piciñam) y Rodríguez de Anca, Alejandra
(2016), *El Pueblo Mapuche en Neuquén. Ancestralidad, Vigencia y Proyección*, Fascículo 13, Colección Pueblos Indígenas en la Argentina, Historias, culturas, lenguas y educación, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

Pereira de Olazabal, Manuel
(2010), *Manuel de Olazabal*, Editorial Dunken, Buenos Aires.

Perón, Juan Domingo
(1975), *Toponimia patagónica de etimología araucana*, Fondo Nacional de las Artes e imprenta Anzilloti, Buenos Aires.

Petralito, Cristian
(2010), *Marici Weu*, Nuestra América, Buenos Aires.

Pichumil, Fermina y Nagy, Mariano
(2016), *Cultura, historia y presente del pueblo mapuche y mapuche-tehuelche en Río Negro, Chubut y Buenos Aires*, Fascículo 18, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

Pomés, Raúl
(2009), *Historia de la Estancia El Pino. Monumento Histórico Nacional del Partido de La Matanza*, Secretaría de Cultura y Educación del Municipio de La Matanza.

Quesada, Ernesto
(1965), *Pacheco y la campaña de Cuyo*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Racedo, Josefina *et al.*
(2004), *Patrimonio cultural e identidad. Culturas populares, memoria social y educación*, Ediciones Cinco-Cerpacu, Buenos Aires.

Ramos Mejía, José María
(1907), *Rosas y su tiempo*, tomo 1, Félix Lajouane, Buenos Aires.

Ramos, Jorge Abelardo
(2006a), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 1. Las masas y las lanzas (1810-1862)*, Honorable Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires, 2ª ed.
— (2006b), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 2. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*, Honorable Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Buenos Aires.

Raone, Juan Mario
(1969), *Fortines del desierto. Mojones de civilización*, tomos 1 y 2, Biblioteca del Suboficial, N° 143, Ediciones Lito, Buenos Aires.

Ratto, Silvia
(2003), *La frontera bonaerense (1810-1828)*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

— (2008), "Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Patagones en la primera mitad del siglo XIX", en *Quinto Sol*, Nº 12, pp. 45-72, Universidad de La Pampa, Santa Rosa.
— (2011a), "Tiempos de abundancia para Calfucurá: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850", en Villar, Daniel y Jiménez, Juan Francisco, *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la Pampa oriental (siglo XIX)*, Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, pp. 172-197.
— (2011b), *Evolución de la partida presupuestaria 1833-1851*, AGN Sala III, Libros Mayores de Buenos Aires, CONICET-UNQ.

Revello Torre, José
(1958-1959), *Revista de Historia Americana y Argentina*, año II, N° 3 y 4, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Roig Matóns, Fidel
(2011), *Pinacoteca Sanmartiniana*, Ed. Municipal, Ciudad de Mendoza.

Rojas, Ricardo
(1940), *El santo de la espada*, Losada, Buenos Aires.

Rojas Lagarde, Jorge L.
(1984), *El Malón de 1870 a Bahía Blanca y la colonia de Sauce Grande*, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.

Rosa, José María
(1974), *Análisis histórico de la dependencia argentina*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires.
— (1978), *Historia argentina*, tomos 3, 4 y 5, Editorial Oriente, Buenos Aires.
— (1986 [1943]), *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Peña Lillo, Buenos Aires.
— (2008), *La guerra del Paraguay*, Punto de Encuentro, Buenos Aires.
— (2012), *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Punto de Encuentro, Buenos Aires.

Rosas, Juan Manuel de
(2004), *Diccionario de la lengua pampa*, Estudio preliminar de Guillermo Palombo, Quadrata, Buenos Aires.

Roulet, Florencia
(2005), "Informe de Don Miguel Teles Meneses sobre un camino de Mendoza a Talca. Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno, Caja 31 (1809), Legajo 17", en *Anales de Arqueología y Etnología*, Nº59-60, pp. 149-162, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Córdoba.
— (2016), *Huincas en tierras de indios*, Eudeba, Buenos Aires.

Saá, Víctor
(1994), *San Luis en la gesta sanmartiniana*, Fondo Editorial Sanluiseño, San Luis.

Sábato, Hilda
(1989), *Capitalismo y ganadería*, Sudamericana, Buenos Aires.

Sáenz Quesada, María
(2010), "El dilema de 1810", *Todo es Historia*, Nº 510 (enero).

Salomón Tarquini, Celia Claudia
(2019), *Acuerdo de Telén, Tratado de Paz de 1819. Pueblos indígenas y migraciones en La Pampa*, Ediciones del Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa, Santa Rosa.

Sarmiento, Domingo F.
(1961), *Argirópolis*, Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.
— (1963), *Campaña en el Ejército Grande*, Eudeba, Buenos Aires.
— (2006 [1845]), *Facundo o Civilización y barbarie*, Edicol, Buenos Aires.
— (2011 [1882]), *Conflicto y armonía de las razas en América*, Terramar Ediciones, Berazategui.

Sarramone, Alberto
(2018), *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, Biblos Azul, Buenos Aires.

Scenna, Miguel Ángel
(1978), "Cien años atrás en Bolívar", en diario *La Mañana*, 2/3/1978, Archivo Histórico Municipal de Bolívar, Bolívar.

Schoo Lastra, Dionisio
(1953), *La lanza rota*, Peuser, Buenos Aires.

Scunio, Alberto D.
(1980), *Del río Cuarto al Lime Leuvú*, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, vol. 702.

Serres Güiraldes, Alfredo
(1979), *La estrategia del general Roca*, Editorial Pleamar, Buenos Aires.

Soria, Diego Alejandro
(2017), "La gesta de los Andes y la batalla de Chacabuco", *Todo es Historia*, N° 594, pp. 6-20.

Sulé, Jorge Oscar
(1996), *Rosas y la problemática del indio*, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires.

Tamagnini, Marcela
(2005), "Invasiones ranqueles y montoneras provinciales. La frontera del Río Cuarto hacia 1863", Universidad de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Sociales, "Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro-oeste de la Ar-

gentina y Seminario de Etnohistoria""Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País", vol. II (Martha Bechis, comp.), Córdoba.

Tarruella, Alejandro
(2012), *Historia de la Sociedad Rural Argentina*, Planeta, Buenos Aires.

Torre, Claudia
(2010), *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Prometeo, Buenos Aires.

Valko, Marcelo
(2010), *Pedagogía de la desmemoria*, Ediciones de Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

Vicat, Mariana
(2008), *Caciques indígenas argentinos*, Ediciones Libertador, Buenos Aires.

Vicuña Mackena, Benjamín
(1972), *La Guerra a Muerte*, Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

Vilariño, Martín R.
(2020), "Reactualizando alianzas al pie de la Cordillera de los Andes: el parlamento de 1816 entre pehuenches y patriotas", *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, vol. 28, Nº 1, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Villalobos, Sergio R.
(1982), *Tres siglos de vida fronteriza*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
— (2008), *Chile y su historia*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
— (2013), *Incorporación de la Araucanía. Relatos militares 1822-1883*, Recopilación, Catalonia, Santiago de Chile.

Villar, Daniel y Jiménez, Juan Francisco
(1995), *Indios Amigos*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Viñas, David
(2013), *Indios, ejército y frontera*, Galerna, Buenos Aires.

Walther, Juan Carlos
(1976), *La Conquista de Desierto*, Eudeba, Buenos Aires. Primera edición (1964): Círculo Militar, Buenos Aires.

Yunque, Álvaro
(2008), *Calfucurá.La conquista de las pampas*, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Zanella, Juan R.
(2021), *Chacabuco*, Dunken, Buenos Aires.

Zeballos, Estanislao
(1981), *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*, CEAL, Buenos Aires.

Zucarelli, Carmen; Malvestitti, Marisa; Izaguirre, Raúl y Nahuel, Jorge
(2008), *Diccionario Mapuche Español / Español-Mapuche*, Caleuche.

Otras fuentes

Boletín Oficial de 1872, p. 542.
Combate de Sierra Chica (<www.revisionistas.com.ar>).
Diario *La Tribuna* de Buenos Aires, 2/10/1872.
Dirección de Bibliotecas, archivos y Museos, Ministerio de Educación de Chile. Museo de Sitio, Castillo Niebla 2017, Chile.
Ministerio de Economía, Agricultura, Ganadería y Pesca, <https://www.magyp.gob.ar>.
Museo Histórico de Melipeuco, Chile.
Portal de revista *Todo es Historia*: <https://todoeshistoria.com.ar/>.
Todo es Historia, año I, N° 4, agosto de 1967.
www.revisionistas.com.ar

SOMOS GENTE DE PALABRA

Tomamos de ella su capacidad de construir comunidad, conciencia y una cultura de hermandades.

Palabra escrita hecha libros/semilla que nos ayuden a transitar el camino hacia una sociedad más justa e igualitaria, rumbo al Buen Vivir. Palabras puentes y no muros.

Corren tiempos en los que se las manipula para el desencuentro, la división, la xenofobia. Se las usa como excavadoras para ensanchar y profundizar grietas; como señuelos consumistas que enmudecen el daño a nuestra casa común.

Si la verdad nos hará libres, el engaño premeditado persigue esclavizarnos, colonizarnos. Palabrerío irresponsable de pícara impostura, enfermando el entendimiento común de los sentidos, martillando informaciones falsas. Naturalizar la posverdad no es otra cosa que la celebración de la mentira. Nosotros somos los que le gritan al rey desnudo.

Queridos lectores: reciban y circulen los libros de CICCUS como una buena nueva, más allá de la temática que aborden, como un don para el discernimiento, la paz y el amor a la vida, que no es poca cosa.

Consejo Editorial:
Juan Carlos Manoukian, Hugo Chumbita, José Muchnik,
Diana Braceras, Héctor Olmos, José Luis Coraggio, Roberto Benencia, Nerio Tello,
Federico Giménez, Pablo Medina, Adrián Scribano, Gabriela Merlinsky
María Miguel, Enrique Del Percio, Daniel Parcero

EDICIONES
CICCUS
CENTRO DE INTEGRACIÓN
COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD